UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CENTRO DE ENSEÑANZA PARA EXTRANJEROS

XOCHIMILCO ANTE LA SUBORDINACION IMPERIAL DESDE TIEMPOS PREHISPANICOS HASTA 1600

TESIS QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA LATINOAMERICANA
PRESENTA EL LICENCIADO

SHAND HARMON STRINGHAM

MEXICO, D.F.
OCTUBRE 1981

BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO
Sección para Extranjeros

XOCHIMILCO ANTE LA SUBORDINACION IMPERIAL

DESDE TIEMPOS PREHISPANICOD HASTA 1600

BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

ÍNDICE GENERAL

LISTA DE LÁMINAS, MAPAS Y FIGURAS vi

PREFACIO xi

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN 1

CAPÍTULO 2. XOCHIMILCO DURANTE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA 10

CAPÍTULO 3. XOCHIMILCO DURANTE LA CONQUISTA ESPAÑOLA 51

CAPÍTULO 4. LA EVANGELIZACIÓN CRISTIANA DE XOCHIMILCO 80

Los Primeros Esfuerzos Evangelizadores 82

La Empresa Evangelizadora de los Frailes Franciscanos en Xochimilco 88

La Idolatría Persistente de los Xochimilcas 91

El Adoctrinamiento Cristiano en Xochimilco: Bautismos y Matrimonios en Masa 94

El Convento Franciscano en Xochimilco 96

Experiencias Milagrosas de los Indígenas en Xochimilco 100

Elementos Prehispánicos Conservados durante la Evangelización del Siglo XVI 102

Cofradías y Casas de Estudio 103

La Epidemia de 1576 104

La Visita de Fray Alonso Ponce y la Contienda entre el Clero Secular y Regular 105

Jurisdicciones Eclesiásticas 108

El Papel del Convento en la Evangelización 109

Factores que Favorecían o Dificultaban la Obra Evangelizadora 111

Español Versus Náhuatl 122

Las Motivaciones Xochimilcas frente a la Evangelización Cristiana 123

La Preservación del Carácter Indígena en Xochimilco Durante el Siglo XVI 125

Resumen 127

CAPÍTULO 5. XOCHIMILCO DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL HASTA 1600: ASPECTOS SOCIALES, POLÍTICOS Y ECONÓMICOS 149

El Pueblo Xochimilca y el Ambiente Social durante la Colonia 151

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La Encomienda de Xochimilco 153
El Corregimiento de Xochimilco 156
El Cabildo de Xochimilco 158
El Gobernador Indígena de Xochimilco 160
Los Privilegios de la Nobleza Indígena 162
Las Tierras Xochimilcas a partir de la Conquista . . 164
Adaptación Xochimilca a la Economía Virreinal . . . 168
Tributo 173
Repartimiento de Trabajo en Xochimilco 176
Resumen 179

CAPÍTULO 6. LA ACULTURACIÓN DE LOS XOCHIMILCAS DURANTE EL SIGLO XVI 197

La Alianza que los Xochimilcas Hicieron con Cortés Durante la Conquista 202
El Sistema Prehispánico de Agricultura Intensiva Sobre Chinampoas 204
El Establecimiento del Corregimiento en Xochimilco . 205
La Adaptabilidad Xochimilca a las Formas Políticas, Económicas y Religiosas de la Colonia Española . . 206
La Preservación de Náhuatl como el Idioma del Pueblo 207
Los Motivos Xochimilcas frente a la Aculturación Novohispana durante el Siglo XVI 208
Resumen y Conclusión 212

APÉNDICE A. DESCRIPCIÓN DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE XOCHIMILCO . . 220

APÉNDICE B. DESCRIPCIÓN DEL SISTEMA LACUSTRE DEL VALLE DEL ANÁHUAC EN EL TIEMPO DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA 226

APÉNDICE C. EL RELATO DE TORQUEMADA DE LA ALIANZA DE LOS MEXICAS Y LOS COLHUAS EN UNA GUERRA CONTRA LOS XOCHIMILCAS . 227

APÉNDICE D. EL RELATO DE DIEGO DE DURÁN SOBRE LA CONQUISTA DE LOS XOCHIMILCAS POR LOS MEXICAS 229

APÉNDICE E. LOS RELATOS DE ALVA IXTLILXÓCHITL, DÍAZ DEL CASTILLO, CORTÉS Y VETANCOURT SOBRE LA BATALLA DE XOCHIMILCO . 237

APÉNDICE F. BREVE DESCRIPCIÓN DEL ARTE Y DE LA ARQUITECTURA DEL CONVENTO DE SAN BERNARDINO DE SENA EN XOCHIMILCO . . 245

APÉNDICE G RELATO DE TORQUEMADA SOBRE LA DECISIÓN DE QUITAR LOS RELIGIOSOS DEL CONVENTO DE XOCHIMILCO 266

APÉNDICE H. CARTA DEL DOCTOR VASCO DE PUGA EN XOCHIMILCO AL REY FELIPE II PARA JUSTIFICAR LAS TASACIONES DE TRIBUTOS FECHADA EL 28 DE FEBRERO DE 1564 268

LÁMINAS 272

MAPAS 301

FIGURAS 307

GLOSARIO 309

ABREVIATURAS 311

BIBLIOGRAFÍA 312

LISTA DE LÁMINAS, MAPAS Y FIGURAS

Lámina	Descripción	Página
1	El Lienzo de Xochimilco. Una copia en exhibición en el Museo Arqueológico de Xochimilco. El original se encuentra en la Sección de Manuscritos del Museo Nacional de Antropología e Historia.	272
2	Detalle del Lienzo de Xochimilco.	273
3	Detalle del Lienzo de Xochimilco. Se nota el nombre "Xuchimilco" al revés en el centro.	273
4	Foto aérea tomada en 1940 de las chinampas y los canales al sureste de la ciudad de Xochimilco. Escala 1:10,000. Foto de Compañía Mexicana Aerofoto.	274
5	Foto aérea tomada en 1980 de aproximadamente la misma región. Escala 1:15,000. El área de la foto anterior está encuadrada. Se nota que las chinampas y los canales van desapareciendo frente a la urbanización. Foto de Compañía Mexicana Aerofoto.	275
6	Petroglifo de Iztpapalotl o Mariposa del Fuego Nuevo libando néctar de la flor del Huacalxóchitl, planta sagrada de los xochimilcas. Zona Arqueológica de Xochimilco	276
7	Petroglifo de un ocelote, que representaba la guerra y la fuerza a los xochimilcas. Las vírgulas que salen del hocico representa la furia del animal. Zona Arqueológica de Xochimilco.	276
8	Panorama de la región meridional del valle de México visto desde el cerro Cuahilama (Vieja del Bosque). Zona Arqueológica de Xochimilco.	277
9	Los canales de Xochimilco. Aunque muy comercializados, todavía quedan algunas partes donde las chinampas y los canales conservan su aparencia y función originales.	277
10	Escultura en piedra de una trucha. Según las crónicas, el lago de Xochimilco abundaba en peces de agua dulce. Museo Arqueológico de Xochimilco.	278
11	Atlante pequeño encontrado en Xochimilco en 1979 en un taller mecánico donde se usaba como gato para sostener el peso de los autos mientras que trabajaban abajo. Ahora en exhibición en el Museo Arqueológico de Xochimilco.	278
12	Figura de un jaguar reclinado mostrando los colmillos. El jaguar es un motivo animal que predominaba en las culturas mesoamericanas. Museo Arqueológico de Xochimilco.	279

Lámina	Descripción	Página
13	Figura en piedra de un adolescente que representaba un hombre. Museo Arqueológico de Xochimilco	279
14	Grabado en piedra de un flor de nochebuena, motivo popular entre los xochimilcas. Museo Arqueológico de Xochimilco.	280
15	Plato tipo Cholula con diseño policrómico en rojo y amarillo de aproximadamente 1500-1550. Se halló en un entierro del barrio de Belém, Xochimilco, en 1980. Museo Arqueológico de Xochimilco.	280
16	Anillo de piedra de un campo de juego de pelota hallado en Pulyahualco, Xochimilco. Arriba del anillo está grabado la cara de un hombre saliendo de entre los colmillos de un tigre. Aunque se colocaron los anillos en juegos de dos, no se ha encontrado el otro al cual corresponde. Museo Arqueológico de Xochimilco.	281
17	La entrada principal al atrio del convento de San Bernardino de Sena en Xochimilco.	282
18	Placa conmemorativa en la entrada del atrio del convento.	282
19	Vista del frente de la iglesia conventual de San Bernardino.	283
20	Vista del frente de la iglesia conventual de San Bernarcino.	283
21	La iglesia conventual de San Bernardino de Sena en Xochimilco.	284
22	La puerta principal a la iglesia conventual.	285
23	Detalle superior de la puerta principal a la iglesia conventual.	285
24	Angel grabado en piedra que sirve de base a las dos columnas que adornan la puerta principal a la iglesia conventual.	286
25	Detalle de una hoja de la puerta principal de la iglesia conventual. La puerta está tallada de cedro rojo y adornada de remaches.	286
26	Vista del lado norte de la iglesia conventual de San Bernardino de Sena.	287
27	La puerta de Porciúncula al lado norte de la iglesia conventual.	288
28	Detalle de la parte superior de la puerta de Porciúncula.	288

Lámina	Descripción	Página
29	La fachada poniente del convento con el campanario y restos de las ventanas de las habitaciones conventuales.	289
30	El campanario de la iglesia conventual. (siglo XIX)	289
31	La espadaña de la fachada de la iglesia conventual. No corresponde al siglo XVI sino al siglo XVIII.	290
32	La capilla del Tercer Orden Franciscano del convento de San Bernardino. Siglo XVIII.	290
33	La portada restaurada del convento. También fue utilizada como bautisterio.	291
34	Fotografía de 1935 tal como estaba anteriormente el frente de la iglesia conventual y su portería original. Foto de José Farías Galindo.	291
35	Una vista del convento con su enorme ábside, desde el lado sureste.	292
36	Detalle del muro este del convento.	292
37	Remembranza de las cuatro estaciones procesionales en el rincón suroeste del atrio.	293
38	Vista del claustro del convento con el masivo contrafuerte que sostiene el lado sur de la capilla conventual.	294
39	Vista desde el claustro alto del convento.	294
40	El claustro del convento de San Bernardino. La fuente es de construcción reciente.	295
41	Detalle de la coyuntura de los arcos y las columnas en el claustro del convento.	295
42	Interior de la iglesia conventual: el coro y la puerta principal.	296
43	Interior de la iglesia conventual: al fondo, el gran retablo en el ábside.	296
44	Interior de la cúpula con detalle de angeles y el Padre Celestial con la forma del mundo.	297
45	Interior de la iglesia conventual: el gran retablo del siglo XVI.	297
46	Detalle del retablo de la iglesia conventual.	298
47	Detalle de las calles centrales del retablo de la iglesia conventual.	298

Lámina	Descripción	Página
48	La sillería del coro del siglo XVII.	299
49	La sillería del coro.	299
50	Mural pintado por fray Gerónimo de Mendieta en la portería original del convento. Representa la reunión de los xochimilcas en el atrio durante las primeras décadas de la evangelización. La fotografía es del año 1953. Desafortunadamente, poco después se tapó el mural con cal y ahora se exige un proyecto de restauración. Foto de José Farías Galindo.	300

Mapa	Descripción	Página
1	El sistema lacustre del valle de Anáhuac durante tiempos prehispánicos, de Michael D. Coe, "The Chinampas of Mexico", en Scientific American, vol. 211, no. 1, Jul 64, p. 91.	301
2	"Descripción de la Comarca de México y Obras del Desagüe de la Laguna", por Enrico Martínez; preparada hacia 1607; reproducción de la "Memoria Histórica, Técnica y Administrativa del Desagüe", México, 1902, en Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal, 4 tomos, Departamento del Distrito Federal, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1975, tomo IV.	302
3	"Descripción de México, de su Comarca y Laguna, por el Dr. Diego de Zisneros. Complutense, Año de 1618." reproducción de la copia existente en en el Museo de la Ciudad de México, en Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal, 4 tomos, Departamento del Distrito Federal, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1975, tomo IV.	303
4	"Mapa de las Aguas que por el Círculo de 90 Leguas Vienen a la Laguna de Tescuco y de la Extensión que esta y la de Chalco Tenían"; fecha anterior a 1732; reproducción de la "Memoria Histórica, Tecnológica y Administrativa del Desagüe, México, 1902, en Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal, 4 tomos, Departamento del Distrito Federal, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1975, tomo IV.	304
5	"Carta Hidrográfica del Valle de México"; preparada en 1888; se nota que todavía existe el lago de Xochimilco; reproducción de la copia existente en el Museo de la Ciudad de México, en Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal, 4 tomos, Departamento del Distrito Federal, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1975, tomo IV.	305

Mapa	Descripción	Página
6	Plano del lago de Xochimilco en donde se indican los canales que circundan las chinampas, los terrenos de cultivos y el área urbana del propio lago. Fuente: Comisión Hidrológico del Valle de México, en Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal, 4 tomos, Departmento del Distrito Federal, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1975, tomo IV.	306

Figura	Descripción	Página
1	Comparación de las medidas de algunas iglesias conventuales de una sola nave del siglo XVI; de George Kubler, Mexican Architecture of the Sixteenth Century, 2 vols, Yale University Press, New Haven, 1948, II:242.	307
2	Comparación del tamaño de los atrios de algunos conventos del siglo XVI; de Mexican Architecture of the Sixteenth Century, de Kubler, pp. 316-17.	307
3	Plano de los edificios conventuales y el atrio de Xochimilco tomado de The Open-Air Churches of Sixteenth- Century Mexico, de John McAdrew, Harvard University Press, Cambridge, 1965, p. 221.	308

PREFACIO

He tratado de examinar en esta investigación la historia de un pueblo mesoamericano, los xochimilcas, desde tiempos prehispánicos hasta fines del siglo XVI. En partes he tenido que sacrificar un análisis detallado y minucioso para poder presentar una síntesis manejable de los períodos sucesivos. No he intentado contestar definitivamente todas las preguntas que se presentan sobre el tema. De hecho, han surgido varias preguntas importantes durante el curso de la investigación y elaboración del presente trabajo que sólo he mencionado y que dejaré para una investigación futura.

Estoy convencido de que el papel de los xochimilcas de la sociedad del valle de Anáhuac en los tiempos precortesianos ha sido mucho más importante de lo que relatan las crónicas. Esto seguramente se debe, en parte, a la destrucción de los registros xochimilcas por los mexicas y los españoles. Por ejemplo, existe en la Zona Arqueológica de Xochimilco un petroglifo de Nahuí Ollin, o los Cuatro Movimientos del Sol en Relación con la Luna. Si este petroglifo es en verdad "el primer calendario astronómico que existió en el legendario Valle de Anáhuac", como sugiere José Farías Galindo, director del Museo Arqueológico de Xochimilco, entonces se concluye que éste es el precursor del calendario azteca y que los xochimilcas estaban a la vanguardia de la astronomía mesoamericana. (véase pág. 222)

Además, muchos de los cronistas mencionan, sin dar mayor detalle, que los xochimilcas fueron los primeros de los pueblos nahuas que entraron en el valle de Anáhuac y que posteriormente fueron muy diestros en la construcción, la maquinaria, la agricultura chinampaneca y todas las artesanias prehispánicas. (véase las pag. 28-38) Al parecer, los xochimilcas contri-

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

buyeron mucho a transmitir la tecnología de las culturas tolteca y quizás teotihuacana a los pueblos migrantes que llegaron al Anáhuac siglos después que éstos se dispersaron. Se necesita urgentemente una investigación arqueológica intensiva de la región de Xochimilco antes de que los restos prehispánicos desaparezcan por completo ante la urbanización moderna. Dicha investigación revelaría mucha información indispensable para poner en claro la relación del pueblo xochimilca con el resto del valle en los tiempos prehispánicos.

También quedan sin contestar varias preguntas sobre la época colonial. Por ejemplo, durante el siglo XVI se establecieron cultos cristianos en Guadalupe, Chalma y otros lugares, que efectivamente fueron superpuestos sobre cultos prehispánicos de deidades indígenas. Aunque Mendieta registra que varios indígenas de Xochimilco le informaron de haber presenciado manifestaciones milagrosas de la Virgen en 1575 y 1576, no se estableció un culto a la Virgen de Xochimilco para reemplazar el culto prehispánico a Cihuacoatl, diosa patrona de los xochimilcas. Debemos preguntarnos ¿Porqué?

Al finalizar este trabajo tengo una profunda deuda con todos mis profesores y amigos que me han apoyado. Estoy muy agradecido al Licenciado Francisco Arturo Schroeder quien me inició en la investigación de la historia de Xochimilco. Quiero expresar mi aprecio profundo a los Maestros Brian Connaughton, Daniel Schavelson y Felipe Garrido, quienes proporcionaron, con gran generosidad, su tiempo, su consejo y sus conocimientos para ayudarme a organizar y adelantar el trabajo. Tengo una deuda especial de gratitud al Sr. José Farías Galindo, director del Museo Arqueológica de Xochimilco, cuyo consejo y estímulo en entrevistas personales me alentó considerablemente. Agradezco al personal del Archivo General de

la Nación su ayuda eficiente y cortés. Asimismo, no olvido la atención que me dispensaron la Licenciada María Rosa Fiscal y la Maestra Alicia Correa quienes leyeron la tesis y me proporcionaron sugerencias para algunos cambios. Sobretodo, agradezco a mi esposa Quin cuyo apoyo y paciencia me facilitaron la posibilidad de llevar a cabo mi tarea. Con todo el apoyo que he recibido, asumo la responsabilidad por la forma final que tiene la presente tesis; los errores que pueda contener, son míos, como mío ha sido el gusto de investigar y llegar a conocer mejor la fascinante historia del pueblo xochimilca.

SHAND H. STRINGHAM

México, D.F.

Octubre de 1981

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

Los conquistadores españoles, bajo el mando de Hernán Cortés, arribaron a las costas mexicanas en 1519. Dos años más tarde, en 1521, después de una lucha encarnizada y un sitio apocalíptico de Tenochtitlan, su ciudad capital isleña, los mexicas fueron derrotados a manos de los españoles y un considerable ejército de indígenas aliados. La rendición de Tenochtitlan señaló el derrumbe del dominio que los mexicas habían ejercido sobre la mayoría de los pueblos indígenas del altiplano mexicano durante, aproximadamente, los últimos noventa años.[1] Uno de aquellos pueblos, los xochimilcas, había sido muy poderoso en el valle de Anáhuac en los tiempos prehispánicos, antes de ser subyugado por los mexicas.[2] Pero después, bajo el dominio del imperio azteca, los xochimilcas sufrieron la pérdida de sus tierras y de su prestigio, además de la afrenta que significó el reemplazo de sus tlatoque por principales mexicas.[3] La relación entre los dos pueblos era muy complejo. Cortés procuró hacer aliados de los pueblos tributarios de los mexicas prometiendo liberarlos del dominio azteca.[4] Cuando la fuerza española regresó al valle de Anahuac, los chalcas, un pueblo vecino de los xochimilcas, se aliaron de inmediato con Cortés.[5] Sin embargo, al principiar las hostilidades, los xochimilcas lucharon contra las fuerzas españolas al lado de los mexicas. Fue solamente después de que los mexicas habían sufrido algunos reveses serios que los xochimilcas se

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

aliaron con Cortés y participaron en las últimas batallas del sitio de Tenochtitlan luchando contra los mexicas.[6] Durante las décadas que siguieron los xochimilcas, al igual que los otros pueblos indígenas del valle del Anáhuac, pasaron por un dificil período de transición cultural bajo el dominio de sus nuevos amos, los españoles.[7]

El propósito del presente trabajo es ocuparse de la historia xochimilca desde tiempos prehispánicos hasta el año 1600. Existen muchos estudios excelentes sobre la historia general del valle de México. Sin embargo, jamás se ha publicado ninguno, amplio y bien documentado, exclusivamente sobre la región de Xochimilco.[8] Cuando los españoles llegaron a las costas mexicanas, los xochimilcas eran vasallos y tributarios de Tenochtitlan. Aunque la mayor parte de los estudios más recientes sobre el valle de México se ocupan en gran detalle de los mexicas y en la organización imperial de Tenochtitlan, hay realmente pocos estudios que examinan específicamente el esquema histórico de los pueblos subyugados del valle.[9] Gibson opina que durante la Conquista, los españoles realmente no distinguieron bien entre los aliados de los mexicas y sus súbditos y tributarios.[10] Pero es cierto que los motivos y las reacciones de los pueblos tributarios frente a la llegada de los forasteros fueron sustancialmente diferentes de los de los aliados. El estudio de Xochimilco en particular puede revelar datos importantes sobre la aculturación indígena, ya que su caso parece ser único. A partir de la Conquista y a través de la época colonial, los xochimilcas participaron activa y exitosamente en la política, el comercio, la artesanía, los oficios y la agricultura intensiva. Sin embargo, mientras otros pueblos del valle fueron asimilados y absorbidos por la cultura novohispana que ya se estaba formando, los xochimilcas lograron preservar su identidad

indígena.[11] ¿Por qué? y ¿cómo? En este trabajo intentamos responder tales preguntas.

En la historia de los xochimilcas aparecen tres divisiones naturales: 1) La época prehispánica hasta 1519; 2) El período de la Conquista hasta la derrota mexicana en 1521; y 3) El período colonial en su primera fase, hasta 1600. En la primera parte de este trabajo se presenta una visión panorámica del Xochimilco prehispánico. Dicha presentación no pretende ser completa, pero sí incluir los datos más importantes sobre la época prehispánica para fundamentar los sucesos de la Conquista y de la colonización española. Algunos de los estudios sobre México colonial empiezan con la rendición de Tenochtitlan en 1521; pasan por alto que los indígenas de Mesoamérica conocieron a los españoles antes durante los encuentros de las primeras expediciones, y desde aquel entonces empezaron a formar sus opiniones de los forasteros y a establecer las relaciones que decidirían su destino durante la Conquista y la Colonia. En la segunda parte se estudia el cuadro fascinante del pueblo xochimilca encajado entre dos poderes abrumadores, los mexicas y los españoles--un pueblo al paracer algo indeciso que vacilaba de un lado a otro tratando sólo de sobrevivir. A pesar de que los conquistadores tuvieron que seguir luchando muchos años más a partir de la derrota de los aztecas en 1521 para pacificar y subyugar a las tribus periféricas del norte y de la costa, la destrucción de Tenochtitlan sí señaló el principio de la época colonial en el valle de México.

La tercera parte de este estudio se extiende desde el comienzo del dominio español a partir de la rendición de Tenochtitlan en 1521, hasta el año de 1600. Esta limitación se justifica porque dicho período encuadra una fase completa de la colonización. Durante esas ocho décadas,

la colonia española alcanzó un cierto nivel de madurez y la vida de los xochimilcas cambió radicalmente: el viejo sistema de gobierno prehispánico fue reemplazado por el novohispano; muchos de los artesanos xochimilcas adoptaron nuevos oficios y técnicas desconocidos antes de la llegada de los españoles; los xochimilcas se convirtieron al cristianismo, por lo menos nominalmente, y dejaron de practicar abiertamente su religión prehispánica; en lo que sólo se puede llamar una catástrofe demográfica, la población de Xochimilco fue reducida aproximadamente en cinco sextas partes; y, por último, con el paso de ocho décadas, no quedó vivo ningún xochimilca que hubiese conocido los tiempos anteriores a la Conquista--se había perdido el contacto directo con el pasado prehispánico. Al finalizar el siglo XVI los xochimilcas habían consumado la transición al nuevo ámbito de la época colonial. Por consiguiente, los límites escogidos permiten un análisis adecuado del proceso total de la aculturación xochimilca, desde tiempos prehispánicos, a través de la Conquista y en la primera fase de la colonización española durante el siglo XVI.

A lo largo de la historia, las fronteras de Xochimilco no han sido bien señaladas y es casi imposible identificar con precisión el territorio dominado por los xochimilcas durante algún período específico. Por conveniencia, esta investigación se limita principalmente a la región lacustre en el extremo meridional del valle de México alrededor del lago de agua dulce (ya desaparecido) de Xochimilco.

Siempre hemos procurado presentar la historia xochimilca a través de referencias y citas de documentos originales. Esto presenta una variedad de problemas. Los cronistas y los escribanos del siglo XVI redactaron sus crónicas y documentos en un lenguaje repleto de palabras

indígenas y términos españoles ahora anticuados. Para evitar cualquier posible confusión, se ha incluido un glosario de términos al fin del trabajo. Existen también dificultades ortográficas. Los cronistas escribieron los sonidos extraños de las lenguas del Nuevo Mundo mediante diversas grafías y existe una disparidad grande en los resultados, especialmente en la representación de los nombres indígenas. Aquí hemos optado por utilizar la ortografía aceptada actualmente, excepto en las citas donde respetamos la ortografía original del siglo XVI. Como frecuentemente ocurre aun hoy día, la mayoría de los autores del siglo XVI escribieron con algún prejuicio u objetivo personal. A pesar de la mucha evidencia de un alto nivel de civilización que encontraron en el altiplano mexicano, muchos de los cronistas generalmente consideraron que los indígenas eran sustancialmente inferiores a los europeos. Sus historias contienen muchas referencias condescendientes o peyorativas. La palabra "indio" fue utilizada comúnmente por los europeos para denominar a los habitantes originales del Nuevo Mundo; sin embargo, en ciertos contextos hoy día, "indio" tiene una connotación negativa. Nosotros la hemos conservado en las citas textuales, tal como se encuentra, pero en nuestro texto hemos preferido el término "indígena", que es menos específico pero también menos ofensivo.

Muchas de las crónicas fueron compiladas sin gran preocupación sobre el orden cronológico de los sucesos. Donde faltan las fechas específicas, hemos tratado de presentar los varios elementos históricos en el orden más lógico y natural. Los cronistas frecuentemente prepararon sus escritos en forma de largas cadenas de anécdotas breves en que no se consignan muchos detalles históricos que el investigador moderno necesitaría para interpretar el significado de las anécdotas sin

dificultad. A menudo hacemos referencia a ciertas anécdotas para establecer algún punto importante. Siempre que hace falta la anécdota aparece completa, pero sólo la primera vez que se menciona. Los episodios demasiado largos como para incluirlos en el texto, fueron recogidos en su totalidad en un apéndice. En cuanto a la gran cantidad de información original guardada en los archivos, admitimos que, debido a las limitaciones de la mayoría de los índices de los archivos, seguramente se conservan muchos documentos que contienen datos o referencias sobre Xochimilco y que no hemos consultado. Sobre esto, quizás este pequeño trabajo puede servir como un punto de partida para alguna investigación futura sobre Xochimilco.

Además de las fuentes primarias, que son las más importantes, con todo y las dificultades de su consulta, este trabajo también se nutre de las excelentes investigaciones modernas sobre la historia general de México prehispánico y colonial. Obviamente, es imposible aislar los sucesos históricos de Xochimilco de la corriente general del resto del valle de México. .Tales obras distinguidas-- como The Toltecs, Until the Fall of Tula de Davies, Visión de los vencidos de León-Portilla, Culture and Conquest de Foster, Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810 de Gibson, El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII de Gallegos Rocafull, Religious Aspects of the Conquest of Mexico de Braden, La conquista espiritual de México de Ricard, Evangelización y conquista de Gómez Canedo, Mexican Architecture of the Sixteenth Century de Kubler, The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico de McAndrew, y Arte colonial en México de Toussaint-- son clásicos de valor inestimable en la preparación de este trabajo. Muchas de estas obras contienen referencias directas a Xochimilco y han contribuido a poner en claro varios puntos.

Las traducciones de dichas referencias son nuestras a excepción de las que tienen una nota al respecto. Siempre se ha incluido el texto original en las notas al fin de cada capítulo. Donde existen buenas traducciones en español de obras extranjeras, se han utilizado éstas en lugar de citar las originales.

El objetivo de la presente investigación ha sido el de preparar un ensayo sobre Xochimilco desde tiempos prehispáncos hasta el fin del siglo XVI tan completo y definitivo como sea posible, dentro de las limitaciones del tiempo y de los recursos disponibles. Hemos procurado presentar clara y concisamente los hechos históricos y de sugerir posibilidades donde la información concreta es escasa o la evidencia histórica es incompleta. En cuanto ha sido posible, hemos tratado de compilar los frutos de esta investigación y presentarlos libres de prejuicios personales, sin comentarios apologéticos o moralizadores. Aunque se presenta una tentación formidable, no hemos intentado proponer dogmática y rígidamente las motivaciones o motivos de los participantes contemporáneos de los sucesos relatados. Esto frecuentemente conduce a conclusiones erróneas. En cambio, se exponen en tales casos las varias alternativas posibles y se sugiere, cuando sea indicado, la alternativa más lógica o probable. Sobre todo, hemos intentado examinar a fondo la tenacidad xochimilco para preservar su identidad indígena, porque como ya hemos señalado, esto constituye uno de los rasgos básicos que distingue la historia xochimilca del resto de los pueblos indígenas contemporáneos.

Notas al Capítulo 1

[1]Muchos autores se refieren a los mexicas por el apelativo "Aztecas" que propiamente designa al imperio o a la confederación encabezada por los mexicas. La preferencia por el apelativo "mexica" es relativamente moderna. Véase George Vaillant, La civilización azteca, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 14.

[2]Llamado el valle de México a partir de la Conquista española. Sobre la grandeza del pueblo xochimilco, véase Fray Francisco de Aguilar, Relación breve de la conquista de la Nueva España, UNAM, Insituto de Investigaciones Históricas, México, 1977, p. 102; Nigel Davies presenta una clara descripción del papel del pueblo xochimilca en la política del valle del Anáhuac en The Toltecs, Until the Fall of Tula, The University of Oklahoma Press, Norman, 1977.

[3]Véase Fray Diego de Durán, Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme, 2 tomos, Edit. Porrúa, México, 1967, II:516 y 542; también Charles Gibson, Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810, 5ª ed., Siglo XXI, México, 1980, p. 42.

[4]Véase Hernán Cortés, Cartas de Relación, Edit. Porrúa, México, 1979, pp. 32, 36 y 115.

[5]Ibid., p. 115; véase también Gibson, Los aztecas..., p. 28.

[6]Véase Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Obras históricas, 2 tomos, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975, I:469.

[7]Véase la discusión de Miguel León-Portilla en Culturas en peligro, Alianza Editorial Mexicana, México, 1976.

[8]Hemos hallado siete estudios de calidad variable sobre Xochimilco. La mayor parte de ellos son poco más que folletos populares que presentan apenas un esquema general de la historia xochimilca. El mejor de estos estudios es Xochimilco histórico y arqueológico de José Farías Galindo, Sociedad Mexicana de Geografía e Estadística, Sobretiro del Boletín de Septiembre de 1964, Tomo XCVIII, 1964. Este breve estudio contiene muchos datos importantes sobre Xochimilco prehispánico pero desafortunadamente carece de referencias y citas adecuadas. El mismo autor tiene otro trabajo más amplio que se titula Xochimilco en el tiempo, arqueología e historia, todavía en manuscrito, que se va a publicar proximamente.

[9]En nuestra opinión, la mejor de estas obras generales sobre los tiempos prehispánicos es Los mexicas, primeros pasos hacia el imperio de Claude Nigel Davies, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973.

[10]Gibson, Los aztecas..., pp. 28-29. Los mexicas se aliaron con

los tlacopanecas y los texcocanos para formar la "Triple Alianza" del estado azteca que subyugó al resto de los pueblos comarcanos del valle del Anáhuac.

[11] Ibid., pp. 32-33 y 375-6: "Aunque era un pueblo grande, mantuvo con éxito su carácter indígena."

CAPÍTULO 2

XOCHIMILCO DURANTE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

La primera dificultad al preparar una síntesis histórica sobre Xochimilco prehispánico es reconciliar la evidencia arqueológica con el testimonio de las crónicas y los códices, cuya visión de los hechos históricos tiene el toque del mito y de la leyenda.[1] Evidentemente, todos los registros prehispánicos de los xochimilcas fueron destruidos u ocultados durante o poco después de la Conquista.[2] Una destrucción anterior de los anales, por los aztecas, ocurrió durante tiempos prehispánicos. Por consiguiente, los cronistas generalmente se refieren a los sucesos de tiempos prehispánicos en Xochimilco a partir de fuentes secundarias y exhiben disparidades considerables.[3] Aunque gran parte de su información puede ser históricamente válida, no es posible confiar en la mayor parte de sus datos sobre tiempos muy remotos porque entonces la historia se pierde en el mito o las cronologías son inciertas.[4]

Aunque sabemos mucho de otras civilizaciones prehispánicas gracias a los vestigios arqueológicos que se han puesto al descubierto recientemente, ha sido difícil reconstruir un cuadro claro y completo de las civilizaciones prehispánicas en la región de Xochimilco, debido a dos factores: Primero, aunque desde tiempos prehispánicos centros de población como Chalco, Amecameca y Xochimilco estuvieron habitados, los esfuerzos de los arqueólogos al tratar de excavar estos sitios antiguos se frustran, porque la mayor parte de ellos están ocultos bajo los centros

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

urbanos modernos.[5] Segundo, muchos de los sitios arqueológicos que se ubican en zonas rurales están desapareciendo rápidamente frente a la urbanización explosiva de los últimos cincuenta años. Ya se han perdido muchos sitios importantes.[6] Por consiguiente, los científicos han tenido que suplir la falta de información concreta con hipótesis y suposiciones.[7] No obstante estas limitaciones, es posible reconstruir un cuadro histórico del Xochimilco prehispánico adecuado para las necesidades de este estudio.

La investigación arqueológica de Sanders, Parsons y Santley, afirma que el área de Xochimilco estuvo habitada por lo menos desde el período que ellos denominan Horizonte Temprano (1500-1150 a.C.)[8] Durante aquel tiempo y después durante el siguiente período, el Primer Intermedio:Fase Uno (1150-650 a.C.), los indígenas vivían en agrupaciones muy pequeñas y dispersas. Durante el Primer Intermedio:Fase Dos (650-300 a.C.) dos terceras partes de los habitantes de la región, unos 29.000, vivían alrededor de los lagos de Chalco y Xochimilco. También en este período se desarrolló un centro ceremonial en Cuicuilco cuya población sería de 5.000 a 10.000 habitantes.[9] En el Primer Intermedio: Fase Tres (300-100 a.C.), Cuicuilco llegó por lo menos a 20.000 habitantes, quizás muchos más. La evidencia arqueológica sugiere que la mayoría de la gente del sur del valle de México vivía en Cuicuilco y que era muy escasa la ocupación en el área de Xochimilco.[10] Hacia el fin del período hizo erupción el volcán Xitle y cubrió parte de la región con una capa de lava que redujo sustancialmente la extensión de tierras aprovechables alrededor del lago de Xochimilco.[11] Durante el Primer Intermedio:Fase Cuatro (100 a.C.-100d.C.), Teotihuacan emergió como el centro ceremonial dominante sobre el valle y la importancia de Cuicuilco disminuyó. La pobla-

ción del área de Xochimilco era insignificante.[12] Durante el Primer Intermedio:Fase Cinco (100-300 d. C.), dicha población aumentó a 3.000 habitantes, pero al finalizar el período el Xitle hizo erupción nuevamente y redujo toda el área a una extensa planicie, yerma y rocosa. El fértil llano que se extendía al noroeste del lago de Xochimilco había quedado convertido en un vasto pedregal.[13]

Durante el Horizonte Medio (300-750 d.C.) ocurrió un movimiento de población desde el sur del valle hacia el norte, probablemente debido a la influencia creciente de Teotihuacan. Al mismo tiempo, hubo un cambio notable en el patrón de ocupación. Las comunidades parecen haber sido más pequeñas y menos variables en tamaño y población. Sanders, Parsons y Santley sugieren que Teotihuacan estaba decidiendo deliberadamente la ubicación de las poblaciones de la región de Chalco-Xochimilco para colocar a la gente en los lugares más convenientes para abastecer al centro mayor y facilitar el dominio político del área.[14] Profundos cambios políticos y sociales ocurrieron durante el período siguiente, el Segundo Intermedio: Fase Uno (750-950 d.C.). Teotihuacan se redujo en una quinta parte de su población, pues hubo un desplazamiento de gente hacia las zonas periféricas. La población alrededor del lago de Chalco aumentó considerablemente y hay evidencia de arquitectura ceremonial y cívica en tres comunidades. Al parecer, la región de Xochimilco seguía escasamente poblada.[15]

Durante el siguiente período, el Segundo Intermedio: Fase Dos (950-1150 d.C.), ya podemos comparar el corpus de historia-leyenda de las crónicas y los códices con la evidencia arqueológica.[16] Después de la disminuación abrupta de la influencia de Teotihuacan como el centro ceremonial dominante del valle, el asiento de poder pasó a un nuevo

lugar llamado "Tollan" en las leyendas indígenas. Hoy día generalmente se identifica a Tollan con el sitio arqueológico de Tula, aunque se ha sugerido la posibilidad de que el nombre "Tollan" fuera aplicado a través de los siglos a varios centros hegemónicos diferentes, incluso quizás a Teotihuacan.[17] Las leyendas también se refieren a numerosas migraciones o invasiones de tribus nahuas del norte que siempre pasaron por Tollan antes de entrar en el valle de Anáhuac. En la actualidad algunos investigadores atribuyen la destrucción y el abandono de Tula a estas invasiones.[18] Las crónicas mencionan varias oleadas de pueblos invasores, aunque varian en el número: desde cuatro grupos o familias, hasta seis, siete, ocho, y aun nueve.[19] Lo que realmente importa de estos relatos es que todos concuerdan, en general, en que estos invasores vinieron del mismo lugar y eran del mismo linaje.[20]

Algunas leyendas hablan de dos grupos principales de invasores: los toltecas y los chichimecas, pero estas denominaciones son vagas y no identifican bien a las diferentes agrupaciones. Un buen ejemplo de la confusión sobre estos términos es la aseveración de Alva Ixtlilxóchitl de que los aztlanecas, o mexicas, eran chichimecas y que los xochimilcas eran toltecas; esto, a pesar de que muchos cronistas, incluso Alva Ixtlilxóchitl mismo, los identifican como pueblos del mismo linaje.[21] Claude Nigel Davies nota que "tolteca" y "chichimeca" podían haber sido denominaciones culturales: "tolteca" significando pueblos civilizados y "chichimeca", no-civilizados. Para aclarar la confusión sobre estos términos, Davies sugiere un esquema de tres agrupaciones: los toltecas, los tolteca-chichimecas (chichimecas "toltequizados" o civilizados) y los chichimecas.[22] Este esquema concuerda mejor con las leyendas sobre los xochimilcas. Aunque eran emparentados a los otros grupos nahuas que

migraron al valle de Anahuac, los xochimilcas llegaron primeros y tenían más tiempo para asimilar la cultura más avanzada de los pueblos autóctonos del valle.[23] Debe hacerse notar que la mayoría de las crónicas sí señalan que los xochimilcas fueron el primer grupo en llegar al valle de Anáhuac.[24] Salieron de su patria, un lugar lejano llamado Aquilazco y, después de una larga peregrinación, llegaron por fin a Tollan.[25] Demoraron un tiempo en Tollan, entre los toltecas, que dominaban la región, y recibieron del rey las tierras alrededor del lago de Xochimilco para que las colonizaran.[26] Resulta entonces que los xochimilcas circunvalaron el valle hacia el este y finalmente entraron en el valle desde el sur, no tanto como invasores bélicos sino como inmigrantes pacíficos autorizados por los toltecas para tomar posesión de la región del lago de Xochimilco.[27]

Cuando los xochimilcas llegaron a las orillas del lago de Xochimilco, probablemente encontraron el remanente de la gente que se había dispersado de Teotihuacan.[28] Sin embargo, los restos arqueológicos indican que la región estaba escasamente poblada en aquel entonces (aproximadamente 15 personas por kilometro cuadrado) y habría sido posible colonizar esas tierras y avecindarse con los pueblos autóctonos ya presentes sin tener que pelear.[29] Es muy probable que se mezclaran con aquella gente y así aprendieran más de la cultura de los toltecas. Durán informa que el pueblo xochimilca "se sentó en él [la región del lago de Xochimilco] y tomó todo lo que fue menester sin contradicción de personas, ni perjuicio, extendiéndose los grandes señores de aquella tribu por toda aquella cordillera que hoy en día se llama la nación xochimilca. . . ."[30] Entretanto, los xochimilcas adoptaron las costumbres y maneras más civilizadas de los toltecas y habían desarrollado una cultura muy superior a la de los mexicas cuando éstos llegaron al valle bastantes años después.[31]

Las leyendas son demasiado imprecisas para identificar con certeza la fecha de la llegada de los xochimilcas al valle de Anahuac. Durán relata que salieron "las naciones indianas de aquellas siete cuevas, donde habían habitado mucho tiempo, el año del Señor de ochocientos y veinte. Tardaron en llegar a esta tierra más de ochenta años por las grandes pausas y demoras que venían haciendo. . . . el primero que salió fue género de los Xuchimilcas."[32] Según este cálculo, los xochimilcas llegaron al valle de Anáhuac poco después de 900 d.C. El investigador José Farías Galindo propone una fecha entre 902 y 916 d.C., aunque otros la sugieren mucho más tardía.[33] Alva Ixtlilxóchitl informa que los xochimilcas recibieron sus tierras del señor tolteca Tlotzin Póchitl, quien murió en 1194, con lo cual implica que llegaron al valle durante el siglo XII.[34] También da una genealogía legendaria de los señores xochimilcas que abarca un período de 251 años, excluyendo al primer señor, Huetzalin, quien guió a su pueblo a Xochimilco (y quien supuestamente vivió más de seiscientos años), y al último, Opochquiyauhtzin, quien fue el señor de los xochimilcas cuando llegaron los españoles.[35]

La abundancia de cerámica Azteca I en Xochimilco indica que este lugar no sólo existía cuando cayó Tula en 1168 d.C., sino que "ya era floreciente durante su apogeo."[36] El testimonio de las crónicas es poco convincente para establecer la fecha exacta de la llegada de los xochimilcas. Los hallazgos arqueológicos favorecen una fecha temprana, como la dada por Durán (900 d.C.), y no una tardía como la sugerida por la crónica de Alva Ixtlilxóchitl (medio siglo XII). Sanders, Parsons y Santley señalan un cambio sustancial en la distribución de la población entre los períodos Segundo Intermedio:Fase Uno (750-950d.C.) y Segundo Intermedio:Fase Dos (950-1150 d.C.). Es muy probable que la entrada de

los xochimilcas al valle haya sido al principio del segundo período, durante las primeras décadas del siglo X.[37]

Es necesario considerar en este momento los nombres tribales de los pueblos inmigrantes al valle de Anáhuac. Según las leyendas, casi todos estos grupos hablaban la misma lengua indígena, náhuatl, y vinieron del mismo lugar llamado "Aztlán".[38] Por lo tanto, es común referirse a estos grupos como pueblos nahuas.[39] La denominación "azteca" quiere decir "gente de Aztlán" y se aplica a todos los pueblos nahuas que formaron parte del estado encabezado por los mexicas.[40] Según Krickeberg, el nombre "mexica" viene de un héroe tribal llamado "Mexitlio" o "Mecitl".[41] También es frecuente llamar a los mexicas por el nombre "tenochca", derivado de un caudillo antiguo, Ténoch.[42] El nombre el la ciudad capital de los mexicas, Tenochtitlan, proviene de la misma fuente. En náhuatl, "Xochimilco" quiere decir "lugar de sementeras de flores", y "xochimilca", "gente de sementeras de flores".[43] Evidentemente, algunos de los pueblos inmigrantes tomaron un nombre tribal según la naturaleza del lugar que colonizaron.[44] Sanders, Parson y Santley suponen que en aquella época, los lagos de Xochimilco y Chalco estaban cubiertos por una vegetación flotante natural.[45] No obstante, la palabra "sementeras" sugiere parcelas cultivadas. Según Clavijero, los conquistadores encontraron bellos jardines flotantes alrededor de la ciudad de Xochimilco y concluye que de éstos tomó su nombre la ciudad.[46] Si en verdad existieron estos jardines flotantes cubiertos de flores en los tiempos prehistóricos cuando llegaron los xochimilcas al valle de Anáhuac, sería natural que ellos tomaran el nombre de xochimilca. Parsons sugiere que los habitantes de la región del lago de Xochimilco probablemente emprendieron el desagüe de los pántanos y la construcción de las chinampas, los jardines flotantes, hacia

el inicio de la época Posclásica Tardía (cerca a 1200 d.C.)[47] Esta es una fecha más tardía a la que suponemos que los xochimilcas colonizaran el área. Por consiguiente, estos datos sugieren dos posibilidades: 1) Los xochimilcas introdujeron la técnica de agricultura chinampaneca en la región lacustre al sur del valle o 2) la gente que ocupaba las orillas del lago de Xochimilco ya empleaba esta técnica de cultivo pero sólo de una manera rudimentaria y el grupo inmigrante la desarrolló y la perfeccionó. En ambos casos, la apelación "xochimilca" aparentemente fue aplicada a todos los habitantes de la región del lago: a los moradores originales y a los miembros del grupo inmigrante.

Fray Antonio de Ciudad Real nos dejó una descripción del lago de Xochimilco hecha en 1585:

> Una laguna muy hondable por muchas partes aquella laguna de Xuchimilco, y nunca se agota ni aun parece que mengua, porque tiene muchos y grandes manantiales, de que continuamente se ceba.[48]

Sanders, Parsons y Santley hacen la siguiente descripción de los lagos del valle de México a principios del siglo XVI, basándose en sus recientes investigaciones de la región:

> Al momento de la Conquista española, el suelo de la cuenca estaba cubierto de un sistema extenso de grandes lagos. Al norte estaban los lagos de Xaltocan y de Zumpango; en el centro, el de Texcoco; y hacia el sur, los de Xochimilco y de Chalco. Los lagos eran poco profundos de uno a tres metros de profundidad, y parte del año consistían en un número de charcas interconectadas de variable tamaño. El lago de Texcoco, el más grande de los cinco, estaba ubicado en la elevación más baja (cerca de 2235 metros) y era el destino último de todo el desagüe; por lo tanto, era extremadamente salino. Los lagos de Xochimilco y de Chalco se ubicaban a un nivel tres metros más alto que el de Texcoco, donde el lago de Xochimilco desaguaba. Debido a este desagüe, que funcionaba durante todo el año, y debido también a los numerosos manantiales a lo largo de la orilla meridional, la aguas de los lagos de Xochimilco y de Chalco eran dulces y cubiertas por vegetación flotante. . . .
>
> En tiempos precolombinos, los lagos proveían una variedad amplia de recursos alimenticios. Del lago mismo se obtenían cinco tipos de peces, ranas, renacuajos, crustáceos y moluscos, tortugas, y varios insectos acuáticos y sus larvas. De la ribera se recogían plantas como juncos, arroz silvestre, y algas azul-verdes llamadas Tecuilatl.

> Durante los meses de otoño e invierno, el sistema lacustre también era uno de los puntos terminales de la ruta migratoria de las aves acuáticas que llegaban de los pántanos del oeste de Canadá.[49]

En este lugar tan favorable terminaron los xochimilcas su largo peregrinaje y fundaron su pueblo sobre una isla cerca de las orillas del lago. (Véase el mapa 1.) Acosta dice que los xochimilcas fundaron no sólo Xochimilco sino también otros muchos lugares.[50] Durán informa que los xochimilcas se extendieron por toda la cordillera alrededor del sur del valle e identifica como pueblos xochimilcas a los siguientes: Tuchimilco, Ocopetlayuca, Ocuituco, Ueyapan, Tlamimilulpan, Xumiltepec, Tlacotepec, Zacualpa, Temoac, Tlayacapa, Totolapan, Tepuztlan, Chimalhuacan, Ecatzinco y Tepetlixpan.[51] Todos estos pueblos quedan fuera del vecindario del lago de Xochimilco. Recordemos que al noroeste del lago de Xochimilco el llano estaba cubierto por una gruesa capa de pedregal. Al sureste del lago había una zona de piamonte fértil que ascendía gradualmente hacia la sierra; al suroeste se encontraba una región inhóspita de volcanes y torrentes de lava, escarpados y peñascosos.[52] Por consiguiente, para extenderse dentro del valle, había un solo rumbo: hacia el lago mismo. Sin embargo, Parsons dice que aunque existen pruebas de la existencia de chinampas rudimentarias desde el siglo XIII, hasta el siglo XV la reclamación de la tierra pantanosa y la construcción de las chinampas sobre el lago se limitó al área inmediata a las orillas del lago.[53]

Durante los primeros doscientos años desde su llegada al valle de Anáhuac, los xochimilcas extendieron los límites de su influjo y se transformaron en un pueblo poderoso. Según Gibson,

> . . . Xochimilco se convirtió en capital de un extenso territorio. Se dice que en una época este territorio fue más grande que el de los chalca y la mitad del de los acolhuaque--condiciones que ya no regían en 1519. Existen pocos datos sobre la primera expansión, pero se sabe que los xochimilca estaban relacionados genealógica o políticamente con los habitantes de Ocuituco, Tlayacapa, Totolapa y otros

> pueblos del moderno estado de Morelos, así como con la población de Chimalhuacan, Ecatzingo y Tepetlixpa en la parte sur de la región de los chalca. Al este, aun en el período último de las conquistas mexica, se describía la extensión de la región de los xochimilca hasta Tuchimilco (Ocopetlayuca), o hasta un punto justamente al sur de la cumbre del Popocatepetl. Los tres pueblos a los que se acaba de hacer referencia--lo de Culhuacan, Cuitlahuac y Mixquic--eran considerados igualmente como subordinados o descendientes de los xochimilca. En el siglo XVI escritores de Tetela del Volcán y Hueyapan, ambos al sur de la región de los chalca, se consideraban descendientes o súbditos de Xochimilco, donde sus ancestros habían pagado tributo y prestado servicios. No hay duda que los xochimilca fueron en una época un pueblo formidable y de mucha influencia.[54]

Gibson también explica que las primeras amenazas a la esfera de influencia xochimilca vinieron desde afuera del valle: "Los pueblos xochimilca de Totolapa y Tlayacapa guerrearon con Huejotzingo, Tlaxcala y Cholula al este. Los xochimilca fueron 'destruidos' por los pueblos 'chichimeca' y cuauhtinchan a fines del siglo XII."[55] La ausencia de cerámica Azteca I en el norte del valle y su relativa abundancia en la región de Xochimilco y hacia el este en Cholula sugiere una continuada vinculación, económica o sociopolítica, con aquel centro ceremonial, mayor aún a partir de la disminución del poderío de Tula.[56] Como asevera Gibson, los xochimilcas se conviertieron en un pueblo poderoso en la política del altiplano mexicano. Antes la estrecha franja de terreno cultivable a lo largo de la orilla del lago había sido poco productiva, pero los xochimilcas empezaron a aplicar la técnica de la agricultura chinampaneca más intensivamente. Los restos arqueológicos indican que entre 1150 y 1350 d.C. la región de los lagos de Xochimilco y Chalco era el área más densamente poblada del valle.[57] La ciudad de Xochimilco creció sustancialmente y alcanzó una población de poco menos de 5.000 habitantes.[58]

Después de la llegada de los xochimilcas, otros grupos, casi todos nahuas, llegaron al valle y empezaron a colonizar las zonas antes

dominadas por los toltecas.[59] Por ejemplo, hacia 1230 los tepanecas conquistaron Azcapotzalco; en 1240 los chichimecas se establecieron en Tenayuca; y hacia 1260 los acolhuas colonizaron Coatlinchan.[60] Al establecerse estos nuevos grupos, surgieron fuertes contiendas entre los varios pueblos, una situación que Haberland describe como "una lucha constante por lograr la hegemonía del altiplano."[61] Al aumentar la presión demográfica, los xochimilcas entraron en conflicto con los pueblos circunvecinos. Los xochimilcas guerrearon continuamente contra los colhuas durante el siglo XIII:

> Fue la tribu de Xuchimilco de los terceros que poseyeron esta tierra y salieron de aquellas siete cuevas donde vivieron mucho tiempo, y fue gran cosa en tiempo antiguo. Tuvo muchas guerras con los de Colhuacan sus comarcanos sobre tierras y términos y señoríos; porque Colhuacan, como fue la primera en elegir reyes y señores, antes que los mexicanos viniesen, tuvo grandes competencias con los de Xochimilco, porque cada ciudad de estas dos no quería reconocer superioridad la una a otra.[62]

Pedro Carrasco sugiere la posibilidad de que los colhua hayan formado una triple alianza con los tepanecas de Azcapotzalco y los acolhuas de Coatlichan.[63] De todos modos, cuando los mexicas llegaron al valle de Anáhuac, a mediados del siglo XIII, Xochimilco había caído nominalmente bajo el dominio de Colhuacan.[64]

Al entrar al valle, los mexicas encontraron que todos los sitios más favorables ya estaban colonizados. Tuvieron que vencer mucha resistencia a su entrada y los mexicas fueron obligados a dispersarse por varias partes del valle. Algunos códices y crónicas mencionan específicamente que los mexicas encontraron fuerte oposición de los xochimilcas poco después de su llegada.[65] Un grupo de mexicas finalmente llegó a Colhuacan donde también quedó bajo el dominio de los culhuas.[66] Durante un levantamiento de los xochimilcas hacia 1345, los mexicas pelearon al lado de los culhuas como sus vasallos y aliados. Durante el conflicto,

los mexicas demostraron una disposición feroz, cortando una oreja a cada xochimilca que capturaron; después entregaron a los colhuas una canasta de orejas como demostración de su valor durante la batalla:[67]

> No passó mucho tiempo quando a pocos dias los Xochimilcas tuvieron guerras con los de Colhuacan, y viendose perdidos se acordaron de los Mexicanos, y los llamaron en su ayuda, ó porque necessitaron de ella, ó porque viendo que en batalla morian los Colhuas muriessen tambien los Mexicanos, por que pidiendo armas al Capitan que los llamaba les dixo que peleasen sin armas, pues se preciaban de valientes, ó buscassen armas con que pudieran ofender, y defenderse aparecioles entonces Huitzilpochitl, y animandolos les dixo que de aquella hazaña cobraria su nombre fama, que hiziesen de cañas unas rodelas, y con unas astas saliessen a la batalla que el les daria ayuda; se hizieron del concierto de cortar una oreja á los vencidos, y guardarla. Trabose la batalla, y fue tanto la pajansa de los Mexicanos, que venciendo Xochimilcas, y cortando orejas siguieron el alcance hasta apoderarse de el Pueblo, y cantar la victoria.[68]

Poco después de este episodio los mexicas de Culhuacan se juntaron con los otros grupos mexicas y fundaron la ciudad de Tenochtitlan, al lado de la ciudad de Tlatelolco en una isla del lago de Texcoco.[69] Desde allí, los mexicas empezaron a extender su poder e influjo, aunque continuaron siendo vasallos del imperio tepaneca.[70] En 1378, durante el reinado del primer rey mexica; Acamapichtli (1370-96), los mexicas "conquistaron" otra vez Xochimilco, Mixquic y Cuitlahuac para reafirmar el poderío y dominio tepaneca. Después de ser derrotados los xochimilcas, el rey Tezozómoc instaló a su hijo Tepanquizqui como señor de Xochimilco.[71] Al mismo tiempo, los tepanecas emprendieron una guerra contra los chalcas. De nuevo, los mexicas pelearon ferozmente como aliados de los tepanecas. Esta vez, aún después de que los chalcas se habían convertido en aliados de los tepanecas, los mexicas continuaron combatiéndolos.[72] Chimalpahín registra que en 1410 los xochimilcas se juntaron con los otros pueblos principales del sur del valle, incluso los colhuas y los tepanecas, en contra de las actividades bélicas de los mexicas.[73] Cinco años después,

los xochimilcas pelearon como aliados de los tepanecas en una guerra contra Mizquic y Cuitláhuac.[74]

Desde la llegada de los mexicas al valle de Anahuac, el predominio de los xochimilcas siguió deteriorando poco a poco mientras que el poderío de los mexicas aumentaba. En poco menos de un siglo desde su entrada al valle del Anáhuac, los mexicas lograron cierto nivel de poderío del que los otros pueblos principales desconfiaban. Los mexicas debían su éxito a dos factores: a su ferocidad en el campo de batalla y á las alianzas matrimoniales con los otros pueblos más civilizados y poderosos. A través de los nexos familiares los mexicas establecieron la base para aspirar aún a más poder. Estos vínculos matrimoniales facilitaron la integración política y social entre los pueblos del valle de Anáhuac e impidieron que los pueblos dominantes del valle actuaran contra los mexicas.[75] Se puede apreciar esta situación en una anécdota relatada por Durán, donde los principales del valle discuten el problema de los mexicas:

> Todos estuvieron escuchando esta breve y muy concertada plática y ninguno respondió palabra, y al fin todos dieron la mano a Cuateotl, señor de Amequemecan, para que respondiese y se siguiese su parecer, comprometiendo todos en que lo que él dijese se haría y guardaría.
>
> El cual dijo así: --"Aquí estáis presentes, vos, señores de Xuchimilco, y vos, el de Colhuacan y el de Cuitláhuac y todos los demás señores y principales de estas provincias nombradas. Oído habéis la pretensión de los de Cuyuacan, que es destruir a los mexicanos. Lo cual tengo por imposible de todo punto poderlo hacer, por haber ya tantos años que reinan y están ya tan multiplicados y emparentados con todas las naciones, que pocos pueblos hay en la comarca (en) que no estén casados, ellos con nuestras hijas y sus hijas con nosotros. Y ésta es una de las razones que imposibilitan este hecho.
>
> Lo otro, su dios los defiende, y, lo otro, en viéndose vencidos, han de pedir misericordia, y no se la hemos de negar. Querría yo saber agora, si, pedida misericordia y concediéndosela, obligándose a ser nuestros tributarios, siendo nosotros de diferentes provincias, como somos, ¿a quién han de reconocer vasallaje? ¿A Cuyuacan? No, porque dirán mis vasallos los chalcas que ellos hicieron la guerra y fueron la principal causa de la victoria y que a ellos han de servir, y no a otros. Lo mismo dirá el de Xochimilco, y el de Colhuacan, y el de Cuitláhuac, y veis aquí la disensión entre nosotros.[76]

Por estas razones el imperio tepaneca no se esforzó en eliminar la amenaza del poder creciente de los mexicas. Finalmente, durante la tercera década del siglo XV (probablemente entre 1428 y 1430), los pueblos de Tenochtitlan-Tlatelolco, Texcoco y Tlacopan (Tacuba) formaron una alianza (la Triple Alianza) para hacer la guerra contra Azcapotzalco, cabecera del imperio tepaneca.[77] Las fuerzas combinadas de esta alianza tripartita pronto derrotaron a las fuerzas tepanecas y, al derrumbarse Azcapotzalco, los aliados continuaron luchando para subyugar también al resto de los pueblos tributarios de los tepanecas, incluso a los xochimilcas.[78] Los relatos de las crónicas difieren mucho respecto a la conquista xochimilca por las fuerzas de la Triple Alianza. La crónica de Alva Ixtlilxóchitl da una versión pro-texcocana que niega la participación de los mexicas en la batalla:

> Y el año siguiente de 1429, que entró en la figura ome calli, como estaba ya apercibido, Nezahualcoyotzin con su ejército fue después de haber enviado a requerir a los señores de Xochimilco, que era una ciudad muy fuerte, y cercada de agua y otras defensas, cabeza de una provincia o reino de esta nación, que el más principal de ellos, o cabeza, se decía Yacopaintzin; el cual y los demás jamás quisieron consentir tal, antes respondieron, defender sus tierras. Visto esto por Nezahualcoyotzin, fue sobre ellos con su ejército de soldados y capitanes que le seguían, sin llevar ningún mexicano, y todos con armas blancas y llanas como otras veces lo habían hecho; y representada la batalla se dio este día y otros, en donde murió mucha gente xuchimilca, aunque pocos de los de Nezahualcoyotzin, por ser gente tan valerosa; y al cabo de los cuales, después de haber ganado las fuerzas y defensas de los xuchimilcas, entraron por la ciudad y plaza principal, donde murió asimismo mucha gente, que fue causa para que el señor y demás inferiores, viendo su destrucción, pidieran merced de las vidas, la cual Nezahualcoyotzin se la otorgó con ciertos conciertos, y reconocimientos y dejada la orden y guarda en la ciudad se volvió a México donde fue bien recibido, y se hicieron grandes fiestas.[79]

Alva Ixtlilxóchitl también describe un tributo llamado "chinampanacatla callacuilli", pagado por los chinampanecas, incluso los xochimilcas, por orden de Nezahualcoyotl, rey de Texcoco en 1431:

El rey Izcohuatzin y la demás gente ilustre pidieron a Nezahualcoyotzin merced de las vidas, el cual se lo otorgó, y mandó que de allí adelante le dieron cierto reconocimiento que es lo que llaman los padrones reales de Tezcuco, Chinampanacatla Callacuilli, que quiere decir tributo de los chinampanecas que son las ciudades pueblos y lugares siguientes, según las historias y padrones reales: México, Tenuchtitlan, Xolteco, Tlacopan, que son las cabeceras de sus reinos; Azcapotzalco, Tenayocan, Tepotzotan, Quahtitlan, Toltitlan, Ecatépec, Axoctitlan, Coyohuacan, Xochimilco, Iquexomatitlan, que daba cada lugar de estos ciento cuarenta quimiles de mantas que llaman reales que eran de obra muy costosa (tiené cada quimil veinte mantas), y dos rodelas y otras tantas armas de plumería fina con otras plumas, joyas y piezas de oro y todas las verduras, flores, peces y aves que se crían en estas partes, y puso un mayordomo llamado Cuilol para que cobrara esta cantidad de tributos, y después de haber hecho entre ellos las paces y ciertas capitulaciones y todo lo referido, se volvió muy contento a su ciudad de Tezcuco.[80]

Las crónicas de Durán y Acosta registran la versión mexica de la conquista de Xochimilco, tan diferente de la narrada por Alva Ixtlilxóchitl, que parecen referirse a dos guerras distintas. Las versiones de Durán y Acosta comparten ciertas similitudes. Ambas culpan a los xochimilcas de haber provocado el conflicto y ambas conceden a los mexicas, no a los texcocanos, el mérito de la victoria. La versión de Durán es muy larga y, por lo tanto, se encuentra en su totalidad en el apéndice C. He aquí la versión de Acosta:

Rendida ya la nación de los tepanecas, tuvieron los mexicanos ocasión de hacer lo propio de los xuchimilcos, que como está ya dicho, fueron los primeros de aquellas siete cuevas o linajes que poblaron la tierra. La ocasión no la buscaron los mexicanos, aunque como vencedores, podían presumir de pasar adelante, sino los xochimilcos escarbaron para su mal, como acaece a hombres de poco saber y demasiada diligencia, que por prevenir el daño que imaginan, dan en él. Parecióles a los de Xuchimilco, que con las victorias pasadas, los mexicanos tratarían de sujetarlos, y platicando esto entre sí, y habiendo quien dijese que era bien reconocerles desde luego por superiores y aprobar su ventura, prevaleció al fin el parecer contrario, de anticiparse y darles batalla; lo cual entendido por Izcoatl, rey de México, envió su general Tlacaellel, con su gente, y vinieron a darse la batalla en el mismo campo donde partían términos; la cual, aunque en gente y aderezos no era muy desigual de ambas partes, fuélo mucho en el orden y concierto de pelear, porque los xuchimilcas acometiéronles todos juntos, de montón, sin orden. Tlacaellel tuvo a los suyos repartidos por sus escuadrones con gran concierto, y así presto también entraron, siguiéndoles hasta encerrarlos en el templo, y de allí, con fuego, les hicieron huir a los montes

> y rendirse finalmente, cruzadas las manos. Volvió el capitán Tlacaellel con gran triunfo, saliéndole a recibir los sacerdotes con su música de flautes, e inciensándole a él y a los capitanes principales, y haciendo otras ceremonias y muestras de alegría que usaban, y el rey con ellos, todos se fueron al templo a darle gracias a su falso dios, que de esto fué siempre el demonio muy cudicioso de alzarse con la honra de lo que él no había hecho, pues el vencer y reinar lo da no él, sino el verdadero Dios, a quien le parece. El día siguiente fué el rey Izcoatl a la ciudad de Xochimilco, y se hizo jurar por rey de los xuchimilcos, y por consolarles, prometió hacerles bien, y en señal de esto les dejó mandado hiciesen una gran calzada que atravesase desde México a Xuchimilco, que son cuatro leguas, para que así hubiese entre ellos más trato y comunicación, lo cual los xuchimilcos hicieron, y a poco tiempo les pareció tan bien el gobierno y buen tratamiento de los mexicanos, que se tuvieron por muy dichosos en haber trocado rey y república. . . .[81]

El relato de la crónica de Torquemada es semejante en su estructura a la versión de Alva Ixtlilxóchitl pero ofrece una visión más realista de las relaciones entre Texcoco y Tenochtitlan. Además, mientras que las otras versiones dicen que Xochimilco no fue saqueada, Torquemada revela que los aliados hicieron que los xochimilcas huyeran a la sierra y después saquearon la ciudad:

> En estas cosas estaba ocupado Nezahualcoyotl, y otras muy convenientes para la república, cuando vinieron mensajeros de México, del rey Itzcohuatl, que en su nombre le pedían que mandase hacer gente, como él la tenia ya hecha, para ir sobre la ciudad y provincia de Xuchimilco para sujetarla (que estaba substraída con las cosas pasadas y no reconocían señor, más de los que en la república los gobernaban). Bien se echa a ver, por esto, al arriscado pecho del rey Itzcohuatl y las ganas que tenía de verse emperador de tantas naciones como su suerte tenía aparejada, queriendo mostrar en su ánimo la dicha grande que a los que no son legítimos de su nacimiento la naturaleza muchas veces les concede, que por secretos juicios acaece, que se contenta de dar a mayorazgos y herederos de grandes posesiones y rentas, sólo aquel bien de haberlo heredado de otros, sin poner de su suerte más de su persona y los merecimientos de sus antepasados, de los cuales lo han ido heredando sin derramiento de sangre propia, ni con inteligencia de astucia humana, y a estos tales acontece muchas veces que les basta, para su estimación y honra, verse hijos legítimos de tales padres y en la posesión de tantas y tales rentas; pero a los que carecen deste favor natural y que por algún caso adverso son hijos de sus mismos padres, habidos por modos ilícitos y bastardos o naturales, que son de buena dicha y próspera fortuna, dándoles puerta por donde entren ganando por su persona, lo que por herencia les es negado y con la osadía de que son dotados, emprendan cosas que los hagan iguales en merecimientos a los que no lo son por igualdad de partos; de lo cual tenemos grandes y copiosos ejemplos:

> pero dejados todos (por evitar prolijidad), digo de Itzcohuatl, que para seguir el alcance de su ventura y ganar nombre de soberano emperador (cosa que por legítima sucesión otros merecían mejor, por ser éste hijo de esclava, aunque hubiese sido hijo de rey) envió sus mensajeros a Nezahualcoyotl, su sobrino, rey de Tezcuco, que a la sazón se ocupaba en lo que más convenía a la conservación de su reino y señorío, pidiéndole ayuda para contra los de Xuchimilco. Hízolo así Nezahualcoyotl y vino con su gente y todos los tres reyes juntos salieron contra los xuchimilcas y presentáronles la batalla; ellos, que sabían lo que había pasado con los de Azcapotzalco, Coyohuacan y otros pueblos grandes que tenían ya a su obediencia los mexicanos, temieron el acometimiento; pero no de manera que rendirse; con esta determinación les salieron al encuentro y trabaron una muy reñida batalla, donde se mostraron muy fuertes y valerosos los xuchimilcas; y los mexicanos se volvieron a su ciudad con toda la gente; pero volvieron segunda vez con más poder y fuerza y acometiéndose los dos campos, prevaleció el de los aculhuas y mexicanos y hicieron a los xuchimilcas desamparar su ciudad y huir a los montes. Siguieron el alcance los mexicanos, en el cual murieron muchos principales y plebeyos. Esta guerra duró once días y después de la victoria saquearon la ciudad y se apoderaron de ella. Viéndose vencidos los xuchimilcas trataron entre sí de entregarse a Izcohuatl, lo cual hicieron entrando en su presencia con sartales de piedras preciosas, cadenas o collares de oro y otras muchas riquezas, con que se presentaron. Recibiólos Itzcohuatl con rostro alegre y admitió su presente; y desde este tiempo quedaron por sus vasallos y a su obediencia y mando. Hízose jurar por su rey y prometió de hacerles mucho bien y excusar el mal que pudiese. Con esto se le rindieron y quedaron por sus tributarios.[82]

Este pasaje también ilustra la gran rivalidad que había entre los tres pueblos de la Triple Alianza. Durante la existencia de la Alianza, las cabeceras de Tenochtitlan y Texcoco lucharon entre sí para establecer el dominio sobre el otro. Tlacopan era el socio débil de la alianza y jamás se presentó una amenaza para los otros dos. Torquemada también describe mucho mejor aquí los detalles de la lucha misma. El hecho de que las fuerzas de los xochimilcas pudieron resistir el ataque de las fuerzas combinadas de la alianza por once días testifica que los xochimilcas eran un pueblo grande y formidable. Estas tres narrativas de Alva Ixtlilxóchitl, Acosta y Torquemada demuestran bien la gran divergencia entre los relatos de los diferentes códices y crónicas.

Además de los tributos que los xochimilcas tuvieron que pagar al estado azteca a partir de su derrota, fueron obligados a construir una

calzada entre Tenochtitlan y Xochimilco, con el pretexto de facilitar la comunicación entre las dos ciudades; al mismo tiempo, por medio de dicha calzada los mexicas podrían llegar rápidamente a Xochimilco con sus ejércitos, en caso de un levantamiento. Efectivamente, la calzada entre Tenochtitlan y Xochimilco selló el destino de los xochimilcas como vasallos del estado azteca. Los xochimilcas pidieron ayuda a los principales de Coyoacán para construirla y, según las crónicas, la terminaron en corto tiempo.[83]

Otra de las reparaciones de guerra contra los xochimilcas fue que los mexicas y los texcocanos exigieron un repartimiento extenso de sus vastas tierras. Los xochimilcas perdieron la mayor parte de sus tierras y quedaron reducidos a la región inmediata al lago de Xochimilco, entre el pedregal y Cuitláhuac.[84] Durán describe en detalle el proceso del repartimiento de las tierras xochimilcas:

> . . . mandó llamar Itzcoatl ante sí a Tlacaelel y díjole:
> "Tlacaelel, ya la calzada que mandaste hacer a los xuchimilcas está hecha y la han hecho de buena voluntad; lo que agora resta es que los señores mexicanos vayan a gozar de lo que con el sudor de su rostro y el trabajo de sus manos ganaron, y con el esfuerzo de su corazón. Y es mi voluntad que tú vayas en persona, con dos de mi consejo, y después de dejar contentos a todos los principales y hermanos míos, y tuyos, y que después de haberles dado a cuatrocientas varas a cada uno--pues no hubo saco, ni robo de que los soldados se suelen hacer pago de su trabajo--mando que a todos los más señalados se les den tierras para en pago de su trabajo, y para ti escoge a tu voluntad, que caro nos cuesta la sangre de nuestro cuerpo y las vidas de muchos."
> Tlacaelel, con todos los que se hallaron presentes, dieron muchas gracias al rey, besándole las manos. Y dieron luego aviso de lo que el rey mandaba, para que todos acudiesen a darle las gracias, como era justo. Y estando congregados todos, partieron para la ciudad de Xuchimilco, gran número de gente de señores y principales, soldados y gente común, al repartimiento de las tierras, holgándose de ver la calzada que en tan breve tiempo habían hecho.
> Llegados a la ciudad de Xuchimilco, todos los señores de México, salieron todos los principales a los recibir con mucha honra, mostrándoles gran amor y aposentándolos en las casas de señorío. Les dijeron fuesen muy bien venidos a aquella ciudad a que descansasen y se holgasen, que tiempo había para entender a lo que venían. Y dándoles muy bien lo que habían menester, así de comida, muy bastante y opulenta,

como de mantas ricas, joyas y piedras de valor, proveyéndoles de rosas y de atambor, empezaron a hacerles areitos en los cuales, por darles autoridad, entraron todos a bailar y cantar a su usanza.

Celebrado el hospedaje y dada la buena venida, hicieron luego dejación de sus tierras para que se cumpliese lo que ellos mismos habían dicho, dando sentencia contra sí en el repartimiento de ellas. Los mexicanos muy contentos, fueron con los señores del pueblo a los lugares donde podían entregarse a su voluntad, y diciéndoles: "Señores, véis aquí tierras; tomad según el mandato de nuestro rey y señor Itzcoatl, que vuestro es y vosotros lo ganasteis."

Luego fueron señaladas tierras a la corona real, como ya lo tenían de costumbre, y luego a Tlacaelel, a tras él, a todos los señores y principales, a los cuales dieron a dos suertes a cada uno, y luego a todos los soldados, que eran de más nombradía, a suerte.

Los de Xuchimilco, habiendo dejado sus tierras y viéndose así desposeer de ellas, no pudiéndose contener de lágrimas, empezaron a gemir su desventura . . .[85]

Durán asevera que los xochimilcas aceptaron su suerte "benignamente" y que entregaron sus tierras de buena voluntad. Sin embargo, el cronista utilizó fuentes mexicas para preparar su crónica y es más probable que los xochimilcas no estuvieran tan dispuestos a aceptar el dominio azteca y a regalar las tierras a sus nuevos amos. Para supervisar la labranza de las nuevas tierras repartidas los mexicas escogieron como mayordomos a señores de Coyoacán y Xochimilco que vigilaran el cultivo de sus antiguos posesiones:

Y en fin, vino a tener paz con ellos y a reinar, con el favor de los mexicanos y de su deudo Itzcoatl. En pago del cual beneficio, quiso usar de esta grandeza y cortesía, que pudiéndose estar quedo y quieto, y tener paz con los mexicanos y engrandecerles sus nombres, para que toda la tierra los temiesen y se le sujetasen, con la fama de haber vencido una tan grande provincia, y para tener ocasión de partir con ellos sus tierras y darles donde comiesen.

Las cuales, repartidas entre los señores, a unos cuatro suertes; a otros, a tres y a dos, según la calidad de las personas, oído y sabido por Motecuzoma, mandó que en las tierras pertenecientes a la corona real se pusiesen mayordomos y capataces que tuviesen cuenta de las labrar y beneficiar y coger el fruto de ellas y aguardarlo en las trojes reales.

Y así, mandaron a Cuyuacan y a Xuchimilco proveyesen de estos mayordomos, los cuales dieron luego un principal de cada ciudad que fuesen mayordomos y capataces de aquellas labranzas reales, los cuales tenían sus preeminencias y salarios, a cuyo llamado acudían los tezcucanos y todas sus provincias con gente para el beneficio de ellas.[86]

De la cita anterior se desprende el gran plan de Ixtcóatl para convertir la región de Xochimilco en un vasto territorio agrícola que abasteciera a la ciudad de Tenochtitlan. Ixtcóatl tenía planeado que Tenochtitlan llegara a ser el centro del estado azteca, pero se necesitaba una base de tierras productivas para soportar a una población urbana especializada, despreocupada de la producción de sus propios alimentos. La información de las crónicas y los códices sobre el desarrollo de estas tierras agrícolas recién repartidas es muy escasa; sin embargo, por la cita anterior sabemos que los texcocanos, los coyoacanos, los xochimilcas, y todos los demás tributarios proveyeron trabajadores y supervisores para llevar a cabo el proyecto.

Hasta los tiempos de la conquista de Xochimilco por el estado azteca, la agricultura intensiva sobre chinampas estuvo limitada a las orillas del lago. Los xochimilcas aparentemente sólo producían alimentos suficientes para su propio consumo y para un tributo relativamente pequeño al imperio tepaneca. Bajo el estado azteca todo esto cambió. Por orden de los mexicas, los pueblos tributarios del imperio emprendieron el desagüe de lo pantanos del lago de Xochimilco para construir un sistema de agricultura intensiva en chinampas.[87] Donde antes los xochimilcas habían construido las chinampas amontonando lodo y material vegetal sobre balsas ancladas al fondo del lago, los estudios arqueológicos parecen sugerir que bajo la dirección de los mexicas se construyeron las nuevas chinampas amontonando lodo del fondo del lago en largas franjas que formaban isletas angostas separadas por zanjas o canales de agua.[88] Con el tiempo, todo el lago de Xochimilco fue cubierto con una red sistemática de chinampas levantadas del fondo del lago.[89]

El sistema para controlar el nivel del agua de los lagos era tan

complejo y extenso que los científicos generalmente concluyen que sólo el estado azteca tuvo los recursos necesarios para llevarlo a cabo.[90] Es muy posible que además de los mayordomos de Coyoacan y Xochimilco y los trabajadores de los otros pueblos, los mexicas también hayan designado a sus propios principales mexicas para planificar y administrar el desarrollo del sistema completo.[91] Aunque la ciudad de Xochimilco alcanzó una población estimada en más de 10.000 habitantes antes de la llegada de los españoles, es muy probable que el estado azteca haya limitado o controlado de alguna manera el crecimiento demográfico de la región chinampaneca para asegurarse de que una población urbana creciente en el sur del valle no estorbara el abastecimiento continuo de Tenochtitlan.[92] Se calcula que la región Xochimilco-Chalco proveía entre la mitad a dos terceras partes de las necesidades alimenticias de Tenochtitlan, que alcanzó una población urbana superior a 200.000 habitantes.[93] Durante este tiempo los xochimilcas dependían de los mexicas para administrar el complejo sistema hidráulico de la región chinampaneca, y los mexicas dependían de los xochimilcas y de los otros pueblos chinampanecas para aprovisionar a Tenochtitlan.[94] Quizás Acosta se refiere a esta relación simbiótica cuando observa que "a poco tiempo les pareció a los xochimilcas tan bien el gobierno y buen tratamiento de los mexicanos, que se tuvieron por muy dichosos en haber trocado rey y república . . ."[95]

Consideremos aquí el papel de los xochimilcas dentro de la organización estatal de los aztecas. Las ciudades principales de la Triple Alianza, Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, así como muchos de sus pueblos tributarios, estaban ubicados en islas o en las orillas de los lagos del valle. Cualquier cambio del nivel del agua en los lagos afectaba la productividad de los campos y el bienestar de las ciudades. Por lo tanto,

los xochimilcas estaban interesados en las obras hidráulicas para regular el nivel del agua en los lagos. Además de participar en la construcción de la calzada entre Tenochtitlan y Xochimilco, y de la extensa red de chinampas y canales en el sur del valle, los xochimilcas trabajaron en otros proyectos hidráulicos de los aztecas. Durante el reinado del rey de Texcoco Nezahualcóyotl, los xochimilcas trabajaron en la construcción de la calzada de Mexicaltzingo entre el lago de Xochimilco y el de Texcoco, y en la albarrada o dique de Nezahualcóyotl que dividió las aguas saladas del lago de Texcoco de las aguas semi-dulces que rodeaban Tenochtitlan.[96] En el caso de la albarrada de Nezahualcóyotl, la tarea de los xochimilcas fue colocar las estacas gruesas que sostendrían el peso de la tierra y las piedras que formaron el bulto del dique. En 1487, los xochimilcas aportaron "instrumentos para sacar céspedes" y "muchas canoas de tierra para cegar el agua" a un proyecto mexica para traer las aguas de Coyoacán a Tenochtitlan.[97] En 1499 se abrió un manantial de agua cerca de Churubusco que amenazó a Tenochtitlan y a las otras ciudades comarcanas con una inundación por las aguas crecientes del lago de Texcoco. Los xochimilcas ayudaron a reforzar la calzada de Mexicaltzingo y a cerrar el ojo de agua que se había reventado.[98]

Los xochimilcas sufrieron diluvios y sequías por igual. Entre los años 1454 y 1456 hubo una sequía grave durante la cual los manantiales de Xochimilco y del resto del valle se secaron. Los sembríos se agostaron y la gente del valle padeció hambre. Mientras tanto, en la provincia de Totonacapan en la costa del Golfo de México, hubo cosechas buenas y abundantes. Los indígenas de ese lugar se aprovecharon de la situación y vinieron al valle de Anáhuac para vender su maíz a precios muy altos. Durán informa que los xochimilcas y los otros pueblos de valle fueron

obligados a vender a los miembros de sus propias familias como esclavos para comprar maíz suficiente para sobrevivir. Muchos otros indígenas del valle emigraron hacia aquellas regiones fértiles para escapar de la sequía. Aún después de que terminó la sequía muchos decidieron quedarse en Totonacapan. Según el cronista Fray Diego de Durán, aún en el tiempo de la colonia había allí barrios de xochimilcas y de otros pueblos nahuas.[99]

La superabundancia de agua también fue desastroso para los xochimilcas y los otros pueblos del valle. En 1503 hubo en Tenochtitlan aguaceros torrenciales que inundaron la mayor parte de la ciudad. Los xochimilcas fueron obligados a mandar balsas y canoas a los mexicas "a causa de que ya la ciudad no se podía andar a pie enjuto, porque estaban los patios de las casas y templos con dos palmos largos de agua cubiertos. Las casas reales y de los señores ya no se podían habitar. Muchas casas de la gente plebeya estaban ya debajo del agua."[100] Los xochimilcas y los otros pueblos tributarios de los mexicas tuvieron que acudir para ayudar con la reedificación de la ciudad.[101] Así, en las palabras de Durán, "quedó de aquella vez México muy ilustrado y curioso y vistoso, con casas grandes y curiosas, llenas de grandes recreaciones de jardines y patios muy galanos."[102] Es interesante notar que donde antes los edificios de Tenochtitlan generalmente habían sido "viles", "sucios" y "de poco valor" (Durán), la renovada y embellecida ciudad de Tenochtitlan que causó tanto asombro a los españoles había sido reconstruida recientemente no por los mexicas sino por los artesanos de Xochimilco y de los otros pueblos tributarios.[103]

Como vasallos de los aztecas, los xochimilcas participaron en las guerras declaradas contra los enemigos de Tenochtitlan. Después de ser

subyugados, los xochimilcas aparentemente salieron a guerrear a lado de los mexicas en todos los conflictos subsecuentes.[104] Los aztecas tenían la práctica religiosa de sacrificar víctemas humanas para preservar el mundo.[105] La única manera de conseguir una cantidad suficiente de víctemas para el sacrificio era a través de las "guerras floridas", cuyo objetivo principal no era tomar tierra ni subyugar más pueblos, sino tomar cautivos para sacrificarlos.[106] Al ocuparse de una incursión azteca contra el pueblo de Metztitlán, Durán explica la participación de los xochimilcas en la guerra florida:

> Después de idos todos los señores y reyes comarcanos, los mexicanos muy contentos y ufanos con su rey, hubo parecer entre los señores de hacer una solemne fiesta a su rey, en honra y honor de la unción que le hacían y de su coronación, e inventando que para ello y el día que se le quitase la unción hubiese un gran sacrificio de hombres. Y determinaron ir a probarse con los de Metztitlan y a traer gente de aquella tierra para sacrificar. Lo cual no se podía hacer sin guerra, porque de fuerza habían de ser presos en guerra y por vía de armas los que habían de ser sacrificados.
>
> Y así, con esta determinación, enviaron a los de Tezcuco y Tacuba y Chalco y Xuchimilco y a los de toda la Tierra Caliente, y a todas las demás provincias, de la Cuauhtlalpan y de la Metlatzinca, que se apercibiesen para ir a la guerra que, para honra de su rey, ordenaban contra Metztitlan. Lo cual oído por los señores de todas estas provincias, dijeron les placía, y luego puesto por obra el hacer gente, fue con tanta prisa que desde a pocos días hubo aviso en la ciudad de México, de todas partes, cómo ya la gente estaba hecha: que mandasen lo que se había de hacer.[107]

En otra ocasión, cuando los mexicas pidieron guerreros y pertrechos para salir a combatir, Durán apunta que los xochimilcas respondieron de buena voluntad:

> Luego se despacharon mensajeros a Tezcuco y a Xuchimilco y a Colhuacan, a Chalco, a Cuitlahuac y a Cuyuacan y Azcaputzalco, para que de todas partes proveyesen de lo dicho y de rodelas y espadas y flechas para la guerra. Todos los señores de los pueblos nombrados dijeron que les placía de muy entera voluntad, y que esto era lo que deseaban, que los ocupasen en su servicio, y haciendo muy buen hospedaje a los mensajeros, luego mandaron proveer de los bastimentos que les eran mandados y llevarlos al lugar que había de ser la batalla.[108]

Los guerreros xochimilcas evidentemente participaron en las guerras floridas de los aztecas con entusiasmo y valor porque así tenían oportunidad de destacarse en el campo de batalla. Según Berdan, los nobles y los macehuales de Xochimilco y de los otros pueblos tributarios "habrían ganado" por su participación en las guerras aztecas: "El éxito individual en actividades militares ofrecía la posibilidad de ganar prestigio, riqueza y quizá altas posiciones sociales y políticas."[109] No obstante el honor y la gloria, el hecho de haberse distinguido durante las guerras o después durante los juegos de celebración también podría ser peligroso para el guerrero aspirante de los pueblos subyugados. Un ejemplo bastante particular de esto se dió en 1477 cuando Xihuitltémoc, señor de los xochimilcas, se destacó durante la guerra contra los Tlatelolcas y también durante el juego de pelota como parte de las festividades de celebración; sin embargo, a la postre, le resultó desastroso:

> Entre los señores que ayudaron al rey Axayacatzin contra el de Tlatelulco y sus aliados, fue uno de ellos Xihuitltémoc, señor de la ciudad de Xochimilco, valerosísimo capitán y muy diestro jugador de pelota, de donde le vino su daño; porque después de hecha la guerra atrás referida quiso el rey Axayacatzin hacer fiestas a sus valedores, y entre los regocijos que hubo fue uno el del juego de la pelota, de que el rey se preciaba mucho, aunque Xihuitltémoc le competía en mayor destreza; y así metido en cólera el rey, viendo que perdía muchas rayas, echó el resto y apostó el mercado y la laguna de la ciudad de México contra un jardín que Xihuitltémoc tenía en la de Xochimilco, el cual no advirtiendo la hazaña y cólera del rey, admitió luego el convite, y a pocos lances le ganó, de que quedo escocido y entre sí fraguando el modo que tendría para ejecutar su ira; y fue que habiéndose ido Xihuitltémoc a su ciudad, otro día después fue cierta cantidad de los soldados de la guardia con voz de que lo iban a visitar a darle alguna parte de las rentas de la laguna y mercado, y al tiempo que lo saludaron y dieron sus presentes, le echaron un collar de flores en que iba oculta una soga por cierto artificio y traza que dieron algunos caballeros de la misma ciudad; le dieron garrote y lo mataron sin tener lugar de poderse escapar. Esta severidad fue causa para que de allí en adelante los otros señores procuraron no burlarse, ni ponerse con su rey en semejantes lances.[110]

Además de demostrar la participación de los xochimilcas en las guerras aztecas, este episodio también señala la delicada posición subordinada de los xochimilcas a los mexicas.

Los xochimilcas también participaron en la repoblación de las tierras asoladas durante las guerras aztecas. En una ocasión, un grupo de xochimilcas ayudó a colonizar Oaxaca:

> Todos muy alegres de ver que ya tenían dónde sus hijos y parientes se ejercitasen y ganasen honra y engrandeciesen sus nombres, dieron muchas gracias al rey y a su coadjutor Tlacaelel, el cual les dijo:--"Señores, pues estáis aquí juntos y sabéis cómo la ciudad de Guaxaca quedó destruida y asolada y por el suelo y no es justo que aquel sitio quede así, por la gran fertilidad de él y buen asiento. Por tanto, quiero y soy de parecer que luego se junte alguna gente de todas las provincias para que la pueblen, y que el rey Nezahualcóyotl acuda con sesenta hombres casados, con sus mujeres e hijos, de toda su provincia; y que el rey Totoquihuaztli acuda con otros sesenta vecinos de toda su provincia; y que los de Xuchimilco y Chalco y los de Tierra Caliente y mazahuaques, todos acudan con los que pudieren. . . . . Llegados a Guaxaca, asentaron su ciudad y poblároнla conforme a la instrucción que les dio el rey, poniendo a cada nación en su barrio. Los señores que habían ido a acompañar al visorrey de Guaxaca se volvieron y dieron nueva y relación del orden y concierto con que la ciudad de Guaxaca se había tornado a reedificar y de buen gobierno de su primo, de lo cual el rey holgó mucho.[111]

Debido a que la mayoría de los pueblos nahuas bajo el dominio azteca descendían del mismo linaje, es natural que haya muchos elementos culturales semejantes. El panteón azteca incluía un gran número de dioses y diosas que los varios pueblos nahuas compartían.[112] Los xochimilcas participaron fielmente en los oficios sangrientos de la adoración mexica: proveyeron mano de obra para ayudar en la construcción del templo mayor de Tenochtitlan y después para las ceremonias dedicatorias en 1486, en que se sacrificaron más de ochenta mil víctimas, hicieron una contribución considerable de presos, tomados en guerras floridas, para ser sacrificados.[113] En 1516, Moctezuma II decidió reemplazar la gran piedra de los sacrificios del templo que había puesto su abuelo con otra, gigantesca, que reflejara la grandeza de su autoridad. Los xochimilcas respondieron al mando del

rey mexica con sogas y palancas para traer la piedra desde el sur del valle hasta Tenochtitlan.[114] Mientras que los xochimilcas eran devotos a la religión mexica, a la vez los mexicas adoptaron de los xochimilcas la adoración de su diosa patrona Cihuacoatl y otros pueblos nahuas del estado azteca también la adoraban.[115]

Siempre se considera a Xochimilco como la tierra de las chinampas. Sin embargo, los xochimilcas eran muy activos en otros aspectos de la vida económica del estado azteca y Xochimilco era un importante centro artesanal y comercial durante tiempos prehispánicos. Sahagún describe la tradición de los oficios que se hallaba en Xochimilco:

> Dicen que a estos dioses atribuían el artificio de labrar las piedras preciosas, de hacer barbotes y orejeras de piedra negra, y de cristal, y de ámbar, y otras orejeras blancas; a éstos también atribuían el labrar cuentas y ajoreas, y sartalejos que traen en las muñecas, y toda la labor de piedras, y chalchihuites, y el agujerar y pulir de todas las piedras, decían que estos las habían inventado, y por esto los honraban como dioses y por esto los hacían fiesta los oficiales viejos de este oficio, y todos los demás lapidarios; y de noche decían sus cantares, y hacían velar por su honra a los cautivos que habían de morir, y se holgaban en su fiesta. Esto se hacía en Xochimilco, por que decían que los abuelos y antecesores de los lapidarios habían venido de aquel pueblo, y de allí tienen origen todos estos oficiales.[116]

Xochimilco era famosa por la destreza de sus artesanos. Se sabe que los artesanos y oficiales xochimilcas trabajaron en la reconstrucción de Tenochtitlan después de la desastrosa inundación de 1503.[117] Mucho antes, poco después de quedar bajo el dominio de la alianza tripartita, los xochimilcas también contribuyeron con artesanos y obreros para un proyecto de construcción y embellecimiento en la ciudad de Texcoco:

> Y asimismo, para ilustrar más a la ciudad de Tetzcuco, pidió a su tio Nezahualcoyotl a Iztcoatl le diese cantidad de oficiales de todas las artes mecánicas, que trajo a la ciudad de Tetzcuco con otros que sacó de la ciudad y reino de Azcaputzalco, y de la de Xochimilco y otras partes.[118]

Los xochimilcas tenían gran actividad en el comercio del estado azteca, no solamente en los mercados locales del valle de Anáhuac, sino también como mercaderes, viajando a otras partes de Mesoamérica. La vida de estos comerciantes, llamados "pochteca" en nahuatl, era algo peligrosa porque también funcionaban como espías, proporcionando información y datos estratégicos al estado azteca sobre las áreas por las que pasaban.[119] Los mercaderes fueron frecuentemente atacados y asesinados por pueblos ya alarmados por la amenaza azteca. Durán relata un episodio que trata a mercaderes xochimilcas:

> Los mensajeros partieron para Yancuitlan, pero en el camino toparon con algunos mercaderes; los cuales venían desnudos y mal heridos; todos bañados en sangre, y preguntándoles qué fuese, contaron cómo los de Yancuitlan y Zozola los habían robado y maltratado. Ellos pasaron adelante, mandándoles se viniesen poco a poco y, llegados a Yancuitlan, casi no hallaron camino por donde poder entrar, y hechas cuatro cercas, todas con muchas guardas, a los cuales no los dejaron entrar, ni querer recibir su mensaje. Se volvieron de allí a dar noticia al rey de lo que pasaba y de camino llevaron consigo a los heridos a robados y presentándolos ante el rey le contaron su trabajo. El rey les prometió venganza de su injuria y los mandó vestir de buenas ropas y curar y dar lo que hubiesen menester. Estos heridos eran tezcucanos y xuchimilcas.[120]

Como vasallos y tributarios del estado azteca, los xochimilcas ocupaban una posición social indudablemente secundaria a los tres pueblos principales: los mexicas, los texcocanos y los tlacopanecas. Desde la conquista de los aztecas, hasta la de los españoles, Xochimilco rindió homenaje y tributo a Tenochtitlan.[121] Sin embargo, había otros pueblos en el valle de Anáhuac aun más abajo en la escala social. Gibson analiza la situación sociopolítica así:

> Los movimientos de las tribus han sido entendidos por lo general como afluencias étnicas sucesivas, distribuidas cronológicamente desde los otomíes hasta los mexica. Para una reconstrucción histórica esto puede ser lo apropiado y justo, pero estas mismas tribus también pueden ser estudiadas--y en un orden inverso--desde el punto de vista de su "status" y relaciones de poder en 1519. En esta perspectiva, encontramos en un extremo a los mexica, principales dominadores del valle y de todo el imperio; en el extremo opuesto a los otomíes--

> reducidos, dispersados, sin una comunidad capital, y omitidos de los textos convencionales de migraciones o considerados con un papel separado y menor en ellos. Entre éstos están incluidos los demás grupos: los culhuaque, los cuitlahuaca, y los mixquixa, todos en una situación inferior, como habitantes de pueblos sin provincias que los rodearon; los xochimilca y los chalca en una situación intermedia, como pueblos provinciales de extensión moderada dentro del imperio; y los tepaneca y los acolhuaque, en situación superior, con grandes territorios pero en equilibrio desigual respecto de los mexica. La jerarquía del poder y del "status" en 1519, en orden descendiente aproximado, sería: mexica, acolhuaque, tepaneca, chalca, xochimilca, cuitlahuaca, mixquica, culhuaque, otomíes."[122]

Los mexicas tuvieron la costumbre de dominar a los pueblos subyugados a través de sus propios principales o tlatoque, y los xochimilcas fueron gobernados directamente por sus propios principales, con pocas excepciones, durante el siglo anterior a la llegada de los españoles.[123] Sin embargo, cuando Moctezuma recibió noticias de la llegada de forasteros barbudos a las costas mexicanas, se perturbó en extremo y, como una precaución para asegurar la unidad azteca y la lealtad xochimilca, reemplazó a los tlatoque xochimilcas con sus propios parientes mexicas.[124]

En resumen, a pesar de las dificultades para reconciliar la evidencia arqueológica con los códices y crónicas, sí ha sido posible formar un cuadro panorámico del pueblo xochimilca durante tiempos prehispánicos. Los xochimilcas salieron de su patria legendaria durante el siglo IX d.C. Después de un largo peregrinaje, pasaron por Tula, cabecera de los toltecas, donde les fueron otorgadas las tierras alrededor del lago de Xochimilco para que las colonizaran. Después de una breve estancia en Tula, los xochimilcas circunvalaron el valle de Anáhuac hacia el este y por fin entraron en el valle desde el sur hacia principios del siglo X. Se establecieron entre los pocos moradores originales del sur del valle sobre una en el lago de Xochimilco. Los hallazgos arqueológicos indican que los antiguos moradores de la región siempre estuvieron bajo la esfera de influencia de una sucesión de centros hegemónicos mayores: Cuicuilco,

Teotihuacan, Tula y posiblemente Cholula. Poco tiempo después de su llegada al valle, los xochimilcas se convirtieron en un pueblo poderoso y dominante en la región. Fundaron un buen número de pueblos fuera del valle, los cuales entraron en conflicto con chichimecas y otros pueblos bélicos del altiplano. Mientras tanto, dentro del valle, los xochimilcas aparentemente asimilaron la cultura de sus vecinos de descendencia teotihuacana y tolteca y gradualmente adoptaron costumbres más civilizadas. Cuando inmigraron otros pueblos nahuas en el valle, se fomentaron contiendas encarnizadas por la hegemonía de la región.

Cuando los mexicas entraron en el valle de Anáhuac hacia mediados del siglo XIII, hallaron los lugares más favorables ya ocupados y fueron rechazados por los xochimilcas y los otros pueblos del valle. Pero los xochimilcas ya no fueron un poder dominante en el valle; a partir del siglo XIII entraron en un período de decadencia y fueron dominados por otros pueblos de poderío ascendente. Vasallos y tributarios de los culhuacanos y del imperio tepaneca primero, y del imperio azteca después, los xochimilcas claramente eran un pueblo en retroceso. Después de ser conquistados por las fuerzas de la Triple Alianza hacia 1430, los xochimilcas perdieron la mayor parte de su territorio en un repartimiento de sus tierras entre los mexicas y texcocanos. Antes de la conquista azteca, los xochimilcas limitaron su agricultura chinampaneca a las orillas del lago de Xochimilco. Bajo el dominio de los mexicas y con todos los recursos disponibles de material y mano de obra del estado azteca, el lago de Xochimilco se cubrió con una red de chinampas y canales, y los xochimilcas se convirtieron en uno de los principales abastecedores de comestibles para la ciudad de Tenochtitlan. Por consiguiente, se desarrolló una relación simbiótica entre los dos pueblos: los xochimilcas

dependían del estado azteca para supervisar y mantener el complejo sistema de desagüe y de control del agua y los mexicas dependían de Xochimilco para abastecer una mayor parte de sus necesidades alimenticias. Aunque ambos pueblos evidentemente se aprovecharon de la relación, los mexicas claramente recibieron el mayor beneficio.

Los xochimilcas gozaron de cierta importancia sociopolítica bajo el dominio de los mexicas, pero eran claramente inferiores y estaban subordinados a las tres potencias de la Triple Alianza: Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan. Frente a la situación incierta provocada por las noticias de la llegada de los europeos a las costas mexicanas, Moctezuma reemplazó a los tlatoque xochimilcas con principales mexicas. Los xochimilcas habían vivido bajo el dominio del estado azteca poco menos de un siglo cuando los conquistadores españoles llegaron al valle de Anáhuac. Durante aquel tiempo, habían salido muchas veces para pelear al lado de los mexicas en contra de los enemigos del imperio y para conseguir presos para sacrificarlos a los dioses aztecas. Los mexicas eran amos fuertes y crueles pero, para llegar al valle de Anáhuac, los españoles tuvieron que demostrar una determinación indomable y una capacidad bélica extraordinaria, casi mágica. Cuando la contienda entre los españoles y los mexicas se convirtió en un conflicto sangriento, los xochimilcas se hallaron frente a un dilema, una posición claramente ambivalente. La pregunta más inmediata fue:--¿A cuál de los dos lados deberían apoyar los xochimilcas? Esto es precisamente la cuestión que se discutirá en el próximo capítulo.

Notas al Capítulo 2

[1]William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley, The Basin of Mexico, Ecological Processes in the Evolution of a Civilization, Academic Press, New York, 1979, p. 149. Los autores, arqueólogos, aseveran que el siglo X d.C. es el período más temprano sobre el cual se hacen referencias significativas en las crónicas: The tenth century A.D. is the earliest period to which meaningful references are made in the semi-legendary, semihistorical accounts, recorded during the era of Spanish conquest and initial colonization."

[2]Se descubrió recientemente un mapa de la región meridional del valle denominado el Lienzo de Xochimilco, guardado ahora en el Museo Nacional de Antropología de México. Se conserva una copia del mismo en el Museo Arqueológico de Xochimilco. Véase las láminas 1, 2 y 3.

[3]Alva Ixtlilxóchitl afirma haber consultado los códices xochimilcas para preparar su crónica: "Éste es el verdadero origen de los xochimilcas sacado por sus historias antiguas." Obras históricas, I:412; en La civilización azteca, p. 94, Vaillant explica que "en el sur, Chalco y Xochimilco, cuyos anales han desaparecido y cuyos asientos principales están sin excavar en su mayor parte, pueden haber tenido un papel mucho más decisivo en la historia del Valle del que aquí parece." Wolfgang Haberland apunta que "los anales escritos después de la Conquista se contradicen grandamente y muchas veces hablan de los sucesos desde un punto de vista local, es decir, que los informantes aztecas dan más importancia a sus propias acciones, llamando a sus adversarios 'tiranos', mientras que para otros cronistas, sus estados son los verdaderos portadores de la cultura. Otro problema es que los aztecas, al consolidar su poderío, mandaron destruir todos los códices de los otros estados y los suyos propios, implantando una nueva versión de la historia mexicana, que exaltaba a los aztecas como 'el pueblo'. Estos códices fueron los que sirvieron como base a los cronistas de la época colonial." Culturas de la América indígena/Mesoamérica y América Central, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 141; véase también la discusión del problema de Eric Wolf en Pueblos y culturas de Mesoamérica, Ediciones Era, México, 1979, p. 124.

[4]Por ejemplo, Vaillant apunta que en cuanto a los mexicas, "Desde el reinado de Itzcóatl las crónicas están en estrecho acuerdo. Aquellas escritas con anterioridad a su advenimiento al trono en 1428 muestran grandes contradicciones con diferencias frecuentes de un ciclo de 52 años o más." op. cit., p. 86.

[5]Sanders, Parsons y Santley, op. cit., pp. 150 y 191.

[6]Existe en la región de Xochimilco una zona arqueológica ubicada al sur de la ciudad cerca al pueblo de Santa Cruz Acalpixpan en las faldas de la sierra. Se describe la zona en detalle en Xochimilco histórico y arqueológico de José Farias Galindo, pp. 177-94. También hay el Museo Arqueológico de Xochimilco, mantenido por la Delegación de Xochimilco,

donde se conservan muchos de los artefactos prehispánicos que se han encontrado en la región de Xochimilco. No obstante estos esfuerzos bienintencionadas para proteger los vestigios arqueológicos de Xochimilco antiguo, todavía se necesita realizar un proyecto intensivo de excavación en el área. Como las fotos aéreas de Xochimilco demuestran, la urbanización explosiva de los últimos cincuenta años amenaza no sólo el área de las chinampas sino también la región entera. Véase las láminas 4 y 5.

[7]Sanders, Parsons y Santley, op. cit., p. 171: "This discrepancy lies primarily in our poor archaelogical control of major sites such as Xochimilco, . . ."

[8]Ibid., pp. 94-96. El esquema cronológico que utilizan estos investigadores es algo diferente de la nomenclatura generalmente aceptada. Por consiguiente, hemos incluido entre parentesis las fechas correspondientes a las épocas señaladas. Véase también J.R. Parsons, E. Brumfiel, M. Parsons y D. Wilson, Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico; the Chalco-Xochimilco Región, Memoir No. 14, University of Michigan Museum of Anthropology, 1981; también Eduardo Corona Sánchez, "Los Trabajos de Investigación Regional, el Sur de la Cuenca de México" en Cuicuilco, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, Núm. 3, Ene. 1981, pp. 8-11; J.R. Parsons, "La Dinámica del Asentamiento Prehispánico en la Región Chalco-Xochimilco", en Cuicuilco, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, núm 3, Ene. 1981, pp. 17-23.

[9]Sanders, Parsons y Santley, op. cit., pp. 97-98.

[10]Ibid., pp. 98-101.

[11]Ibid., pp. 105-7.

[12]Ibid., pp. 105-7 y 189.

[13]Ibid.

[14]Ibid, pp. 114-16.

[15]Ibid.

[16]Véase la nota 1.

[17]Véase Walter Krickeberg, Las antiguas culturas mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 43; Vaillant, op. cit., pp. 63-68; Sanders, Parsons y Santley, op. cit., p. 149.

[18]Krickeberg, op. cit., p. 43; Haberland, op. cit., p. 139.

[19]Augstín de Vetancourt, Teatro mexicano, descripción breve de los sucesos exemplares de la Nueva España en el Nuevo Mundo Occidental de las Indias, 2 vols., J. Porrúa Turanzas, Madrid, 1960-61, I:231; Fray Juan de Torquemada, Monarquía indiana, 6 vols., UNAM, Instituo de Investigaciones Históricas, México, 1975-79, I:113; Durán, op. cit., II:21-22; Joseph de Acosta, Historia natural y moral de las Indias, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, p. 322; Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Relaciones originales de Chalco Amaquemecan, trad. de Silvia Rendón con un prefacio de Angel Ma. Garibay K., Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 75; véase también Gibson, Los aztecas..., p. 13.

[20]Durán, op. cit., II:21-22; Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:411; Vetancourt, op. cit., I:231.

[21]Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:306-7 y 411-12.

[22]Claude Nigel Davies, Los mexicas, primeros pasos hacia el imperio, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1973, pp. 18-19. Sin embargo, Davies no rechaza por completo la interpretación étnica de los términos. Véase The Toltecs, Until the Fall of Tula, The University of Oklahoma Press, Norman, 1977, pp. 55 y 409; véase también la discusión de Wolf, op. cit., p. 111 y de A. López Austin, Tarascos y mexicas, Fondo de Cultura Económica, SEP 80, México, 1981; Torquemada indica que "tulteca" quiere decir "hombre artífice" y que "chichimecatl" quiere decir "chupador" o "mamador" porque los chichimecas llevaron arcos y flechas y tenían reputación de comer cruda la carne de los animales que mataban. op. cit., I:55 y 58.

[23]Davies, Los mexicas..., pp. 18-19.

[24]Chimalpahin, op. cit., p. 75; Acosta, op. cit., p. 322; Durán, op. cit., II:21-22.

[25]Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:411-12.

[26]Ibid., I:309 y 411. Según Alva Ixtlilxóchitl, cuando los xochimilcas estaban todavía en Aquilazco, "eran algo circunvecinos de los azlanecas que ahora se llaman mexicanos".

[27]Debido a la ausencia de cerámica Azteca I en el norte del valle de México y su relativa abundancia en el sur, Sanders, Parsons y Santley sugieren la probabilidad de que existía una división sociopolítica en el valle en aquella época con Tula como el poder dominante sobre el norte y Cholula ejerciendo una relación semejante sobre el sur. op. cit., p. 191; sin embargo, Alva Ixtlilxóchitl señala que los xochimilcas recibieron permiso del rey tolteca en Tula para colonizar Xochimilco, cosa incomprensible si Tula no ejercía dominio sobre el área. op. cit., I:411-12; véase también Farias Galindo, op. cit., pp. 159-61, donde el autor describe la ruta seguida por los xochimilcas para llegar a Xochimilco.

[28]Sanders, Parsons y Santley, op. cit., pp. 190-91.

[29]Ibid., p. 149.

[30]Durán, op. cit., II:22.

[31]Davies, Los mexicas..., pp. 34-35; según la cronología de Durán, los mexicas llegaron 300 años después de los xochimilcas. op. cit., II:21; además de ciertos oficios y artesanias que aprendieron de los pueblos autóctonos del valle, los xochimilcas también adoptaron de los toltecas el sistema de jefatura múltiple. véase Davies, The Toltecs..., p. 125.

[32]Durán, op. cit., II:21.

[33]Farías Galindo, op. cit., p. 161; en El retablo de la iglesia conventual de Xochimilco, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, México, 1979, p. 15, la autora, Mónica Herrerías de la Fuente, propone una fecha después de 1156 d.C.; véase también Carlos Martinez Marín, Tetela del Volcán, su historia y su convento, UNAM, México, 1968, p. 17.

[34]Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:308-9.

[35]Ibid., pp. 411-12.

[36]Davies, Los mexicas..., p. 20.

[37]Véase el gráfico de Sanders, Parsons y Santley, op. cit., p. 189.

[38]Krickeberg, op. cit., p. 41.

[39]Ibid.

[40]Vaillant, op. cit., p. 14; algunos cronistas se refieren a los mexicas por el nombre "azlanecas" que también quiere decir "gente de Aztlán". Véase Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:411.

[41]Krickeberg, op. cit., p. 43; véase también G. Tibón, Historia del nombre y de la fundación de México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

[42]Krickeberg, op. cit., p. 43; véase también Torquemada, op. cit., I:50-51.

[43]Acosta, op. cit., p. 322; Fray Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de Nueva España, 5 tom., Pedro Robledo, México, 1938, IV:97.

[44]Vetancourt, op. cit., I:231.

[45]Sanders, Parsons y Santley, op. cit., pp. 84-85.

[46]Abate Francisco Javiero Clavijero, Historia Antigua de México, Bellas Artes, México, 1971, pp. 164-65.

[47]Jeffrey R. Parsons, "The Role of Chinampa Agriculture in the Food Supply of Aztec Tenochtitlan", reimp. de Cultural Change and Continuity, Academic Press, New York, 1976, p. 247.

[48]Antonio de Ciudad Real, Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España, 2 tomos, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1976, I:107.

[49]Sanders, Parsons y Santley, op. cit., pp. 84-85. Véase apéndice B para el texto original en inglés.

[50]Acosta, op. cit., p. 322.

[51]Durán, op. cit., II:21-22.

[52]Sanders, Parsons and Santley, op. cit., p. 188.

[53]Parsons, "The Role of Chinampa Agriculture...", p. 247.

[54]Gibson, Los aztecas..., p. 18.

[55]Ibid.

[56]Sanders, Parsons y Santley, op. cit., pp. 152-53; véase también Vaillant, op. cit., p. 78.

[57]Sanders, parsons y Santley, op. cit., pp. 150-51.

[58]Ibid.

[59]Ibid.

[60]Haberland, op. cit., p. 140.

[61]Ibid.; aunque los cronistas frecuentemente se refieren a estas contiendas como guerras, es posible que fueron poco más que enfrentamientos políticos o traspasos de poder.

[62]Gibson, Los aztecas..., p. 18; véase también Durán, op. cit., II:115.

[63]Pedro Carrasco, "The Peoples of Central Mexico and their Historical Traditions", en Handbook of Middle American Indians, University of Texas Press, Austin, 1967, II:465.

[64]R.H. Barlow, "Resumen analítico de Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana", en Anales de Tlatelolco, Antigua Librería Robredo, México, p. XVI, citado en Davies, Los mexicas..., p. 41.

[65]"La segunda guerra tuvo lugar allá a espaldas de Chapultepec (Chapultepecuitlapilco), donde sitiaron en son de guerra a los mexicanos todos los tepanecas azcapotzalcas, y los culhuácanos, los de Xochimilco, los de Cuitlahuac y los chalcas; . . ." Fernando Alvarado Tezozomoc, Crónica Mexicayotl, trad. de Adrián León, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975, p. 46; véase también Davies, Los mexicas..., pp. 42-43; Durán, op. cit., II:38.

[66]Alvarado Tezozomoc, Crónica Mexicayotl, p. 46.

[67]Véase el informe más completo del incidente, relatado por Torquemada, en apéndice C; op. cit., I:129-30; véase también Durán, op. cit., II:115; también Códice Chimalpopoca, anales de Cuautitlan y leyenda de los soles, UNAM, México, 1975, p. 22.

[68]Vetancourt, op. cit., pp. 240-41.

[69]Hay mucha discusión sobre la fecha exacta de la fundación de Tenochtitlan. Véase la discusión presentada en Davies, Los mexicas..., pp. 45-48. Aunque Tenochtitlan llegó a dominarla, al principio Tlatelolco era la ciudad más importante. p. 53; según Wolf, los mexicas no buscaron refugio en este lago pantanoso por su gusto; fueron sus enemigos quienes los arrojaron allí. Tampoco la ciudad de Tenochtitlan brotó de las olas del lago sin que hubieran ocurrido acontecimientos previos. op. cit., p. 122; véase también Tibón, op. cit.

[70]"Tepaneca quiere decir "habitante que vive sobre piedra. Los tepanecas habitaban el campo de pedregal al sur del valle cerca a Xochimilco. Krickeberg, op. cit., p. 41; véase también Vaillant, op. cit., p. 85; también Davies, op. cit., pp. 64-65.

[71]Fray Gerónimo de Mendieta, Historia eclesiástica indiana, Antigua Libreria, México, 1870, p. 148; Gibson, Los aztecas..., p. 23; Davies, op. cit., pp. 90, 108-9.

[72]Ibid., pp. 106-7.

[73]Chimalpahin, op. cit., pp. 85 y 187; véase también Davies, Los mexicas..., p. 105.

[74]Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:329.

[75]Davies, Los mexicas..., p. 52; Sanders, parsons y Santley, op. cit., p. 158.

[76]Durán, op. cit., II:90-91.

[77]Krickeberg isiste en que la alianza tripartita formal que gobernaba el imperio azteca fue organizada en los tiempos de Moctezuma I (1440-1469). op. cit., p. 83; sin embargo, la mayoría de los investigadores aceptan la formación de la Triple Alianza desde la conquista del imperio tepaneca. Véase Vaillant, op. cit., p. 186; también Davies, op. cit., p. 172.

[78]El imperio tepaneca, como el azteca que vino después, fue una organización básicamente dedicada a la recaudación de tributos. Davies, op. cit., p. 90; Krickeberg, op. cit., p. 83; véase también D. Hernando Alvarado Tezozomoc, Crónica mexicana, anotada por D. Manuel Orozco y Berra, 2ª ed., Porrúa, México, 1975, pp. 272-74.

[79]Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:377-78; véase también I:375 que relata de las misiones diplomáticas entre los texcocanos y los xochimilcas antes de emprender la guerra.

[80]Ibid., I:445-46; también II:87-88.

[81]Acosta, op. cit., pp. 345-46; véase Durán, op. cit., II:105-15.

[82]Torquemada, op. cit., I:206-7.

[83]Durán, op. cit., II:113-14.

[84]Gibson, Los aztecas..., pp. 18-19 y 270.

[85]Durán, op. cit., II:113-14.

[86]Ibid., II:130-31; véase también Pedro Carrasco, "La economía del México prehipsánico", en Economía política e ideología en el México prehispánico, Pedro Carrasco y Johanna Broda, ed., Edit. Nueva Imagen, CIS-INAH, México, 1978, p. 42.

[87]Parsons, "The Role of Chinampa Agriculture...", p. 247.

[88]Krickeberg, op. cit., p. 28; Wolf, op. cit., p. 78; Parsons, "The Role of Chinampa Agriculture...", pp. 252-254; Sanders, Parsons y Santley, op. cit., pp. 171-77; Angel Palerm, "Agricultural Systems and Food Patterns" en Handbook of Middle American Indians, VI:37.

[89]Sanders, Parsons y Santley, op. cit., p. 171.

[90]Parsons, "The Role of Chinampa Agriculture...", p. 253.

[91]Ibid., p. 236.

[92]Ibid., p. 254.

[93]Ibid., p. 253. Parsons calcula que las chinampas produjeron anualmente para entregar a Tenochtitlan 2535 toneladas métricas de maíz como "renta" y 800 toneladas métricas como tributo; otras 16.555 toneladas métricas de maíz entraron a Tenochtitlan a través del sistema del mercado. pp. 247-248.

[94]Ibid.

[95]Acosta, op. cit., pp. 345-46.

[96]Véase José Fernando Ramírez, Memoria acerca de las obras e inundaciones en la ciudad de México, SEP-INAH, México, 1976, p. 33, donde el autor hace una descripción detallada de la calzada de Xochimilco; Parsons asevera que hubo un sistema masivo de diques, presas, esclusas y canales que controló el nivel del agua entre límites restringidos por todo el lago de Xochimilco: ". . . a massive system of dams, sluice gates, gates, and canals that regulated the water level within narrow limits throughout the entire Chalco-Xochimilco lakebed." "The Role of Chinampa Agriculture...", p. 253; véase también Vetancourt, op. cit., I:266-67 y III:329; también Ramirez, op. cit., p. 34.

[97]Durán, op. cit., II:373.

[98]Vetancourt, op. cit., I:435-36.

[99]Durán, op. cit., II:241-44.

[100]Ibid., II:380-81.

[101]Véase Gibson, Los aztecas..., p. 229, por una discusión del repartimiento prehispánico.

[102]Durán, op. cit., II:380-81.

[103] Ibid.

[104] Ibid., II:320, 328-29 y 407; Chimalpahin, op. cit., p. 113.

[105] Vaillant, op. cit., pp. 142-56; Wolf, op. cit., p. 131.

[106] Frances F. Berdan, "Tres formas de intercambio en la economía azteca" en Economía política e ideología en el México prehispánico, Pedro Carrasco y Johanna Broda, ed., Edit. Nueva Imagen, CIS-INAH, México, 1978, p. 190: ". . . La conquista no era el objetivo, es decir, no existía el propósito (o quizá la capacidad) de convertir a esta relación relativamente igual y recíproca en una relación desigual y redistributiva. Cierto que a cada una de las partes le faltaba la capacidad para establecer una relación de dominio sobre la otra." (hablando de las guerras floridas entre Tenochtitlan y Tlaxcala); véase también Mario Erdheim, "Transformaciones de la ideología mexica en realidad social", p. 204, en el mismo volumen.

[107] Durán, op. cit., II:303.

[108] Ibid., II:156-57.

[109] Berdan, op. cit., pp. 188-89.

[110] Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., II:144; véase también Torquemada, op. cit., I:249-50; también Vetancourt, op. cit., I:279-80.

[111] Durán, op. cit., II:237-39; véase también el relato de Durán de la repoblación de Oztoman y Alauiztla, II:351-55.

[112] Vaillant, op. cit., pp. 142-56.

[113] Durán, op. cit., II:333-41.

[114] Ibid., II:485.

[115] Ibid., I:125; véase también Torquemada, op. cit., III:98-99; También Sahagún, op. cit., V:124 y 126.

[116] Ibid., II:389.

[117] Véase notas 101 y 102.

[118] Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., II:84.

[119] Broda, op. cit., p. 108.

[120]Durán, op. cit., II:436; véase también II:177-182 y 357 por otras anécdotas que señalan la participación xochimilcas en el comercio prehispánico.

[121]Ibid., I:83-84 y II:391-392.

[122]Gibson, Los aztecas..., p. 25.

[123]Davies, Los mexicas..., pp. 184-85: ". . . los mexicas volvieron al método más tradicional de mantener en sus puestos a las familias gobernantes de los lugares conquistados y solamente imponer su gobierno directo en casos aislados. Por lo tanto, el yugo era mucho más aceptable que el de los tepanecas."

[124]Gibson, Los aztecas..., p. 42.

CAPÍTULO 3

XOCHIMILCO DURANTE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

La conquista del Imperio azteca en 1521 es uno de los episodios más emocionantes y asombrosos de la historia. Durante siglos, los historiadores han quedado fascinados por la larga marcha de Cortés y su pequeño grupo de españoles hasta Tenochtitlan; por la muerte ignominiosa de Moctezuma; por la huida desastrosa de los conquistadores durante la Noche Triste; y por la lucha desesperada de Cuauhtémoc y los mexicas para defender su capital contra el ejército invasor y la flota de bergantines que los españoles habían armado en el lago de Texcoco.[1] No obstante la importancia de estos sucesos, el objetivo de este capítulo no es repetir los acontecimientos generales de la Conquista, sino examinar el papel de los xochimilcas durante el conflicto.

Existen dificultades para formular una historia de la participación xochimilca en la Conquista: Primero, con la excepción de la gran batalla de Xochimilco, que fue terrestre, los xochimilcas pelearon sobre todo desde canoas que navegaban en el lado de Texcoco.[2] Los conquistadores españoles que registraron su versión de la Conquista generalmente eran de infantería y caballería y, por lo tanto, no presenciaron las batallas navales. Por consiguiente, la historia de la lucha naval en el lago de Texcoco fue insuficientemente relatada: casi no se menciona la contribución de la flota texcocana y sólo de paso se habla del valor de los bergantines.[3] Segundo, los españoles no distinguieron claramente

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

entre los aliados y los súbditos del Imperio azteca.[4] Tendían a considerarlos en sus crónicas casi como una masa amorfa de guerreros indígenas. Por lo tanto, es difícil diferenciar la participación xochimilca en el conjunto total de los indígenas. Tercero, las referencias a los xochimilcas en las crónicas tienden a ser anecdóticas, sensacionalistas y esporádicas. Además, la relativa ausencia de fechas en las crónicas dificulta establecer el orden cronológico de los sucesos.

La primera expedición española de Herndez de Córdova llegó hasta las costas yucatecas en el año 1517. Al año siguiente, la segunda expedición, encabezada por Juan de Grijalva, llegó hasta el rio Pánuco antes de regresar a Cuba. Noticias de esta última expedición, de la llegada de forasteros barbudos a las costas mexicanas, de pronto arribaron a la corte de Moctezuma II en Tenochtitlan. Debido a una serie de acontecimientos extraños que ocurrieron unos cuantos años antes de la llegada de los españoles, y que los indígenas consideraron presagios funestos, los pueblos del estado azteca evidentemente estaban todavía algo asustados y esperando que ocurriese algún desastre imprevisto o alguna novedad extraña.[5] Después de que la expedición de Grijalva se fue, Moctezuma se perturbó y consultó los sabios y hechiceros de su corte sobre las profecias antiguas y sobre la apariencia de los forasteros.[6] Alvarado Tezozómoc y Durán registran el relato de Quilaztli, un sabio anciano de Xochimilco, que Moctezuma llamó a su corte poco después. He aquí la versión de Alvarado Tezozómoc:

> Habiendo oido la profesía de los de Cuitlahuac y Mizquic, que no conformaron con lo dibujado, dijo á Tlilancalqui que aquello no conformaba: envió mensajeros á llamar á los viejos de Xochimilco: díjole a Tlilancalqui que luego enviase. Dijo Tlilancalqui: tambien creo, si es vivo, que en Xochimilco hay un Quilaztli gran sábio, ya envio por él porque le dejó dicho su dios, y á estos que trajeron cargado á su dios, que son llamados Teomamaque lo cual estos dejaron profetizado, y será bueno que yo vaya á traerlo y no otra persona: y así fué

y trajo á Quilaztli. Díjole Moctezuma la misma razon que á los otros viejos sabios, y díjole: ¿cómo sabrémos qué gentes serán las que han de venir á señorear estas partes? ¿Por dónde habrán de venir? ¿Acaso será por el Oriente ó Poniente? ¿Qué gentes serán? ¿De qué manera, qué trajes, qué altura tendrán, ó si bajarán de el cielo? Esto es, padre, lo que quisiera saber de vos. Respondió Quilaztli y dijó: hijo y señor nuestro, no tengo de decir sino la verdad de lo que dejaron dicho y escrito los antiguos viejos cargados de nuestro Dios, y por esta pintura lo verás que han de venir unas gentes que serán llamadas Coayxeequee, caras de culebras y caras de pescado grandes, y piés de gusanos, gentes de un pié y caballeros en águilas ligeras, y han de venir á caballo en unas grandes culebras, y estos muy grandes que parecen cerros los caballos, y estas gentes han de ser mucha, mucha suma de ellos, y han de dormir encima de sus cabalgaduras, y en lo que han de venir allí su dormitorio, y guisar sus comidas como si fueran sus casas propias allí, y han de venir por la mar de el cielo y partes del Oriente: vendrán luego otros de un pié, y han de venir otras gentes que no tienen cabezas, sino en los pechos cabeza, cara y boca: vendrán otros caballeros en Tonacamazatl, que son sus cabalgaduras, como unos muy grandes siervos ó venados poderosos, y han de venir por Tzonapan, por cima de la gran mar, muy blancos de rostro y todo el cuerpo, y de muy largas barbas, y los vestidos de muchas diferencias y maneras, y de muchas colores, y éstos serán los más primeros que despues vinieren. Acababa la plática, muéstrale la pintura á Moctezuma el cual estaba tan espantado de ver la manera de la pintura y de ver las gentes blancas y en caballos de muy grandes ciervos aderezados, llamados Tonacamazatl, y encima de las cabezas puestos unos como lebrillos pequeños (debian de ser sombreros). Comenzó á enmudecer Moctezuma y llorar amargamente: llamó á Tlilancalqui y díjole: venid acá, llegaos á ver estas figuras, ¿se parecen á las que fuisteis á ver? Respondió y dijo: verdaderamente son estos los que fuí á ver, que vinieron de la mar del cielo: llamó asimismo al de Xochimilco que cotejase una con otra de las pinturas, y dijo que casi conformaban con su pintura antigua. Díjole Moctezuma: pues de saber que estas gentes vinieron del cielo y llegaron á la orilla de la gran mar, junto á mis pueblos de Cuetlaztlan y Cempoalan: díjole: mira, padre Quilaztli, ahora acabo de entender y creer que te dejaron grandes sabios en las artes mágicas, porque cotejando uno con otro, son los propios que han venido, por eso te aviso que tengas esto en gran secreto, no lo publiques, y mira que no han de volver á tu tierra Xochimilco, porque aquí te señalo casas buenas en que vivas con tu mujer é hijos, y te doy de mis tierras á donde comas tú y tus hijos, y atesentaré en el trono en que se sientan mis principales, y has de juzgar y sentenciar como ellos, y esto te prometo, y será verdaderamente así como lo digo. Despues de esto dijo: Díme abuelo mio Quilaztli, ¿estas gentes volverán otra vez acá? Díjole: señor, ya ancho el camino por la mar que hoy mañana, que de aquí á algunos dias volverán, ó de hoy en un año serán con nosotros; no tengas duda de esto que te digo, sino que volverán; . . .[7]

Este relato, algo extenso, está estrechamente relacionado con los mitos y las leyendas sobre Quetzalcóatl, el dios blanco y barbudo que

supuestamente había prometido regresar en un tiempo futuro. León-Portilla opina que "antes de 'inventar' una imagen capaz de explicar la presencia de los forasteros, por una especie de proyección, se les aplica el viejo mito del retorno de Quetzalcóatl."[8] Esperando el regreso de los forasteros, Moctezuma puso atalayas en lugares estratégicos a lo largo de la costa mexicana.[9] Al mismo tiempo, Moctezuma tomó medidas para fortificar su poder personal y para solidificar la hegemonía de Tenochtitlan sobre los pueblos súbditos comarcanos. En las palabras de Durán:

> Y así empezó a tiranizar los señoríos de los pueblos y ciudades y a darles señoríos a sus parientes y quitarlos a los que de derecho les venian. . . . Y era tanto el descuido que tenía en pensar que habían los españoles de volver, que no acordándose de ello, mataba y destruía y tiranizaba todo lo que podía . . .[10]

Durán y Alvarado Tezozómoc relatan cómo Moctezuma reemplazó al señor de Xuchimilco con un pariente suyo llamado Omacatl.[11] Según se explica en el capítulo anterior, los xochimilcas habían sido incorporados firmamente al estado azteca, y los cronistas no mencionan ninguna agitación en Xochimilco que permitiera sospechar sobre la lealtad de los xochimilcas hacia el Imperio. A pesar de la falta de datos, parece justificable suponer que entre los xochimilcas hubo alguna agitación, como resultado directo o indirecto de los presagios o de los rumores sobre la llegada de los forasteros; de otro modo, no habría existido ninguna razón para que Moctezuma considerase necesario sustituir a su tlatoani con un pariente suyo. En cuanto a la disposición de los xochimilcas, Prescott describe la reacción de los pueblos indígenas del altiplano frente a la llegada de los españoles de esta manera:

> Los pueblos de las inmediaciones del valle le fueron fieles, pero otros permanecieron tranquilos, inciertos sobre qué camino tornar, al paso que algunas de las demás provincias distantes, rehusaron abiertamente obedecer, considerando éste un momento favorable para sacurdir el yugo que por tanto tiempo les había oprimido.[12]

El mismo Prescott hace un comentario sobre el comportamiento de los totonacas durante la Conquista que quizás se puede aplicar igualmente a los xochimilcas. Dice que "el jefe totonaca tenía la amable disposición de mostrarse amigo de aquellos a quienes favorecía la fortuna."[13] No obstante su dependencia del estado azteca, es posible que los xochimilcas estuvieran dispuestos a aprovecharse de la situación inestable provocada por la llegada de los españoles para sacudirse el dominio mexica como muchos de los otros pueblos periféricos del altiplano. Sin embargo, mientras que los españoles ganaron aliados de los pueblos de la costa, los mexicas mantuvieron firme control sobre los pueblos del Anáhuac y los xochimilcas al parecer se mantuvieron leales al Estado, así fuese sólo por el momento.

Tal como el anciano Quilaztli lo había profetizado, los españoles regresaron a las costas mexicanas el año siguiente 1519, esta vez bajo el mando de Hernán Cortés. Después de muchas batallas y una larga marcha al altiplano mexicano, los españoles y un ejército de indígenas aliados llegaron al valle de Anáhuac en noviembre del mismo año y emprendieron el descenso a Tenochtitlan desde el sur. Para llegar a Tenochtitlan, las fuerzas de Cortés tuvieron que pasar por la tierra de los chinampanecas. Moctezuma, todavía inseguro del propósito de los forasteros, mandó que los xochimilcas y otros pueblos chinampanecas plantaran magueyes en el camino para estorbar su paso. Sahagún registra el incidente:

> Habiendo oído Mocthecuzoma todas estas cosas, y viendo que venían los españoles derechos a México, mandó cerrar los caminos por donde habían de venir, mandó plantar magueyes en ellos y que los llevasen ácia Tezcuco. Los españoles conocieron el cerramiento de los caminos y tornáronlos a abrir, y echaron por ahí los magueyes con que estaban cerrados, durmieron en Amaquemecan, y otro día partieron de allí y llegaron a Cuitlahuac, y en el pueblo de Cuitlahuac D. Hernando Cortés mandó llamar a todos los señores que estaban en Chinampan; Xochimilco, Mizquic y todos los pueblos de la Chinampa, allí los habló diciéndolos la razón de su venida . . .[14]

Allí, en Cuitlahuac, los principales de los xochimilcas conocieron a los españoles por primera vez cara a cara. Sahagún asevera que los indígenas de los pueblos comarcanos se sometieron a los invasores de inmediato:

> Después de haber convocado a todos los reyes que tenían el gobierno entre los chinampaneca (gente que vive sobre los jardines flotantes) en Xochimilco, Cuitlauac, Mizquic, les dijeron lo mismo como lo habían dicho a los reyes de los chalcas. Y los reyes de los chinampanecas se sometieron a ellos también inmediatamente. . . .[15]

Los españoles continuaron su marcha y en poco tiempo llegaron a Tenochtitlan donde fueron recibidos graciosamente por Moctezuma II. No obstante el buen tratamiento que recibieron de su anfitrión real, los españoles lo tomaron preso.[16] Al mismo tiempo, los españoles aprehendieron a los reyes de Texcoco y de Tacuba y también al señor de Xochimilco, a quien Durán describe como "tan gran señor como los demás, y uno de los más privados y allegados de Motecuhzoma y de quien se hacía mucho caso."[17] Este parece haber sido el mismo Omacatl, el pariente de Moctezuma que había reemplazado al tlatoani legítimo de Xochimilco un año antes. Poco después, cuando Cortés se ausentó de Tenochtitlan para bajar a la costa y hacer frente a Narváez, dejó a Pedro de Alvarado encargado de las fuerzas españolas en Tenochtitlan. Alvarado desempeñó este cargo impetuosa e irresponsablemente: en abril de 1520, durante una ceremonia que había congregado a los principales indígenas del valle, Alvarado dirigió su emboscada y asesinó toda la nobleza indígena presente.[18] Durán registra que murieron unos "ocho a diez mil señores en quien consistía la nobleza de México, muertos y hechos pedazos en el patio del templo, sin haber hecho ni cometido cosa que lo mereciese, . . .[19] Es probable que Omacatl haya muerto en la matanza, posiblemente junto con otros señores de Xochimilco.

Debido al exterminio de la nobleza indígena del valle, los mexicas y otros pueblos se levantaron contra los españoles. Poco después, Cortés regresó a la ciudad, reforzado por algunos de los hombres de Narváez, pero no logró acallar la inquietud de los indígenas. Después del asesinato de Moctezuma, los españoles intentaron retirarse secretamente de la ciudad isleña, con resultados desastrosos, durante la noche del 30 de junio de 1520, la Noche Triste. Los españoles sobrevivientes se retiraron a Tlaxcala, donde Cortés puso en marcha sus planes para regresar y conquistar a los aztecas.[20] Mientras tanto, en el valle de Anáhuac, los indígenas sufrieron muchas muertes debido a una epidemia de viruela que supuestamente llegó al valle a través de un soldado negro de las fuerzas de Narváez. Alva Ixtlilxóchitl informa que perecieron "muchos millares de naturales" durante la epidemia y es probable que los xochimilcas también se vieran afligidos.[21]

La eficacia del plan de Cortés para tomar Tenochtitlan dependía de la fabricación de unos bergantines (fueron trece) para dominar las aguas del lago de Texcoco.[22] A fines de diciembre de 1520, mientras los carpinteros españoles y sus ayudantes indígenas estaban terminando los trece bergantines, Cortés y un grupo selecto de los conquistadores, junto con una fuerza de tlaxcaltecas, marcharon de nuevo al valle de Anáhuac para establecer su cuartel en la ciudad de Texcoco y una cabeza de playa en el lago de Texcoco.[23] Debido en parte a la rivalidad entre los texcocanos y los mexicas, el rey texcocano se alió a los españoles y se comprometió a excavar un canal para armar y botar los bergantines y también a organizar una flota de canoas para apoyar los bergantines durante la batalla.[24]

Mientras se llevaban a cabo estos preparativos en Texcoco, los

españoles y sus aliados tlaxcaltecas salieron en algunas operaciones militares preliminares.[25] Gardiner opina que algunas de estas campañas "tenían el propósito de reforzar la supremacía del poder militar español en algunas áreas precisas para confundir a los indígenas de manera que cuando llegara el tiempo de guerrear plenamente, la lealtad de ciertos pueblos lacustres a la autoridad de Tenochtitlan estuviera en duda."[26] Claramente se cumplió este propósito. Los chalcas fueron el primer pueblo del sur del valle que se sacudió el dominio del Estado azteca y se alió con los españoles.[27] Poco después de que los conquistadores se establecieron en Texcoco los chalcas mandaron una delegación a Cortés pidiendo socorro para defenderse contra las fuerzas de los mexicas.[28] Moctezuma había establecido una guarnición de guerreros mexicas dentro de la ciudad de Chalco desde antes de que llegaran los españoles, evidentemente para defender sus intereses en los recursos agrícolas de la región. Los españoles pronto derrotaron a la pequeña guarnición de guerreros mexicas y luego regresaron a Texcoco. Después de este revés tan importuno, Cuauhtémoc mandó una fuerza de xochimilcas y otros pueblos comarcanos contra Chalco para destruirlo:

> Todas las ciudades, pueblos y lugares de Xochimilco, Cuitláhuac, Mízquic, Coyohuacan, Culhuacan, Iztapalapan, Mexicazinco, y los demás que eran de la parte de México, juntaron más de sesenta mil hombres de guerra, y fueron otra vez sobre Chalco para ver si podían acabarle de destruir. . . .[29]

En respuesta a esta amenaza a Chalco, los españoles marcharon nuevamente al socorro de los chalcas con un ejército de más de 50,000 guerreros texcocanos y tlaxcaltecas y derrotaron al ejército chinampaneca en la primera batalla de 1521.[30]

Poco después, durante una circunvalación del valle que emprendieron el 5 de abril, las fuerzas de Cortés atacaron la ciudad de Xochimilco.

Abundan las referencias en las crónicas a esta batalla. En el Apéndice incluimos las versiones de Alva Ixtlilxóchitl, Bernal Díaz del Castillo, Cortés y Vetancourt; lo que sigue es la versión, algo más breve, de Clavijero:

> Después de haber descansado el ejército, partió, cargado de despojos, hacia el norte, por un pinar, donde sufrió una gran sed, y al día siguiente se halló cerca de la ciudad de Xochimilco. Esta hermosa población, la mayor, después de la corte, de todas las del valle mexicano, estaba a orillas del lago de Chalco y distaba poco más de doce millas de México. Su vecindario era muy numeroso, muchos sus templos, magníficos sus edificios y singularmente bellos sus jardines flotantes en el lago, de donde tomó el nombre de Xochimilco, que significa jardín o campo de flores. Tenía, como la capital, muchos canales o fosos, y a la sazón, por miedo de los españoles, se habían construido algunas trincheras. Cuando vieron venir el ejército, alzaron los puentes de los canales, para que fuese más difícil la entrada. Los españoles dividieron el ejército en tres cuerpos, para atacar la ciudad por otros tantos puntos; pero en todos ellos hallaron gran resistencia, y no pudieron ganar el primer foso, sino después de un terrible combate de más de media hora, en que fueron muertos dos españoles y muchos heridos; pero superados en fin, estos obstáculos, entraron en la ciudad, persiguiendo a los que la defendían. Estos se refugiaron a los barcos, y desde ellos perseveraron combatiendo hasta morir. Oínse al mismo tiempo entre ellos algunas voces que pedían la paz; pero conociendo los españoles que su objeto era tan solo ganar tiempo para poner en seguro sus familias y sus bienes, y para recibir el socorro de los mexicanos que aguardaban apretaron más el ataque, hasta que cesó la resistencia y pudieron entrar tranquilos en el pueblo, para descansar y curar sus heridos. Mas apenas empezaban a respirar, cuando se vieron rodeados por un gran número de enemigos, que venían formados en orden de batalla, por el mismo camino que habían seguido los españoles en su entrada. Estos se vieron reducidos entonces al mayor extremo, y el mismo Cortés corrió peligro de caer en manos de los contrarios, pues habiéndose echado al suelo su caballo, o de cansancio, como dice, o abatido por los xochimilcos, según otros historiadores, continuó peleando a pie con la lanza; mas el número de enemigos era tan considerable, que no hubiera podido evitar su pérdida, a no haber llegado oportunamente a su socorro un valiente tlaxcalteca, y con él dos criados del mismo Cortés y algunos soldados españoles. Vencidos, finalmente, los xochimilcas, tuvieron los españoles tiempo de descansar algún tanto de las fatigas de la jornada, en la que murieron algunos de los suyos, y casi todos fueron heridos, incluso el mismo general, y los principales capitanes Alvarado y Olid. Cuatro españoles, que cayeron prisioneros, fueron conducidos a la capital, y sin tardanza sacrificados, y sus brazos y piernas enviadas a varios pueblos, para excitar el valor de los habitantes. No hay duda que en esta y otras ocasiones pudo Cortés facilmente morir a manos de sus enemigos, si no hubieran tenido éstos la insensata presunción de cogerlo vivo para sacrificarlo a sus dioses.

> La nueva de la toma de Xochimilco puso en gran consternación a la corte de México. El rey Cuauhtemotzin convocó algunos jefes militares y les representó el daño y el peligro que ocasionaba a la capital la pérdida de una plaza tan importante; el servicio que harían a los dioses y a la nación si podían recobrarla, y el valor y la fuerza de que necesitaban para vencer aquellos atrevidos y perniciosos extranjeros. Dió inmediatamente la orden de armar un ejército de doce mil hombres para pelear por tierra, y otro numeroso para sostener las hostilidades en el lago; lo que se ejecutó con tanta prontitud, que apenas descansado los españoles del día anterior, cuando las centinelas avisaron a Cortés la marcha de los enemigos hacia aquella ciudad. Dividió el general todas sus tropas en tres huestes y dió a sus capitanes las órdenes más oportunas; dejó alguna tropa de guarnición en los cuarteles, y mandó que veinte caballos con quinientos tlaxcaltecas pasasen a través de los enemigos, a ocupar una colina inmediata, y allí aguardasen sus ordenes ulteriores para el ataque. Los comandantes mexicanos venían llenos de orgullo y ostentando las espadas europeas que habían cogido a los españoles en la derrota del 1º de julio. La batalla se dió fuera de la ciudad, y cuando Cortés juzgó conveniente, dió orden a las tropas de la colina que atacasen a los mexicanos por la espalda. Estos, viéndose cercados por todas partes, se desordenaron y abandonaron el campo, dejando en él quinientos muertos. Los españoles, de vuelta al cuartel supieron que la tropa que había quedado en él, había estado en gran peligro, por la muchedumbre de xochimilcos que le habían atacado. Cortés, después de haberse detenido allí tres días, combatiendo frecuentemente con los enemigos, mandó pegar fuego a los templos y a las casas, y reunió toda su gente en la plaza del mercado, que estaba fuera de la ciudad, para ordenarla y ponerse en marcha. Los xochimilcos, creyendo que su salida fuese efecto del miedo, atacaron con grandes clamores la retaguardia; pero se retiraron vencidos y no osaron presentarse de nuevo.[31]

Aunque cada una de las versiones de la batalla de Xochimilco posee particularidades propias, casi todas comparten varios elementos comunes y describen un encuentro sangriento. Al igual que Tenochtitlan, Xochimilco fue originalmente una ciudad isleña. En siglos pasados, la isla estaba completamente rodeada por las aguas del lago de Xochimilco; sin embargo, en los tiempos de la Conquista la ciudad se hallaba en medio de un extenso campo de canales y chinampas construidas sobre el fondo, poco profundo, del lago. Los cronistas generalmente están de acuerdo en que Xochimilco era la ciudad más grande y poderosa en el sur del valle y que en ella había muchos templos y casas suntuosas. Para entrar en la ciudad, las fuerzas de Cortés tuvieron que vencer los obstáculos que representaban

las calzadas y albarradas que había entre Xochimilco y la tierra firme. Los españoles encontraron la ciudad bien fortificada: las calzadas y albarradas bloqueadas de algún modo y los puentes de madera sobre los canales levantados y defendidos. También encontraron que los xochimilcas se habían reunido en gran número para defender la ciudad. Los conquistadores la ganaron después de una lucha encarnizada durante la cual los xochimilcas pelearon con valor desesperado. Durante la batalla Cortés estuvo a punto de perecer a manos de los guerreros xochimilcas, cuando cayó de su caballo.[32] Según los cronistas, Cortés habría muerto si los indígenas no hubieran pretendido capturarlo vivo y sacrificarlo. En cambio sí fueron capturados cuatro españoles que se habían separado de sus compatriotas para robar las casas xochimilcas, y que fueron llevados a Tenochtitlan para sacrificarlos de inmediato. En seguida los aztecas les cortaron los brazos y las piernas y mandaron los miembros a todos los pueblos vasallos del valle para demostrar que los forasteros blancos eran mortales y acrecentar el entusiasmo de la lucha contra ellos.[33]

Cuando los mexicas se dieron cuenta de que Xochimilco había caído en manos de los españoles, lanzaron un contraataque masivo para recobrar la ciudad. Clavijero asevera que los mexicas llegaron a Xochimilco con un ejército de "doce mil hombres para pelear por tierra, y otro numeroso para sostener las hostilidades en el lago" para recobrar "una plaza tan importante" para Tenochtitlan.[34] Según Parsons, la región de Chalco-Xochimilco proveía a Tenochtitlan de la mayor parte del maíz y de los otros comestibles que consumía la gran población urbana.[35] Con mucha razón los mexicas estaban desesperados por preservar su control sobre la región de Xochimilco una vez que hubieran perdido Chalco. De otro modo, no podrían abastecer a la capital durante el conflicto inminente. Sin

embargo, los mexicas fueron nuevamente derrotados por las fuerzas españolas, fuera de la ciudad. Los españoles estuvieron unos cuatro días en Xochimilco, durante los cuales los soldados saquearon la ciudad. Antes de abandonarla, los españoles quemaron o destruyeron todos los templos y casas. Cuando las fuerzas de Cortés se marcharon unos cuantos guerreros xochimilcas atacaron la retaguardia de los conquistadores, pero fueron empujados al agua del lago de Xochimilco por la caballería española.

Aunque la batalla de Xochimilco fue un encuentro preliminar a la acción principal del asedio de Tenochtitlan, claramente resultó uno de los enfrentamientos más importantes de la Conquista: las fuerzas de Cortés demostraron su poder y su destreza derrotando no sólo al ejército de los xochimilcas sino también a la fuerza combinada de elementos terrestres y navales de los mexicas. Para los xochimilcas la batalla resultó desastrosa: al concluir ésta la ciudad se encontraba en ruinas y el pueblo xochimilca se dispersó por toda la sierra meridional del valle. A pesar de este revés, no terminó la resistencia xochimilca contra los españoles. Las chinampas aparentemente sufrieron poco daño durante el encuentro y los xochimilcas continuaron abasteciendo a Tenochtitlan de los comestibles que tan desesperadamente necesitaba. También continuaron peleando contra los españoles. Los conquistadores lanzaron el ataque contra Tenochtitlan cuando acabaron de armar los bergantines en el lago de Texcoco y de montar los cañones y demás equipo. Bernal Díaz del Castillo relata que durante las primeras batallas navales del asedio, los xochimilcas atacaron ferozmente a la flota de los bergantines españoles y las canoas de los indígenas aliados.[36] En la lucha terrestre Cortés dividió sus fuerzas en tres cuerpos para atacar a Tenochtitlan por las tres calzadas principales de la ciudad.[37] Cuando los españoles establecieron una guarnición en Coyoa-

cán para apoyar el ataque sobre la calzada meridional, tuvieron que guardarse constantemente de que los xochimilcas y otros pueblos comarcanos los atacaban por detrás.[38]

Uno de los elementos fundamentales del plan de Cortés fue detener la corriente de agua potable y comestibles a la capital isleña. Primero, los españoles cortaron el agua dulce que llegaba a Tenochtitlan por el acueducto que la llevaba desde un manantial en Chapultepec. Había otros manantiales en Tenochtitlan, pero su capacidad era insuficiente para satisfacer las necesidades de la gran población de la capital.[39] Con las calzadas dominadas por sus tropas terrestres, Cortés mandó que la flota de bergantines y canoas estableciese un bloqueo en el lago de Texcoco contra las canoas de los mexicas y sus pueblos tributarios que intentaban abastecer a la ciudad durante las horas de oscuridad.[40] Díaz del Castillo cuenta que los xochimilcas llevaron agua en sus canoas a Tenochtitlan durante los primeros días del sitio, a pesar del bloqueo:

> Y allí todos prometieron de pelear noches y días o morir en defensa de la ciudad. Pues ya esto acordado, tuvieron trato con los de Xuchimilco y otros pueblos que les metiesen agua en canoas, de noche y abrieron otras fuentes en partes que tenían agua aunque salobre.[41]

Desafortunadamente, Díaz del Castillo omite los detalles del trato entre los xochimilcas y los mexicas para abastecer de agua a Tenochtitlan. El bloqueo produjo los resultados que Cortés esperaba: en poco tiempo, los indígena sitiados en Tenochtitlan empezaron a padecer de hambre y de sed. Según cálculos modernos, la mayor parte del maíz que se producía en la región de Xochimilco probablemente entraba a la capital azteca no como tributo y renta sino a través del sistema del mercado.[42] Frente a la intensa demanda provocada por el bloqueo, algunos de los productores trataron de aprovecharse de la situación. Durán describe cómo

algunos xochimilcas buscaron enriquecerse vendiendo maíz a los mexicas a precios muy altos:

> Que oí certificar que daban por un puño de maíz un puño de joyas de oro o de piedras riquísimas, y así a escondidas, hubo algunos principales de las provincias cercanas que acudieron con algún maíz para sólo llevar joyas de la ciudad de México; especialmente los de Cuitlahuac y Colhuacan y Mizquic y de la ciudad de Xochimilco; los cuales quedaron entonces de aquella necesidad ricos y con mucho oro y joyas y piedras y plumas. Y así, lo que más les hizo la guerra fue la gran hambre y necesidad de mantenimientos que tuvieron. Y así les fue forzoso a los soldados huir de México a sus tierras y desamparar la ciudad y dejar al rey solo con sus mexicanos, los cuales eran muy pocos y flacos ya, con la falta de comida. Porque esta gente es la más miserable y flaca, en faltándole la comida que hay nación en el mundo.[43]

Al acercarse las fuerzas españolas a Tenochtitlan por las calzadas, los pueblos que todavía apoyaban al Estado azteca comprendieron que los mexicas iban perdiendo. Como relata Durán, a pesar de los comestibles y agua que sí llegaron a Tenochtitlan, el bloqueo fue eficaz: los indígenas empezaron a sufrir hambre y sed, y gran número de guerreros de los pueblos tributarios huyeron de la capital isleña. Llegó el momento en que una delegación de xochimilcas se presentó ante el rey de Texcoco, Ixtlilxóchitl, para ofrecer apoyo a las fuerzas españolas y aliarse con Cortés. Ixtlilxóchitl habló con Cortés recomendándole que aceptara la oferta xochimilca. Tanto Alva Ixtlilxóchitl como Sahagún registran el hecho:

> Dos días después que llegaron los cincuenta mil hombres de Tezcoco, vinieron los de Xochimilco y otras tierras de nación otomí a darse a Cortés, ofreciendo gente de socorro y otras cosas necesarias para la guerra, los cuales rogaron a Ixtlilxóchitl fuese parte en que Cortés olvidase de lo anterior, que ellos acudirían en su favor, y que era gente muy importante por ser laguneros y tener muchas barcas en sus tierras. Cortés se holgó mucho y les dijo que fueran a sus tierras, que dentro de tres días estuviesen en su real con toda la gente que pudiesen, y las canoas que tuviesen las tragesen todas, para que ellos con los bergantines y las demás canoas de Tezcoco e Iztapalapan, peleasen por las acequias y lagunas, los cuales así lo hicieron, y estuvieron todos el día que se les mandó en el real de Cortés, y desde este tiempo salían todas las noches por la laguna, y alrededor de la ciudad con los de Tezcoco a reconocer si

> metían por algunas partes bastimentos, en donde los mataban y prendían, quitándolos todo el bastimento que llevaban.[44]

En un análisis muy detallado del poder naval durante la Conquista, C. Harvey Gardiner apunta que una tercera parte de los españoles estaba asignada a los bergantines.[45] Junto con los aproximadamente 50,000 guerreros texcocanos y sus 16,000 canoas, y los muchos guerreros y canoas de los otros pueblos que se aliaron después con los españoles durante la lucha, esta fuerza naval representaba un porcentaje muy grande del poder militar total de los españoles.[46] La flota de canoas cumplió muchas misiones de suma importancia: facilitó la movilidad de los bergantines al proporcionarles apoyo durante las batallas; protegió los flancos de la infantería y la caballería españolas en las calzadas; ayudó con el abasto de comestibles y de material para las fuerzas de Cortés; y reforzó el bloqueo contra el abastecimiento de los mexicas.[47] Además, cuando las fuerzas españolas por fin entraron a Tenochtitlan, donde los bergantines no podían seguir, los guerreros indígenas pelearon desde sus canoas en los canales de la ciudad.[48]

Aunque la mayoría de los xochimilcas que sobrevivieron a la batalla de Xochimilco acabaron por aliarse con los españoles para luchar contra Tenochtitlan desde sus canoas, evidentemente había grupos de xochimilcas que participaron de otra manera. Durán informa que un grupo de xochimilcas pelearon al lado de los españoles como infantería:

> Y con esta orden empezó Cortés a caminar para México, repartiendo de la gente de los amigos a todas cuatro compañías, entre los cuales iban tlazcaltecas y huexotzincas y chulultecas y texcucanos y chalcas y xochimilcas y tepanecas; todos muy bien aderezados y en mucha orden como aquellos que iban a pelear con los que los habían tenido sujetos y por vasallos y tributarios y tenían, que si no salían con la empresa, que su fin había de ser desastrado y cruel para siempre.[49]

Sahagún relata que los xochimilcas fueron asignados para "cerrar el camino" en el ataque contra los mexicas:

> Después nuestros enemigos se agacharon en el suelo (o se retiraron con el ejército principal). Y en Yacacolco se luchaba también: los españoles disparaban saetas. Ordenados en filas los ayudaban, los acompañaban los cuatro príncipes (es decir, los reyes de Tlaxcala, Acolhuacan, Chalco y Xochimilco quienes batallan al lado de los españoles), ellos cerraban el camino.[50]

Durante las noches, los mexicas cegaban los canales con piedras y madera para impedir el paso de los berganitines y las canoas enemigas. Por las mañanas, las fuerzas españolas tenían que emplear mucho tiempo y esfuerzo para limpiarlos. Por consiguiente, a un grupo de xochimilcas e indígenas de otros pueblos se les encomendó que guardaran los canales, por uno de los caminos principales de la ciudad, contra los esfuerzos de los mexicas para taparlos:

> Nuestros enemigos cegaban los canales, y en cuanto se habían ido sacábanse nuevamente las piedras con las cuales los enemigos habían tapado los canales. Cuando amanecía, de nuevo estaba todo tal como lo había estado el día anterior. Siempre lo habían así, donde (los mexicas) habían tapado los canales, sacaban en seguida las piedras, los maderos, etc.
>
> Por eso la guerra se prolongaba; por eso sólo con trabajos podían (en las líneas de defensa de la ciudad) pues las acequias eran como murallas grandes.
>
> Los españoles y toda la gente de Tlaxcala tenían a su cuidado común el camino, la gran calle Yacacolco y Tlithuacan (y) Atezcapan.
>
> Yacacolco, Cuepopan, Apauazcan y Atliceuhyan, a donde pertenecen todavía Ayacac (y) Totecco, fue la tarea de la gente de Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Colhuacan, Iztapalapan, tarea común de aquellos que luchaban en las canoas.[51]

Vetancourt relata que algunos xochimilcas también ayudaron a erigir cuarteles para los españoles sobre la calzada entre Tenochtitlan y Xochimilco y que los abastecían de frutas y otros comestibles:

> . . . los de la laguna de Xochimilco Mizquic se vinieron a ofrecer a Cortés, y los admitió y hizo que en la Calzada labraran quarteles donde cupieron los Españoles; y los Indios, traían bituallas, y frutas de sus tierras, . . .[52]

Después de que la mayoría de los xochimilcas se habían unido a las fuerzas españolas, los mexicas los consideraron sus enemigos jurados y procuraron vengarse en toda ocasión. Al mismo tiempo, reconocieron que

estaban perdiendo la base de apoyo de sus pueblos tributarios y empezaron a concentrar sus fuerzas en Tlatelolco para luchar hasta el fin:

> Cuautemoc supo cómo los españoles se iban multiplicando y cómo el Marqués había enviado por socorro y que se apercibían y aparejaban para volver a México y que ya los tetzcocanos se habían dado y declarado por amigos de los españoles y que los chalcas y xochimilcas y tepanecas habían hecho lo mismo, procuró meter en la ciudad mucha gente de guarnición y todos los más valerosos y valientes hombres que pudo y declarándoles cómo ya los chalcas eran sus enemigos y los tepanecas y xochimilcas y los tezcucanos; que ya no había que esperar, sino procurar morir o vencer.[53]

Clavijero, Sahagún y Torquemada registran un incidente que ocurrió hacia el fin del conflicto y que muestra otra faceta del papel xochimilca durante el sitio de Tenochtitlan. Después de que las fuerzas españolas entraron a la ciudad y empezaron a saquear las casas, algunos xochimilcas planearon un engaño para facilitar el robo de las casas mexicas. Fingiendo volverse al lado de los mexicas, empezaron a saquear las mismas casas que los mexicas les habían asignado para su defensa:

> Las tropas de Xochimilco, de Cuitlahuac y de otras ciudades del lago, que estaban en el campamento de Cortés, queriendo aprovecharse de la ocasión que les ofrecían las continuas entradas de los españoles para saquear las casas de México, se sirvieron de una abominable perfida. Enviaron una secreta embajada al rey Cuauhtemotzin, protestándole su invariable fidelidad y quejándose de los españoles, porque los forzaban a tomar armas contra su señor natural, y añadiendo que en su primera entrada querían unirse a los mexicanos contra aquellos enemigos de su patria, para darles muerte a todos, y preservarse de una vez de tanta calamidad. Alabó el rey su intento y les señaló los puestos que debían ocupar, preguntándoles al mismo tiempo la recompensa que querían por su lealtad y afecto. Entraron aquellos traidores, como solían a la ciudad, y fingiendo al principio volverse contra los españoles, empezaron a saquear las casas de los mexicanos, matando a cuantos se les oponían y haciendo prisioneros a las mujeres y a los niños. Conocieron su perfidia los mexicanos y los atacaron con tanta furia, que casi todos los culpados pagaron su maldad con la vida. Los que no murieron en el conflicto, fueron inmediatemente sacrificados por orden del rey. Esta traición parece no haber sido planteada ni puesta en ejecución sino por una parte del populacho de aquella gente mal nacida y dispuesta siempre a cometer toda clase de delitos.[54]

Mientras Clavijero culpa a sólo una parte del "populacho de aquella ciudad" (Xochimilco), al hablar del mismo episodio Torquemada indica que

todos los chinampanecas aliados a Cortés acudieron al engaño traicionero.[55] Los mexicas se enojaron tanto contra los xochimilcas que, además de sacrificar a los que sobrevivieron al contraataque, determinaron vengarse contra todos los demás xochimilcas que vivían entre ellos en la capital, aunque aparentemente éstos no tuvieron nada que ver con el asunto:

> Por esta causa los mexicanos tomaron gran enojo contra los de Xochimilco y dijeron: ¿éstos de Xochimilco moran entre nosotros, y espínnos, y avisan a los de su pueblo de lo que nosotros hacemos? mueran; y como hubieron determinado de matarlos, todos comenzaron a sacarlos de sus casas hombres y mujeres, viejos y viejas, y a todos los mataron sin dejar a nadie, por odio de aquellos que habían hecho la traición só color de ayudar.[56]

Es muy difícil evaluar el papel de los xochimilcas durante la Conquista. Las crónicas no revelan el número de canoas ni el de guerreros xochimilcas que participaron, ni la fecha en que los xochimilcas se aliaron con Cortés y se unieron a la flota de Ixtlilxóchitl. Sin estos datos es prácticamente imposible llegar a una evaluación razonable. En su tercera carta de relación Cortés confiesa que uno de los beneficios más importantes que obtuvieron los españoles cuando los xochimilcas se les aliaron fue que en adelante no tendrían que cuidarse tanto en la retaguardia:

> Dende a dos días al combate de la ciudad se dió, como arriba he dicho; y venida ya esta gente en nuestro socorro, los naturales de la ciudad de Suchimilco, que está en el agua, y ciertos pueblos de Utumíes, que es gente serrana y de más copia que los de Suchimilco, y eran esclavos del señor de Temixtitan, se vinieron a ofrecer y dar por vasallos de vuestra majestad, rogándome que les perdonase la tardanza; y yo los recibí muy bien y holgué mucho con su venida, porque si algún daño podían recibir los de Cuyoacán era de aquéllos.[57]

Aguilar asevera que, como aliados de los españoles, los xochimilcas y los cuitlahuacas "hicieron crudelísima guerra con sus canoas y fueron causa o gran parte de ella para acabarse los mexicanos . . ."[58] No obstante esta evaluación tan optimista, el papel de los xochimilcas durante la última fase del asedio a Tenochtitlan fue menos importante que cuando

cesaron de abastecer a Tenochtitlan. Gardiner sugiere que "aunque la determinación de los mexicas para defender su civilización nunca disminuyó, la táctica de atrición que los españoles llevaron a cabo a través del bloqueo socavó el vigor mexicano a tal punto que se puede decir que la inanición hizo tanto como las armas españolas para derrotarlos."[59]

Después de una lucha asombrosamente encarnizada y de 80 días de sitio, los mexicas se rindieron el 13 de agosto de 1521.[60] Según León-Portilla, durante la Conquista murieron más de 200,000 indígenas aliados a los españoles y más de 240,000 mexicas.[61] Al terminar las hostilidades, Cortés reunió a los jefes principales de los mexicas para preguntarles sobre sus pueblos y tierras tributarios. Chimalpahin registra la conversación:

> . . . Y otra cosa: cuando el capitán Hernando Cortés apresó y ligó a los jefes defensores de los mexicas, cinco de ellos, el Cuauhtemoctzin, el Tlacotizin, el Oquiztzin, el Huanitzin y el Totelchiuhtzin, el capitán de Coyohuacan ordenó al Jerónimo de Aguilar, que hablaba nahua, y a la Malitzin que les dijeses a los Señores de parte del capitán: "Decidles que quiero ver y conocer las tierras que tenía el Mexica y en las cuales tenían tributo de trabajo de toda la región dicha Tepanohuayan, y las tierras de Acolhuacan, las de Xochimilco y las de Chalco, en que también tenían tributo de trabajo."
>
> Y aquellos de estos Señores, después de deliberar entre sí, hicieron que el Tlacatzin Cihuacóhuatl diera la respuesta: "Autoridad nuestra, dicho sea con respeto, fue escuchando a nuestro dios que nos decía y urgía: 'El Mexícatl no tiene tierra, el Mexícatl no tiene campos para sembrar', por eso nosotros nos introdujimos y no metimos por en medio de las propiedades del Tepaneca y del Xochimílcatl, y del Aculhua y del Chálcatl, porque ellos tenían tierras para sembrar y eran terratenientes. Fue sólo a base de flecha y de escudo y de no dirigir a los soldados inútilmente como conseguimos tierras de cultivo, y tierras para poblar de la misma manera que vos mismo te habéis apoderado de todo esto a punta de flecha y a punta de escudo como lo habéis hecho sentir por todas las ciudades por donde habéis pasado. Ahora vos sois el propietario y dueño de todo esto, ya yo el Mexícatl, no lo soy más porque el ejercicio de mis flechas y el ejercicio de mis escudos yace por el suelo!"[62]

Después de esta plática con los señores de los mexicas, Cortés hizo que se comunicara su respuesta a los xochimilcas y a los otros pueblos antes tributarios de Tenochtitlan:

> Después de que el capitán Cortés oyó esta respuesta, mandó aviso a Tepanohuayan, a Acolhuacan, a Xochimilco, a Chalco, con estas prevenciones: "Venid a asentáos, que estos de los mexicas que a punta de flechas y de escudos os arrebataron vuestras tierra haciéndoos que les sirviéras con trabajo personal y haciéndoos tributar vuestro trabajo de dichas tierras, ya no pueden esgrimir las flechas ni los escudos, y ya no harán que les tributéis vuestros esfuerzos y trabajos, tomad nuevamente vuestras tierras.
>
> A cada quien de los interesados mandó decir el capitán general estas palabras de aquellos que habían tenido que ceder sus posesiones al Mexícatl.[63]

Por consiguiente, después de casi un siglo bajo el dominio del estado azteca, los xochimilcas recobraron sus tierras y quedaron liberados del dominio de los mexicas. Sin embargo, cayeron bajo el dominio de sus nuevos amos, los españoles. Según Gibson, la situación de los xochimilcas mejoró algo después de la Conquista, pero él evidentemente se refiere más a su posición sociopolítica que a su bienestar económico.[64] Durante el último año de la Conquista, los xochimilcas sufrieron horrendas bajas a manos de los españoles durante la batalla de Xochimilco, a manos de los mexicas como castigo de su traición, y aun más durante la epidemia de viruela cuando los españoles se retiraron a la provincia de Tlaxcala. A partir de la rendición de Tenochtitlan, los xochimilcas que sobrevivieron regresaron a la ciudad de Xochimilco, ahora completamente destruida y desolada. No hay ninguna indicación en las crónicas de que las chinampas hayan sufrido daño serio durante la Conquista y parece que el sistema de canales y chinampas sobrevivió al conflicto más o menos incólume. El reto más inmediato para los xochimilcas fue reconstruir su ciudad capital y reestablecer un orden semejante al anterior. Pero ahora tenían que hacerlo sobre la superestructura naciente de la Colonia española.

En resumen, cuando las primeras expediciones españolas llegaron de Cuba a las costas mexicanas en 1517 y 1518, Moctezuma II, el rey mexica, reaccionó reemplazando al tlatoani xochimilca con un pariente suyo

llamdo Omacatl. Cuando la expedición de Cortés llegó a la costa mexicana en 1519, los conquistadores emprendieron una marcha larga y tortuosa hacia el altiplano en busca de oro y otras riquezas. Mientras algunos pueblos indígenas periféricos del Imperio azteca se aliaron a las fuerzas de Cortés, el control mexica sobre sus pueblos sujetos del valle de Anáhuac se volvió aun más riguroso y los xochimilcas se mantuvieron leales al estado azteca. Cuando los españoles y los aliados tlaxcaltecas entraron en el valle en noviembre de 1519, pasaron por la región de Xochimilco para llegar a Tenochtitlan. Por orden de Moctezuma, los xochimilcas y otros pueblos comarcanos plantaron magueyes en el camino para impedir el paso de los españoles. Esta fue la única muestra de resistencia abierta que los conquistadores enfrentaron en el valle al entrar a la capital azteca por primera vez.

Es posible que el tlatoani mexica Omacatl y otros principales naturales de Xochimilco hayan muerto a manos de los españoles en la matanza de la nobleza azteca en la plaza mayor de la ciudad ocurrida en abril de 1520. Poco después los españoles se retiraron precipitadamente de Tenochtitlan, la noche del 30 de junio, la Noche Triste. Durante los siguientes seis meses, mientras los españoles estaban preparándose en Tlaxcala para volver al Anáhuac y tomar Tenochtitlan, muchos de los indígenas del altiplano murieron de una epidemia de viruela, enfermedad que los españoles habían traido consigo. Es probable que buena cantidad de xochimilcas falleciera durante la peste.

A fines de diciembre de 1520, mientras se terminaban de fabricar los trece bergantines en Tlaxcala, Cortés y una fuerza de españoles y tlaxcaltecas marcharon hacia Texcoco, donde se aliaron con el rey texcocano, Ixtlilxóchitl. Durante la primavera de 1521, mientras que todavía

se construían los bergantines, Cortés inició una serie de acciones para establecer la supremacía militar española entre los pueblos indígenas lacustres y para llevar a cabo un reconocimiento del área antes de emprender el asedio a Tenochtitlan. La primera batalla decisiva de 1521 ocurrió en Chalco cuando una fuerza de unos 70,000 chinampanecas (incluso xochimilcas) fue derrotada por los españoles y más de 50,000 texcocanos y tlaxcaltecas. Posteriormente, en una circunvalación del valle, las fuerzas españolas atacaron la ciudad misma de Xochimilco. Derrumbaron las defensas indígenas y derrotaron a un ejército mexica que vino para auxiliar a los xochimilcas a retomar la ciudad. Después de cuatro días durante los cuales fueron saqueados casas y templos, los españoles abandonaron Xochimilco, dejándolo en ruinas y el pueblo quedó disperso por la sierra alrededor del sur del valle.

No obstante este revés, al iniciar los españoles el asedio de Tenochtitlan los xochimilcas aparentemente siguieron apoyando la causa mexica, atacando a las fuerzas españolas por detrás y, quizás más importante, abasteciendo la capital azteca con agua y comestibles. Sólo cuando los españoles asaltaron Tenochtitlan para llevar la lucha dentro de sus propios barrios, que los xochimilcas encontraron más ventajosa la oportunidad de cambiar de bando y aliarse con los españoles. La mayoría de los xochimilcas se unieron a la flota de canoas de Ixtlilxóchitl para aumentar la fuerza naval en el lago de Texcoco. Sin embargo, algunos xochimilcas también se unieron a la infantería de las fuerzas españolas para luchar sobre las calzadas y dentro de la ciudad de Tenochtitlan en acciones terrestres. Cuando algunos guerreros xochimilcas observaron que los conquistadores españoles saqueaban las casas mexicas que ganaron en la lucha, ellos fingieron volverse al lado de los mexicas y luego empezaron

a robar las mismas casas que debían proteger. Cuando los mexicas se dieron cuenta de la traición, mataron de inmediato a los traidores y también a otros xochimilcas inocentes que vivían en Tenochtitlan y no habían participado en el asunto.

Es difícil evaluar la participación de los xochimilcas durante la Conquista debido a la incompleta y fragmentada información documental. A pesar del apoyo considerable que aportaron al esfuerzo bélico español, el mayor beneficio que obtuvieron los españoles de la alianza xochimilca fue acabar con los ataques de los propios xochimilcas desde atrás y con su abasto de agua y alimentos a los mexicas. Después de la defección de Texcoco y Chalco al lado español, Xochimilco claramente fue el principal abastecedor de comestibles de Tenochtitlan. Si los xochimilcas hubiesen continuado el aprovisionamiento de la capital azteca y no se hubieran aliado a Cortés, es probable que los mexicas habrían resistido el asedio español durante más tiempo, y esto podría haber cambiado el resultado del encuentro.

Cuando Tenochtitlan cayó, el 13 de agosto de 1521, terminaron las hostilidades en el valle de Anáhuac. Aunque a partir del derrumbe del Estado azteca, mejoró algo su posición sociopolítica, la situación económica de los xochimilcas se veía poco prometadora. Los xochimilcas que sobrevivieron a la lucha regresaron a su ciudad, ahora destruida. Recobraron parte de las tierras que los mexicas les habían quitado desde hacía cerca de noventa años y empezaron de nuevo a labrar las chinampas del lago de Xochimilco, pero ahora sin la supervisión del Estado azteca ni la protección del complejo sistema hidráulico de canales y esclusas.

En los siglos anteriores, desde su llegada al valle, los xochimilcas se habían adaptado con éxito a nuevas condiciones bajo una sucesión

de imperios y centros hegemónicos. Pero esos cambios generalmente no eran ni drásticos ni excesivos gracias a las similitudes entre las varias culturas indígenas del altiplano mexicano. Sin embargo, durante la Conquista el pueblo xochimilca chocó abruptamente con la avanzada tecnología bélica de los conquistadores, lo que costó la vida a una multitud de indígenas. Bajo el dominio español, después de la Conquista, los sobrevivientes se enfrentaron al desafío más formidable de la historia xochimilca: el de adaptarse al nuevo ámbito de la Colonia española ya naciente y a la nueva tecnología europea que los españoles introdujeron al Nuevo Mundo. Las posibilidades no eran atractivas. Podrían intentar resistir los cambios bajo la nueva cultura colonial y correr el riesgo de ser eliminados por los españoles, o tratar de adaptarse liberalmente y arriesgarse a ser absorbidos por la Colonia española y perder su identidad como pueblo. Entre los dos extremos debería haber un camino intermedio. El proceso de la aculturación xochimilca a las condiciones de la Colonia española es el tema de los próximos tres capítulos. En el Capítulo 4, el siguiente, se examinará específicamente el proceso de la evangelización de los xochimilcas y su adapción al cristianismo.

Notas al Capítulo 3

[1]El asunto de la muerte de Moctezuma está todavía en duda. En aquel tiempo, los españoles generalmente declaraban que los mexicas lo mataron y los indígenas insistían en que los españoles lo asesinaron. Véase Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:390, 410 y II:227-31; véase también la discusión de William H. Prescott, Historia de la Conquista de México, trad. de José María González de la Vega, 2ª ed., Edit. Porrúa, México, 1976, pp. 362-63.

[2]Todos los chinampanecas lucharon generalmente desde sus canoas. Aguilar, op. cit., p. 96; Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:469; Sahagún, op. cit., IV:266.

[3]C. Harvey Gardiner, Naval Power in the Conquest of Mexico, University of Texas Press, Austin, 1956, p. 156.

[4]Gibson, Los aztecas..., p. 28: "No hay duda que Cortés no comprendió de inmediato la diferencia entre un pueblo súbdito y un aliado en la organización imperial azteca. Buscaba y hacía referencia a los pueblos descontentos, ya fuesen aliados o súbditos, con los que pudiera aliarse en contra de Tenochtitlan."

[5]Torquemada, op. cit., I:317-23; Miguel León-Portilla y Angel Ma. Garibay K., Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista, 7ª ed., UNAM, México, 1976, p. 1-11.

[6]Ibid., p. 12.

[7]Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, pp. 695-97; se encuentra la versión de Durán en su Historia de las Indias de Nueva España..., II:514-16.

[8]León-Portilla y Garibay, op. cit., p. 33; véase también Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, cap. cviii; Mendieta nota la siguiente: ". . . los indios siempre esperaron que se había de cumplir aquella profecía, y cuando vieron venir á los cristianos luego los llamaron dioses hijos de Quetzalcoatl, aunque después que conocieron y experimentaron sus obras, no los tuvieron por celestiales." op. cit., p. 93; no obstante la posible identificación de los españoles con el mito de Quetzalcóatl, es evidente que los cronistas españoles enfatizaron demasiado la importancia de esta confusión quizás para explicar o justificar la relativa facilidad con que los conquistadores derrumbaron el Estado azteca.

[9]Durán, op. cit., II:516.

[10]Ibid.

[11]Ibid.; Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, p. 697.

[12]Prescott, op. cit., p. 403.

[13]Ibid., p. 341.

[14]Sahagún, op. cit., IV:52-53; véase también IV:157.

[15]Ibid.

[16]Durán, op. cit., II:541; Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., II:219-20.

[17]Durán, op. cit., II:542.

[18]Ibid., II:548; Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., II:228-29.

[19]Durán, op. cit., II:548; por exagerado que sea el número, la matanza de los nobles debe haber sido algo espantoso.

[20]Véase León-Portilla y Garibay, op. cit., pp. 90-98; también Gardiner, op. cit., p. 82-85.

[21]Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., II:236; véase también León-Portilla y Garibay, op. cit., pp. 99-102.

[22]Gardiner, op. cit., pp. 88-90.

[23]Ibid., p. 112.

[24]Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., II:240-45; Bernal Díaz del Castillo, Historia de la Conquista de Nueva España, 11ª ed., Edit. Porrúa, México, 1976, p. 289; véase también Gardiner, op. cit., pp. 122-23 y 179.

[25]Sahagún, op. cit., IV:124.

[26]Gardiner, op. cit., p. 114: "Some movements were intended to reassert Spanish supremacy in limited areas in order to befuddle the natives sufficiently that when the time came for all-out warfare the loyalty of certain lake-front peoples to the authorities in Tenochtitlan would be in the realm of doubt."

[27]Gibson, Los aztecas..., p. 28.

[28]Véase Hernán Cortés, Cartas de relación, 11ª ed., Edit. Porrúa, México, 1979, p. 115.

[29]Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:459.

[30]Ibid., I:549 y II:248.

[31]Clavijero, op. cit., pp. 164-66; se encuentra la fecha del 5 de abril de 1521 como el inicio de la campaña alrededor de los lagos en Giovanni Francesco Gemelli Careri, Viaje a la Nueva España, UNAM, México, 1976, p. 169.

[32]Bernal Díaz del Castillo se impresionó tanto de que Cortés hubiera escapado de la muerte a mano de los xochimilcas que menciona el incidente nada menos que seis veces en su crónica. op. cit., PP. 318, 558, 563, 575, 595 y 596.

[33]Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., II:253; Cortés, op. cit., p. 127; Bernal Díaz del Castillo informa que ocho españoles en total murieron en la batalla de Xochimilco. op. cit., p. 596.

[34]Clavijero, op. cit., pp. 164-66.

[35]Parsons, "The Role of Chinampa Agricultura", pp. 248, 253-54.

[36]Díaz del Castillo, op. cit., p. 335.

[37]Gardiner, op. cit., p. 154.

[38]Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., II:262; Cortés describe sus esfuerzos contra la resistencia xochimilca así: "Y mandé que algunos de caballo y peones de los que estaban en Cuyoacán, se viniesen al real para que entrasen con nosotros, y que diez a caballo se quedasen a la entrada de la Calzada haciendo espaldas a nosotros y algunos que quedaban en Cuyoacán, porque los naturales de las ciudades de Suchimilco, y Culuacán, e Iztapalapa, y Chilobusco, y Mexicalcingo, y Cuitaguacad, y Mizquique, que están en el agua estaban rebelados y eran en favor de los de la ciudad; y queriendo éstos tomarnos las espaldas, estábamos seguros con los diez o doce de caballo que yo mandaba andar por la calzada y otros tantos que siempre estaban en Cuyoacán, y más de diez mil indios nuestros amigos." op. cit., p. 136.

[39]Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., II:258.

[40]Díaz del Castillo, op. cit., p. 335.

[41]Ibid., p. 361.

[42]Parsons, "The Role of Chinampa Agriculture", pp. 247-48.

[43]Durán, op. cit., II:564; sobre el abasto de Tenochtitlan durante el asedio, Prescott dice lo siguiente: "Parecerá extraordinario que pudiera

Cuauhtemoctzin proporcionar el mantenimiento de la numerosa población que se hallaba entonces reunida en la metrópoli, cuando el ejército sitiador estaba posesionada de todas las avenidas. Pero adelante del acopio de víveres hecho de antemano con este fin, y el horrible alimento que diariamente proporcionaban las víctemas del sacrificio, se recogían provisiones en los pueblos que rodeaban el lago. Hízose esto de tal manera, que por algún tiempo se escapó a la observación de los españoles, pues aunque los bergantines tenían orden de surcar día y noche aquellas aguas y apoderarse de todas las canoas empleadas en traer víveres, éstas a favor de la oscuridad de la noche burlaban la vigilancia de los cruceros, e introducían a los puertos sus mercancias. De modo que hasta que las grandes ciudades vecinas se unieron a los españoles, no empezó la capital azteca a experimentar la falta de víveres. Esta defección era cada día más frecuente, porque convencidos los pueblos de que el gobierno de México no se podía defender, así mismo conocían que tampoco podía protegerles a ellos; de manera que vio la metrópoli azteca desertar a sus poderosos vasallos uno después de otro, como el anciano árbol que pierde sus hojas al primer soplo de la tempestad." op. cit., p. 482.

[44]Díaz del Castillo, op. cit., p. 335.

[45]Gardiner, op. cit., pp. 154-57.

[46]Ibid., p. 179.

[47]Ibid., pp. 169-71; véase también Sahagún, op. cit., IV:266.

[48]Gardiner, op. cit., pp. 180 y 199.

[49]Durán, op. cit., II:563.

[50]Sahagún, op. cit., IV:208.

[51]Ibid., IV:209.

[52]Vetancourt, op. cit., II:162.

[53]Durán, op. cit., II:559; véase también Sahagún, op. cit., IV:205; también Torquemada, op. cit., II:280.

[54]Clavijero, op. cit., pp. 182-83; Sahagún, op. cit., IV:90-91; Torquemada, op. cit., II:283-84.

[55]Ibid.

[56]Sahagún, op. cit., IV:90-91; véase también IV:200-2, donde Sahagún relata el mismo episodio y hace más claro cuales xochimilcas fueron matados en retribución: ". . . y después los mexicanos, que estaban

irritados, decían: ¿Debe vivir aquí entre nosotros, mezclado con nosotros el xochimilcatl, que ya está haciendo aquí su hogar? No deposita él ya sus palabras allá (no está él realmente suplando noticias a los otros el enemigo); ¡Llevémoslos afuera, que mueran!"

[57]Cortés, op. cit., pp. 138-39; véase también Prescott, op. cit., p. 478.

[58]Aguilar, op. cit., p. 96.

[59]Gardiner, op. cit., p. 196: "Although the Mexicans never wavered in their determination to defend their civilization, the tactics of attrition realized through the blockade undermined their physical stamina to the point where it may be said starvation did as much to defeat them as did Spanish arms." véase también Prescott, op. cit., pp. 482, 509-10.

[60]León-Portilla y Garibay, op. cit., p. 136 y 202.

[61]Ibid.

[62]Chimalpahin, op. cit., pp. 237-38.

[63]Ibid.

[64]Gibson, Los aztecas..., p. 29.

BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO
Sección para Extranjeros

CAPÍTULO 4

LA EVANGELIZACIÓN CRISTIANA DE XOCHIMILCO

Aunque los españoles generalmente aplicaron a los xochimilcas los mismos métodos evangelizadores que a los otros pueblos del valle de México, la recepción del cristiansimo fue allí sustancialmente distinta. Mientras que otros pueblos fueron a menudo indiferentes u hostiles a los misionero españoles, los xochimilcas al parecer recibieron a los primeros frailes franciscanos con regocijo. Según los cronistas, la mayoría de los indígenas de la región de Xochimilco se convirtieron al cristianismo y se bautizaron en masa durante las primeras décadas a partir de la Conquista.[1] No obstante esta rápida aceptación del cristianismo, los xochimilcas aparentemente tuvieron mayor éxito que otros grupos para conservar el carácter y el ambiente indígenas de su ciudad y, lo que es más importante, su identidad como pueblo.[2] Este capítulo se ocupa del proceso de la evangelización en Xochimilco hasta fines del siglo XVI, y examina los factores que permitieron a los xochimilcas preservar su identidad indígena.

La construcción del convento de San Bernardino de Sena en Xochimilco representa gran parte del proceso evangelizador: durante cinco de las ocho décadas del siglo XVI a partir de la Conquista, los xochimilcas trabajaron en la construcción de los edificios conventuales de San Bernardino.[3] Por consiguiente, este capítulo incluye una amplia exposición del papel fundamental del convento en la cristianización del pueblo. Para no romper la continuidad del hilo histórico, la descripción de la

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

arquitectura y el arte del convento se encuentra en el Apéndice F.

No obstante los sentimientos sinceros de algunos españoles verdaderamente preocupados por el bienestar espiritual de los indígenas de la Nueva España, la mayoría de los colonizadores que llegaron de España probablemente apoyaron el esfuerzo evangelizador sólo como una vía para alcanzar la meta de controlar y explotar a los nativos, utilizándolos sobre todo como mano de obra en sus empresas coloniales.[4] Muchos de los estudios e historias del período sobre la evangelización y la colonización tiendan a ser muy sujetivos: en casos extremos, o son opologistas o son condenatorios del esfuerzo evangelizador español durante el siglo XVI en el Nuevo Mundo.[5] Desde los primeros años de la Colonia, se trabó una guerra de palabras, frecuentemente muy amargas, sobre los métodos de la evangelización y el tratamiento de los indígenas. Aunque el desacuerdo ocurrió principalmente entre los frailes mendicantes y los colonizadores, a menudo fue más virulento entre los religiosos mismos.[6] La intención de este trabajo no es la de condenar o defender los esfuerzos evangelizadores de los españoles sino informar objetivamente de estos esfuerzos en Xochimilco y de la recepción que recibieron de los indígenas.

En su Historia de la conquista de México, William Prescott ofrece una sabia observación sobre Hernán Cortés que merece ser repetida. Dice así:

> . . . es demasiado exigir de cualquier hombre, y mucho más de uno educado en la férrea profesión de las armas, que se adelantara a la ilustración de su siglo. Debemos contentarnos con que en circunstancias tan desfavorables a la humanidad, no hiciese cosas que aún aquella repugnase.[7]

Facilmente podemos aplicar la lección de este comentario a la crítica moderna respecto de la evangelización de la Nueva España. Debe recordarse que la intolerancia religiosa era una característica general de la socie-

dad europea del siglo XVI, no solamente en la España católica, sino también en los países europeos que fomentaron los movimientos protestantes incipientes. En aquella época, tanto los católicos como cada una de las diversas confesiones protestantes, frecuentemente reaccionaron ante las diferencias religiosas y culturales con intolerancia, fanatismo y aun violencia.[8] Obviamente, es ilógico e inapropiado juzgar la evangelización española según el criterio del siglo XX.[9] Teniendo esto en cuenta, hemos intentado presentar un ensayo objetivo de los sucesos históricos del proceso evangelizador en Xochimilco.

Los Primeros Esfuerzos Evangelizadores

Aunque durante las décadas que siguieron a la Conquista oleadas de misioneros llegaron a la Nueva España para predicar a los indígenas el cristianismo, el proceso de la evangelización cristiana de los pueblos mexicanos propiamente empezó con la llegada de Hernán Cortés y los conquistadores españoles en 1519. Desde los primeros encuentros con los indígenas del Nuevo Mundo, los conquistadores y los religiosos generalmente sintieron repugnancia por los sacrificios humanos y la aparente idolatría de los ritos de las religiones indígenas. Aun los aspectos de éstas que podían verse como parecidos al cristianismo fueron rechazados por los españoles por parecerles imitaciones torcidas y satánicas de la santa fe.[10] Debido a esta interpretación diabólica de la naturaleza de las religiones indígenas, los españoles se sintieron aun obligados a borrarlas de la faz de la tierra.[11]

Desde un principio hubo dos maneras básicas de llevar a cabo la tarea evangelizadora, que vemos claramente manifestadas en las acciones de Hernán Cortés y del Padre Olmedo, el religioso que acompañó a su expedición. Cortés era un hombre celoso, impaciente y poco tolerante hacia

las religiones indígenas; era inflexible en su determinación de erradicar no sólo los sacrificios humanos, sino todos los oficios de la adoración nativa para plantar la fe cristiana.[12] Desde su llegada a la costa mexicana, Cortés insistió en destruir los ídolos y templos nativos que encontraron y en erigir en su lugar cruces y altares cristianos.[13] En cambio, el padre Olmedo era un hombre más equilibrado y menos impulsivo. Él consideraba que los indígenas se convertirían al cristianismo por su propia voluntad en cuanto conociesen y entendiesen sus doctrinas; generalmente estaba en contra de las acciones precipitadas, y durante cada fase de la conquista de México, el padre Olmedo siempre intentó calmar el ímpetu de Cortés, quien favorecía el uso de la fuerza, cuando él la estimaba necesaria, para cristianizar a los indígenas.[14] En Tlaxcala, por ejemplo, cuando Cortés insistía en la conversión inmediata de los principales, el padre Olmedo le aconsejó:

> . . . no es justo que por fuerza les hagamos ser cristianos y aun lo hicimos en Cempoal de derrocarles sus ídolos no quisiera yo que se hiciera hasta que tengan conocimiento de nuestra fé. ¿Que aprovecha quitarles ahora sus ídolos de un 'cu' y adoratorio si los pasan luego a otros? Bien es que vayan sintiendo nuestras amonestaciones, que son santas y buenas, para que conozcan adelante los buenos consejos que les damos.[15]

Durante todo el siglo XVI, el uso de la fuerza para evangelizar a los indígenas continuó siendo un asunto discutido.[16]

Los conquistadores españoles aparentemente eran muy devotos. Bernal Díaz del Castillo relata que erigían cruces y altares en los mismos teocalli, después de haber destruido los ídolos nativos.[17] Evidentemente, los conquistadores oían misa todas las mañanas dondequiera que estuviesen, y aun después de haberse terminado el vino para la comunión.[18]

Aunque sabemos mucho de las actividades religiosas de los conquistadores al entrar en contacto con varios pueblos indígenas, es poco lo que

dicen las crónicas respecto a los primeros encuentros de los xochimilcas con el cristianismo. Los xochimilcas principales posiblemente observaron los oficios cristianos de los españoles por primera vez, cuando Cortés convocó a los "reyes" de los pueblos chinampanecas que se reunieran en Cuitláhuac para que pudiera explicarles el propósito de su venida.[19] Es muy probable que Cortés haya tenido oportunidad, en aquella ocasión, de explicarles algo también de la doctrina cristiana. Posteriormente, mientras los españoles estaban acampados en Tenochtitlan, antes de retirarse a Tlaxcala, es probable que cierto número de xochimilcas hayan tenido la oportunidad de observar las ceremonias cristianas de los españoles en su guarnición en el palacio de Axayácatl.[20]

No tenemos noticias seguras de un contacto entre los xochimilcas y los españoles hasta aproximadamente un año después, durante la batalla de Chalco y, posteriormente, durante la de Xochimilco. Díaz del Castillo nos informa que tras esta última, al entrar en Xochimilco, Cortés y otros españoles pasaron a un patio grande donde subieron a la pirámide principal para hacer un reconocimiento del terreno:

> Y después que Cortés vio que no había más contrarios nos fuimos a reposar a otro gran patio adonde estaban los grandes adoratorios de aquella ciudad, y muchos de nuestros soldados subieron en el cu más alto, adonde tenían sus ídolos, y desde allí vieron la gran ciudad de México, y toda la laguna, . . .[21]

Para poder observar la ciudad de México (Tenochtitlan) y toda la laguna desde tan lejos, el templo piramidal debía haber sido de una altura considerable. Clavijero asevera que el vecindario de Xochimilco "era muy numeroso, muchos sus templos, magníficos sus edeficios."[22] Según los cronistas, antes de abandonar la ciudad los españoles quemaron y destruyeron los templos y casas del pueblo xochimilca.[23] Durante los cuatro días que estuvieron acampados en ella tuvieron muchos encuentros y

batallas.[24] En otras partes los españoles destruyeron los ídolos de los templos templos indígenas y en su lugar erigieron cruces, imágenes o altares cristianos.[25] Aunque muchos de los cronistas mencionan la destrucción de Xochimilco, nadie indica si los conquistadores dejaron cruces o imágenes en los templos, al abandonar la ciudad. Lo más probable es que no lo hayan hecho, porque los xochimilcas seguramente los habrían destruido o profanado en cuanto las fuerzas españolas hubieran salido.[26]

Después de que los xochimilcas se aliaron a Cortés, se les presentaron muchas oportunidades de presenciar los ritos cristianos en la guarnición de Coyoacán, adonde las fuerzas españolas se retiraban todas las noches para descansar. Los xochimilcas que peleaban junto con la infantería sobre la calzada y los de canoa que protegían los flancos, con seguridad observaron las devociones de los españoles mientras éstos se preparaban para luchar por la mañana.[27] William Madsen sugiere que al ver el gran éxito de los españoles contra las fuerzas del Estado azteca, muchos de los pueblos indígenas abandonaron su fe en Huitzilopochtli.[28] Se sabe que, después de la Conquista, los frailes mendicantes aseveraban, como argumento de su predicación, que el dios cristiano había sido superior a los dioses indígenas durante la lucha: ". . . sus dioses no pudieron librarlos de las manos de los españoles, porque (éstos) eran siervos del verdadero Dios Todopoderoso y los ayudó."[29] Durante el período de la Conquista, los xochimilcas indudablemente aprendieron a respetar al dios cristiano y a los santos que los conquistadores veneraban.[30]

Los pueblos del Anáhuac adoraban un amplio panteón, gracias a una larga tradición de aceptar como suyos los dioses tutelares de otros pueblos.[31] De esta manera, durante los tiempos prehispánicos los xochimilcas adoptaron la adoración de Huitzilopochtli, el dios tutelar de los

mexicas, y éstos incluyeron dentro del panteón azteca, a la diosa patrona de los xochimilcas, Cihuacóatl.[32] Como lo dice el historiador indígena Muñoz Camargo:

> Este modo de hablar y decir que les querrá dar otro Dios, es saber que cuando estas gentes tenían noticia de algún Dios de buenas propiedades y constumbres, que les rescibiesen admitiéndole por tal, porque otras gentes advenedizas trujéron muchos ídolos que tubiéron por Dioses, y á este fin y propósito decían, que Cortés las traía otro Dios.[33]

Prescott observa que el sistema politeísta de los indígenas de Mesoamérica "era de aquella clase que podía sin ninguna violencia admitir en sus elásticos límites las deidades de otra religión."[34] Por consiguiente, como sugiere Madsen, los xochimilcas eran plenamente capaces de adoptar el cristianismo sin tener que abandonar sus antiguos dioses.[35]

Poco después de terminar las hostilidades en el valle de Anáhuac, Cortés publicó un requerimiento religioso exigiendo a los pueblos indígenas que recibiesen a los misioneros para que fuesen enseñados los preceptos del cristianismo.[36] Según el texto del requerimiento, Cortés no forzaría a nadie a que se convirtiese; no obstante, juró que si los indígenas dificultaban la obra misional, les haría la guerra y los esclavizaría.[37] Braden observa que, técnicamente, según los términos del requerimiento, los indígenas no fueron obligados a aceptar el cristianismo contra su voluntad.[38] Sin embargo, después de haber presenciado la gran destrucción de Tenochtitlan a manos de los españoles, la amenaza de una destrucción semejante tuvo que haber amedrentado a los indígenas y provocado una aceptación más rápida del mensaje de los misioneros.

Después de terminar las hostilidades de la Conquista, Pedro de Alvarado, uno de los tenientes principales de Cortés, recibió a los indígenas y las tierras de Xochimilco en encomienda, como recompensa por sus méritos en el conflicto.[39] El encomendero tenía la responsabilidad y la

obligación de asegurar que a sus indígenas les fuera enseñado el dogma cristiano; a cambio, el encomendero recibía el trabajo de los indígenas para labrar las tierras encomendadas.[40] No hay datos sobre los esfuerzos de Alvarado para evangelizar a los xochimilcas. Él dejó su encomienda en manos de un mayordomo, su escudero Luis Delgado, y se marchó a proseguir con las campañas de conquista en Guatemala, Honduras y Pánuco.[41]

Sabemos que para manejar a los macehuales de la encomienda, los españoles dependían mucho de la cooperación de los caciques de los pueblos, los cuales normalmente eran nobles indígenas.[42] Gibson apunta que los españoles aseguraban la cooperación de los caciques otorgándoles privilegios especiales:

> Por medio de privilegios y honores, por otra parte, los españoles favorecieron a los gobernantes indígenas que cooperaban, asegurándolos en sus posiciones, confirmando sus títulos y aprobando su posesión de tierras y vasallos. Los caciques y principales, por su parte, se mostraron dispuestos a apreciar la política de favoritismo y a solicitar beneficios.[43]

En el caso de Xochimilco, Cortés supuestamente otorgó el cacicazgo a Apochiquiyahuatzin (o Opochquiyautzin), señor de los xochimilcas al término de las hostilidades en el Anáhuac.[44] Apochquiyahuatzin aparece como el primer xochimilca en convertirse al cristianismo: José Farías Galindo asevera que en 1522 este mismo Apochquiyahuatzin fue bautizado con el nombre de Martín Cerón de Alvarado.[45] García Granados dice que el cacique don Martín llegó a ser un hombre rico y poderoso en el sur del valle y que evidentemente poseía muchas propiedades, incluso una hacienda llamada La Noria.[46]

Sólo dos religiosos habían acompañado a Cortés desde el principio durante la Conquista: fray Bartolomé de Olmedo y un cura secular llamado Juan Díaz.[47] Algunos otros religiosos llegaron durante el conflicto, pero aparentemente éstos hicieron poco para enseñar a los indígenas.[48]

En 1523 llegaron tres franciscanos flamencos: fray Juan de Aora, fray Juan de Tecto, y un hermano laico, fray Pedro de Gante. Los dos primeros murieron en la expedición de Cortés a Honduras, pero fray Pedro de Gante llegó a desempeñar un papel muy importante en la cristianización de los indígenas de la Nueva España.[49]

La Empresa Evangelizadora de los Frailes Franciscanos en Xochimilco

En junio de 1524 llegaron doce frailes franciscanos a la Ciudad de México para organizar la obra misional en la Nueva España. Mendieta, Torquemada y Alva Ixtlilxóchitl registran la historia de su llegada a México.[50] He aquí la versión de Mendieta:

> Llegados, pues a México, el gobernador acompañado de todos los caballeros españoles y indios principales que para el efecto se habían juntado, los salió á recibir, y puestas las rodillas en tierra, de uno en uno les fué besando á todos las manos, haciendo lo mismo D. Pedro de Alvarado y los demás capitanes y caballeros españoles. Lo cual viendo los indios, los fueron siguiendo, y á imitación de los españoles les besaron también las manos.[51]

Seguramente don Martín Cerón de Alvarado estuvo allí presente entre los otros principales indígenas. El cacique debe haber quedado muy impresionado al var al gran conquistador, Hernán Cortés, y a su encomendero, Pedro de Alvarado, arrodillados humildemente delante de los doce misioneros descalzos. Los cronistas afirman que los nobles indígenas presentes siguieron el ejemplo de los españoles y se prosternaron y besaron las manos de los franciscanos. Posteriormente, Cortés advirtió a estos señores y caciques que los mismos misioneros irían pronto a sus pueblos para enseñarles la doctrina cristiana.[52] Motolinía informa que Cortés advirtió a los indígenas que "tuviesen mucha reverencia y acatamiento a los sacerdotes, como ellos solían tener a los ministros de sus ídolos."[53] El 2 de junio de 1524, todos los religiosos franciscanos se reunieron en la ciudad de México para celebrar el primer capítulo de la Custodia del

Santo Evangelio de la Nueva España. Durante esta reunión, los frailes repartieron el territorio de la Nueva España y, poco después, salieron a predicar a los indígenas:

> 1524, junio 2, día de la Visitación de Nuestra Señora. Fray Martín de Valencia celebró el primer capítulo de la Custodia del Santo Evangelio de la Nueva España. Además de "los doce", la orden contaba con fray Pedro de Gante, fray Juan de Tecto, fray Juan de Aora o Ayora, y probablemente con fray Pedro Melgarejo de Urrea y fray Diego Altamirano que habían llegado antes de concluida la conquista. . .
>
> El capítulo confirmó a fray Martín de Valencia en el cargo de custodio y decidió repartir el territorio entre cuatro monasterios, la más antigua distribución geográfica de la que seria (desde 1535) la Provincia Seráfica del Santo Evangelio de México. Para las jurisdicciones de esos cuatro monasterios, a saber: México, Tezcuco, Tlaxcala y Huejotzingo, . . .
>
> Motolinía quedó entre los frailes que permanecieron en la ciudad de México y fue designado para el cargo de guardián del monasterio. Los religiosos iniciaron la evangelización de Cuautitlán y Tepozotlán, y empezaron a reconocer los pueblos de la laguna dulce, comenzando por Xochimilco y Coyoacán.[54]

Durante el mismo año, el director de los doce, fray Martín de Valencia, y otro religioso algo instruido en náhuatl, salieron de México para practicar un reconocimiento de los pueblosdel sur del valle y fueron los primeros frailes que llegaron a Xochimilco para predicar la doctrina cristiana. El cacique don Martín Cerón de Alvarado debe haber tomado muy en serio el consejo de Cortés de recibir bien a los misioneros y de no impedir su obra: los xochimilcas salieron en masa de la ciudad para recibir a los frailes en el camino, y les dieron la bienvenida con "aplauso y regocijo".[55] Los padres hallaron a toda la gente reunida en un lugar, lista para recibir su instrucción. Mendieta describe la escena mejor que nadie:

> Por esta segunda laguna salió el bendito padre Fr. Martin de Valencia á evangelizar desde México, tomando un compañero que ya mediamente sabia la lengua de los indios, que por allí es toda mexicana, y comenzó por el pueblo llamado Xuchimilco, que es el mas principal, donde los recibieron con grande aplauso y regocijo de los indios, al modo que ellos usan recebir á los huéspedes principales y dignos de honra y reverencia, de que se pudiera hacer un particular capítulo. Halla-

> ron toda la gente junta para proponerles la palabra de Dios. El padre Fr. Martin, como no sabia la lengua para hablar en ella, dada la bendición á su compañero, púsose en oración (como lo tenia siempre de costumbre) rogando íntimamente al Señor fuese servido que su santa palabra hiciese fruto en los corazones de aquellos infieles, y los alumbrase y convirtiese á la luz y verdad de su santa fe. Era de tanta eficacia el crédito que los indios por toda la tierra habian concebido del ejemplo y santidad de vida de los frailes, que viéndolos y oyendo su palabra, no habia réplica á todo cuanto les predicaban y mandaban, sino que luego á la hora traian á su presencia los ídolos que podían haber, y delante de los frailes, los mismos señores y principales los quebrantaban, y levantaban cruces, y señalaban lugares y sitios para edificar sus iglesias. Y pedian ser enseñados ellos y sus hijos y toda la familia, y que les diesen el santo baptismo. Los frailes, maravillados y consolados de ver tan próspero principio, no se hartaban de dar gracias á Dios, y decian aquellas palabras que S. Pedro dijo cuando comenzaron los gentiles á venir á la fe: "En verdad hemos hallado, que no es Dios aceptador de personas, sino que de cualquiera gente ó generación, al que lo busca obrando justicia no lo desecha, antes lo recibe." Volvieron á predicarles después, animándolos para el aparejo que se requeria y disposicion del baptismo; y baptizando algunos niños pasaron á Cuyocan, otro gran pueblo y muy cercano á Xuchimilco, donde hicieron la misma obra.[56]

Como dicen Mendieta y Torquemada, los frailes estaban "maravillados y consolados de ver tan próspero principio". El comentario de que los xochimilcas "traían a su presencia los ídolos que podían haber, y delante de los frailes, los mismos señores y principales los quebrantaban", merece examen más detenido. Los cronistas claramente registran que los españoles destruyeron los templos y los ídolos de los xochimilcas en 1521 durante la batalla de Xochimilco.[57] Tres años más tarde, Mendieta y Torquemada afirman que los principales xochimilcas destruyeron sus propios ídolos en presencia de fray Martín de Valencia. Debemos, pues, preguntarnos ¿A cuales ídolos se refieren aquí los cronistas? Torquemada mismo da la respuesta en su Monarquía indiana:

> . . . Pero no tenían razón, porque puesto que era verdad que habían destruido templos e ídolos en algunas partes, como fue en Tepeaca, Cholulla, Iztapalapan, Xochimilco, Coyoacan, Tlacupa, Azcaputzalco, Tenayucan, Quauhtitlan y otros algunos pueblos cercanos a esta ciudad de México, no empero los habían derribado en todas las demás partes; y en estas referidas fue tan superficialmente que no habían pasado por ellos cuando volvían los indios a reedificarlos y quedarse en su antigua idolatría, porque para consumirla no bastaba aquel re-

> pentino remedio. Demás de que cuando se ocuparon en esto los mismos indios escondían los ídolos que podían, por no verlos en manos de sus enemigos, para que habiendo pasado les quedasen dioses que adorar y que poner en sus altares.[58]

En aquellos tres años desde la batalla de Xochimilco, los xochimilcas evidentemente habían vuelto a manufacturar sus ídolos. Es importante notar que Torquemada informa que los indígenas "escondían los ídolos que podían, para no verlos en manos de sus enemigos." Las imágenes que los principales xochimilcas quebraron delante de los frailes en 1524 evidentemente eran poco más que una oferta simbólica para agradarlos y para aplacar a Cortés. Los xochimilcas muy probablemente escondieron a muchos de sus ídolos para poder preservarlos frente a los esfuerzos destructivos de los españoles.

La Idolatría Persistente de los Xochimilcas

La empresa misionera tenía el propósito de desarraigar la antigua idolatría e implantar en su lugar la adoración cristiana.[59] Los frailes se cansaron de tener que contender contra los símbolos sobrevivientes de las religiones prehispánicas, que los indígenas continuaban venerando, y decidieron que la única manera de acelerar la obra misionera y de asegurar conversiones más sinceras y completas sería primero destruir por completo todos los templos e ídolos nativos existentes.[60] Esta destrucción tremenda empezó en el año 1525. Los frailes contaron para esta empresa con el apoyo de los niños que criaban y educaban.[61] Mendieta nos informa que, después de llevar a cabo dicha destrucción, algunos pueblos intransigentes volvieron a reedificar sus templos destruidos.[62] Sin embargo, no tenemos ninguna información de que los xochimilcas hayan intentado tal cosa. Motolinía relata que muchos de los indígenas escondieron sus ídolos debajo o detrás de las imágenes cristianas para ocultar su antigua

adoración mientras simulaban venerar los símbolos de la nueva fe.[63] Según Mendieta, aunque los adultos intentaron esconder sus ídolos y disfrazar sus antiguas observancias, siempre había alguien que avisaba a los misioneros de la presencia de los ídolos escondidos y, poco a poco, los frailes eliminaron todas las huellas de las religiones prehispánicas.[64] Braden apunta que la destrucción de los templos templos y ídolos significó asimismo la destrucción de innumerables códices prehispánicos.[65] Al parecer, sólo un códice xochimilca ha sobrevivido hasta los tiempos modernos.[66] Se descubrió recientemente el Lienzo de Xochimilco, que ahora está guardado en el Museo Nacional de Antropología. (Véase las láminas 1, 2 y 3.) A pesar de la destrucción masiva de las primeras décadas de la empresa evangelizadora, algunos ídolos xochimilcas sobrevivieron a la persecución de los frailes. Hacia 1551 fray Bernardino de Sahagún descubrió un ídolo xochimilca escondido bajo el agua en una fuente. Sahagún mismo registra el suceso:

> Hay otra agua o fuente muy clara y muy linda en Xochimilco, que ahora se llama Santa Cruz, en la cual estaba un ídolo de piedra, debajo del agua, donde ofrecían copal. Yo ví el ídolo y entré debajo del agua para sacarle, y puse allí una cruz de piedra que hasta ahora está allí, en la misma fuente.[67]

En una carta, no fechada, de fray Antonio de Tarancón al obispo fray Francisco de Toral, el religioso relata otro incidente de la idolatría entre los xochimilcas:

> . . . Háse acordado porque vuestra señoría dice que en la Nueva España no se hubiera hecho en estos negocios de la idolatría el caso que por acá se hace, que en Xochimilco un indio que se llama don Melchor de Tapia y gobernador del pueblo, estando Fray Juan de Gaona, guardián de allí, le hallaron en un oratorio que tenía un crucifijo y a los lados de él tenía un león y un tigre, y cierto fraile entrando en su casa los vió allí. Los tomó, pareciéndole maló, y lo llevó al guardián, y mirando en ello acordó de enviarlos a Guacachula para que un naguatlato que estaba allí y los indios examinasen qué representaba aquello. Y dijeron que el uno representaba el ídolo antiguo de aquel pueblo y el otro, el ídolo de Tlaxcala. Y luego los envió el mismo guardián a México a Fray Francisco de Bustamante, que era

> Comisario entonces, y virrey y oidores para que viesen lo que les parecía. Y luego enviaron a mandar que le quitasen la gobernación y le diesen públicamente doscientos azotes en la plaza y que le desterrasen y llevasen a la ciudad de los Angeles y le diesen al herrero que sonase los fuelles por le hacer honra le llevaron a San Francisco cuando hacíamos la casa, y acabado su tiempo que le mandaron hacer penitencia, que quisiera volver a su pueblo, los principales no consintieron volviese a él. . . .[68]

Este incidente ocurrió antes de 1550, mientras fray Juan de Gaona trabajaba en Xochimilco. La severidad del castigo pudo deberse al hecho de que don Melchor era el gobernador del pueblo y los religiosos quisieron hacer de él un escarmiento de lo que podía suceder a los que continuaran practicando alguna forma de idolatría.

Braden opina que uno de los métodos más importantes en la conversión de los indígenas de la Nueva España fue el uso de la fuerza y la autoridad.[69] Sin embargo, parece claro que la mera amenaza de que Cortés viniera de nuevo sobre Xochimilco era más que suficiente para asegurar la cooperación xochimilca durante los primeros años de la evangelización. Las crónicas no dicen si el pueblo xochimilca ofreció resistencia seria a los esfuerzos de los misioneros. Mendieta sí relata la historia de algunos xochimilcas intransigentes, probablemente sacerdotes de los ritos antiguos, que trataron de destruir lo ganado por los misioneros cristianos. Estos fueron finalmente desterrados:

> . . . Para esto también tuvo el demonio sus ministros que le ayudaban, hechiceros y embaucadores que andaban de secreto por los pueblos, persuadiendo á la gente simple lo que el enemigo les enseñaba. Y á los que les creian y eran baptizados, les lavaban la cabeza y el pecho, diciendo que les quitaban la crisma y olio santo que habian recibido en el baptismo. Mas los que se hallaban de estos hechiceros (que fueron muchos) eran castigados por los ministros de la Iglesia. Y por mucho que el demonio se esforzó, Jesucristo lo desterró del reino que aquí poseia: y donde antes todos eran suyos, ahora aun no hay endemoniados como los hay en otras partes. Y aunque ovo nigrománticos que encantaban á muchos, y hechiceros que mataban á otros y dos de esto decían, que los que habian venido eran "xochimilca" (que así llamaban á los muy sabios encantadores), y los ídolos nunca mas les dieron respuestas. . . .[70]

El Adoctrinamiento Cristiano en Xochimilco:
Bautismos y Matrimonios en Masa

No obstante las actividades de estos hechiceros y "sabios encantadores", hay muchas pruebas de que los xochimilcas aceptaron el cristianismo rápida y gustosamente.[71] Los cronistas religiosos informan que los xochimilcas continuamente rogaban que los frailes los instruyeran y aparentemente se habrían convertido aun más rápido si hubiera habido alguien que lo hiciera.[72] Debido a la falta inicial de suficientes religiosos en la Nueva España, ningún misionero fue asignado a Xochimilco durante los primeros años de la empresa evangelizadora. Vetancourt registra que durante los años de 1525, 1527 y 1528, unos cuantos frailes mendicantes pasaron por Xochimilco de vez en cuando para administrar los sacramentos y continuar su enseñanza y predicación a los indígenas.[73]

Durante estos primeros años los frailes tuvieron mayor éxito en la instrucción y la conversión de los xochimilcas procurando enseñar a los niños del pueblo y dejándoles que instruyesen (y vigilasen) a sus padres.[74] El Códice Franciscano describe detalladamente la preparación de estos niños.[75] Los frailes enseñaban principalmente a los menores porque éstos no estaban tan empapados en las creencias y los ritos prehispánicos y, además, porque después de ser enseñados podrían catequizar a sus padres más eficazmente que los frailes mismos.[76] A medida que llegó un mayor número de religiosos a la Nueva España, se intensificó la instrucción de los adultos para prepararlos para el bautismo. Debido a la multitud de indígenas que esperaba el bautismo, la instrucción que recibieron fue por necesidad, algo precipitada, y se limitó a lo que los frailes consideraban estrictamente esencial.[77]

Después de recibir esta instrucción sumaria, los indígenas frecuentemente fueron bautizados en masa por los frailes.[78] Los cronistas

registran que en un solo día los frailes franciscanos bautizaron a más de quince mil xochimilcas:

> . . . En la ciudad de Xuchimilco bautizaron en un día, dos sacerdotes, más de quince mil, el uno de ellos ayudó a tiempos y a tiempos descansó; y este que hacía intercadencias y suspensiones bautizó poco más de cinco mil; el otro, que siempre continuó el ministerio sin interpolación y sin pararse, manteniendo tela al acto del sacramento y priesa con que venían los nuevos convertidos a recibirle, bautizó más de diez mil por cuenta. Y porque eran muchos los que buscaban y pedían el bautismo, visitaban y bautizaban en un día la gente de tres y cuatro pueblos y a las veces más, y hacían el oficio de el bautismo muchas veces al día. . . .[79]

Según Ricard, "el sacramento cuya administración era urgente en primer término, sin disputa posible acerca de su necesidad, era el matrimonio."[80] Braden asevera que la tarea de casar a los conversos llegó a ser una de las responsabilidades más pesadas de los frailes mendicantes.[81] Después de bautizarlos, los misioneros siempre insistían en que los nuevos conversos pusieran en orden sus relaciones matrimoniales, según el concepto cristiano de la época. El asunto se cumplicó porque, entre muchos principales, los matrimonios plurales eran comunes. Para los religiosos no había alternativa: los indígenas tenían que abandonar la poligamia. Para facilitar y acelerar el proceso, frecuentemente realizaron las ceremonias del bautismo y del matrimonio el mismo día y, como sucedió en el caso del bautismo, a menudo casaron a las parejas futuras en masa.[82] Vetancourt y Torquemada registran el suceso, algo espectacular, del bautismo y del casamiento de tres mil xochimilcas en un solo día.[83] La versión de Torquemada es muy reveladora:

> En la ciudad de Xuchimilco, cuatro leguas de esta de Mexico, entre otros muchos que se bautizaron y casaron fueron tres mil, cuyos ministros determinaron su bautismo para el día del nacimiento de Cristo nuestro señor; porque en día que nace Cristo para salvar pecadores, ellos naciesen en vida nueva espiritual para ser contados entre los del rebaño de ese mismo Cristo señor nuestro. Determinado el día dispuesieron la gente, y hecho el oficio de los maitines y cantadas las dos misas, la primera de media noche, y a que llaman del gallo o de el alba, comenzaron los cuidadosos ministros, que eran dos, su

> ministerio de aquesta manera: Los indios estaban ordenados en renglera y pareados cada uno con la que había de ser su mujer, y estándose ellos quedos en su ordenanza iba el un sacerdote poniéndoles el olio de los catecúmenos; y como recebían el olio luego se iban unos tras otros en procesión, sin salir de la ordenanza, con sus candelas encendidas hacia la pila, donde el otro sacerdote estaba aguardando, el cual los iba bautizando echándoles el agua sobre sus cabezas; y bautizados salían unos tras otros, por el orden que habían venido, tras la cruz que llevaban delante con otros religiosos que iban cantando las letanías con los indios cantores de la iglesia; e íbanse a poner, sin impedirse unos a otros, en la postura en que antes, cuando les pusieron el olio, estaban. Y el mismo sacerdote que se lo puso, en acabando de ponérselo a los últimos, comenzaba a poner la crisma a los que habían sido primeros; y el otro sacerdote que había acabado de bautizar iba tras del que ponía crisma, tomándoles las manos y administrando el sacramento de Matrimonio. Todo esto pasó desde que amaneció hasta que se hizo tiempo de la misa mayor, la cual cantaron, con grande solemnidad, en presencia de aquellas nuevas plantas de este jardín de la iglesia, que ayudarían a cantar en la tierra lo que aquella mañana cantaron los ángeles en el cielo (conviene a saber): Gloria sea a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad; porque hizo, como dijo a Zacarias, salud de nuestros enemigos, sacando de las manos de nuestro adversario, el demonio, las ánimas de estos sus creyentes y convertidos. Y dieron los ministros muchas gracias a Dios que les había dado fuerzas para llevar el trabajo de la noche y sobre todo, concedérselas para el ministerio destos dos sacramentos dichos, comunicados a tantas gentes.[84]

En su Teatro mexicano Vetancourt registra que, gracias a la predicación de fray Pedro de Gante, en cierta ocasión fueron celebrados unos seis mil matrimonios en un solo día en Xochimilco.[85]

El Convento Franciscano en Xochimilco

En 1524, cuando fray Martín de Valencia y su compañero visitaron Xochimilco por primera vez, los xochimilcas "levantaban cruces y señalaban lugares y sitios para edificar sus iglesias."[86] Aunque sabemos que Xochimilco fue uno de los primeros lugares designados para ser evangelizados y para la construcción de un convento, no conocemos la fecha exacta de la fundación del mismo.[87] John McAndrew sugiere que hacia 1535, un complejo conventual ya había sido erigido sobre las ruinas de la ciudad.[88] Gibson y Ricard señalan que, por lo general, los edificios cristianos fueron construidos , en la medida de lo posible, en los mismos sitios de

los templos nativos destruidos, para simbolizar y destacar la sustitución de una religión por otra.[89] Por consiguiente, aunque realmente no lo sabemos, existe la posibilidad de que el convento de San Bernardino en Xochimilco se encuentre ubicado sobre el sitio de templos prehispánicos.

Los conventos del siglo XVI fueron centros comunales para facilitar la conversión de los indígenas.[90] Los conventos constaban de tres elementos básicos: la iglesia, el monasterio (claustros y otros edificios pertinentes), y el gran patio que se extendía enfrente (hoy día frecuentemente llamado el atrio).[91] Debido al gran número de indígenas que no cabían cómodamente dentro de la iglesia conventual, los frailes decían misa para los nativos afuera en el atrio, desde "capillas abiertas".[92] McAndrew teoriza que el antecedente del atrio conventual mexicano fue el "teocalli" prehispánico. El teocalli era un templo elevado, en medio de un extenso patio cercado por muros altos que definían el área de las ceremonias religiosas nativas.[93] Los indígenas estaban ya acostumbrados a reunirse al aire libre en los teocallis prehispanicos para presenciar sus ceremonias religiosas y, según McAndrew, el reunirse después de la Conquista en los patios cristianos para ser instruidos por los frailes habría sido una transición fácil y natural.[94]

La obra misionera se desarrolló muy satisfactoriamente en Xochimilco durante los años posteriores a la fundación del convento. Sin embargo, en 1538, debido a la crítica falta de frailes en la Nueva España, las autoridades franciscanos decidieron retirar a los religiosos del convento de San Bernardino y convertir Xochimilco en una visita o dependencia de México. Los xochimilcas se angustiaron tanto que al fin se decidió dejar a los frailes allí.[95] Varios cronistas registran el suceso; he aquí el relato de Vetancourt:

El año de 538 [1538] por Mayo se celebró Capitulo, y por falta de Religiosos se determinó dejar algunos Conventos sin Religiosos, haziendo de dos uno, y porque fuesse sin que la frequencia de la doctrina se ofendiesse ni los Indios dexados se agraviassen se determinó visitas los que no estaban distantes, corrio la voz, y con el cuydado de saber cada Pueblo si los dejaban sin Ministros acudieron á oyr la Tabla, quedaronse Cholula por visita de Huexotzinco, Xochimilco de Mexico, y Quauhtitlan de Tlalnepantla.

Leyda la Tabla luego que supieron su desgracia en breve tiempo llevaron á los Principales la mala nueva con haverse leydo despues de Visperas, antes de la oración llegaron unos á Quauhtitlan, y otros a Xochimilco, al punto se fueron al Convento llorando, y aunque procuraron consolarlos los Religiosos, al otro día amanecieron unos, y otros en Mexico, assi hombres como mugeres (que para semejantes casos que toca al Pueblo suelen juntarse mas mugeres que hombres, y ellas son las del razonamiento, assi porque tienen mas libertad en hablar, como mugeres, como porque se fian de sus sollozos, y lagrimas con que persuaden) llenó el patio del Convento de Mexico, bajó el M.R.P. Provincial, y empezaron las lamentaciones, diciendo: Padres que nos haveis bautizado, como nos dejais huerfanos, si somos vuestros hijos como nos dejais desconsolados? quien ha de confesar nuestros enfermos? quien bautizará tantos niños como nacen cada día? y si decis, que irá como avisita el Religioso, el Santissimo Sacramento quien lo guardara? y si nos los quitan, porque hemos de carecer de este favor de tener quien nos consuele? porque mas nos dejais á nosotros, que á otros de otros Pueblos? que culpas cometemos, para ser mas que otros desamparados, siendo de los primeros que recibimos el bautismo? con estas razones quedó el Provincial tan tierno, que suspenso en las razones lloraba con ellos por mas que hazia fuerza á reprimar las lagrimas; consololes en breves palabras, y mandó á dos Religiosos, fuessen a vivir con ellos, no los dejaron algunos, y todo es resto se fueron a recibirlos, al otro día, vispera de la Asension con arcos y barridos los cominos recibieron con regocijo á sus Ministros, celebrose la fiesta, y el Viernes por estar señalado por Guardian en otra parte el que havia ido a Quauhtitlan, trató de venirse, y viendo que con replicas y suplicas no lo podian detener, pusieron media legua del Pueblo en un estrecho treinta Indios, que luego que llegó la cogieron en hombros, con mucha reverencia, y con palabras de perdon lo volvieron otra vez a poner en el Convento, pero viendo que en su lugar venian otros, lo dejaron salir.

Los de Cholula a los tres dias ya estaban en el Convento de Mexico, y a ruegos, y lagrimas alcanzaron el tener Religioso, porque llegó nueva de España como venían 25 Religiosos, estos, y los de Xochimilco por haver oydo que el dejarles sin Ministro era por no tener viviendo acomodada hizieron celdas, y claustros, con tanta ventaja, que son de los mejores Conventos de vivienda, y donde se han celebrado Capitulos por las muchas celdas.[96]

Mendieta y Torquemada afirman que unos diez mil xochimilcas se reunieron en la iglesia conventual y en el atrio para protestar contra la decisión de quitar a los religiosos de Xochimilco. Si podemos confiar en

las cifras de estos cronistas, parecería que la mayoría del pueblo xochimilca se había reunido aquel día. Es interesante notar que, como resultado de este episodio, los xochimilcas añadieron nuevas celdas y claustros al complejo conventual, para hacer más cómoda la estancia de los frailes y así asegurar su presencia continuada.

Estos hechos parecen indicar que hacia 1538 un porcentaje considerable del pueblo xochimilca había aceptado el cristianismo, aunque esto no significa que el mismo porcentaje hubiese abandonado por completo la religión antigua. Es posible que la adoración secreta de las deidades prehispánicas fuera una práctica general entre los xochimilcas en aquel tiempo, por lo cual, tesis fundadas exclusivamente en el celo religioso de la gente nos dejan con mucho que explicar.[97]

El convento de Xochimilco no fue terminado en un solo período de construcción. McAndrew opina que el complejo se completó después de varias campañas de construcción y Kubler indica que, a lo largo de cinco décadas del siglo XVI, los frailes y los indígenas en Xochimilco estuvieron trabajando sobre una u otra fase de la construcción.[98] Había relativamente pocos colonos españoles en la región de Xochimilco y la mayor parte de la responsabilidad para proveer fondos y mano de obra para apoyar la construcción recayó en los indígenas. No hay ninguna indicación de que a principio los franciscanos tuvieron que acudir a los mecanismos de encomienda o repartimiento para conseguir el trabajo de los xochimilcas y éstos evidentemente donaron de buena voluntad la mano de obra así como los fondos necesarios para toda la construcción del convento.[99] Mendieta debe ésto a la exuberancia religiosa del pueblo, pero asimismo es probable que les urgía a los xochimilcas el deseo de preservar su prestigio al construir el convento. Existen pruebas de que los frailes franciscanos

trabajaron al lado de los indígenas, por lo menos durante parte de la construcción. Mendieta registra que el guardián del convento, fray Juan de Gaona, trabajó con los macehuales xochimilcas como excavador y peón de albañil durante la construcción (evidentemente, antes de 1550):

> . . . Y siendo guardian, él [fray Juan de Gaona] era el primero que tomaba la escoba para barrer, y para hacer los demas oficios de humildad, como se vió en Xuchimilco, que siendo allí guardian y lector, y labrándose cierto edificio que se hacia, salia fuera del convento por tierra con una espuerta, y le seguian sus discípulos y los principales del pueblo, tomando ejemplo de su buen caudillo y pastor.[100]

Ricard asevera que los frailes franciscanos construyeron iglesias grandes, hermosas y lujosamente decoradas para atraer a los indígenas a la nueva fe.[101] Sin embargo, a pesar de esta aparente orientación hacia lo ostentoso, había algunos frailes que eran sumamente apegados a sus votos de pobreza; en una ocasión, durante la construcción de San Bernardino, fray Francisco de Soto se molestó por la colocación de ciertas figuras labradas de piedra en lo alto de la capilla:

> . . . Haciéndose la iglesia del convento de Xuchimilco, le dijeron que en lo alto de la capilla mayor ponian ciertas figuras labradas de piedra. Oyólo el santo Fr. Francisco, y aunque la obra no era de mucha suntuosidad, sino bien moderada, con gran angustia de su corazón respondió á los que lo decian: "Eso es dar una higa de piedra á la santa pobreza." Tanto era el amor y celo que á la pobreza tenia.[102]

Experiencias Milagrosas de los Indígenas en Xochimilco

Según los cronistas, los xochimilcas siempre eran muy devotos en su nueva fe.[103] Sucedieron varias cosas en Xochimilco que nos presentan una idea más amplia y clara de la conversión cristiana de los xochimilcas. Sahagún y Vetancourt relatan que mientras Sahagún estaba en Xochimilco, los indígenas le rogaron traducir al náhuatl La vida de San Bernardino, el santo titular del convento, lo cual cumplió antes de 1551.[104] Mendieta y Torquemada registran una serie de ocurriencias aparentemente milagrosas experimentadas por varios xochimilcas en 1575 y 1576. He aquí la versión

de Mendieta, testigo presencial de los sucesos y quien relata los incidentes en primera persona:

> . . . Siendo yo indigno guardian de la ciudad de Xuchimilco, el año de setenta cinco, la vigilia de pascua de Navidad vino á mi una india muy congojada y llorosa, y preguntándole yo qué habia y sentia, me respondió, que por amor de Dios la confesase y remiease su alma que estaba puesta en grande tribulación. Y pareciéndome que la habia visto confesar el dia antes para comulgar con otras muchas personas que aquel dia habian recibido el Santísimo Sacramento, preguntéle á tiento: "¿Pues cómo, no comulgaste ahora con esotros?" Respondióme: "Padre, verdad es que me confesé y habia de comulgar; mas no comulgué porque no estaba aparejada, y anoche me aconteció una cosa espantosa, que tiene mi ánima atribulada hasta confesarme otra vez." Oila por saber lo que era: contóme que la noche antes, despues de haber tañido al Ave María, entrando en su aposento algo de priesa para tomar cierta ropilla que estaba sobre una caja, no acordándoso que estaba sobre la misma caja tambien un crucifijo, como hace escuro dió con él en el suelo, y hizose algunos pedazos, y pareciole en aquel instante que tembló reciamente todo aquel aposento, y pensó que se abria la tierra para tragalla, porque juntamente oyó una voz que le dijo: "¡Oh desventurada de ti! ¿y es verdad que me has de recibir mañana, no habiendo confesado enteramente todos tus pecados?" Y que como esto oyó y vió, quedó tan espantada que no podia volver en sí. Yo la consolé y esforcé cuanto pude, y dijele que se aparejase y confesse todos sus pecados desde su niñez. Vino otro dia, que era el primero de Pascua, á que la confesase, y no pude. Y es verdad que de dia en dia se pasó todo el ochavario de Pascua, que con las muchas ocupaciones no hallaba tiempo para ponerme á confesarla, y la pobre india ningun dia faltó de venir y aguardar allí mañana y tarde, que fué harta probación de la fe que traia, y del temos de lo pasado, hasta que en fin se confesó enteramente. Y cierto ella era muy buena cristiana, que desde su niñez frecuentaba la iglesia, oyendo siempre misa y los oficios divinos. En el año siguiente de setenta y seis, corriendo por todas partes una general pestilencia, de que murió mucha gente en casi todos los pueblos de esta Nueva España, un viérnes, doce de Octubre, andando por la laguna dulce, en términos de la mesma ciudad de Xuchimilco, un indio viejo, llamado Miguel de S. Gerónimo, natural de Azcapuzalco, aunque vecino de muchos años en el pueblo de Xuchimilco, y que tenia cargo de recoger en la iglesia para la doctrina los mozuelos de su barrio; andando (como digo) este en su canoa ó barquillo en el medio del dia, le apareció una mujer en figura y hábito de india, muy bien aderezada y de buen parecer, la cual estando en pié en la ribera, se puso á hablar con él familiarmente, y él parado en su barquillo hasta tres ó cuatro pasos de ella. Y le trató cosas secretas que tocaban á su persona, y le consoló en ellas. Y despues de estas pláticas, le mandó que fuese al guardian de aquel monesterio y le dijese que amonestase al pueblo, que se enmendasen los pecadores y viciosos (especialmente en el vicio de la carne) y hiciesen penitencia para amansar la ira del Señor, que estaba ofendido, porque el pueblo no pereciese con la enfermedad que andaba. Y dicho esto, dice que se le desapareció la dicha mujer, haciendose un remolino en el aire y en el agua. El indio quedó como espantado, y otro dia sábado

> me lo fué á decir. Y amonestándole yo que mirase lo que decia, y no me mintiese, porque lo castigaria Dios gravísimamente, siempre se afirmaba en ello. Y no contento yo con esto, pasados ocho dias despues lo envié a llamar para ver si habia sido fantasía, sueño ó invención suya, riñéndole y diciéndole que porqué me habia venido con aquella mentira, volvió á confirmarse en ello, derramando muchas lágrimas de sus ojos, por donde sin alguna duda le creí y me persuadí, que la que le pareció seria la Madre de piedad y misericordia, que por aquella via queria favorecer aquel pueblo, ó algun ángel, y que apareció en figura de india por no espantar aquel pobre viejo en otra figura. Y así hice la amonestacion que se me mandó á la gente de aquella ciudad, que por ventura fué de algun provecho.[105]

Se puede interpretar estas experiencias de mil maneras desde lo psicológico hasta lo político y no intentaremos examinarlas más a fondo aquí.

Elementos Prehispánicos Conservados durante la Evangelización del Siglo XVI

Fue más fácil destruir los templos e ídolos prehispánicos que erradicar las creencias y costumbres religiosas de los xochimilcas. Los frailes paradójicamente utilizaron varias estructuras prehispánicas que les convenían y que no consideraban peligrosas para adelantar la obra misionera. Por ejemplo, sigieron usando el sistema indígena de veintenarios y centenarios para vigilar a sus nuevos feligreses indígenas y para animarles a participar en los oficios cristianos: organizaron a los indígenas en grupos de veinte y de cien bajo el cargo de capitanes o mandones ("tepixques" o "tequitlatos"), dándoles la responsabilidad de asegurarse de que sus subordinados --todos recién bautizados-- cumplieran con sus deberes religiosos y cívicos.[106] El Códice Franciscano indica que cuando los indígenas fueron "defectuosos" en acudir a sus obligaciones, recibieron media docena de azotes sobre la ropa porque eran "como niños, y para bien regirse hanse de haber con ellos como con los niños los maestros de las escuelas, que en faltando ó en no dando la lección, ó en haciendo la travesura, luego los escarmientan con media docena de azotes."[107]

Cofradías y Casas de Estudio

Los frailes franciscanos frecuentemente fundaron cofradías de indígenas para apoyar la obra de la evangelización y para organizar las procesiones.[108] El autor del Códice Franciscano opinó que estas cofradías fueron muy útiles en la obra evangelizadora.[109] Las mujeres eran evidentemente la fuerza motriz de las cofradías.[110] Mendieta estuvo en Xochimilco algún tiempo y seguramente observó el funcionamiento de las cofradías allí. He aquí sus comentarios sobre las cofradías y las mujeres devotas que las apoyaban:

> . . . De estas doncellas hubo en tiempos pasados muy señaladas matronas en muchos pueblos, particularmente en el contorno de México, en Suchimilco, Tezcuco, Guatitlan, Tlalmanalco y Tepepulco, y hácia lo de Tlaxcala, Cholula, Guaxocingo, Tepeaca y Tehuacan, las cuales recibieron con tanta devocion y buen espíritu la doctrina de aquellos primeros padres, que desde su mocedad perseveraron en perpetua continencia hasta la muerte, á manera de beatas, no porque ellas hiciesen algun voto (á lo menos público), mas de que voluntariamente se ofrecieron al Señor, no apartándose de su templo y servicio, ocupadas en oraciones, ayunos y vigilias, á ejemplo de aquella Santa Ana, que adoró, confesó y predicó al Infante Jesus en el templo de Jerusalem, y juntamente ejercitándose en obras de caridad y virtud, a imitacion de las santas mujeres que en la primitiva Iglesia seguian y servian á los apóstoles y discípulos de Cristo. Así estas beatas ó matronas han servido en muchas cosas en el ministerio de la Iglesia para utilidad de las almas, como es en lo que arriba queda dicho, de enseñar la doctrina cristiana y otras oraciones y devociones que ellas deprendieron, á las mozas y á otras mujeres que no las sabian y en adestrar como madres y guiar las confradías que tienen del Santísimo Sacramento y de Nuestra Señora, que las del Nombre de Jesus y de la Veracruz, y de la Soledad en la Semana Santa.[111]

Una de las responsabilidades principales de las cofradías era la de organizar las procesiones.[112] Mendieta comenta que las procesiones que se hacían en Xochimilco eran muy parecidas y tan buenas como las que celebraban en la ciudad de México.[113] Vetancourt describe en detalle las procesiones y los festivales religiosos en Xochimilco a cargo de las cofradías:

> Tiene Tercera Orden, y aunque no tiene Capilla, se sirven de la Iglesia para sus platicas, tienen su Procession de cuerda, y celebran

> a su Patron S. Luis Rey de Francia; ay cofradias de Españoles: del SS. que canta cada mes su Missa a que está conjunta la Cofradia del Rosario de N. Señora a quien se le canta la Missa de los Sabados, y cada año la fiesta con toda solemnidad, y a veces con fiestas de toros, cañes, y comedias. . . . Todos acuden a la Ciudad de Xochimilco en las fiestas de la cabecera, en especial el dia de Corpus Christi, que se celebra con gran solemnidad en Xochimilco, porque todos estos pueblos cuelgan en quadro la plaza, que es de buen tamaño, de arcos, flores y juncia; de suerte que va por debajo de sombra de enramadas la Procesión. Ofrendan todos los oficios, y para mas festejo se visten enmascarados de cada oficio algunos, que en sus tabladitos los representa haziendo que trabajan con los instrumentos, que llaman Teponaztli, y los mas nobles al son de aquel instrumento, en rueda, van danzando: unos con figuras de aguilas, otros de leones, otros como que van cargados, cada cual con armas pintadas en tarjas en las manos, a este tiempo estan tres o quatro viejos junto al instrumento cantando historias passadas de la Conquista unas, de la venida de los Religiosos otras. De este instrumento aunque todas las Republicas Mexicanas lo usan en sus fiestas con danza usan mas los de Xochimilco, porque en una guerra que tuvieron en la antiguedad con los de Tepoztlan ganaron un Teponaztli que se oía un gran distrito, y por timbre de la victoria lo usan tocar muy de ordinario, quedanse los arcos puestos hasta el Domingo infraoctavo de Corpus, porque esse dia celebran no con menos solemnidad la fiesta de S. Bernardino, que es el Titular de la Iglesia de Xochimilco, a que suelen añadir el lidiar toros el siguiente día, porque con facilidad, por ser abundantes de maderas cercan la plaza.[114]

Vetancourt relata también que los frailes franciscanos establecieron casas de estudio de arte y de teología en el convento de San Bernardino en Xochimilco.[115] Aunque los frailes enseñaban una variedad de materias a los indígenas, la instrucción en estas casas de estudio era principalmente religioso en su fin y contenido: toda la instrucción estaba diseñada para apoyar y reforzar el trabajo de la evangelización.[116]

La Epidemia de 1576

En 1576, cuando Mendieta era el guardián del convento de San Bernardino, hubo una grave epidemia durante la cual murió una multitud de indígenas en la Nueva España. Murieron, asimismo, muchos xochimilcas y Mendieta sugirió al pueblo que tomase un santo por abogado con promesa de hacerle un altar en la iglesia:

> . . . , y es que en el año de mil y quinientos y setenta y seis, siendo yo indigno guardian del convento de la ciudad de Xochimilco, cuatro leguas de México, y corriendo en aquel año muy grave pestilencia por toda esta Nueva España, de que murieron (á lo que creo) mas de quinientos mil indios, y muriendo muchos en Xuchimilco (como en las demas partes), dije al pueblo que en aquella necesidad tomásemos un santo por abogado, con promesa de hacerle un altar en aquella iglesia (que es bien solmne, pues tiene sesenta tercias de vara en ancho con ser de una nave), y que lo pidiésemos al Señor echando suertes con muchos nombres de principales santos. Echamos las suertes, y cúponos el sagrado apóstol Santiago. Y aunque aflojó la pestilencia, no dejaba de picar y morir harta gente. Á cuya causa, llegando la festividad del bienaventurado S. Sebastian en el año siguiente, nos pareció de tomarlo por segundo abogado, pues generalmente lo es en toda la cristianidad para la peste, con promesa de levantarle otro altar; con que cesó la mortandad de aquel pueblo. Y yo les levanté luego sus dos altares á los lados de las gradas por do suben al altar mayor, á costa de las limosnas del convento. con sus retablos bien labrados y dorados, y las figuras de los dos santos de talla, que en sus fiestas se ponen en andas y los llevan en procesion. Y los indios cantores de la iglesia todos los dias á las vísperas les hacen juntamente conmemoración. . . .[117]

Una indicación de la devoción de los indígenas en Xochimilco hacia la nueva fe es el hecho de que se fabricaron estos nuevos retablos o altares a costo de las limosnas de los xochimilcas a la Iglesia. Sin embargo, pensamos que aquella devoción era muy pragmática, poco disienteresada y algo politeísta.

La Visita de Fray Alonso Ponce y la Contienda entre el Clero Secular y Regular

Unos años después de la epidemia, el padre comisario general, fray Alonso Ponce, vino a Nueva España como visitador de las provincias franciscanas. La relación de su visita se encuentra en el Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España, redactado por su escribano fray Antonio de Ciudad Real.[118] Fray Ponce pasó muchas veces por el convento de Xochimilco y sus observaciones sobre el pueblo xochimilca son muy instructivas. El fraile llegó a Xochimilco por primera vez el 27 de setiembre de 1584, y el relato de aquella visita dice:

> Otro día, veintisiete de septiembre, fue a dormir a un muy lindo y devoto pueblo llamado Xuchimilco, seis leguas de Tlalmanalco, habiendo comido a las dos leguas en otro llamado Chalcoatengo, y en el uno y en el otro fue recebido con mucho contento de los religiosos y fiestas de los indios, hallando siempre en los caminos muchos de aquellos arcos triunfales, y presentes de frutas y ramilletes y guirnaldas de flores que suelen ellos usar en sus fiestas y días solemnes.[119]

El fraile regresó a Xochimilco muchas veces durante los años siguientes y, en cada ocasión, la crónica indica que los xochimilcas lo recibieron con fiestas y regocijo.[120]

Durante la última mitad del siglo XVI, la contienda entre los frailes regulares y los sacerdotes seculares se intensificó.[121] Los primeros habían recibido la misión de evangelizar a los indígenas de la Nueva España y, como resultado directo de su conversión en masa, los frailes también asumieron la responsabilidad de administrar los sacramentos de la Iglesia a sus feligreses recién bautizados. Una vez que los frailes regulares habían cumplido en muchas partes su misión evangelizadora, los sacerdotes seculares insistían en que era su derecho por ley canónico el encargarse de la administración de las parroquias indígenas.[122] Después de haber trabajado duramente durante los primeros años de la evangelización y después de haberse ganado la confianza de los nativos, los frailes naturalmente estaban poco dispuestos a abandonar sus puestos en los conventos al clero secular.[123] En este ambiente eclesiástico algo tenso, fray Ponce se entremetió, y la vieja contienda entre los regulares y los seculares estalló de nuevo con argumentos coléricos. La disputa se basó en las supuestas declaraciones de Ponce sobre la elegibilidad de los frailes para servir como guardianes de los conventos. Ciudad Real, el escribano de fray Ponce, registra el incidente asi:

> . . . Publicaron asimesmo que el padre comisario general fray Alonso Ponce había procurado y negociado el estatuto que trata de los nacidos en las Indias, en que se manda que no se les dé el hábito hasta tener veinte y dos años de edad, para por esta vía y con este falso testi-

> monio, según se entendió, indignar contra él no sólo a los mesmos frailes nacidos en las Indias, más aún también a los seculares sus padres, parientes, amigos y conocidos; siendo todo muy al contrario, porque el padre comisario general sobredicho no fue vocal del capítulo general de Toledo intermdio, donde se hizo el dicho estatuto, e ya que fuera vocal, que no fue, nunca había estado en las Indias ni sabia lo que acerca desto en ellas pasaba, ni pensaba entonces venir a ellas, que un año después le dieron la comisión, y forzado de la obediencia la aceptó y puso por obra. Y aunque es verdad que esta invención última que así publicaron, hizo operación en los ánimos de algunos de los seculares sobredichos y los tuvo algún tiempo engañados e indignados contra el padre comisario; conocida después y sabida la verdad y su inocencia, se desengañaron y volvieron su ira e indignación contra los frailes que aquello les habían dicho, porque vieron que ellos antes del capítulo general o intermedio de Toledo sobredicho, tenían hecho estatuto que no se recibiesen los dichos nacidos en las Indias si no tuviesen veiticuatro años, y juntamente consideraban a cuán pocos destos tenían puestos en guardianías, habiendo ellos y no el padre comisario hecho el capítulo intermedio de Xuchimilco próximo precedente, y dado y repartido en él los oficios a su voluntad; y de aquí vinieron a inferir los seculares sobredichos que aquellos frailes que les habían engañado que no eran nacidos en las Indias sino en España, y tomado en ellas el hábito, pretendían alzarse y quedarse con las guardianías y oficios, y hacerles creer que el padre comisario era la causa desto. . . .[124]

Los frailes franciscanos en Xochimilco se enojaron tanto con fray Alonso Ponce por su participación en el embrollo que no quisieron permitirle la entrada al convento durante su próxima visita.[125] Las relaciones entre el padre comisario general y los franciscanos de la Provincia del Santo Evangelio se deterioraron tanto que, finalmente, Ponce despachó a España al fray Pedro de Zárate, el procurador en México, para presentarse ante el protector de la orden. El custodio de la provincia y el comisario del provincial también se embarcaron rumbo a España para defender su caso. Esto es en parte lo que ocurrió:

> Asimesmo por este mesmo tiempo el padre comisario general fray Alonso Ponce despachó para España y para capítulo general a fray Pedro de Zárate, el que era procurador allí en México, para que con los prelados de la orden tratase cosas tocantes al bien de aquella provincia y de las demás de la Nueva España, y en especial la resistencia que en la de el Santo Evangelio se le había hecho y hacía en la ejecución de su oficio, y cómo acudían a tribunales fuera de la orden, para que todo se remediase. El fray Pedro de Zárate se embarcó en el primer navío de aviso, y con él, en el mesmo navío, se embarcaron el custodio de aquella provincia y el comisario del provincial que iban a capítulo

general, como dicho es, y fueron juntos todos tres hasta La Habana, donde por no conformar en las condiciones y por algunas cosquillas y diferencias que hubo entre ellos, se salieron de aqul navío el custodio y su compañero, que era el comisario del provincial y se metieron en otro, quedándose Zárate en el de aviso, en el cual llego con tiempo a la corte. El otro navío en que iba el custodio y su compañero, fue tomado de franceses corsarios con todos los que en él iban, y habiendo tomado todo lo que llevaban los unos y los otros, los llevaron a la Rochela, donde el dicho custodio y su compañero, en hábito de marineros, en el cual se habían puesto cuando vieron la refriega y los habían prendido mucho trabajo y miseria, acarreando agua y basura, según después lo contó al padre comisario un fraile mercenario de la provincia de Guatemala que fue preso con ellos y padeció los mesmos trabajos, el cual decía que lo que el dicho custodio y su compañero llevaban llegaba a valor de más de doce mil pesos, armas por cierto muy ofensivas y defensivas en estos miserables tiempos, y que era grandísima lástima ver el mal tratamiento que los franceses, así en la mar como en la tierra hacían a aquellos pobres frailes que habían salido de la provincia de México e iban en aquel navío tan pujantes que no les faltaban sino tiña, como dicen. Juicios, cierto, secretos de Dios, que por esta vía les querían quitar la ocasión de negociar lo que les convenía a ellos, ni a su orden y provincia. Prendieron los franceses en aquel navío un sobrino del custodio, y pareciéndoles que era persona de cuenta, no le quisieron dejar ir a España si no les daban el recate, lo cual fue nuevo tormento para el custodio, el cual dio orden y traza cómo fue rescatado, y con él y su compañero salió de la Rochela y aportó a la costa de España, donde ya estaba fray Pedro de Zárate. De allí, a su tiempo fueron a capítulo voto, antes los privaron dél, porque el cardenal de Médicis, protector de la orden, que presidió en aquel capítulo, dio por nulo intermedio que los frailes de la provincia del Santo Evangelio tuvieron en Xuchimilco el año de ochenta y cinco (en que no quisieron admitir al padre comisario general como ya queda dicho), y todo lo que en él se ordenó; y por estar a la sazón descomulgado y privado de su oficio de provincial por no haber dado la información que dijo haber quemado, estando viva y pareciendo en el memso capítulo general, y como en él había sido electo el dicho custodio, declaró ser nula su elección, y asimesmo la comisión que llevaba su compañero. Todo esto sucedió a aquellos pobres que por lo llevar bien guiados sus negocios, que cierto no puede dejar de hacer lástima ver sus desastres e infortunio, y lo que peor es, la nota y escándalo que al mundo se ha dado. Ponga el Señor en todo el remedio que es menester.[126]

No obstante las acciones precipitadas de los participantes en este incidente y el escándolo consiguiente, la parroquía de Xochimilco no fue secularizada sino hasta 1786.[127]

Jurisdicciones Eclesiásticas

La jurisdicción parroquial recibía el nombre de "doctrina" durante

el siglo XVI[128] Según Gibson, una doctrina consistía en un pueblo principal llamado cabecera (o cabeza) de doctrina, donde se localizaban la iglesia y la residencia clerical, y un núcleo de pueblos alrededor llamados visitas.[129] Cuando llegaron frailes suficientes para ser asignados también a las visitas, estas frecuentemente se convirtieron en cabeceras. Al principio, Milpa Alta era una visita de Xochimilco, pero después, aunque mantenía su relación subordinada, se convirtió en cabecera con sus propias visitas.[130] Recuérdese que debido a la crítica falta de frailes en 1538, los franciscanos trataron de convertir a Xochimilco en una visita de México.[131] En una descripción oficial, preparada hacia 1570 y publicada en el Códice Franciscano, leemos lo siguiente sobre la cabecera de Xochimilco:

> Dos leguas de México, entre el Mediodía y el Oriente, hay otro monesterio en la cibdad de Suchimilco, la cual está en cabeza de S.M. y terná, según dicen, ocho mill vecinos, con otro pueblo que dicen la Milpa, que es todo subjeto suyo, adonde hay otro monesterio, como luego se dirá. El monesterio de la cabecera de Suchimilco tiene la vocación de Sant Bernardino. Residen en él cuatro religiosos, tres sacerdotes y un lego. Los dos sacerdotes son confesores y predicadores de indios y de españoles. [Al margen: son menester otros dos.] Tienen de visita hasta quince aldeas subjetas de la dicha cabecera, de manera que todos los que tienen á cargo de doctrinar en aquel monesterio serán cinco mill vecinos.
>
> Dos leguas y media deste monesterio de Suchimilco, algo hacia el Mediodía, está el monesterio de Milpa, que es subjeto suyo: llámase la Asumpción de Nuestra Señora. Residen en él dos sacerdotes: el guardián sólo es allí confesor y predicador de los indios; el otro sacerdote aprende con él la lengua. [Al margen: Son menester otros dos.] Tienen nueve iglesias pequeñas de visita. En todo lo que tienen á cargo habrá tres mill vecinos, de manera que con los cinco mill que doctrinan en la cabecera, serán ocho mill en todo Suchimilco.[132]

El Papel del Convento en la Evangelización

Aunque la iglesia conventual de Xochimilco era la iglesia más grande de una sola nave en toda la Nueva España, habría sido imposible que aun la mitad de la población (de los 5,000 vecinos mencionados en la

cita anterior) cupiera dentro de la capilla a la vez.[133] Por consiguiente, parece razonable concluir que los xochimilcas continuaban reuniéndose en el atrio para oír misa hasta la plaga de 1576, después de la cual, los indígenas en toda la Nueva España --sugiere McAndrew-- fueron gradualmente acomodados dentro de las iglesias conventuales.[134]

Debido en parte a su gran anchura y en parte a posibles errores en la construcción, Ciudad Real registra que en el otoño de 1585, la entrada a la iglesia conventual estaba cayendo por lo que hubo necesidad de derribarla y construirla de nuevo.[135] No obstante este revés, los xochimilcas emprendieron una última campaña de construcción y, por fin, el convento de San Bernardino se terminó en 1590.[136] Además de proveer a los frailes con instalaciones físicas para reunir a los xochimilcas para su instrucción, el convento sirvió para otros tres propósitos fundamentales en la empresa evangelizadora: Primero, proporcionó una vía para que los artesanos xochimilcas pudieran expresar artísticamente sus sentimientos profundos sobre el cristianismo y, al mismo tiempo, recordar ciertos elementos de la naturaleza, evocadores de su adoración antigua.[137] Segundo, todos los xochimilcas evidentemente aportaron fondos y mano de obra para la construcción y, por lo tanto, posiblemente se sintieron más integrados a la nueva religión.[138] Y tercero, se les enseño más facilmente a los xochimilcas el dogma cristiano, familiarizándolos con la imaginería religiosa y lo símbolos sagrados que fueron incorporados en la arquitectura del convento y en la ornamentación de sus porterías y retablos.[139] Todos estos factores tendían a reforzar la predicación de los misioneros y a unificar el pueblo en la nueva fe. Sobre todo, el convento de San Bernardino de Sena quedó un símbolo impresionante de la dominación nueva.

Factores que Favorecían o Dificultaban la Obra Evangelizadora

Braden propone una lista de cuatro factores que favorecían la aceptación del cristianismo por los indígenas: 1) las similitudes, verdaderas o aparentes, entre las dos formas de religión; 2) el carácter loable de los primeros misioneros; 3) el apoyo y la cooperación del gobierno local e imperial; y 4) el carácter de los indígenas.[140] También observa, en cambio, que había cinco factores que dificultaban la obra misional: 1) la actitud hostil o indiferente de los colonizadores españoles hacia la conversión de los indígenas; 2) el mal ejemplo de los españoles; 3) el trato brutal de los indígenas; 4) el bajo carácter moral de los sacerdotes que llegaron después; y 5) el conflicto entre las órdenes religiosas y, aun más, la contienda entre el clero regular y secular.[141] Veamos pues con mayor detalle estos factores, especificamente en lo que toca a la evangelización de los xochimilcas.

Primero consideraremos los factores que favorecían la aceptación del cristianismo en Xochimilco:

1. Las similitudes, verdaderas o aparentes, entre las dos formas de religión. Aunque los religiosos sintieron repugnancia hacia todos los ritos y oficios prehispánicos, se tiene que admitir que estas similitudes hicieron que el cristianismo fuera más aceptable a los indígenas de la Nueva España. La mayoría de los ritos y formas cristianas que los indígenas asimilaron al convertirse aparentemente tenían contrapartidas o antecedentes prehispánicos. Sobre el bautismo, por ejemplo, Orozco y Berra hace la siguiente observación:

> En Suchimilco bautizaron en un día dos sacerdotes más de quince mil. Recuerda el cronista las ceremonias que los indios practicaban el la especie de bautismo que a sus hijos imponían, y tal reminiscencia confirma en nuestro ánimo la idea, de que aceptaban complacidos

> el sacramento como muy conforme con sus costumbres nacionales. En efecto, al bautismo acudían voluntariamente multitudes . . .[142]

McAndrew insiste en que los indígenas se adaptaron fácilmente a la instrucción de los frailes mendicantes en los atrios conventuales porque éstos eran en realidad muy parecidos a sus antiguos teocallis.[143] Los indígenas fácilmente aceptaron la veneración de los santos como una extensión de sus relgiones nativas politeístas y de su noción de un panteón de deidades.[144] Los sacramentos de la confesión y la comunión, al igual que los ayunos y las festividades cristianas, se asemejaban, en la superficie, a ciertos ritos y oficios prehispánicos que ya practicaban.[145] Aunque los misioneros hicieron lo que estaba en sus manos para eradicar la adoración nativa, la cual consideraban como obra del diablo y una amenaza a la empresa misionera, en cuanto a los asuntos que los frailes consideraban de poca consecuencia les convenía adoptar las formas antiguas al establecimiento de la nueva fe.[146]

2. El carácter loable de los primeros misioneros. Durante las primeras décadas de la empresa evangelizadora, los xochimilcas presenciaban el buen ejemplo de los frailes devotos que trabajaban en Xochimilco. Entre aquellos religiosos, encontramos los nombres de algunos de los más destacados de la Nueva España: fray Martín de Valencia, fray Pedro de Gante, fray Bernardino de Sahagún, fray Francisco de Soto, fray Juan de Gaona y fray Gerónimo de Mendieta. Estos misioneros vivían en Xochimilco con los indígenas, compartían los mismos alimentos, laboreaban a su lado y aprendían su idioma. Los xochimilcas fueron instruidos por lo mejor que Europa mandó al Nuevo Mundo.[147]

3. El apoyo y la cooperación del gobierno, local e imperial. Los frailes mendicantes tuvieron mucho éxito en sus esfuerzos misioneros al convertir primero al cacique y al los otros principales en espera de que

el resto del pueblo siguiera el buen ejemplo de sus gobernantes.[148] Apochiquiyahuatzin, el tlatoani xochimilca, fue bautizado don Martín Cerón de Alvarado dos años antes de la llegada de los franciscanos a Xochimilco.[149] El cacique don Martín evidentemente aseguraba la cuidadosa cooperación de su pueblo con los misioneros y, asimismo, apoyó la conversión relativamente rápida de los xochimilcas. Aunque es probable que tuviera intenciones egoístas, no se puede negar el efecto positivo de su ejemplo sobre la obra misional en Xochimilco. Don Martín fue uno de los constantes protectores del convento de San Bernardino y, al morir, dejó al convento su hacienda, La Noria. El resto de los indígenas en Xochimilco evidentemente siguió el ejemplo de su cacique y Mendieta comenta que los xochimilcas siempre eran muy "devotos y limosneros".[150]

4. El carácter de los indígenas. Los xochimilcas, por lo visto, se convirtieron al cristianismo de buena voluntad. Los cronistas registran que los xochimilcas mostraron una disposición favorable hacia los religiosos. A excepción de algunos hechiceros y "sabios encantadores" mencionados por Mendieta, los xochimilcas aparentemente no ofrecieron resistencia alguna a la empresa evangelizadora.[151] Sin embargo, como ya hemos señalado, esta tesis de la buena voluntad xochimilca presupone motivaciones altruistas de parte de los xochimilcas y pasa por alto la probabilidad de que fueron muy influenciados por otras consideraciones más prácticas.

Ahora, consideraremos los factores negativos propuestos por Braden en cuanto a la obra evangelizadora en Xochimilco:

1. La actitud hostil o indiferente de los colonizadores españoles hacia la conversión de los indígenas. Durante las primeras dos décadas a partir de la Conquista, la evangelización de los xochimilcas fue la

responsabilidad del encomendero, Pedro de Alvarado. Realmente no sabemos mucho de la actitud de Alvarado hacia la conversión de los indígenas en Xochimilco. Sin embargo, hay dos sucesos que indican que el conquistador alentó la cristianización de los xochimilcas mientras estuvo presente en el valle. En primer lugar, el cacique Apochquiyahuatzin se bautizó en el primer año a partir del cese de las hostilidades. Esto posiblemente ocurrió gracias a la persuasión y la influencia personal de Alvarado mismo.[152] Aunque no es evidencia irrefutable, el hecho de que don Martín haya asumido el apellido de Alvarado al bautizarse presta credulidad a esta suposición. En segundo lugar, en junio de 1524 Alvarado salió con Cortés y la nobleza indígena para dar la bienvenida a los doce frailes franciscanos. Al igual que Cortés, Pedro de Alvarado también se arrodilló y besó las manos de los misioneros recién llegados.[153] ¿Qué mejor lección podría haber dado el encomendero Alvarado al cacique don Martín? Obviamente, esta tratando de señalar, por su manera de comportarse, que aprobaba la misión evangelizadora de los frailes mendicantes. No podemos negar, sin embargo, que Alvarado fue interesado en el asunto y que le convenía la cristianización de los xochimilcas para mejor controlar y explotarlos.[154] En cuanto a Cortés, tampoco podemos olvidar el requerimiento religioso que publicó exigiendo a los pueblos indígenas que recibiesen favorablemente a los misioneros y que no dificultasen la obra misionera.[155] Después de ver su ciudad quemada y destruida por las fuerzas de Cortés durante la Conquista, los xochimilcas le tenían miedo y seguramente no querían hacer nada que provocara su ira de nuevo.

2. El mal ejemplo de los españoles. En comparación con otros lugares, entre los xochimilcas vivían relativamente muy pocos españoles. Aunque los xochimilcas con seguridad oían rumores de otras partes y pre-

senciaban el indigno comportamiento de algunos españoles durante sus viajes a otras ciudades en la Nueva España, no existen muchos documentos sobre si los colonizadores se comportaban mal o daban mal ejemplo a los indígenas en Xochimilco. Fray Ciudad Real relata un incidente, ocurrido en septiembre de 1586, que muestra el tipo de comportamiento desfavorable que seguramente desilusionaba a los xochimilcas en los postreros años del siglo. Recordemos que el claustro del convento de San Bernardino era uno de los mejores en la Nueva España; por lo tanto, frecuentemente se celebraron los capítulos provinciales del virrey allí, en Xochimilco, en la casa de estudio.[156] No obstante su propósito supuestamente oficial, los xochimilcas evidentemente siempre les festejaban con música y danza y, en una ocasión, los españoles aparentemente llevaron al extremo las celebraciones que acompañaban al capítulo provincial. He aquí el relato de Ciudad Real de una escena que escandalizó al pío fray Ponce:

> Por este mesmo tiempo fueron el virrey y la virreina a holgarse y recrearse en la cibdad de Xuchimilco. Posó con toda su casa dentro de nuestro convento en un dormitorio déi y detúvose allí siete u ocho días en que los indios les hicieron grandes fiestas, aunque les costaron caras porque en una dellas murieron dos o tres dellos, con tiro que se disparó y reventó y al principal indio de aquella hirieron muy mal. Hallóse en estas fiestas el provincial fray Pedro de San Sebastián y hubo en el convento mucha franqueza y libertad, más de la que era razón entre frailes que profesaron tan estrecha pobreza, porque (según certificaron al padre comisario) había a comer trescientas raciones, y a cenar otras tantas, y a todos se daba vino, de lo cual se decía haberse gastado más de cuatro pipas; las aves que se comieron, así de la tierra como de Castilla, son sin número, y la colación de confitura y cajetas y otras cosas fue gran cantidad y de mucho precio, y todo lo proveyeron los frailes por orden del provincial; y aunque todo esto era malo delante de Dios y delante de los hombres, lo que más mal pareció y de que todo el mundo tuvo que murmurar, fue la demasiada libertad, rotura y disolución que hubo en entrar y estar muy de propósito mujeres, no sólo la virreina y las suyas sino otras muchas, dentro del dicho convento y andar por las celdas como si fuera casa profana y como si no hubiera breve apostólico que so graves penas y censuras prohibe estas entradas, y como si a los frailes no los comprendiera el dicho breve por admitirlas y no estuviera así declarado y mandado por nuestros estatutos generales de Toledo.
>
> Allí despachaba el virrey, allí acudían los oidores y oficiales de la Audiencia, y había juegos y fiestas, y aun dicen que un fraile

> lego nadó en un estanque en presencia de la virreina y que ella le tiraba naranjas, y que yendo el virrey en unas canoas holgándose por aquella laguna, y con ellos mucha gente tirándose con elotes (que son las mazorcas tiernas del maíz) iba también con ellos el provincial haciendo lo mesmo, y que dio con uno destos elotes en las narices a un caballero, pariente del virrey, un tan gran golpe, que le hizo salir mucha sangre y aun indignarse mucho contra él y decirle palabras pesadas. Afirmaron también al padre comisario que estando la virreina jugando a los bolos con el mesmo provincial, y deteniéndole la bola un fraile, o apartándosela para que no entrase en los bolos, había ella dicho con voz que todos los circunstantes la oyeron, amenazándolos graciosamente con el mesmo padre comisario y diciendo: "No me hagan trampas ni toquen a mi bola, miren que les traeré al de Ponce"; en lo cual dio bien a entender cuán poderosa era, pues estaba en su mano traer al padre comisario general a la provincia, como lo estuvo echarle della. Y con todas estas fiestas y otros muchos regalos que ordinariamente le hacía el provincial y sus allegados, y muchos presentes que le enviaban, negociaron (según dicho de todos; el cual es verosímil) todo lo que quisieron, y especialmente la provisión que entonces se despachó contra el padre comisario; lo cual no sólo escandalizó toda la tierra pero fue causa muy principal para que se hiciesen los disparates que se hicieron, como adelante se vera. . .[157]

3. El trato brutal de los indígenas. Ya se ha mencionado que los frailes ocasionalmente dieron media docena de azotes a los indígenas que no cumplían con sus deberes pero, según el Códice Franciscano, esto se refiere a los azotes de un maestro a sus alumnos y no a los de un amo a sus esclavos.[158] Aunque los colonizadores españoles probablemente abusaban de su posición social superior entre los xochimilcas, así como ocurría entre otros pueblos en la Nueva España, sin embargo no existen referencias específicas a la brutalidad física en Xochimilco. Esto no excluye la probabilidad de que los xochimilcas hayan sufrido una especie de brutalidad psicológica o espiritual, la cual será discutida más a fondo en el capítulo 6. Silvio Zaval indica que los xochimilcas frecuentemente quejaron de las tasaciones de los tributos y es probable que los macehuales fueran forzados a trabajar demasiado.[159] Gibson menciona que el encomendero Pedro de Alvarado llevó consigo para sus campañas de conquista en Guatemala, Honduras y Pánuco a miles de xochimilcas, de los cuales se dice que todos resultaron muertos.[160] Mientras que estas muertes no fueron causa-

das necesariamente por una posible brutalidad de parte de Alvarado, sí representaron pérdidas grandes a la comunidad xochimilca y probablemente angustiaron mucho al pueblo. Ciudad Real indica que, por lo menos hacia 1586, el pueblo xochimilca era "gente política a su modo y bien tratada."[161] En el puesto de comisario general, fray Ponce tuvo la responsabilidad de informar fielmente la situación en los conventos en la Nueva España. Después de todas las experiencias negativas que le ocurrieron en Xochimilco a manos de los españoles, Ponce no habría tenido ningún motivo para ocultar cualquier agravio contra los indígenas. Por consiguiente, parece razonable presumir que Ciudad Real haya registrado la verdadera situación en Xochimilco y que los los xochimilcas, en realidad, fueron bien tratados generalmente por los españoles.

4. El bajo carácter moral de los sacerdotes que vinieron después. Ya hemos señalado el comportamiento cuestionable del provincial fray San Sebastián durante la estancia del virrey y su corte en el convento de San Bernardino.[162] Si San Sebastián refleja al tipo de eclesiástico que habitaba en Xochimilco durante las últimas décadas del siglo XVI, podemos suponer que también habría otros religiosos que trabajaban entre los xochimilcas que no igualaron la dedicación y la devoción de los primeros misioneros.

5. El conflicto entre las órdenes religiosas y, aun más, la contienda entre el clero regular y secular. Cuando los franciscanos se reunieron en junio de 1524, establecieron la jurisdicción eclesiástica de la Provincia Seráfica del Santo Evangelio.[163] El área de Xochimilco quedó dentro de esta jurisdicción y los franciscanos se encargaban de evangelizar a los xochimilcas. Aun cuando llegaron después los frailes dominicos y agustinos, los franciscanos mantenían firme control de su prerrogativa

en Xochimilco. Gibson apunta que todos los ajustes subsecuentes en la jurisdicción local de Xochimilco se llevaron a cabo bajo la dirección franciscana: el problema de la rivalidad mendicante nunca entró en el asunto.[164] Sin embargo, la contienda entre el clero regular y el secular seguramente confundió y desanimó a los xochimilcas. El desafortunado incidente entre los frailes regulares y los sacerdotes seculares, registrado por Ciudad Real en 1585, contribuyó a debilitar la unidad religiosa entre los xochimilcas.[165] Aunque el convento de Xochimilco no fue secularizado sino hasta el siglo XVIII, las semillas de la discordia plantadas en esa ocasión con seguridad produjeron frutos de desencanto y alejamiento para los xochimilcas durante los siglos posteriores.[166]

Antes de concluir esta exposición de los factores que afectaban la conversión de los indígenas, hay algunos puntos generales que merecen atencion. Para empezar, durante toda la época colonial, los españoles consideraron a los indígenas gente de segunda clase.[167] Sólo algunos de los miembros de la nobleza indígena lograron ser aceptados dentro de la sociedad criolla de la Colonia española.[168] Los religiosos también tenían el mismo prejuicio sobre la supuesta inferioridad de sus feligreses nativos, pero éste se manifestó de una manera distinta. Como dice Ricard:

> . . . los misioneros de México amaron a sus indios hasta la pasión. Pero los amaban como algunos padres aman a sus hijos pequeños: no se resignan a verlos crecer. Los indios no tenían derecho al título de "gente de razon", reservado a los blancos y a los mestizos. Esta idea explica en parte por qué causa los religiosos no les enseñaban el castellano y tampoco los elevaban al sacerdocio.[169]

Braden observa que, desde el principio de la Conquista, se hablaba del español como "cristiano" y del indígena como "indio" o "natural", práctica que continuó durante la época colonial. Aun después de que la mayoría de los indígenas de la Nueva España se habían convertido al cristianismo, los españoles rehusaban llamarlos "cristianos", término reservado sólo para

los blancos y los mestizos.[170] Por consiguiente, los indígenas generalmente asociaban la palabra "cristiano" con el concepto de conquistador o colonizador y su uso siempre traía a la mente el mal recuerdo de la subordinación que sufrían habitualmente y de la muerte y destrucción de la Conquista y de la subsecuente Colonia española.[171]

Como señala Ricard, los indígenas no fueron admitidos al clero cristiano, por lo menos durante el siglo XVI. Los misioneros los consideraban demasiado inferiores como para desempeñar los cargos religiosos. En el Códice Franciscano, se expresa claramente el razonamiento de los frailes franciscanos para excluir a los indígenas de las órdenas religiosas:

> Aunque la administración deste Sacramento orden sacerdotal pertenece á solos los Obispos, y no á los demás sacerdotes, bien es que se diga aquí y se entienda cómo los indios no reciben este orden del sacerdocio, ni ningun otro orden de los que la Iglesia da, ni serán aptos para que se les den en estos nuestros tiempos, porque aunque haya muchos indios bien entendidos y que serían hábiles en las cosas eclesiásticas, no obstante esto, es su talento de tal calidad, que en ninguna manera convernía encomendarles los semejantes oficios de la Iglesia, hasta que Nuestro Señor, con la mudanza de los tiempos y con su beneplácito, sea servido de mudar su ser y capacidad dellos; de manera que los que bien sintieron en los tiempos advenideros los juzguen por idóneos y entiendan ser ya llegado su tiempo.[172]

Mendieta, quien sirvió algún tiempo en Xochimilco como guardián del convento, opinaba que los indígenas no debían ser admitidos ni siquiera como hermanos laicos, porque en su mayoría, no mostraban ninguna inclinación a mandar o gobernar sino al contrario:

> . . . Mas en estos tiempos, la Iglesia, alumbrada por el Espíritu Santo y enseñada con la experiencia de los muchos reveses que se han visto en los nuevos cristianos, tiene ordenado, por determinación de los Sumos Pontífices Vicarios de Cristo, que no se admitan á la profesión de las religiones los descendientes de cualesquiera infieles en el cuarto grado, y esto mismo particularmente tiene ordenado nuestra religión en sus estatutos. Pero aun más quiero yo añadir, y es, que puesto caso no se presumiese en alguna manera de los indios que habían de volver al vómito de los ritos y ceremonias de su gentilidad (que es por donde la Iglesia se mueve á privarlos de este beneficio), hay en ellos mas causa que en otros descendientes de infieles para no los admitir á la dignidad del sacerdocio ni á la de la religión, aunque fuese para legos, y esta es un natural extraño que tienen por la

> mayor parte los indios, diferente del de otras naciones (aunque no sé si participan de él algunos de los griegos), que no son buenos para mandar ni regir, sino para ser mandados y regidos. Porque cuanto tienen de humildad y subjeción en este estado (como lo habemos pintado), tanto mas se engreirian y desvanecerian si se viesen en lugar alto. Y así quiero decir, que no son para maestros sino para discipulos, ni para prelados sino para súbditos, y para esto los mejores del mundo. Es tan buena su masa para este propósito, que yo, pobrecilló inútil y bien para poco, con solo el favor del rey, y teniendo las espaldas seguras, como ahora las tenemos para no se poder ellos desmandar, me obligara con poca ayuda de compañeros de tener una provincia de ciucuenta mil indios tan puesta y ordenada en buena cristiandad, que no dijeran sino que toda ella era un monesterio.[173]

Según el Códice Franciscano, los frailes no administraban la comunión a todos los indígenas que se confesaban:

> Este santo Sacramento no se da á todos los indios que se confiesen, aunque sean adultos, porque no todos ellos son capaces de recibirlo; algunos por falta de entender lo que conviene para distinguir entre pan y pan, aunque tengan el afecto bueno; otros, aunque lo entiendan, para que no vengan á tener en poco la alteza deste Sacramento, ó por otras causas que los ministros juzgan, según el talento ó disposición que hallan en cada uno dellos. Muchos de ellos lo piden con grandísima instancia é importunación, y á algunos destos se les niega, como es ya dicho, porque al ministro le parece que así conviene. A otros convidan y procuran de atraer los mismos confesores á que lo reciban, por hallar mucha pureza y sinceridad en sus conciencias, y buena inteligencia de las cosas de Dios, y con muchos dellos no lo pueden acabar, porque dicen que no se hallan aún aparejados para recibir tan alto beneficio de Dios, y dilátanlo para otro año ó para otro tiempo, diciendo que hablarán con su corazón y procurarán de aparejarse.[174]

Los frailes tampoco administraron el sacramento de la extremaunción en general a los indígenas en sus propias casas, en parte porque los religiosos consideraban que las habitaciones de los nativos no eran "decentes" y que la confesión de los enfermos, en tales circunstancias, "sería irreverencia y menosprecio del Sacramento" si fuera administrada allí.[175] Durante el siglo XVI, los amigos de los indígenas enfermos evidentemente tenían que llevarlos a las iglesias para recibir los ritos de la extremaunción de los frailes. En cuanto a esto, Mendieta relata la historia de un viejo xochimilca que trajeron al convento para confesar:

> En Xuchimilco trajeron á la Iglesia un indio enfermo para que lo confesasen. Salió á confesarlo un religioso que se llamaba Fr. Diego de

> Sande. Y viéndolo tan al caba (que ya cuasi no podia hablar), riño a los que lo traian porque no lo habian traido con tiempo. Mas el enfermo le dijo: "Padre, no te enojes; óyeme lo que te quiero decir. Has de saber que yo no me queria confesar, y asi no me dejaba traer de mis parientes, que me importunaban viniese á confesarme. Mas esta noche, cuando tañian á maitines, yo no podia dormir de dolor de mi enfermedad, y estaba solo, porque mi mujer dormia en otro apocento junto donde yo estaba. Y vi que del cielo venia gran resplandor, que entró en mi aponsento, y vi á nuestro Señor Jesucristo crucificado, de la manera que está en la iglesia, que me dijo airadamente: 'Pecador, ¿en qué piensas? ¿porqué no te vas á confesar con mi sacerdote? Pues sábete que has de morir mañana, y segun tus pecados, habias de ser condenado; mas por sola mi misericordia te quiero perdonar con que luego te confieses de todos ellos.' Y por esto, padre vengo á confesarme." Confesólo el fraile, y luego aquella tarde murió el indio.[176]

Debido al prejuicio de los religiosos contra la administración de la extremaunción en las habitaciones indígenas y al gran número de nativos en comparación con él de sacerdotes, en muchas partes de la Nueva España los indígenas evidentemente murieron sin recibir la confesión u otro sacramento más que el bautismo.[177]

Los indígenas de la Nueva España recibían, por otra parte, algunos beneficios de esta convicción española de su supuesta inferioridad. Uno de ellos fue su exención de la Inquisición: según Braden, los españoles los consideraban seres inferiores a la humanidad y, por consiguiente, incapaces de la Fe.[178] Sin embargo, varios indígenas fueron juzgados y castigados por la Inquisición durante las primeras décadas a partir de la Conquista, y esta exención evidentemente se cumplió en la segunda mitad del siglo.[179] Braden señala que los indígenas tampoco fueron obligados a pagar diezmos como los españoles y los principales.[180] Sin embargo, los cronistas registran claramente que los xochimilcas contribuyeron en gran medida a la construcción del convento de San Bernardino y, por consiguiente, el hecho de que no tuvieron que pagar diezmos al parecer tiene poco significado.[181]

Español Versus Náhuatl

La cuestión de la enseñanza del castellano a los indígenas era muy compleja. Al principio, lo pramático para los misioneros era aprender los idiomas indígenas. Una vez que los frailes habían aprendido la lengua indígena particular del pueblo donde trabajaban, tuvieron que expresar en palabras los conceptos del dogma cristiano para poder enseñarlo. Según Ricard, los frailes adoptaron dos métodos para enfrentarse al problema: en el primero, introdujeron todas las palabras europeas que consideraban necesarias; en el segundo, trudujeron las mismas a conceptos nativos.[182] El primer método resultó una mejor protección contra la heterodoxia, porque evitó la comparación y la asociación con palabras o ideas poco cristianas. El segundo evitó el problema de presentar el evangelio vestido con ropas de extranjero, pero requirió de un conocimiento completo del idioma nativo. También les facilitó la instrucción, al comparar los indígenas ciertas facetas del cristianismo con las tradiciones y los ritos semejantes de las religiones nativas.[183]

Los misioneros generalmente optaron para mezclar los dos métodos hasta cierto puento, pero en Xochimilco los frailes franciscanos evidentemente preferían enseñar en náhuatl. Desde el principio de la evangelización, los xochimilcas escuchaban el catecismo cristiano en su propio idioma. Fray Martín de Valencia les enseñó a través de un intéprete, un compañero algo instruido en náhuatl.[184] Sahagún, quien estaba en Xochimilco antes de 1551, conocía bien el náhuatl y tradujo la Vida de San Bernardino para que los xochimilcas pudieran aprovechar la obra en su propia lengua nativa.[185] El Códice Franciscano menciona que los dos religiosos asignados al convento de Milpa Alta, sujeto de Xochimilco, estaban aprendiendo náhuatl para poder funcionar.[186] Y Torquemada indica que aun hacia fines

del siglo, fray Francisco de Gamboa aprendió náhuatl para poder trabajar entre los xochimilcas.[187] Podemos suponer que la mayoría de los frailes franciscanos asignados a Xochimilco comunicaban y enseñaban en náhuatl.

Ricard opina que los religiosos tenían una segunda intención al aprender el náhuatl y no enseñar el castellano a los indígenas: la de reforzar su control casi absoluto sobre ellos:

> . . . No hay que pasar por alto que tenían a los indios por menores de edad a quienes hay que proteger, tutorear y guiar muy de cerca. Conocer el castellano era un paso a emanciparse, con peligro propio. Quizá se agregaba a estos razonamientos, al menos en algunos y tal vez sin darse cuenta, un secreto deseo de dominio. Si la muralla lingüística subsistía, ellos seguían siendo los necesarios madianeros entre los indios y los funcionarios civiles, entre los fieles y los obispos, con lo cual seguirían siendo dueños y señores de sus feligreses, tan hechos a obedecer por la inmemorial sumisión precortesiana. No era para sonreír tal resultado. Delicado es el punto y no podemos ser muy afirmativos, pues la prudente reserva se impone. Hay, sin embargo, bastantes documentos que prueban que, si no era general esta manera de pensar, no dejaba de hallarse en algunos.[188]

Las Motivaciones Xochimilcas frente a la Evangelización Cristiana

Al examinar la historia de la evangelización en Xochimilco, se tiene que admitir que los xochimilcas evidentemente se convirtieron al cristianismo sin oponer mucha resistencia. Nuevamente es apropiado preguntarnos el ¿Por qué? Ciertemente, como ya vimos, se puede señalar el requerimiento de Hernán Cortés que exigió a los indígenas que recibieran a los misioneros. Aunque este requerimiento técnicamente no les obligó a convertirse y bautizarse, sí les amenazó con las represalias de Cortés si trataban de impedir o de frustrar la obra misionera en alguna manera. Leon-Portilla opina que, en muchos casos, los indígenas tuvieron que aceptar el cristianismo sólo para sobrevivir.[189] Es muy posible que los xochimilcas se hayan convertido con tanta rapidez porque el pueblo lo consideraba la mejor manera de evitar una confrontación con Cortés, a

quien tenían mucho miedo. Pero los argumentos de este índole los hemos considerado ya en este capítulo.

Una segunda alternativa es que los xochimilcas realmente no distinguieron claramente entre el cristianismo y su religión nativa. Como había sido una costumbre durante siglos pasados, los xochimilcas asimilaron el cristianismo dentro de la estructura de su religión politeísta, lo cual no les obligó a abandonar su adoración tradicional.[190] Existe la posibilidad de que la veneración de los santos y la práctica de los varios oficios cristianos fueran tan parecidos a sus viejas costumbres que los xochimilcas aceptaron la nueva fe sólo como una extensión de la antigua y sin ninguna intención de abandonarla.[191]

León-Portilla sugiere una tercera alternativa que se basa en el concepto indígena de "nepantla", que quiere decir "en medio" en náhuatl.[192] Muchas de las ceremonias extravagantes y otras formas externas de la adoración indígena tradicional cesaron con la destrucción de sus templos e ídolos a manos de los españoles; sin embargo, a pesar de los esfuerzos evangelizadores de los primeros misioneros, muchos indígenas estaban poco dispuestos a aceptar la "agobiante imposición del cristianismo".[193] Estos quedaron sin rumbo, "nepantla", en medio: perdido lo antiguo y no asimilado lo nuevo.[194] Según Kubler, forzados a trabar en las empresas coloniales y privados de los adornos ceremoniales acostumbrados de la época prehispánica, los indígenas sufrieron un tipo de cesantía psicológica.[195] Es posible que los xochimilcas reconocieran los peligros inherentes de quedarse "nepantla" y conscientemente o subconscientemente trataron de evitar todo esto al aliarse con la Iglesia cristiana. El incidente que sucedió en Xochimilco en 1538, cuando se trató de sacar a los frailes del convento de San Bernardino, ciertamente respalda la validez de esta posibili-

dad. El llanto de los xochimilcas sí sugiere el posible miedo de los indígenas de quedarse "nepantlas":

> ". . . Padres nuestros, ¿porqué nos quereis desamparar? Aun apenas hemos recibido la leche de la fe y cristianidad, ¿y tan presto nos quereis dejar? Acordaos que muchas veces nos decíades que por nosotros habíades venido de Castilla, dejando á vuestros deudos y conocidos, y todo vuestro consuelo, y que Dios os habia enviado para dejar? ¿Adónde iremos? que los demonios otra vez nos querrán y trager, trayéndonos á su servicio y errores pasados.[196]

Es muy probable que todas estas posibilidades de alguna manera contribuyeran a la conversión de los xochimilcas al cristianismo. Opinamos que las primeras dos tuvieran mayor efecto que la tercera.

La Preservación del Carácter Indígena en Xochimilco Durante el Siglo XVI

Observamos al principio que los xochimilcas lograron mayor éxito que muchos otros grupos nativos en no perder el carácter y el ambiente indígena de su ciudad y, lo que es aun más importante, en preservar su identidad como pueblo. Por supuesto, hay razones sociopolíticas y económicas que apoyaron esta tendencia, las cuales serán discutidas en el próximo capítulo. En cuanto a la religión, la rápida aceptación del cristianismo por los xochimilcas jugó un papel importante en este asunto. Los españoles reaccionaron precipitadamente para erradicar o eliminar cualquier cosa que percibían como una amenaza a la empresa evangelizadora.[197] Si los xochimilcas ofrecieron poca resistencia --y el registro histórico al parecer indica que así fue el caso-- entonces los españoles no sintieron tanta urgencia de borrar los últimos rasgos de la adoración indígena que todavía sobrevivían en Xochimilco porque no presentaban una amenaza tan obvia a la obra misional. En otras palabras, los xochimilcas sobrevivieron como un pueblo, precisamente porque no resistieron. Y no resistieron porque no eran tontos.

No obstante el aparente gran éxito de la evangelización en Xochimilco que registran Mendieta, Torquemada, Motolinía y otros cronistas religiosos, es muy probable que la asimilación del cristianismo no fuera tan fácil ni tan completa como pensaban éstos al principio, y como lo relatan en sus crónicas. Es sólo lógico presumir que estos autores estuvieron más interesados en registrar los éxitos de la empresa evangelizadora que los fracasos y las decepciones.[198] Asimismo, existe suficiente evidencia documental para concluir que los xochimilcas no se convirtieron totalmente y que preservaron muchos de los elementos de su religión nativa en la celebración externa de los oficios cristianos.[199] Es probable que, como en otras partes, muchos de los adultos aceptaran el cristianismo sólo nominalmente y que continuaran practicando los ritos de la religión prehispánica en secreto.[200] En 1562 Mendieta escribió una carta al comisario general en la que admite que el viejo celo y entusiasmo de los indígenas parecía haber desaparecido y que los conversos recién bautizados de aquel entonces no venían en masa como antes para escuchar la predicación, confesarse ó recibir los sacramentos.[201] Después de sólo cuarenta años muchos de los indígenas aparentemente habían perdido su entusiasmo y celo anteriores. Al mismo tiempo, tenemos que reconocer la huella indeleble que dejó el antiguo culto indígena sobre la naciente iglesia mexicana.[202] Braden opina que, debido a la interacción cultural y la interpenetración mutua de los españoles y los indígenas, nació una religión nueva que era diferente y distinta a las dos originales.[203] Sanford concluye que la Iglesia mexicana practica una religión diferente a la de la Iglesia europea con algunas interpretaciones semi-cristianas y semi-indígenas.[204] Hay evidencia de esto en la actualidad en Xochimilco no sólo en el culto de sus habitantes sino también en el arte híbrido que

adorna los edificios conventuales del convento de San Bernardino de Sena.

Resumen

La evangelización de Xochimilco propiamente empezó con la llegada de los conquistadores españoles al valle de Anáhuac en 1519. Mientras los conquistadores estaban vivaqueados en el palacio de Axayacatl en Tenochtitlan, los xochimilcas tuvieron amplia oportunidad de observar las devociones cristianas de los españoles y de darse cuenta del antagonismo español hacia los ritos de las religiones nativas. Los españoles sintieron repugnancia hacia todos los ritos y oficios de las religiones indígenas, especialmente hacia los sacrificios humanos y la aparente idolatría. Cuando Cortés y su ejército de conquistadores españoles y guerreros indígenas aliados regresaron al Anáhuac, derrotaron a las defensas xochimilcas y entraron en la ciudad. Destruyeron los templos e ídolos que encontraron y probablemente erigieron en su lugar altares cristianos provisionales para sus acostumbradas devociones diarias. Cuando abandonaron Xochimilco, podemos presumir que no dejaron sus altares o imágenes porque los xochimilcas los habrían destruido o profanado en cuanto salieran de la ciudad. Posteriormente, cuando los xochimilcas se aliaron con las fuerzas de Cortés, tuvieron la oportunidad de observar de cerca las devociones de los españoles en su guarnición en Coyoacán. Al constatar los impresionantes éxitos de las fuerzas expañolas contra las fuerzas aztecas, los xochimilcas seguramente sintieron mayor respeto hacia el dios cristiano.

Una vez terminadas las hostilidades en el Anáhuac, Cortés publicó un requerimiento religioso exigiendo a los indígenas que recibiesen a los misioneros para que pudiesen ser enseñados en la doctrina cristiana. Aunque el requerimiento técnicamente no les obligó a convertirse, sí les amenazó con las represalias de Cortés si dificultaban la obra misional.

Después de la Conquista, Pedro de Alvarado recibió las tierras y los indígenas de Xochimilco en encomienda, pero no sabemos hasta qué grado Alvarado cumplió con su deber de asegurar que los xochimilcas fuesen adoctrinados en el dogma cristiano. En 1522, el tlatoani xochimilca, Apochquiyahuatzin, se convirtió y se bautizó con el nombre cristiano de don Martín Cerón de Alvarado, El cacique don Martín evidentemente fue un protector constante del convento durante toda su vida e hizo lo que pudo para apoyar la obra misionera entre su pueblo.

En junio de 1524, los doce frailes franciscanos llegaron a México y el cacique don Martín probablemente presenció la escena asombrosa cuando Hernán Cortés, Pedro de Alvarado y otros españoles destacados, arrodillados ante los humildes frailes descalzos, besaron las manos de los religiosos en una muestra sorprendente de pía sumisión. Los caciques y principales de los pueblos indígenas comarcanos que estuvieron presentes siguieron el ejemplo de los españoles: se arrodillaron también y besaron las manos de los frailes. Posteriormente, todos los frailes franciscanos se reunieron en México y repartieron las tierras de la Nueva España: generalmente escogieron los lugares más deseables para la Provincia del Santo Evangelio, y Xochimilco fue uno de los primeros pueblos designados para ser evangelizados y señalados para la construcción de un convento. Cuando fray Martín de Valencia, el director de los doce, y un compañero algo instruido en náhuatl, pasaron por Xochimilco pocos meses después, los xochimilcas los estuvieron esperando y salieran a recibirlos en el camino con grandes festividades. Durante aquel día, los xochimilcas destruyeron algunos ídolos suyos delante de los misioneros, aparentemente como una oferta simbólica para agradar a los frailes y aplacar a Cortés. Los religiosos les enseñaron algo del dogma cristiano y bautizaron a algunos meno-

res antes de partir hacia otras regiones.

Durante los años siguientes, ningún fraile fue asignado permanentemente a Xochimilco, pero unos cuantos religiosos pasaban de vez en cuando por ese lugar, evidentemente a ruego de los indígenas mismos, para administrar a los xochimilcas y continuar su enseñanza y predicación. Durante estos primeros años, hubo algunos "bolsillos" de resistencia entre algunos xochimilcas intransigentes, hechiceros y sabios encantadores que andaban por otros pueblos tratando de deshacer la buena obra de los misioneros. Los frailes decidieron que la tarea misionera no podría adelantarse mientras quedaron los templos e ídolos nativos y, por consiguiente, en 1525 emprendieron un programa de destrucción de todos los rasgos de las religiones indígenas prehispánicas. Los frailes consiguieron el apoyo de los niños que catequizaban, los cuales contribuyeron a acelerar el programa de destrucción en Xochimilco informando fielmente a los frailes de los lugares donde sus propios padres y otros adultos habían escondido sus ídolos. No obstante los intensos esfuerzos iniciales, algunos ídolos xochimilcas no fueron descubiertos sino hasta más adelantado el siglo.

Hacia 1535, se fundó el convento de San Bernardino de Sena en Xochimilco y, poco tiempo después, se había iniciado ya la construcción de los edificios conventuales, posiblemente sobre las ruinas de los templos xochimilcas destruidos. No obstante la buena acogida de los misioneros por los xochimilcas, y debido a la crítica falta de frailes en la Nueva España, las autoridades franciscanas decidieron retirar a los religiosos del convento de Xochimilco en 1538 y hacer de éste una visita de México. Los xochimilcas se indignaron y protestaron enérgicamente por esta decisión, por lo que las autoridades finalmente aceptaron y dejaron allí a

los frailes.

Los xochimilcas se convirtieron al cristianismo en gran número y los frailes tuvieron que bautizarlos y casarlos en grupos masivos. Durante las primeras dos décadas de la empresa evangelizadora, numerosos xochimilcas evidentemente se convirtieron y fueron bautizados. Sin embargo, esto no significa que necesariamente abandonaron la observancia de los oficios de su antigua religión; al contrario, hay suficientes pruebas para concluir que por lo menos una parte del pueblo xochimilca continuaba adorando a sus dioses tracionales en secreto.

La construcción del convento de San Bernardino dió a los indígenas el sentimiento de ser parte de la labor misionera y los xochimilcas se distinguieron por su devoción y buena voluntad para realizar el trabajo. Los indígenas de Xochimilco generalmente se reunían en el gran atrio del convento para oír misa y para ser instruidos por los frailes. No fue sino hasta las grandes bajas demográficas que ocurrieron durante la epidemia de 1576 que los xochimilcas gradualmente fueron acomodados dentro de la iglesia conventual. Los xochimilcas trabajaron ininterrumpidamente en la construcción del convento durante cinco de las ocho décadas de la empresa evangelizadora del siglo XVI. Finalmente se terminó hacia 1590.

Durante el siglo XVI y a pesar de su obvio entusiamo religioso y sus muchas obras pías, los xochimilcas nunca llegaron a ser denominados "cristianos" en el marco de la sociedad colonial española: este término se reservaba principalmente para los blancos y los mestizos. Debido a los prejuicios españoles, los indígenas generalmente eran considerados inferiores; animados de un espíritu quizás algo paternal o protector, los frailes mendicantes los trataban como niños incapaces y les negaban algunos de los sacramentos: la ordenación al sacerdocio, la extremaunción

dentro de sus propias casas, y la comunión a algunos de los que se confesaban que los misioneros consideraron indignos. Aunque aparentemente bien tratados en general, los indígenas seguramente no fueron insensibles a estos desaires y al ver la manera poco edificante en que ciertos españoles se comportaban, fue sólo natural que muchos xochimilcas se sintieron algo desilusionados y alienados.

Para contrarrestar estas tendencias, los frailes organizaron a los indígenas en grupos de veinte y de cien y designaron mandones para vigilarlos a asegurar que nadie fuese negligente en cumplir con sus deberes religiosos y cívicos. Los religiosos también fundaron cofradías para apoyar la obra evangelizadora y para organizar las procesiones y las fiestas religiosas. Los xochimilcas celebraban estas fiestas con mucho entusiasmo y diversión, ya que la música y las danzas eran muy evocadoras de su herencia nativa, evidencia de un sincretismo positivo al paso del tiempo. De hecho, la mayoría de las devociones cristianas de la Iglesia mexicana en general lleva la huella indeleble de los ritos y costumbres de las religiones prehispánicas.

Los xochimilcas aparentemente se convirtieron al cristianismo sin oponer mucha resistencia, debido probablemente al miedo a las represalias de Cortés y gracias a las similitudes entre la nueva y la vieja religión. Es posible que el miedo de quedarse "nepantla" también contribuyera a esta rápida conversión y que haya facilitado, de alguna manera, la aceptación del cristianismo entre los xochimilcas. Aunque los cronistas religiosos debían la rápida cristianización del pueblo xochimilca a su celo religioso, es muy probable que consideraciones y exigencias más prácticas tuvieran más peso, por lo menos entre los adultos. El hecho de que los xochimilcas sí aceptaron el cristianismo rápidamente y de buena voluntad

probablemente aseguró que los españoles no sintieran la urgencia de eliminar por la fuerza los últimos rasgos de la cultura prehispánica que sobrevivían en Xochimilco. Por consiguiente, los xochimilcas pudieron preservar con cierto éxito el carácter indígena de su ciudad y su identidad como pueblo. Como es natural, hubo otros factores sociopolíticos y económicos que apoyaron y reforzaron esta tendencia. La aculturación sociopolítica y económica de Xochimilco es precisamente el tema del capítulo siguiente.

Notas al Capítulo 4

[1]En La resistencia indígena ante la Conquista, J. Oliva de Coll documenta no sólo la violencia indígena frente a la conquista y la colonización españolas en la Nueva España, sino también por todas partes del Nuevo Mundo. 2ª ed., Siglo XXI Editores, México, 1976; véase también Robert Ricard, La conquista espiritual de México, Editorial Jus, México, 1947, libro III, capítulo 11, "La Resistencia Indígena"; sobre la rápida cristianización en Xochimilco, véase la dicusión en las páginas 88-91.

[2]Gibson, Los aztecas..., pp. 32-33, 375-76.

[3]George Kubler, Mexican Architecture of the Sixteenth Century, 2 vols., Yale University Press, New Haven, Conecticut, 1948, I:62.

[4]Véase la discusión de Juan Friede, Bartolomé de las Casas: precursor del anticolonialismo, Siglo XXI Editores, México, 1976, pp. 3-12; también Charles Gibson, España en América, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1976, pp. 119-121.

[5]Esto no quiere decir que los autores de dichas obras no son sinceros; sólo significa que tienen un punto de vista que defender. Por ejemplo, Friede observa que en los dos extremos, los historiadores consideran a Las Casas como un hombre "nacido con una 'chispa divina' según unos, o con inclinaciones 'diabólicas" según otros." op. cit., p. 11; en Religious Aspects of the Conquest of Mexico, el autor Charles S. Braden sugiere que no existen relaciones históricas objetivamente críticas del período. Duke University Press, Durham, North Carolina, 1930, p. 246.

[6]Fray Bartolomé de las Casas llegó a ser el crítico más acerbo del tratamiento de los indígenas por los colonizadores españoles, y es principalmente de sus escritos que surge posteriormente la lamentable "leyenda negra". Véase Gibson, España en América, pp. 76-77; en una alusión bíblica, fray Toribio de Benavente (Motolinía) describe diez plagas funestas de la colonización española que habían diezmado la población indígena. Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México 1971, pp. 21-31; no obstante esta postura crítica, Motolinía no pudo aguantar la arenga lascasiana y preparó una carta al emperador para refutar las aseveraciones de Las Casas. Carta al emperador, refutación a Las Casas sobre la colonización española, Editorial Jus, México, 1949; al extremo apologista, fray Gerónimo de Mendieta compara a Hernán Cortés con el profeta bíblico Moíses, salvando a los indígenas de la Nueva España del paganismo y de la idolatría. En su analogía, Mendieta exagera y distorsiona un poco los hechos históricos para plantear una visión muy lisonjera de Cortés: él insiste en que el gran conquistador nació para contrarrestar el movimiento protestante provocado en Europa por Martín Lutero con la conversión de millares de indígenas en la Nueva España. Historia eclesiástica indiana, Antigua Libreria, Portal de Agustinos, México, 1870, pp. 174-75; véase también Braden, op. cit., pp. 76-81; Mendieta y fray Juan de Torquemada, quizás los primeros apologistas de la

época, compartían una visión escatalógica del mundo y generalmente señalan los aparentes beneficios de una evangelización rápida para justificar el uso de la fuerza y de la autoridad para intimidar a los indígenas y volverlos más susceptibles a la enseñanza cristiana. Ibid., p. 169; en El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo, John L. Phelan analiza en detalle los escritos de Mendieta y Torquemada, especialmente en cuanto a su peculiar visión escatológica y apocalíptica. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1972.

[7]Prescott, Historia de la Conquista de Mexico, p. 214.

[8]Véase J.H. Elliot, Imperial Spain, 1469-1716, Penguin Books, Gran Bretaña, 1975, pp. 216-235, sobre las diferencias en la evangelización cristiana entre Angloamérica y Latinoamérica; véase también Juan Ortega y Medina, La evangelización puritana en Norteamérica, Fondo de Cultura Económica, México, 1976; por ejemplo, dice el autor: "Midiendo por los resultados el catolicismo español logró en su tarea evangelizadora buena parte de lo que se propuso: considerar al indio dotado de humanidad; verlo plenamente como hombre; incorporarlo espiritual y materialmente a la cultura cristiana. Mas no se puede, por desgracia, y en verdad que es de lamentar, asegurar lo mismo del protestantismo inglés (anglicano o calvinista, en cualquier de sus múltiples modalidades) que se empeña en la misma tarea. Pero la falla no se debe atribuir a la carencia de esfuerzo ni a ningún profundo sesgo. Para ser justos debemos admitir que el éxito y el fracaso resprectivos no dependieron tanto de las cualidades de los hombres que actuaron en las tareas misioneras--lo que no quiere decir que sea una cosa desdeñable--como el espíritu que los informaba. En punto a sacrificios, entusiasmo, sufrimiento, y sobre todo celo misionero, los evangelizadores puritanos de la Nueva Inglaterra no desmerecen nada junto a los españoles que actuaron en Hispanoamérica." p. 125.

[9]Aun hoy en día, muchos de los conflictos religiosos modernos tienen bases económicas, pero durante el siglo XVI, la tendencia era fanática y dogmática. Según Ernesto de la Torre Villar: "En un mundo dividido ideológicamente, como fue el europeo en el siglo XVI, la Corona española creyó que la integridad y la unidad religiosa . . . apoyaba la unidad política . . . y acudió a la fuerza y al rerror para llevarla a cabo." en "Época Colonial" en Historia documental de México, pp. 161-320, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1974, p. 177.

[10]Acosta, Historia natural..., pp. 240-252; véase también Braden, op. cit., pp. 61-75; también Ricard, op. cit., pp. 108-9: "Ese bautismo que hallaban, esa confesión, esa comunión, lejos de parecerles supervivencias, o atisbos torpes de esperanza y promesa, les dieron la impresión de ser parodias diabólicas y apartaron de ellas con horror los ojos."

[11]Miguel León-Portilla, Culturas en peligro, Alianza Editorial Mexicana, México, 1976, p. 106.

[12]Véase Braden, op. cit., pp. 76-81.

[13]Díaz del Castillo, Historia de la Conquista de Nueva España, p. 88.

[14]Ibid., pp. 149 y 173.

[15]Ibid.

[16]Véase Braden, op. cit., pp. 168-73. La discusión sobre el uso de la fuerza en la obra misionera frecuentemente se envolvió en los argumentos sobre la esclavitud y el trabajo forzado de los indígenas; véase también Fray Bartolomé de las Casas, Apologética historia sumaria, 2 tomos, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1967; Juan Gines de Sepúlveda, Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios, Fondo de Cultura Económica, México, 1967; y Motolinía, Carta al emperador...

[17]Véase notas 13 y 14.

[18]Díaz del Castillo, op. cit., p. 177.

[19]Sahagún, Historia general de las cosas de Nueva España, IV:52-53, y 157.

[20]Véase Díaz del Castillo, op. cit., pp. 177-79.

[21]Ibid., p. 319.

[22]Clavijero, Historia antigua de México, p. 164.

[23]Ibid., pp. 165-66; Alva Ixtlilxóchitl, Obras históricas, II:253; Torquemada, Monarquía indiana, II:266.

[24]Díaz del Castillo, op. cit., p. 322.

[25]Torquemada señala que Cortés y los conquistadores destruyeron los templos e ídolos en Xochimilco durante la Conquista, pero no describe los detalles. op. cit., p. 85; en la segunda carta de relación de Cortés, donde vemos algo de los métodos españoles, el conquistador describe sus acciones en Tenochtitlan: "Los más principales de estos ídolos, y en quien ellos más fe y creencia tenían, derroqué de sus sillas y los hice echar por las escaleras abajo e hice limpiar aquellas capillas donde los tenían, porque todas estaban llenas de sangre que sacrifican, y puse en ellas imágenes de Nuestra Señora y de otros santos, . . ." Cartas de Relación, p. 64.

[26]Véase el Apéndice E.

[27]Díaz del Castillo registra que los españoles velaban juntos cada

noche en las calzadas con los bergantines, y supuestamente las canoas de los indígenas aliados a los lados, sobre la laguna, protegiendo los flancos mientras descansaban. op. cit., p. 354.

[28]William Madsen, "Religious Syncretism", en Handbook of Middle American Indians, vol 6:369-391, University of Texas Press, Austin, p. 371.

[29]José Ma. Póu y Martí, O.F.M., "El libro perdido de las Pláticas o Coloquios de los doce primeros misioneros de México", en Miscellanea Francesco Ehrle, vol 3, Roma, 1924, citado en Ricard, op. cit., p. p. 192.

[30]Ricard opina que el buen ejemplo de los españoles devotos habría hecho más para convencer a los indígenas de la veracidad del cristianismo que todos los sermones que se hubieran podido pronunciar: "Sea de ello lo que fuere, queda en pie la pregunta de si en el curso de la Conquista no tuvo mayor eficacia el trabajo indirecto, conviene a saber, el ejemplo que pudieran dar los españoles, las misas, las ceremonias, las oraciones hechas a la vista de los infieles, que los sermones fugosos, los bautismos forzados, la violenta destrucción de templos e ídolos". op. cit., p. 82.

[31]Ibid., p. 102.

[32]Véase las notas 112-115, Capítulo 2.

[33]Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala, citado en Prescott, op. cit., p. 221.

[34]Ibid., pp. 220-21.

[35]Joaquin García Icazbalceta, Bibliografía mexicana del siglo XVI, Fondo de Cultura Económica, México, 1954, pp. 382-83; véase también León-Portilla, Culturas en Peligro, pp. 68-69; también Gibson, España en América, pp. 128-29; Trent E. Sanford hace el siguiente comentario: "La religión indígena tenía una especie de politeísmo y, para los indígenas, el cristianismo también era y es politeísta. Los santos católicos fueron meramente añadidos a su lista de divinidades. La imagen de Santiago, por ejemplo, había acompañado a los españoles victoriosos en la batalla, Los indígenas, por consiguiente, reconociendo la superioridad de Santiago a su deidad correspondente [Huitzilopochtli] sentían que valía la pena aceptar el nuevo, y lo adoptaron y lo adoraron como otro dios de guerra." "The Indian religion had been a species of polytheism and, to the Indian, Christianity, too, was and has remained polytheistic. The Catholic saints were merely added to their list of divinities. The image of Santiago, for example, had led the Spaniards to victory in battle. The Indians, therefore, recognizing Santiago's superiority to their corresponding deity, felt he was well worth accepting, and adopted and worshipped him as another god of war." The Story of Architecture in Mexico, W.W. Norton and Co., New York, 1947, p. 164; Gibson apunta que, en general, los indígenas no

abandonaron su visión politeísta. . . . La comunidad de los santos fue recibida por los indígenas no como un intermediario entre Dios y el hombre sino como un panteón de deidades antropomórficas." Los aztecas..., p. 103.

[36]Gil González Dávila, Teatro eclesiástico de la primitiva iglesia de Indias, 2 tomos, Madrid, 1649, I:3-5, citado en Braden, op. cit., pp. 126-27; según Gibson, los españoles habían utilizado otro requerimiento, preparado poco antes de 1514, para justificar la guerra contra los indígenas y para absolver a los conquistadores (según su modo de pensar) de la responsabilidad de la muerte de los que resistieron. España en América, pp. 70-71. El requerimiento religioso que Cortés publicó después de la Conquista al parecer tenía el propósito de absolver a los españoles (más particularmente a Cortés) de la responsabilidad subsecuente por las muertes y el sufrimiento de los indígenas, si éstos hubieron de resistir los esfuerzos evangelizadores.

[37]Ibid.

[38]Braden, op. cit., p. 169.

[39]CDIAI, XVII:293-94; los soldados de Cortés quisieron obtener encomiendas en la Nueva España en recompsa por los servicios prestados durante la Conquista. Después de considerar el asunto, Cortés concedió dichas encomiendas a pesar de la prohibición de la Corona española. Véase la tercera carta de relación de Cortés a Carlos V, fechada el 15 de mayo de 1522; Cortés, op. cit., p. 171.

[40]Gibson, España en América, pp. 94-98; véase una discusión más amplia sobre la encomienda de Pedro de Alvarado en el siguiente capítulo del presente trabajo.

[41]Gibson, Los aztecas..., p. 81; Silvio A. Zavala, La encomienda indiana, Edit. Porrúa, México, 1973, p. 234.

[42]Gibson, Los aztecas..., p. 157.

[43]Ibid.

[44]Gibson apunta que "en el siglo XVII, la familia del cacique de Tepetenchi en Xochimilco todavía se remontaba a sus antepasados hasta Acamapichtli, el primer tlatoani mexica." op. cit., p. 159; también observa que en el siglo XVII, una rama de la familia de caciques de Tello Cortés, de Xochimilco, residente en la ciudad de México, presentó papeles supuestamente firmados por Cortés en 1519, que atestiguaban la declaración original del cacicazgo." Ibid., p. 164; AGN, Vínculos, vol. 240, exp. 10, fols. 7rss y vol. 279, exp. 1.

[45]Farías Galindo, Xochimilco histórico y arqueológico, p. 167; según la genealogía de Alva Ixtlilxóchitl, don Martín fue el descendiente

de Opochquiyautzin, quien se llamó don Luis a partir de la Conquista; op. cit., I:411-12.

[46]Rafael García Granados, Xochimilco, Monografías Mexicanas de Arte, Talleres Gráficos de la Nación, México, no fechada, pp. XVII-XVIII: El autor cita vagamente como fuente al Dr. Fernando Ocaranza, "Capítulos de la Historia Franciscana", en El Universal; Gibson señala que casi no existían haciendas en la jurisdicción de Xochimilco y que La Noria evidentemente fue la única; Los aztecas..., pp. 198-99.

[47]Ricard señala que la contribución de Díaz a la obra evangelizadora fue mucho menor que la de Olmedo; op. cit., pp. 86-87.

[48]Ibid.

[49]Ibid.; Vetancourt registra que fray Pedro de Gante predicó a la indígenas en Xochimilco; Teatro mexicano, IV:177.

[50]Mendieta, op. cit., pp. 210-13; Torquemada, op. cit., V:44-45; Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:491.

[51]Mendieta, op. cit., p. 211.

[52]Torquemada, op. cit., V:48.

[53]Motolinía, Memoriales, p. 188.

[54]Ibid., p. CII; véase también Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:493-94; también Sahagún, op. cit., IV:302.

[55]Mendieta, op. cit., pp. 260-61; véase también Torquemada, op. cit., V:218-20.

[56]Mendieta, op. cit., pp. 260-61; véase también Motolinía, Memoriales, pp. CII y 116-17; Vetancourt, op. cit., III:10.

[57]Torquemada, op. cit., V:85; Clavijero, op. cit., p. 166; Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:460, II:252-53; véase también Manuel Orozco y Berra, Historia de la dominación española en México, 4 vols, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, México, 1938, I:154.

[58]Torquemada, op. cit., V:85.

[59]Braden, op. cit., p. 143.

[60]Ibid.; Mendieta, op. cit., pp. 226-28.

[61]Ibid., p. 227.

[62]Ibid., p. 228; Mendieta india que la razón por la que los indígenas se habían atrevido a reedificar sus templos era "porque Cortés (a quien tenían respeto y temor) no estaba en la tierra". p. 229.

[63]Motolinía, Memoriales, pp. 40-41; véase también Braden, op. cit., pp. 251-52.

[64]Mendieta, op. cit., p. 233: "Y los mismos niños sus discípulos, como á veces iban á casa de sus padres, descubrían todo lo que veían tocar á idolatría, y manifestaban los lugares secretos donde se hallaria." Vetancourt relata que en Xochimilco, los frailes tuvieron mucho éxito durante los primeros años a través de los niños:. . . con esto, y con los Ministros que vinieron el año de 25. de 27. y 28. se acresentó la conversión de las almas en [Xochimilco], y se borró la Idolatria valiéndose de los niños que traían los ídolos a los Padres Ministros para que los hiziessen pedazos, tanto valor y esfuerzo cobraron los niños con la comuicación continua de los Siervos de Dios, y tanto temor los Naturales, que bastaban dos niños, que embiada el Padre a traer a los demas a su presencia atados, eligidos instrumentos debiles para cosas grandes, porque mas se atribuya a virtud divina, que a fuerza humana." op. cit., p. 10.

[65]Braden, op. cit., p. 166.

[66]Véase notas 2 y 3, Capítulo 2; también Ricard, op. cit., p. 117.

[67]Sahagún, op. cit., III:298.

[68]Carta de Fray Antonio de Tarancón al Obispo Fray Francisco de Toral, sin fecha, del Archivo General de Indias, Escribanía de Cámara 1119B, publicado en Don Diego Quijada, Alcalde Mayor de Yucatán, 1561-1565, documentos sacados de los archivos de España, ed. Scholes, France V. y Adams, Eleanor B., Antigua Librería Robredo de Jose Porrúa e Hijos, Biblioteca Histórica Mexicana, México, 1938, II:19-21.

[69]Braden, op. cit., p. 143.

[70]Mendieta, op. cit., p. 224.

[71]Recuérdese que esto no quiere decir que necesariamente rechazaron su antigua religión tradicional.

[72]Mendieta, op. cit., p. 260; Motolinía, Memoriales, pp. 116-17; no obstante sus informes entusiastas, debemos tener en cuenta que los cronistas religiosos tenían la tendencia de describir los detalles de sus propias empresas misioneras en los términos más lisonjeros.

[73]Vetancourt, op. cit., III:10; Farías Galindo da la siguiente lista de los primeros misioneros en Xochimilco: Martían de Valencia, Alfonso Paz Monterrey, Juan de Nozarmendi, Juan Lazcano, Cristóbal de Zea, Gregorio Basurte, Pedro de Gante, Francisco de Soto, Juan de Gaoana, Bernardino de Sahagún y Francisco Bautista y Contreras; op. cit., p. 173.

[74]Vetancourt, op. cit., III:10.

[75]Códice Franciscano, Editorial Salvador Chavez Hayhoe, México, 1941, pp. 55-56.

[76]Sanford, op. cit., p. 149.

[77]Ricard, op. cit., pp. 188-89, 199.

[78]Véase Braden, op. cit., pp. 228-32; Ricard describe en detalle la ceremonia de estos bautismos en masa: op. cit., p. 199.

[79]Torquemada, op. cit., V:232; véase también Mendieta, op. cit., pp. 266-67; también Motolinía, Memoriales, p. 188; Farías Galindo fija la fecha de este suceso en 1543 pero no revela la fuente de su información. op. cit., p. 173; también asevera que, anteriormente, se bautizaron cinco mil indígenas en Xochimilco durante los primeros diez años a partir de la Conquista. Ibid.

[80]Ricard, op. cit., p. 229.

[81]Braden, op. cit., p. 239.

[82]Ibid., p. 243.

[83]Vetancourt, op. cit., III:25-26; Torquemada, op. cit., V:244.

[84]Torquemada, op. cit., V:244.

[85]Vetancourt, op. cit., IV:177.

[86]Torquemada, op. cit., V:218-20; Mendieta, op. cit., pp. 260-61.

[87]John McAndrew, The Open Air Churches of Sixteenth-Century Mexico, Harvard University Press, Cambridge, 1965, p. 222; Ricard, op. cit., pp. 308-9; aunque no citan sus fuentes, Manuel Toussaint, J.R. Benitez y el Dr. Atl fijan la fecha de la fundación del convento de Xochimilco en 1535; Iglesias de México, 5 vols., Secretaría de Hacienda, Editorial "Cultura" 1ra. Rep., México, 1927-34, IV:24.

[88]McAndrew, op. cit., p. 222; Toussaint asevera que el convento fue fundado en 1535 y que la iglesia primitiva fue construida entre 1543 y 1546; Arte colonial en México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1974, p. 43.

[89]Gibson, España en América, pp. 126-127; Ricard, op. cit., pp. 308-9.

[90]Sanford, op. cit., p. 137.

[91]Toussaint, op. cit., p. 40.

[92]Fernando Horcasitas, El teatro Náhuatl, época novohispano y moderno, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1974, p. 117; en Arte colonial en México, Manuel Toussaint describe la construcción de las capillas abiertas; p. 12-14; En La conquista espiritual de México, pp. 316-27, Ricard analiza su uso en la enseñanza de los indígenas.

[93]Véase McAndrew, op. cit., pp. 236-46; Motolinía registra una descripción clara de la forma y el uso de los teocallis en su Historia de los indios de la Nueva España, Edit. Porrúa, México, 1979, pp. 50-52.

[94]McAndrew, op. cit., p. 240; Braden, op. cit., p. 55.

[95]Otra vez sugerimos la posibilidad de que los xochimilcas reaccionaron así no debido tanto a celo religioso sino a un interés en tener a los frailes en Xochimilco como símbolo de "status".

[96]Vetancourt, op. cit., III:81-83; véase también Motolinía, Memoriales, pp. 164-65; también Mendieta, op. cit., pp. 327-29; se encuentra la versión de Torquemada, op. cit., VI:19-22, en el Apéndice G.

[97]Sahagún, op. cit., III:298; Farías Galindo describe en detalle una cantidad de ídolos de piedras desenterrados cerca de Xochimilco; op. cit., pp. 174-94; véase las láminas 10-13.

[98]McAndrew, op. cit., p. 222; Kubler, op. cit., I:62, II:486-87.

[99]Véase Mendieta, op. cit., p. 422: "Y si las muchas limosnas son buenas obras, y obras de verdadera cristianidad (como lo son), argumento es que los indios son buenos cristianos, pues con mucha verdad se puede afirmar, que aunque es así que los españoles despues que se conquistó esta tierra han hecho muchas limosnas á los conventos de los religiosos, en especial al de México, y mayormente en el tiempo de su prosperidad, pero en este caso, tanto por tanto, mucho mas se han extendido los indios, así en comun como en particular. Tratando de lo comun, ¿quién ha edificado tantas iglesias y monesterios como los religiosos tienen en esta Nueva España, sino los indios con sus manos y propio sudor, y con tanta

voluntad y alegría como si edificaran casas para sí y sus hijos, y rogando á los frailes que se las dejasen hacer mayores? ¿Y quién proveyó las iglesias de los ornamentos, vasos de plata, y todo lo demas que para su arreo y ornato tienen, sino los mismos indios?" Aunque al principio los xochimilcas compartían este entusiasmo para construir iglesias que describe Mendieta, evidentemente se la perdieron hacia fines del siglo y los franciscanos tuvieron que acudir al repartimiento para asegurar la mano de obra necesaria para terminar el convento. Véase AGN, Indios, vol. 4, exp. 290, fo. 97vta (1590) y vol 6.2ª parte, exp. 1040, fo. 280 (1595); véase también Kubler, op. cit., I:134 y Ricard, op. cit., p. 321.

[100]Mendieta, op. cit., p. 691; Torquemada, op. cit., VI:319; véase también Kubler, op. cit., I:128.

[101]Ricard, op. cit., p. 317; Elisa Vargas Lugo, Las portadas religiosas de México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1969, pp. 17-19.

[102]Mendieta, op. cit., p. 612; Torquemada, op. cit., VI:190.

[103]Ibid., V:322.

[104]Sahagún, op. cit., I:XVII y XXXII; Vetancourt, op. cit. IV:364.

[105]Mendieta, op. cit., pp. 452-54; véase también Torquemada, op. cit., V:358-59.

[106]Códice Franciscano, pp. 70-71. Se da aquí una lista de los deberes básicos de los mandones.

[107]Ibid.

[108]Véase George Foster, Culture and Conquest, Quadrangle Books, Chicago, 1960, pp. 163-64.

[109]Códice Franciscano, p. 68. Se discute aquí la organización y la función de las cofradías.

[110]Este fenómeno socioreligioso funciona aun hoy día y merece un estudio más profundo.

[111]Mendieta, op. cit., p. 420.

[112]Ricard, op. cit., p. 337.

[113]Mendieta, op. cit., p. 437. Esto puede ser otra evidencia de una competencia de prestigio entre Xochimilco y el centro hegemónico; véase

también p. 393; En Los aztecas..., pp. 130-32, Gibson presenta una discusión de las obligaciones financieras y fiscales de una cofradía en Xochimilco.

[114]Vetancourt, op. cit., III:154-57.

[115]Ibid., III:85-86, 153.

[116]Braden, op. cit., p. 148.

[117]Mendieta, op. cit., pp. 392-93; véase también Torquemada, op. cit., II:408.

[118]Fray Antonio de Ciudad Real, Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España, 2 tomos, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1976.

[119]Ibid., I:15.

[120]Ibid., I:50 (31 de mayo de 1585); I:122 (24 de diciembre de 1585); II:400 (mayo, 1589). Es posible que las referencias a las fiestas y al regocijo de los xochimilcas nacieran en la imaginación de fray Ponce o de su escibano con el fin de mejorar la imagen de su importancia y la eficacia de su mision; en cambio, existe la posibilidad de que los xochimilcas en verdad hayan salido para darle la bienvenida cada vez que pasaba por Xochimilco, aunque según nuestro modo de pensar, esto no es muy probable.

[121]Gibson explica que la palabra "regular" viene del latín "regula" o "regla" y refiere al hecho de que los frailes mendicantes vivían bajo ciertas reglas de su orden; "secular" viene de "saeculum" que quiere decir "vivir en el mundo" en vez de vivir en un retiro monástico. Los aztecas..., p. 101.

[122]Braden, op. cit., p. 219.

[123]Ibid.; Ricard, op. cit., p. 140.

[124]Ciudad Real, op. cit., I:78.

[125]Ibid., I:115.

[126]Ibid.

[127]Gibson, Los aztecas..., p. 112. La mayor parte de los conventos mexicanos no fueron secularizados hasta el siglo XVIII.

[128]Ibid., p. 106.

[129]Ibid., pp. 106-7.

[130]Ibid., p. 111.

[131]véase nota 96.

[132]Códice Franciscano, p. 9.

[133]Kubler, op. cit., p. 242; García Granados, op. cit., p. XVIII.

[134]McAndrew, op. cit., p. 348; el autor no excluye la posibilidad de que los indios hayan continuado reuniéndose afuera, en el atrio, para poder oír la misa en náhuatl mientras que los colonizadores la oían adentro en español.

[135]Ciudad Real, op. cit., I:108.

[136]Hay una placa grabada en piedra en caracteres romanos que dice: "ACAVOSE AÑO DE 1590". Es posible que haya habido otros programas de construcción a partir de esta fecha, pero éstos no habrían cambiado la forma arquitectónica del complejo conventual.

[137]Sanford, op. cit., pp. 140 y 154.

[138]Véase nota 99.

[139]Vargas Lugo, op. cit., p. 32.

[140]Braden, op. cit., p. 180.

[141]Ibid.

[142]Orozco y Berra, op. cit., I:190.

[143]McAndrew, op. cit., pp. 236-46.

[144]Véase nota 35.

[145]Véase Braden, op. cit., pp. 69-74.

[146]Ricard analiza la continuación y el aprovechamiento de estas similaridades con mucha más cautela; observa algo dogmáticamente que ". . . los misioneros, al parecer, hicieron a un lado de manera casi

absoluta las leves partículares de verdad que pudieran tener los aztecas en su propia estimación. . . . los misioneros, en vez de presentar al cristianismo como el perfeccionamiento y plenitud de las religiones indígenas, lo proponen como algo del todo nuevo, que entraña la rotura radical y absoluta con todo lo de antes." op. cit., pp. 108 y 112; sin embargo, admite que "con todo: en lo que no se rozaba con lo religioso, de lejos o de cerca, tuvieron empeño en mantener el pasado: conservaron con amor las lenguas, conservaron los usos y costumbres cuotidianos, si las creían indiferentes; adaptaron su enseñanza al temperamento y capacidades de los indios; llegaron a más: en los lugares de veneración de las viejas deidades, elevaron sus santuarios más famosos." pp. 112-13.

[147]Mendieta registra las razones ofrecidas por algunos indígenas para su preferencia de los frailes regulares sobre los sacerdotes seculares: "Y venido á preguntarles y examinar el porqué, y qué era lo que hallaban mas en los unos que en los otros, luego acudian al bordon que siempre han tenido, diciendo 'Señor, porque los padres de S. Francisco andan pobres y descalzos como nosotros, comen de lo que nosotros, asiéntanse en el suelo como nostros, conversan con humildad entre nosotros, ámannos como á hijos; razon es que los amemos y busquemos como á padres.'" op. cit., p. 252.

[148]Ricard, op. cit., pp. 193-229.

[149]Farías Galindo, op. cit., p. 167.

[150]García Granados, op. cit., pp. XVII-XVIII; Mendieta, op. cit., p. 423.

[151]Ibid., 224.

[152]Farías Galindo, op. cit., p. 167.

[153]Mendieta, op. cit., p. 211.

[154]Véase la nota 4.

[155]Véase la nota 36.

[156]Vetancourt registra que hubo apenas ochenta españoles en Xochimilco. op. cit., III:152-57; véase también III:81-83.

[157]Ciudad Real, op. cit., II:53-55.

[158]Códice Franciscano, pp 70-71.

[159]Zavala, La encomienda indiana, p. 546.

[160]Gibson, Los aztecas..., p. 81; CDIAI, XIII:293-94.

[161]Ciudad Real, op. cit., I:108.

[162]Véase nota 157.

[163]Motolinía, Memoriales, p. CII.

[164]Gibson, Los aztecas..., p. 114.

[165]Ciudad Real, op. cit., I:78 y 115.

[166]Gibson, Los aztecas..., p. 114.

[167]Véase el cambio de opinión respecto a las tierras del Nuevo Mundo y sobre la naturaleza de sus habitantes autóctonos en las tres obras siguientes: Edmundo O'Gorman, La idea del descubrimiento de América, 2ª ed., UNAM, México, 1976; Idem., La invención de América, 2ª Fondo de Cultura Económica, México, 1977; Silvio Zavala, Filosofía de la Conquista, 3ª ed. corr. y aumentada, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

[168]Véase Concilios Provinciales, Primero y Segundo, 1555 y 1565, editado por F.A. Lorcazana, México, 1769, p. 391.

[169]Ricard, op. cit., p. 499.

[170]Braden, op. cit., p. 213.

[171]Ibid.

[172]Códice Franciscano, p. 97; Ricard analiza detalladamente las razones en contra un clero indígena, op. cit., pp. 292-94; véase también Braden, op. cit., pp. 269-77, donde el autor discute la ordenación eventual de los indígenas al clero de la Iglesia mexicana.

[173]Mendieta, op. cit., pp. 448-49.

[174]Códice Francisco, p. 90; Vetancourt relata que los frailes oían confesiones de los xochimilcas en la portería del convento. op. cit., pp. 51-57.

[175]Ibid., pp. 96-97.

[176]Mendieta, op. cit., p. 464; también Torquemada, op. cit., V:68.

[177]"Carta del arzobispo al Consejo Real", en Colección de documentos inéditos, IV:494-99.

[178]Braden, op. cit., p. 176.

[179]Ibid., pp. 267-69.

[180]Ibid., p. 264.

[181]Mendieta, op. cit., p. 179.

[182]Ricard, op. cit., pp. 143-44.

[183]Braden, op. cit., pp. 61-65.

[184]Véase nota 56.

[185]Sahagún, Historia general, I:XVII y XXXII; Torquemada, op. cit., IV:364

[186]Códice Franciscano, p. 9.

[187]Vetancourt, op. cit., IV:201-2.

[188]Ricard, op. cit., p. 183.

[189]León-Portilla, Culturas en peligro, p. 108.

[190]Véase notas 33, 34 y 35.

[191]Braden dice que "queda claro que al aceptar el bautismo a manos de los cristianos, los indígenas no sentirían una separación violenta de su herencia religiosa." op. cit., p. 69; fray Joseph de Acosta señala las fiestas y danzas de los indígenas como ritos paganos que habían sobrevivido de los tiempos prehispánicos, a pesar de los esfuerzos de los frailes mendicantes para abolirlas. op. cit., pp. 316-18; en los tiempos coloniales, los indígenas se reunían en Xochimilco durante Corpus Christi para presenciar los jovenes bailando en el atrio del convento, todos disfrazados de leones y águilas. Vetancourt, op. cit., III:155-57; sabemos que el león y el águila eran símbolos tradicionales de los ritos prehispánicos (véase nota 68); por consiguiente, es evidente que los xochimilcas estaban celebrando el festival cristiano según las costumbres prehispánicas indígenas.

[192]León-Portilla, Culturas en peligro, pp. 90-91.

[193]Ibid.

[194]Ibid.

[195]Kubler, op. cit., p. 328.

[196]Mendieta, op. cit., p. 328.

[197]Braden, op. cit., pp. 164-166.

[198]Ibid., pp. 245-46.

[199]León-Portilla, op. cit., p. 90.

[200]En cambio, Cuevas discuta que la aseveración de que la conversión indígena al cristianismo fue sólo superficial y nominal es una calumnia fomentada por los protestantes; Mariano P. de Cuevas, Historia de la Iglesia en México, 5 vols., Imprenta del Asilo Patricio Sáenz, Tlapam, México, 1921, II:198-99; Braden opina que, no obstante un esfuerzo admirable de adoctrinación, debido a los vastos números de conversos, no alcanzaron la minuciosidad que los frailes hubieran deseado; op. cit., p. 163; como se ve fácilmente, el punto es muy discutible; véase la opinión de fray Diego de Valades, escrita durante el último tercio del siglo XVI, sobre la cuestion si fue o no sincera la conversión de los indígenas al cristianismo, citado en Luis González, "La Conquista", en Miguel León-Portilla y otros, Historia documental de México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1974, pp. 156-59.

[201]García Icazbalceta, Nueva colección de documentos, I:4, León-Portilla dice que". . . , la idea prevalente, sobre todo durante la primera mitad del XVI, fue la de que se había logrado una amplia aceptación del cristianismo por parte de los nativos. De tiempos posteriores --segunda mitad del XVI y principios del XVII-- provienen opiniones muy distintas, debidas también a misioneros, que abrigan serias dudas sobre la conversión formal de no pocos indígenas, y que describen incluso algunas de las actitudes y puntos de vista de éstos frente a la nueva religión." Culturas en peligro, p. 64.

[202]Braden, op. cit., p. 307.

[203]Ibid., pp. 4 y 307.

[204]Sanford, op. cit., p. 165; esta es también la conclusión de Pal Keleman, Baroque and Rococco in Latin America, quien dice que las prácticas tradicionales y los reflejos suconscientes añadieron a formar una religión muy diferente de la de europea. The MacMillan Company, New York, 1951, p. 19.

[205]Véase Braden, op. cit., p. 237.

CAPÍTULO 5

XOCHIMILCO DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL HASTA 1600: ASPECTOS SOCIALES, POLÍTICOS Y ECONÓMICOS

Aunque el imperio azteca se había establecido apenas noventa años antes de la llegada de los españoles en 1519, para ese momento la influencia de su organización estatal se había extendido por casi todo el altiplano mexicano y gran parte de la costa. En el valle de Anáhuac los mexicas habían asumido el dominio sobre los otros dos miembros de la "Triple Alianza" bajo un sistema sociopolítico altamente estructurado.[1] Con el derrumbe del imperio azteca, desapareció la superestructura gubernamental y militar que había impuesto orden sobre los pueblos comarcanos. Los españoles no estaban preparados para asumir de inmediato control sobre un territorio tan vasto y, por consiguiente, al principio hubo un estado de anarquía. Alva Ixtlilxóchitl y Sahagún describen la situación en Xochimilco y en otros pueblos así:

> . . . pero finalmente, sea por los españoles o por otros respetos, es cosa muy notoria y parece en las pinturas, y se halla escrito, que a este tiempo velaban y guardaban muchos naturales en los lugares donde los religiosos venían, como eran en Tezcoco, México, Tlacopan, Xochimilco, Tlaxcalan, haciendo de noche sus centinelas, como si estuviesen en tierra de enemigos. . . .[2]

Los españoles estaban interesados en pacificar los pueblos indígenas y establecer cierto nivel de orden cuanto antes para facilitar la explotación de la mano de obra indígena y los recursos del Nuevo Mundo.[3] Como dijimos en el capítulo 4, la iglesia trabajó arduamente para establecer y mantener orden bajo la organización colonial. Para hacerlo, los

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

misioneros procuraron borrar todo vestigio de las religiones prehispánicas e implantar en su lugar la fe cristiana. En cambio, las autoridades coloniales pronto se dieron cuenta que podrían establecer control político y económico más rápidamente sobre los pueblos indígenas utilizando muchos de los mismos elementos de la superestructura precolombina.[4] Gradualmente, durante los años subsecuentes, se cambiaron éstos por fórmulas más españolas.

El propósito de este capítulo es examinar la aculturación social, política y económica de los xochimilcas durante los primeros ochenta años de la Colonia. En cuanto a este período, las crónicas revelan relativamente muy poca información. Debido a que la población de Xochimilco era mayormente indígena, el Ramo de Indios del Archivo General de la Nación ha sido la fuente principal a nuestra investigación.[5] Todos los documentos del Ramo de Indios proceden del Juzgado General de Indios, un cuerpo judicial-administrativo instituido por el Virrey Mendoza dentro de la Real Audiencia haciamediados del siglo XVI.[6] Estos documentos son precisamente las actas del Juzgado (que fue convertido en el Juzgado de Indios hacia fines del siglo XVI) y registran las decisiones jurídicas y administrativas sobre los asuntos indígenas de la Colonia: los repartimientos de trabajo, venta y límites de tierra, licencias para montar a caballo y portar hábito de español, comisiones a los veedores, nombramientos de autoridades indígenas, y confirmaciones de los cargos a los indígenas, así como otros asuntos civiles y criminales.[7] Desafortunadamente, las actas del Juzgado se conservan sólo a partir de 1574. También faltan los documentos de 1584 a 1588 y de 1596 a 1614. No obstante estas lagunas, el Ramo de Indios ofrece una vista fascinante del ambiente social, político y económico de Xochimilco durante el siglo XVI.

El Pueblo Xochimilca y el Ambiente Social durante la Colonia

Gibson sugiere que la posición sociopolítica de los xochimilcas mejoró considerablemente a partir de la Conquista:

> En términos de relaciones de poder, podría decirse que la conquista sirvió para debilitar la posición de las unidades tribales más fuertes, especialmente las de los mexica y los acolhuaque, mientras que reconoció e inclusive fortaleció (por supuesto, dentro de los términos y límites de la victoria española) la posición de pueblos intermedios, tales como los chalca y los xochimilca.[8]

Esta aseveración puede ser engañosa si no se hace hincapié en la frase entre parentesis. No cabe duda que la posición sociopolítica de los xochimilcas mejoró en relación a la de los derrotados mexicas. Sin embargo, a partir de la Conquista los xochimilcas se encontraron bajo el dominio de nuevos amos, los españoles, quienes generalmente los consideraban seres inferiores.[9] Sólo algunos de la nobleza xochimilca lograron integrarse de algún modo dentro de la sociedad colonial española.[10] Pedro Carrasco apunta que la estratificación prehispánica de la sociedad indígena perduró durante la mayor parte de la Colonia y, a la postre, los xochimilcas en conjunto realmente obtuvieron pocas ventajas sociales como resultado de la conquista española.[11]

Es sumamente dificial determinar con alguna precisión el número de habitantes de Xochimilco durante la época colonial porque existe mucha divergencia de datos en las crónicas y los otros registros. Por ejemplo, Fray Francisco de Aguilar calcula en su Relación breve de la conquista de la Nueva España que en el momento de la Conquista había diez a doce mil casas en Xochimilco. A partir de eso podemos concluir que habían entonces por lo menos entre veinte y treinta mil habitantes en Xochimilco.[12] Los xochimilcas mismos insistieron en que su población había disminuido en su provincia de unos treinta mil a seis o siete mil habitantes.[13] En otro

lugar encontramos que Xochimilco tuvo 10,583 tributarios y medio en 1564.[14] En The Indian Population of Central Mexico, 1531-1610, Cook y Borah calculan la población de Xochimilco hacia 1568 en 23,166 habitantes.[15] Es posible conciliar estas discrepancias aparentes si se recuerda que la población indígena de la Nueva España disminuyó año tras año durante los primeros ochenta a partir de la Conquista.[16]

Recordamos que en 1521 los españoles destruyeron gran parte de Xochimilco durante una de las primeras campañas de la Conquista. Al terminar las hostilidades, los xochimilcas regresaron a su tierra para reconstruir su capital y cultivar sus chinampas. Aunque no tenemos una descripción detallada de Xochimilco durante esta época, contamos con la preparada por Ciudad Real hacia 1585 durante la visita de Fray Ponce.

> Sobre esta laguna está fundada la cibdad de Xuchimilco, porque los sitios de las casas, las calles y plazas están hechas a mano, de hechimiento y calzadas, y para entrar en la cibdad por la parte de México y por la de Cuernavaca y por la de Tlamanalco (que éstas y pocas más son las partes por donde a ella se entra por tierra) hay hechas calzadas de piedra y tierra, con muchas pontezuelas a trechos, por debajo de las cuales pasan acequias, y por las acequias canoas; destas acequias hay infinidad dentro de Xuchimilco, donde también hay muchas casas cercadas de agua, y para pasar a ellas e ir a las milpas que tienen dentro de la laguna, usan canoas. Estas milpas son de maíz, de chile y de chía, que es una yerba cuya semilla comen los indios y su aceite sirve en lugar de aceite de linaza. Llámanse estas milpas "chinampas", y hácenlas dentro del agua, juntando y amontenando céspedes de tierra y lodo de la mesma laguna, y haciendo unas como suertes muy angostas, de las que hacen en España cuando reparten tierras concejiles, dejando una acequía entre suerte y suerte o entre "chinampa" y "chinampa", las cuales quedan como una vara y menos, altas del agua y llevan poderosas maices, porque con la humedad de la laguna se crían y sustentan aunque no caiga agua del cielo. Cuando la laguna crece demasiado hace mucho daño a estas milpas, pero si no crece así, ordinariamente están buenas. Ponen también en estas "chinampas" almácigos de maíz y de allí los transponen, que es cosa muy particular de aquella tierra. Los indios de Xuchimilco son mexicanos, gente política a su modo y bien tratada, así los hombres como las mujeres, y todos son devotísimos de nuestro estado; los de las visitas, que son muchos, son también mexicanos, aunque en la sierra que no está lejos de allí, hay algunos otomíes; todos caen en el arzobispado de México.[17]

Según esta descripción, muchos de los xochimilcas vivían fuera de la ciu-

dad en casas construidas sobre las chinampas mismas. Aunque en otros lugares el gobierno virreinal trató de congregar a los indígenas en localidades centralizadas, permitió que los xochimilcas siguieran este patrón prehispánico de asentamiento disperso porque fue necesario a la agricultura intensiva de las chinampas para abastecer la metrópoli.[18] La mayoría de los xochimilcas que vivían en la ciudad eran artesanos y oficiales.[19] Estos factores económicos y el comentario de que los xochimilcas eran "gente política a su modo" serán discutidos posteriormente.

La Encomienda de Xochimilco

A partir de la Conquista, Pedro de Alvarado, teniente de Cortés, recibió en encomienda la región de Xochimilco.[20] Bajo el sistema de encomienda, el encomendero tenía la responsabilidad de asegurar que los indígenas bajo su ciudado fueran instruidos en el dogma cristiano, a cambio de lo cual recibían los tributos y el trabajo de los indígenas para cultivar sus tierras.[21] Según Gibson, la encomienda de Xochimilco, con cerca de veinte mil indígenas, era la más grande en la Nueva España.[22]

Moreno Toscano apunta que los encomenderos dominaron a los pueblos encomendados a través de los tlatoque tradicionales (llamados caciques por los españoles), ubicándose "en el escaño más alto de la antigua pirámide social: era el señor de los señores indígenas y de su súbditos indios".[23] Los caciques dirigían la recolección de los tributos y el trabajo de los macehuales a cambio de favores y privilegios especiales.[24]

El registro histórico no revela mucha información sobre la vida de los xochimilcas bajo el encomendero Alvarado. Sin embargo, sí sabemos algo de lo que Alvarado hizo con la encomienda. Después de concluir la Conquista en el valle de Anáhuac, Alvarado continuó luchando en las campañas de conquista en Guatemala, Honduras y Pánuco. Durante estas empre-

sas militares, llevó consigo miles de guerreros xochimilcas para apoyar sus esfuerzos. Según el testimonio de los indígenas, todos resultaron muertos y ninguno regresó a Xochimilco.[25] Los xochimilcas también participaron en otras campañas:

> Don Bartolomé de las Casas no exageró al hablar del desastre que la expedición de Nuño significó para los aliados. Los de Xochimilco decía al Rey, en su carta de 2 de mayo de 1563, que de seiscientos que fueron con Guzmán, no volvió uno solo. La causa principal de esta catástrofe, quizá más que los combates, fué la inundación de Aztlán o Aztatlán, en la cual murieron ahogados de dos a tres mil indios, y fue origen además de una epidemia (que parece haber sido de disenteria), en la que prácticamente quedaron aniquiladas las fuerzas de los indios aliados de Nuño, al extremo de que Gonzalo López tuvo que ir por Guerreros y Tamenes cocas a la Provincia de Avalos, para que la expedición pudiera proseguir. Es posible, sin embargo, que sobrevivieron algunos de ellos, pero si así fué, quedaron entre los forzados pobladores de las villas que por Nueva Galicia fundó Nuño.[26]

Se sugiere aquí que supervivieron algunos de los guerreros xochimilcas que fueron en estas campañas de conquista de Nuño de Guzmán. Sobre la influencia de los xochimilcas en estas campañas fuera del valle de México, Ciudad Real ofrece la siguiente información (registrada en julio de 1568):

> El pueblo de Cibda Vieja en Guatemala es bonito y de mucha recreación; está situado en la halda del volcán de agua que reventó el año de cuarenta y dos; danse en él muchos y muy buenos duraznos, manzanas y tunas y peras maravillosas; en unos lugares de aquella guardianía danse muy buenos cardos y todo género de hortaliza, y danse algunos magueys de los de México, que han plantado los mexicanos que fueron con los españoles cuando la conquista, los cuales unos son de Tlatilulco, otros de Xuchimilco, otros de Tepeaca y otros del mesmo México, y otros hay también tlaxcaltecas, pero a todos los llaman por allá mexicanos. . . .[27]

Alvarado evidentemente no pasó mucho tiempo dentro de la jurisdicción de su propia encomienda. Mientras estaba ocupado en las acciones militares en Guatemala, Honduras y Pánuco, dejó la encomienda en el cuido de su escudero, Luis Delgado.[28] Gibson señala que mientras Alvarado estaba fuera del valle, hacia 1529, la Audiencia de México introdujo recauda-

dores de tributos en Xochimilco para cobrar multas contra el encomendero.[29] Aunque legalmente la encomienda era una concesión intransferible, Pedro de Alvarado claramente consideraba a Xochimilco y su población como propiedad legítima para vender o negociar como quisiera.[30] Durante la década de 1530, contrató en privado con Francisco de Montejo para transferir propiedad de la encomienda de Xochimilco a cambio de la gobernatura de Honduras.[31] Sin embargo, Alvarado y su esposa, Beatriz de la Cueva, murieron en 1541, antes de llevar a cabo la transacción, y la encomienda de Xochimilco volvió a la corona.[32] Posteriormente, en 1543, Luis de Moscoso, sobrino de Alvarado, solicitó a la Corona que le diese la sucesión en la encomienda en Xochimilco. La petición fue negada:

> En México, a 17 de octubre de 1543, Luis de Moscoso representa al Consejo de Indias sus servicios en la Florida y antes durante diez años en Guatemala y el Perú. Era sobrino de Pedro de Alvarado y, como uno de los herederos más cercanos, pedía que se le diese de los indios de don Pedro, el pueblo de Suchimilco, que al presente está en cabeza de S.M., para poder sustentarse. No viene la respuesta.[33]

Jorge de Alvarado, hermano de Pedro de Alvarado, y su esposa, Luisa de Estrada, encomenderos de Teocalhueyacan, también reclamaron la sucesión de la encomienda de Xochimilco, pero sus peticiones fueron rechazadas por los funcionarios virreinales y Xochimilco se quedó una posesión real.[34]

Posteriormente, debido a las dificultades fiscales que la Corona española estaba afontando en aquel tiempo, se propuso en la corte la idea de vender algunas encomiendas en la Nueva España para reunir fondos. En La encomienda indiana, Zavala informa de un esfuerzo de comprar la encomienda de Xochimilco en 1567 por cincuenta mil ducados, una verdadera fortuna:

> Al mismo interés fiscal se debió el propósito de la Corona de vender las encomiendas. En carta de 1567 informaba el clérigo Pedro de Logroño a Felipe II, que Martín de Ircio ofreció al Marqués de

> Mondéjar cincuenta mil ducados por el pueblo de Xochimilco, y que el Marques dejo, que antes de hacer esas operaciones deseaba el rey enterarse de los que vendía. El clérigo opinaba: "al que a V.M. ha servido en Italia, pagarte en Italia; al que sirvió en Castilla, en Castilla, al que en Indias, en Indias. Al que sirvió y mereció indios, dárselos; al que no, vendérselos bien vendidos, y con esto se desempeñará V.M."[35]

No obstante el consejo pragmático del clérigo Pedro de Logroño, no hay evidencia de una respuesta a la oferta de Martín de Ircio para comprar Xochimilco, aunque la Corona sí llegó a vender otras encomiendas.[36]

Evidentemente hubo una fuerte competencia entre los varios encomenderos. Entre 1521 y 1541, la encomienda de Xochimilco perdió territorio en favor de la encomienda de Hernán Cortés. Según Gibson:

> . . . Coyoacan (encomienda de Cortés) . . . emprendió una prolongada lucha fronteriza con Xochimilco desde 1520. La estancia de San Agustin Tlapan fue tomada a Xochimilco en los años de 1520, devuelta por orden de los tribunales y adquirida por Coyoacan en la década de 1540. En un altercado en torno a reclamaciones por conflictos fronterizos entre los dos pueblos, en 1531, cinco indígenas resultaron muertos y otros heridos, y existen pruebas de que la violencia fue provocada por Cortés.[37]

El Corregimiento de Xochimilco

Cuando Xochimilco retornó a la Corona en 1541, la región llegó a ser una de las zonas tributarias más lucrativas e importantes para el gobierno virreinal.[38] En lugar del encomendero, se instaló un corregidor español para manejar los asuntos de la región, y se introdujo un sistema de gobierno local modelado según el del municipio español.[39] Se nombraron gobernadores los tlatoque del pueblo y se organizó un cabildo o consejo municipal con otros principales xochimilcas. Gibson sugiere que el corregimiento de Xochimilco puede ser considerado como una fuerza estabilizadora en la región; si antes la encomienda de Xochimilco había perdido territorio en favor de Coyoacán, ahora, bajo la organización del corregimiento, hubo una "continuidad contrastante y notable" y Xochimilco

"seguió siendo una entidad política bien definida durante el período colonial".[40]

El corregidor (también llamado alcalde mayor) era el magistrado español local, el último oficial en la cadena de autoridad del gobierno virreinal en la Nueva España; estaba subordinado directamente a los oidores o miembros de la audiencia, que dependían directamente del virrey.[41] El co regidor de un pueblo ejercía poderes administrativos, judiciales, y frecuentemente legislativos. Para desempeñar su cargo, empleaba tenientes, alguaciles y escribanos.[42] El corregidor a menudo recibía mandatos y instrucciones del Juzgado General de Indios. Por ejemplo, en 1583 el corregidor de Xochimilco recibió instrucciones del Juzgado de no permitir que los alcaldes demorasen más de tres días en el puerto de Acapulco durante sus viajes allí.[43] En 1592 recibió el mandamiento de exigir a los indígenas de la estancia de San Francisco que acudieran a misa y fuesen adoctrinados.[44] Hay otros muchos ejemplos que siguen posteriormente.

Moreno Toscano apunta que aunque los corregidores eran oficiales asalariados, su salario dependía de la recaudación de tributos de los indígenas.[45] Por consiguiente, los corregidores frecuentemente utilizaron los poderes de su cargo para aprovecharse de los indígenas y así aumentar sus ingresos.[46] Para contrarrestar esta tendencia, la esfera de acción del corregidor también podía ser limitada o restringida por el Juzgado General de Indios. En 1590, por ejemplo, se prohibió al corregidor de Xochimilco que entrara con sus alguaciles a las casas de los indígenas a buscar pulque, evidentemente porque los xochimilcas se habían quejado al Juzgado.[47] Al parecer como resultado de otra queja xochimilca al Juzgado, se prohibió al corregidor que pidiera pescado a los indígenas en Xochimilco y se le aconsejó que se abasteciera en los mercados.[48]

El Juzgado General de Indios frecuentemente ordenó al corregidor que resolviera disputas entre los indígenas y los europeos. En 1590, se ordenó al corregidor que investigara los agravios y molestias que supuestamente un portugués estaba causando a los xochimilcas en el campo.[49] Para contrarrestar la influencia española negativa dentro de la jurisdicción de Xochimilco, el 5 de junio de 1595 el virrey mandó, a través del Juzgado de Indios, que no fuesen avecinados los españoles allí.[50] En vista de que había una comunidad de algo menos de ochenta españoles ya residiendo en Xochimilco en aquel entonces, esto parece ser una prohibición contra una colonización española más abundante.[51]

El Cabildo de Xochimilco

Carrasco nota que el gobierno local tenía derechos comunales a la tierra, gobierno propio y la responsabilidad colectiva de pagar tributo y proporcionar mano de obra.[52] La organización gubernamental local de gobernador y cabildo estaba constituido exclusivamente por indígenas en Xochimilco y representaba, según Gibson, una hispanización extremadamente rápida y un fenómeno impresionante de la historia colonial.[53] Sin embargo, se llevaron a cabo todos los procedimientos locales en náhuatl. Solamente se realizaron en español los trámites y asuntos oficiales administrados por autoridades externas.[54]

El cabildo (también llamado ayuntamiento) tenía formalmente la misma relación con el corregidor que las audiencias con el virrey; se componía de oficiales indígenas del rango de alcalde y regidor y otros oficiales de menor rango como veedores, inspectores y colectores de multas.[55] Gibson apunta que los miembros del cabildo casi siempre eran principales del pueblo.[56] Según Carrasco, los principales xochimilcas presentaron peticiones en 1553 y 1554 solicitando regimientos perpetuando

legalmente al grupo de nobles dentro de la nueva organización del cabildo. Las autoridades virreignal negaron las peticiones.[57] Carrasco explica que:

> Los funcionarios del cabildo estaban encargados de recoger y entregar el tributo, de reglamentar el funcionamiento de los mercados locales, de los edificios públicos, del aprovechamiento de aguas, de los caminos y de otros asuntos locales.[58]

Leemos de la organización del cabildo en Xochimilco en una carta del primer don Luis de Velasco a Felipe II, fechada el 7 de febrero de 1554:

> En algunos pueblos de esta Nueva España se eligen cada año alcaldes y regidores que tengan cargo de la república, de que se ha seguido y sigue mucha utilidad y provecho; y hame parecido que en las cebeceras y pueblos principales sería bien que los regidores fuesen por más tiempo, así por excusar las diferencias y pasiones que por estas elecciones suelen subceder, que ya las comienza a haber entre estos naturales, como por otros inconvenientes y por obligarles a que mejor usen sus oficios y hagan lo que deben, y que entiendan la voluntad que V.M. tiene al bien y acrecentamiento de sus repúblicas y a honrarlos a favorecerlos; y así lo he comenzado a hacer en Chelula y Xuchimilco que son dos pueblos de calidad y cabeceras, con institución y orden muy particular de lo que deben hacer y por el tiempo que fuere, a voluntad de V.A. o mía en su Real nombre. Y aunque yo tengo por cierto que se sigue y ha de seguir desta mucha utilidad y provecho, iré entendiendo en esto poco a poco, para que el tiempo y la experiencia muestre si se deba pasar con ello adelante. Doy noticia a V.A. de ello para que me envíe a mandar lo que más fuere servicio.[59]

Aquí Velasco describe la fundación del cabildo en Xochimilco como si fuera un experimento político provisional. Parece muy probable que en vista de que la encomienda de Xochimilco regresó tan temprano a la Corona, el cabildo de Xochimilco fue uno de los primeros organizados en la Nueva España. El hecho de que posteriormente se organizaron cabildos en todas las cabeceras indígenas de la Nueva España es evidencia que el experimento en Xochimilco (y Cholula) fue un éxito.[60]

Gibson hace el siguiente comentario sobre el cabildo de Xochimilco:

> El cabildo de Xochimilco estaba organizado de acuerdo con una elaborada serie de reglas establecidas en 1553: que se celebran reuniones cada dos semanas en las "casas reales"; que los ausentes en las reu-

> niones del cabildo pagaren multas de cinco pesos; que se llevaran minutas adecuadas; que el gobernador y su familia debían residi las casas reales. El cabildo decidió, en 1561, que la categoria de cabecera de una "provincia" de la comunidad, y de ciudad oficial, exigía que se iniciase una nueva compaña de construcciones oficiales y obras públicas. El cabildo determinó construir nuevas casas reales, con una sala de tribunales y una cárcel, un muro al monasterio por los cuatro lados y una fuente en la plaza.[61]

El comentario de que el cabildo decidió en 1561 que la categoria de "ciudad oficial" exigía una campaña de nuevas construcciones oficiales y obras públicas merece mayor examen. Aunque los españoles comúnmente se referían a las grandes concentraciones de indígenas como "ciudades", esta designación "oficial" no se dio a algunos cuantos pueblos sino hasta mucho después de la Conquista. Texcoco y Tenochtitlan fueron designados ciudades en 1543, Xochimilco en 1559 y Tacuba en 1564.[62] Por consiguiente, aunque la región de Xochimilco se consideraba como un área rural durante gran parte de la época colonial, Xochimilco recibió la designación de ciudad mucho antes de otros centros urbanos en la Nueva España. Al mismo tiempo, en 1559 Xochimilco recibió de Carlos V un escudo de armas.[63]

El Gobernador Indígena de Xochimilco

Al principio, las autoridades virreinales usualmente confirmaron el tlatoani o cacique en el puesto de gobernador del pueblo.[64] El asiento del tlatoani era la cabecera de la región y los pueblos dependientes del tlatoani fueron designados sujetos de la cabecera: o barrios o estancias.[65] En esto, Xochimilco presentó un caso poco usual a los españoles. Aunque el pueblo xochimilca tuvo la apariencia de ser una sola unidad política, en las vísperas de la Colonia los españoles encontraron que Xochimilco realmente estaba integrado por tres gobiernos dinásticos distintos con tres tlatoque.[66] Debido a que Xochimilco les pareció un solo pueblo, los españoles a menudo consideraron imprecisamente las tres cabeceras --Olac,

Tepentenchi y Tecpan-- como meros barrios de la cabecera de Xochimilco.[67] No obstante, aplicando la regla para formar cabeceras y sujetos, los españoles designaron tres gobernadores en Xochimilco. Poco después, hacia 1550, la gobernatura se volvió en una sola y rotaba de una cabecera a otra. Esto no funcionó bien y, debido a las contiendas entre las tres cabeceras, se designó, en 1555, un principal de Huejotzingo, Agustín Osorio, como gobernador de Xochimilco. Hacia fines del siglo XVI, la gobernatura volvió de nuevo a las tres cabeceras.[68]

Aunque el cargo de gobernador era principalmente un puesto hereditario y estrechamente vinculado con el linaje de las familias principales, debido a problemas especiales locales, a veces se designó o se eligió un gobernador que no pertenecía a la familia del tlatoani.[69] Según Carrasco:

> El cacique hereditario era también gobernador en los comienzos, pero el rango del cacique pronto quedó separado del cargo del gobernador, quien pasó a ser un funcionario nombrado por las autoridades españolas o elegido por los principales y confirmado por el virrey. Solía ser un indio noble, pero sin derechos hereditarios al cacicazgo, y a veces procedía de otras comunidades.[70]

Así como se nombró a un principal de Huejotzingo como gobernador de Xochimilco, se designaron a ciertos principales xochimilcas como gobernadores de las cabeceras de Texcoco, Tenochtitlan y Tacuba durante el siglo XVI.[71] En un caso extraordinario en 1591, el Juzgado de Indios suspendió los puestos de gobernador y alcaldes en Xochimilco por completo y los desterró a estos oficiales por un período de un año.[72] En su ausencia, el Juzgado instruyó al corregidor que reuniera a los xochimilcas para llevar a cabo elecciones de nuevos oficiales.[73] No obstante los términos estrictos del destierro, se permitieron a los principales regresar a sus tierras en Xochimilco posteriormente en noviembre del mismo año para participar en la cosecha.[74]

Encontramos en las actas del Juzgado de Indios la confirmación del salario que recibía el gobernador de Xochimilco hacia fines del siglo XVI. En febrero de 1595, su salario fue fijado en doscientos pesos anuales, el cual subió a trescientos cincuenta pesos en diciembre de 1598.[75] Gibson observa que los salarios de los gobernadores eran los más altos en la escala indígena y señala que posteriormente en el siglo XVII, el gobernador de Xochimilco recibió un pago aun más elevado que muchos corregidores españoles.[76]

Los Privilegios de la Nobleza Indígena

Además de la posibilidad de aprovecharse del poder y de los ingresos de los cargos municipales, los principales de los pueblos indígenas recibían privilegios y favores especiales a cambio de su cooperación con las autoridades virreinales.[77] Moreno Toscano señala que realmente se presentaron sólo dos caminos para los antiguos tlatoque frente a la hispanización colonial: u oponerse a la autoridad española e intentar preservar su autoridad prehispánica tradicional fuera de la estructura sociopolítica colonial, o colaborar con los conquistadores, frecuentemente perdiendo su identificación con el grupo indígena debido a su propia "paulatina hispanización".[78] Los principales xochimilcas evidentemente escogieron colaborar con las autoridades virreinales la mayor parte del tiempo y, a lo largo del siglo, recibieron privilegios especiales de los españoles. Por ejemplo, las actas del Juzgado de Indios registran que entre 1589 y 1592, cuatro principales xochimilcas adicionales recibieron licencia especial para montar a caballo o traer espada y daga para su defensa.[79] Otro privilegio extraordinario que recibieron los principales era la exención del servicio personal. Por consiguiente, aun los indígenas macehuales frecuentemente pretenían a linajes nobles para escapar de

sus obligaciones de trabajo. En 1590, evidentemente en respuesta a una petición al Juzgado se mandó al corregidor de Xochimilco que averiguase si Pablo Vázquez era indio principal y descendiente de caciques para merecer exención de servicio personal.[80] Esto no habría sido necesario si los macehuales no estuvieran pretendiendo a privilegios que no merecían y si el linaje de Vázquez no fuera sujeto de duda.

La nobleza tendía a explotar su situación privilegiada y frecuentemente fue necesario que el Juzgado de Indios limitase su poder. Por ejemplo, en 1583 el Juzgado mandó que el corregidor de Xochimilco no consintiese que Martín Zerón, indígena principal del barrio de Tepetenchi, ocupase a los indígenas en sus granjerias.[81] En otra decisión contra un principal de Xochimilco, el Juzgado mandó, en diciembre de 1591, que el corregidor de Xochimilco hiciese "averiguación contra don Miguel, indio principal, que es revoltoso y causa a los naturales desasociego y que tomase las medidas necesarias contra él".[82] Interesantemente, el mismo don Miguel (Cerón) fue nombrado Juez Gobernador de Xochimilco unos cinco meses después a fines de abril de 1592.[83] Después de ser censurado por el Juzgado y después de ver el destierro de los oficiales xochimilcas poco cooperativos, don Miguel Cerón evidentemente se decidió cooperar con las autoridades virreinales.

En las primeras décadas de la Colonia, los españoles necesitaban la colaboración de la nobleza para controlar los pueblos indígenas. Posteriormente, después de haber establecido orden en el valle, la cooperación de los principales no fue tan importante y el gobierno virreinal empezó a tomar medidas para limitar su poder. Para preservar los privilegios que recibían, las familias principales guardaron cuidadosamente su pretensión al cacicazgo y la nobleza. Aun en el siglo XVII, la familia

del cacique de Tepetenchi Xochimilco podía hacer remontar su linaje hasta Acampichtli, el primer tlatoani mexica.[84] Para disminuir la importancia de la nobleza y contrarrestar el poder residual de las familias dinásticas, las autoridades virreinales establecieron firmamente el principio de puestos cadaneros y llevaron a cabo una política deliberada de promover elecciones locales de los gobernadores y los otros oficiales municipales.[85] No obstante, a pesar de los muchos cambios que ocurrieron a lo largo del siglo XVI, según Carrasco, la nobleza indígena sobrevivió hasta el fin de la Colonia.[86]

Las Tierras Xochimilcas a partir de la Conquista

Después de la rendición de Tenochtitlan, Cortés reunió a los principales de los pueblos tributarios de los aztecas y les devolvió sus tierras que los mexicas habían expropiado durante el último siglo de su dominio; anunció que los pueblos ya podían tomar posesión de nuevo de sus tierras y que ya no tendrían que pagar tributos a los mexicas.[87] Sin embargo, Cortés omitió mencionar que, en cambio, los conquistadores recibirían concesiones de encomiendas a sus tierras y que exigirían trabajo y tributos de los pueblos indígenas encomendados. Al parecer, los pueblos tributarios de los aztecas sólo cambiaron de amos. Los xochimilcas volvieron a sus tierras y empezaron a trabajar las chinampas nuevamente. Así como en tiempos precolombinos, la agricultura intensiva de la región chinampaneca alrededor de Xochimilco siguió abasteciendo al centro urbano de la ciudad de México con mucho de los productos alimenticios que consumían. La agricultura chinampaneca no atraía a la explotación española tanto como las milpas fértiles de Chalco, Texcoco y otras partes del valle y, según Gibson, en vista de que las cosechas de la región de Xochimilco eran tan grandes, la política colonial favorecía la preservación de

la producción chinampaneca en condiciones invariables como una especialidad indígena.[88] Esto en parte aseguró una restringida colonización española y la integridad indígena de la región durante toda la época colonial; aun en el siglo XVIII, casi no existían haciendas españolas en la jurisdicción de Xochimilco.[89]

En cuanto a la intervención española con su ganado en tierras dentro de las jurisdicciones indígenas, las autoridades virreinales permitieron a los españoles el pasto de su ganado en las tierras agrícolas de los indígenas después de la cosecha y antes de la sembra y libremente en las tierras "baldías" o desocupadas.[90] Los xochimilcas frecuentemente tenían que presentar peticiones y agravios ante el cabildo municipal y el Juzgado de Indios contra la invasión de ganado español en sus parcelas agrícolas. Como resultado de dichas peticiones, el Juzgado de Indios mandó al corregidor de Xochimilco, en 1591, que echasen fuera de los términos de la ciudad los caballos y ganados que estaban dañando las sementeras agrícolas.[91] En el mismo año, se mandó al corregidor de Xochimilco que no consintiese que los pastores entrasen con sus ganados en el pueblo de San Pablo hasta que hubiesen recogido la cosecha.[92]

Para contrarrestar la amenaza de la pérdida de sus tierras y cosechas, los indígenas construyeron corrales o cercas y frecuentemente relocalizaron sus parcelas agrícolas donde los españoles intentaban pastar su ganado para tener base o motivo de un agravio legal en el cabildo o el Juzgado de Indios. Vetancourt relata la anécdota de lo que hicieron los xochimilcas en el pueblo de Tepepan, jurisdicción de Xochimilco, frente a la intrusión del ganado expañol:

> Fray Juan Lascano . . . de varios Conventos fue Guardian, y siendo lo de Xuchimilco, concedió el sitio donde está oy el pueblo de Tepepan para sitio de ganado, con condición de no haviendo pueblo. En una noche por su diligencia se armaron cerca de cien casas paxistas de

> xacales, se plantaron en zespedes sementeras de mays, y se puso en la hermita una campana con dos Religiosos asistentes.[93]

Los españoles frecuentemente consiguieron derecho a las tierras baldías de los indígenas a través de peticiones al virrey. Se otorgaron mercedes de parcelas de tierra como estancias de ganado (mayor o menor) o como unidades agrícolas llamadas caballerías. Según las dimensiones establecidas por el virrey de Mendoza, una caballería abarcaba unos 105 acres o o.41 kilometros cuadrados.[94] En el Ramo de Mercedes del Archivo General de la Nación se conservan los registros de la otorgación de veinte caballerías a diez peticionarios españoles en un solo año (1567).[95] El requisito por dichas mercedes fue que estas caballerías fueran sin perjuicio y no en conflicto con las pretensiones legítimas de ninguna otra parte.[96] Gibson observa que "la facilidad con que los gobernadores indígenas y los cabildos aceptaban las otorgaciones propuestas para los españoles y afirmaban formalmente que esas otorgaciones no traerían daños a la comunidad indígena sugiere la colusión, la coacción o el soborno".[97] Veinte caballerías representan un área de unos 8.2 kilometros cuadrados; la otorgación de tantas mercedes en Xochimilco en un solo año al parecer confirma la existencia de algún acuerdo entre los españoles y los oficiales indígenas locales.

Posteriormente en el siglo XVI, debido en parte a las grandes bajas demográficas de la población indígena en la Nueva España, el gobierno virreinal recurrió a una política de congregación de pueblos: Se juntaron los pueblos esparcidos en lugares centralizados.[98] Esto facilitó no sólo la tasación y la colección de los tributos por las autoridades virreinales, sino también la evangelización de los indígenas por los frailes mendicantes. A la vez, se presentó la oportunidad a los colonizadores españoles de aprovecharse de la situación y adueñarse de las

tierras recién vaciadas para establecer haciendas.[99] Durante el siglo XVI, los xochimilcas nunca fueron congregados fuera de sus propias tierras tradicionales. Sin embargo, otros pueblos indígenas sí fueron relocalizados dentro de la jurisdicción de Xochimilco. Durante la década de 1570, un grupo de indígenas de Tula formó un nuevo barrio en la ciudad de Xochimilco y a fines de la misma década, grupos de otomies y otros inmigrantes indígenas de Apaxco, Texcoco, Axacuba y Tequixquiac colonizaron tierras agrícolas en la región de Xochimilco.[100]

Aunque la mayoría de las tierras indígenas eran comunales, hay mucha evidencia de tierras privadas en la región de Xochimilco y de que las tierras comunales eventualmente se convirtieron en particulares durante la época colonial.[101] La mayoría de las tierras xochimilcas usurpadas por los mexicas y texcocanos eran consideradas propiedad privada bajo el imperio azteca. Al devolvérselos al pueblo xochimilca después de la Conquista, muchas evidentemente se convirtieron en propiedad particular de la nobleza xochimilca. A lo largo de la época colonial el gobierno virreinal generalmente respetaba la legitimidad de las pretensiones de los indígenas hacia sus tierras particulares. Hace fines del siglo XVI, las actas del Juzgado de Indios revelan una cantidad de peticiones de los indígenas de Xochimilco sobre su pretensión o título a tierras y otras bienes raices; todas estas peticiones y decisiones legales se conciernan con la herencia o venta de, o el derecho exclusivo a parcelas de tierra dentro de la jurisdicción de Xochimilco.[102] Una de estas peticiones presenta un caso algo peculiar e instructivo. Donde antes, en la época prehispánica, los teocallis y los cúes eran centros comunales, a partir de la Conquista algunos de estos teocallis se convirtieron en propiedad privada. En 1590, en respuesta a una petición de don Diego de San Francisco, un principal de Xochimilco,

el Juzgado de Indios mandó al corregidor de Xochimilco que no permitiese que nadie sacara piedra cortada ni otra material del "cue y edificio antiguo" que heredó de sus padres sin el expreso consentimiento del cacique mismo.[103]

Adaptación Xochimilca a la Economía Virreinal

Además de su gran éxito en preservar y explotar su sistema prehispánico de la agricultura intensiva sobre las chinampas, los xochimilcas también lograron extraordinario éxito en mantener y aun expander su reputación precolombina de ser un centro de manufactura y comercio. Vetancourt relata que todos los xochimilcas eran artesanos y que en los censos del siglo XVII, no se contaron a los xochimilcas por barrios como en otras partes, sino por las divisiones de oficios y artesanías:

> Todos los Indios [de Xochimilco] son oficiales de diversos oficios, y assi en las tablas no se cuentan como en otras partes por barrios, sino por oficiales de cada parcialidad: de Tecpan; carpinteros, herreros, olleros, etc.; de Tepetenchi carpinteros, escultores, etc.; a cada oficial le ponen su oficio; al que sirve de Vedor, que se elige por ellos cada año, por esto son las hechuras de los Santos, que alli se hazen, celebradas, y Mexico se provee de puertas, cajas, camas, y ventanas, de aquella Ciudad, que Viernes, y Sabado se venden en la plaza; las flores y legumbres de la tierra que traen a la Ciudad son a barcadas; las mugeres se ocupan mas en traer legumbres que vender; otras en hilar, y texer enaguas, y huypiles con labores de primor, a cuya causa pudieran ser de los mas ricos si como todos no la gastaran en beber.[104]

Es instructiva la observación de Vetancourt sobre la supuesta propensión xochimilca hacia las bebidas alcoholicas. Además de una producción abundante de pulque en Xochimilco, los indígenas del barrio de San Agustín también cultivaban vid hacia 1579.[105] Hacia fines del siglo, las autoridades virreinales tomaron medidas para controlar el comercio de las pulquerías y, en 1594, también se prohibió la venta de vino en Xochimilco.[106] Sin embargo, al parecer, el problema de alcoholismo no fue más grave en Xochimilco que en otros lugares del virreinato.[107]

Durante los años de la época colonial, los xochimilcas verdaderamente prosperaron practicando los oficios tradicionales prehispánicos y asimismo desarrollando los nuevos oficios introducidos por los españoles. George Kubler señala que los grandes centros de metalistería en la Nueva España eran Xochimilco y Atcapotzalco y que Xochimilco llegó a ser famoso por las rejillas y balcones que allí se producían.[108] El cronista Alva Ixtlilxóchitl describió los xochimilcas como "gente artificiosa" y "grandes maestros de obras de arquitectura y carpintería y obras mecánicas".[109] Gibson opina que "Xochimilco fue quizás la única comunidad colonial del valle de la que, en los últimos tiempos de la colonia, podía decirse que la mayoría de su población adulta masculina estaba integrada por oficiales."[110] Gibson también anota que:

> Xochimilco siguió siendo una comunidad industrial a lo largo de la época colonial especializada en el trabajo de madera y las artes metálicas, fabricando sillas, camas, gabinetes, puertas, cerraduras, clavos, aldabas, y otros muebles y artículos de ferretería. La industría normal de petates de una comunidad lacustre logró igualmente la categoría de oficio en Xochimilco, con la producción de cantidades de esteras tejidas de tule.[111]

Aunque limitada, había cierta producción minera en la región de Xochimilco durante los años a partir de la Conquista. Sobre la producción de azufre en Xochimilco, Vetancourt registra lo siguiente:

> Piedra azufre ay tanta que abunda, quatro leguas de Mexico en el cerro que llaman el Teuhtli jurisdicción de Xochimilco ay una mina de azufre comun para el que quiere sacarlo, a aprovecharse del. . . [112]

Además de la producción de azufre en Xochimilco, en 1550, el virrey otorgó una merced para buscar canteras y hacer cal.[113] Gibson señala que se descubrió una cantera de piedra caliza en el mismo año, pero que en general, la cal natural era algo escasa enla parte meridional del valle.[114] Con dicha cantera de suelos calizos, sin embargo, los xochimilcas lograron desarrollar una manufactura de cerámica.[115]

Aunque el sistema de oficios prehispánicos no se adaptó facilmente al sistema novohispano de obrajes, sabemos que había cuatro obrajes de variada manufactura en Xochimilco a fines del siglo XVI.[116] En 1594, el Juzgado de Indios dirigió un mensaje al gobernador de Xochimilco informándole que en vista de que una cantidad de indígenas no estaban labrando sus sementeras por estar en los obrajes, que hiciera con ellos "lo más conveniente".[117] Las actas del Juzgado no nos informan lo que sucedió. Los indígenas de la Nueva España frecuentemente fueron forzados a trabajar en los obrajes españoles para pagar las multas por infracciones o delitos civiles. Después de haber servido el tiempo indicado, generalmente fueron permitidos volver a sus ocupaciones normales. Por ejemplo, en 1590, el Juzgado de Indios reconoció el pago de la multa de un indígena de Xochimilco llamado Juan Lucio y mandó al corregidor que lo pusiese en libertad.[118]

Además de la manufactura, los xochimilcas también se destacaron en el comercio durante la época colonial. Durante los tiempos prehispánicos, los xochimilcas habían sido comerciantes importantes en el imperio azteca. A partir de la Conquista, seguían la misma tradición.[119] Gibson hace el siguiente comentario:

> De Huitzilopocho y Xochimilco --ambos pueblos importantes para los mercaderes del período anterior a la conquista-- los comerciantes indígenas del siglo XVI viajaban, según es sabido, a Oaxtepec, Toluca, y Oaxaca para comprar fruta y otros productos para vender en la ciudad. . . . Las jornadas de los indígenas de Xochimilco, hacia 1580, eran tan lejanas como hasta Zacatecas, Guanajuato y Nueva Galicia para vender ropas indígenas y españolas, así como otras mercancias españolas. El gobierno virreinal autorizó a varios indígenas a ir a caballo en sus largas jornadas y a fines del siglo XVI había ya, según Bernal Díaz, una verdadera clase de arrieros indígenas.[120]

En otro lugar, Gibson apunta que casi sin excepción, los pueblos indígenas eran centros de producción y comercio pero que en la mayoría de los casos, sólo en una escala local y muy limitada. El caso de Xochimilco y su

comercio extenso, por lo tanto, representa una excepción a la regla general.[121] El sistema prehispánico de los mercados indígenas (tianquis) era sumamente desarrollado cuando llegaron los conquistadores y, a partir de la Conquista, los españoles generalmente estimularon su continuado funcionamiento para abastecer sus propias necesidades.[122] Sin embargo, para asegurar cantidades suficientes de ciertos productos en la metrópoli, las autroidades virreinales ocasionalmente pusieron restricciones sobre los mercados locales en las áreas periféricas. Por ejemplo, en 1551, el virrey Mendoza limitó los mercados del valle a la venta de sólo ciertos productos: tortillas, mazamorra, tamales, y frutos nativos.[123] Los corregidores y los alguaciles fueron cargados de asegurar que los indígenas obedecieran el mandato. Pero los nativos se quejaron tanto que el virrey rescindió su orden y permitió la venta de una variedad mucho más amplia en los mercados. En el Ramo de Mercedes del Archivo General de la Nación, encontramos una lista de los productos permitidos en los mercados de Xochimilco: leña, comales, chile, sal, palos, cavadores, tomates, pino para antorchas, cal, cerámica, esteras, semillas de melón, canoas pequeñas, huaraches, textiles de piel de conejo, algodón, vasijas de alacate, agujas, correas para carga, reates, tobaco, molcajetes, y frutos nativos.[124]

Los indígenas comían muy poca carne en los tiempos precolombinos. Pero a partir de la Conquista, con la introducción de ganado español en la Nueva España, se establecieron mataderos en las ciudades principales del valle, incluso Xochimilco, y los indígenas evidentemente desarrollaron un gusto para la carne y consumían mucho. Hacia 1560, el virrey emitió una orden limitando el consumo de carne por los indígenas del valle pero, según Gibson, es muy probable que el mandato no lo redujera mucho.[125] En 1576, el matadero de Xochimilco fue otorgado licencia para matar unos

2,500 novillos al año.[126] Evidentemente, el trabajo del matadero y de las carnicerías en Xochimilco era un negocio próspero: En 1582, el Juzgado de Indios nombró Alonso Gutierrez veedor de las carnicerías y tuvo que mandar al alcalde mayor (corregidor) de Coyoacán que no permitiese que Pedro de Salazar llevase a Xochimilco a todos los indios carniceros para trabajar allí.[127]

El Juzgado de Indios intervino frecuentemente en los asuntos del comercio de Xochimilco, especialmente hacia fines del siglo. En 1583, mandó que "ninguna justicia impida vender legumbres en los tianguis de Santiago, San Juan y San Hipólito a Juana Tlacapan y a su hija Cristina, naturales de Xochimilco".[128] En una acción general, el Juzgado expidió dos mandatos en 1590 , prohibiendo que nadie impidiese a los indígenas de Xochimilco en la venta de sus mercaderias.[129] Parece poco probable que hubiera sido necesario expedir estos mandatos si alguien no estaba tratando de controlar o restringir las actividades comerciales de los xochimilcas. En las actas del Juzgado de Indios de 1590 y 1591, encontramos dos órdenes al corregidor de Xochimilco que quizás ayudan un poco a poner en claro el asunto. El Juzgado mandó al corregidor que "informe la causa que tiene para impedir a los vecinos de dicho pueblo [Xochimilco] para comprar leña en el monte a los naturales y venderla" y que "deje vender pan a los indios y no les haga malos tratamientos de obra ni de palabra".[130] El corregidor evidentemente estaba excediendo los límites de su cargo. En cambio, en otras ocasiones, el Juzgado mismo sintió la necesidad de controlar más el intercambio comercial en Xochimilco. En 1594, notamos dos ocasiones en las cuales el Juzgado ordenó al corregidor que restringiese las ventas en los mercados allí: en el primer caso, limitando ventas a un máximo de treinta pesos y, en el segundo, prohibiendo la venta de vino a

los indígenas.[131] De todos estos ejemplos, nos damos cuenta de que los xochimilcas eran muy activos en la manufactura y el comercio colonial. También queda claro que el gobierno virreinal estaba muy metido en los asuntos del control del comercio indígena, principalmente para asegurar una ventaja económica española.

Tributo

En las vísperas de la época colonial, los xochimilcas ya estaban bien acostumbrados a pagar tributo al Estado azteca.[132] Bajo el sistema de encomienda, los xochimilcas tuvieron que acudir a Pedro de Alvarado no sólo con la mano de obra para trabajar sus tierras, sino también con tributos. Sin embargo, los españoles no explotaron el sistema tributario de los aztecas ya existente y Gibson opina que hubo poca correlación entre la estructura tributaria de los aztecas y las jurisdicciones tributarias establecidas por los españoles.[133] La diferencia básica entre los dos sistemas realmente no les afectó tanto a los xochimilcas tributarios: bajo los aztecas, el sistema tributario fue sumamente centralizado y todos los tributos fueron recibidos por los agentes del estado; bajo la encomienda colonial, el sistema de coleccionar los tributos fue descentralizado y se quedó con la mayor parte de los tributos recogidos el encomendero. En 1529, parte de los tributos de la encomienda de Xochimilco fueron asignados a la Audiencia de México para pagar multas cargadas contra Alvarado.[134] Según costumbre, los encomenderos negociaron con los caciques por el tributo que exigieron de los pueblos sin concernirse particularmente de las tasaciones individuales. Esto estableció los principales en posiciones de poder para explotar sus propios macehuales, coleccionando más tributos de los que los encomenderos demandaron y quedándose con el excedente. A cambio de su cooperación y ayuda en manejar

a los macehuales, los principales generalmente eran exentos del pago del tributo.

Posteriormente, bajo el sistema de corregimiento, los oficiales virreinales procuraron corregir las injusticias del sistema estableciendo tasaciones graduadas e intentando controlar los excesos de los principales.[135] En la segunda mitad del siglo, eliminaron la exención de la nobleza del pago de tributo.[136] Parte de los tributos reales fueron designados para remunerar los servicios del corregidor, del gobernador y de los otros oficiales menores. Debido a los abusos del sistema por los oficiales locales, las autoridades virreinales trataron de limitar los ingresos de los caciques y los otros principales solamente a sus salarios oficiales correspondientes.

Al principio, los xochimilcas pagaron la mayor parte de los tributos en especie de todos los productos agrícolas y artesanales que producían. Posteriormente, hacia 1556, empezaron a pagar la mayor parte en dinero y maíz. En La encomienda indiana, Zavala da los detalles de la tasación real en Xochimilco en 1556:

> Xochimilco se puso en cabeza de S.M. por muerte de Pedro de Alvarado y de doña Beatriz de la Cueva (su mujer), que falleció el 10 de septiembre de 1541. Cuando se hizo la entrega, don Luis Delgado, que tenía los indios como escudero de Alvarado, dijo que lo que tributaban hasta entonces era lo siguiente: cada 80 días, cincuenta tejuelos de oro de diez quitas, que pesaba cada uno diez pesos de oro; item, otros diez tejuelos de 37 pesos; item, servicio de comida: cada día seis gallinas, seis cargas de maíz, diez cargas de yerba, una braza de leña, veinte huevos, ocote, ají y tomates; item, doce indios de servicio. Al hacerse la incorporación quedó el rey con los frutos de la tierra, gallinas, huevos y maíz. Lo demás debía darse al corregidor, además del salario. El 19 de mayo de 1556, a pedimiento de los indios y con consentimiento de los oficiales del rey, se mandó que por cada peso de oro de diez quitales, dieron seis tomines de oro de tepuzque, que eran veinte maravedís. Se conmutó la comida por 410 pesos y 5 tomines de oro común anuales, y lo que daban al corregidor por 273 pesos y 6 tomines (Esta conmutación en metálico se basaba en la cédula del rey para don Luis de Velasco, de 26 de febrero de 1556, autorizándole para hacer dichos cambios). El virrey Velasco, el 4 de noviembre de 1556, fijó los tributos de Xochimilco en 5,000 hanegas de maíz y 273

> pesos, seis tomines de oro común. Más tarde, por las quejas de los naturales, el virrey fijó en un documento minucioso todo lo que habían de dar y hacer estos indios, según sus calidades: el principal debía pagar ocho pesos al año para salarios; los indios comunes quedaban obligados a hacer labranzas de una braza de ancho y diez de largo (medidas correspondientes a una hanega de maíz de fruto), trabajando la sementera del rey sin pago, ya haciéndola en la tierra o en las cinampas (cultivos flotantes); las indias comunes pagarían medio tomín cada tres meses, o sea dos al año, las viudas que tuvieran tierras o fueran ricas por tráfico mercantil, cuatro tomines al año, los oficiales (es decir, obreros con oficio), pagarían con una semana de labor en su oficio, no dando nada en dinero; los carpinteros, cuando iban a su semana debían hacer el número de canoas que se les señalara, de acuerdo con las medidas dadas; estos oficiales, despues de la semana de servicio podían ejercer libremente su oficio y podían enseñarlo a sus hijos; al gobernador indio se le debían dar cuatro indios y cuatro indias, etc.[137]

A esta tasación de tributos de 1556, los xochimilcas nuevamente reaccionaron quejándose. En febrero de 1564, los oficiales virreinales reformularon la tasación xochimilca y, otra vez, los indígenas de Xochimilco respondieron con muchas quejas.[138] El informe del asunto es demasiado largo para incluir aquí y se encuentra en su totalidad en el Apéndice H. La mayor queja que se expresó en aquella ocasión fue el hecho de la reconfirmación de la nobleza xochimilca como tributarios, tasados así como los macehuales. La tasación de la nobleza xochimilca fue sólo el principio de la disminuición de sus privilegios y poderes especiales durante el siglo XVI.[139]

Las autoridades virreinales continuaron tasando las cabeceras indígenas a lo largo de la época colonial, calculando la cantidad total del tributo como múltiples de la población tributaria.[140] A la medida de que la población xochimilca seguía disminuyéndose sin que la cuota se modificara, la tasación real era continuamente excesiva y las quejas de los xochimilcas eran justificados. También es muy probable que los oficiales indígenas hayan exacerbado la situación manipulando la distribución de las cuotas tributarias a su propio beneficio.[141] Carrasco ob-

serva que, sin embargo, la riqueza de los principales "disminuyó cuando la despoblación diezmó el número de sus terrazgueros y se obligó a éstos a pagar el tributo a la corona."[142]

En Xochimilco, las autoridades virreinales fijaron las tasaciones por cabeceras (o barrios) y, por consiguiente, el movimiento de los indígenas entre las jurisdicciones de las diferentes cabeceras era muy restringido y controlado. Para poder trasladarse de una cabecera a otra, un indígena tenía que presentar una petición formal al cabildo municipal o al Juzgado de Indios con evidencia de haber pagado el tributo anual exigido en el lugar de donde quiso mudarse. Por ejemplo, en 1582, el Juzgado de Indios ordenó que Agustín de San Miguel, habiéndose matriculado por tributario en el barrio de Tepetenchi, no fuera compelido a vivir en Tecpan.[143] En 1591, el Juzgado respondió a tres peticiones de indígenas en Xochimilco permitiéndolos pasar a vivir en otros barrios, siempre con la provisión de que habían cumplido con sus obligaciones del tributo anual en el viejo barrio de residencia y de que se matriculasen de inmediato como tributarios en el nuevo barrio.[144] En 1590, el Juzgado mandó al corregidor de Xochimilco que compelase a los indígenas del barrio de Tocalpan a "acudir y reconocer a su cabecera como están obligados", supuestamente en cuanto a sus obligaciones tributarias.[145] En 1593, el Juzgado ordenó que los tributarios de Xochimilco acudiesen el medio real tasado para los salarios de los oficiales locales.[146]

Repartimiento de Trabajo en Xochimilco

Para llevar a cabo las obras públicas de la Colonia, las autoridades virreinales acudieron al repartimiento de trabajo indígena. En la época colonial, la palabra "repartimiento" tenía varios significados; se refería a las otorgaciones de encomiendas, las distribuciones o asigna-

ciones de tierras, la tasación de tributos, las ventas o distribuciones forzadas de bienes, y el trabajo reclutado.[147] Aquí nos referimos al sentido de trabajo reclutado en un sistema de cuota rotativa.

El repartimiento de trabajo indígena tenía sus antecedentes en los tiempos prehispánicos. Recordamos que los xochimilcas habían participado forzosamente en varias obras públicas durante el siglo antes de la llegada de los españoles: en la construcción de la calzada entre Tenochtitlan y Xochimilco, en la construcción de la albarrada de Nezahualcóyotl y en la reconstrucción de Tenochtitlan después del diluvio desastroso de 1503.[148] En estos trabajos, los xochimilcas generalmente se dividieron el trabajo por cabeceras con especialidades diferentes. Esta práctica se llamaba "coatequitl" en náhuatl y los xochimilcas la preservaron en el repartimiento colonial hasta fines del siglo XVI.[149]

Gibson apunta que mientras las encomiendas fueron otorgadas sólo a individuos, el sistema de repartimiento servía las necesidades de tanto obras públicas como proyectos privados.[150] Para facilitar la administración del repartimiento, los españoles dividieron el valle de México en cuatro jurisdicciones: México, Texcoco, Tacuba y Chalco. Xochimilco fue incluido dentro de la jurisdicción de México.[151] Se inició el primer proyecto masivo que implementó el repartimiento en 1555, año del primer diluvio serio de la época colonial. Se calcula que más de dos millones de indígenas fueron reclutados a través del repartimiento para trabajar en los varios proyectos de construcción durante la emergencia.[152]

El Juzgado de Indios se involucró mucho en los asuntos del repartimiento y encontramos, por consiguiente, muchas declaraciones sobre Xochimilco al respecto en las actas. Por ejemplo, en 1583, el Juzgado comisionó a Francisco Dávila para repartir los indígenas que venían de Xochi-

milco y otros pueblos.[153] En 1589, mandó a las autoridades de Xochimilco, al corregidor y al gobernador, que obligasen a los xochimilcas a cumplir con los servicios que les correspondían.[154] En 1591, en respuesta a una petición, el Juzgado mandó al Juez Repartidor de Xochimilco que dispensara los xochimilcas del servicio del repartimiento durante la Semana Santa y Pascua.[155] En otra ocasión, también en 1591, el Juzgado instruyó al corregidor que no permitiese que don Diego de San Francisco alterara el sistema local de repartimiento en Xochimilco.[156]

Bajo la autoridad del repartimiento, los xochimilcas fueron reclutados para trabajar en muchos proyectos en otras partes del valle fuera de la región de Xochimilco. En 1591, el Juzgado mandó al corregidor de Xochimilco que asegurase que los xochimilcas cumplieran con sus deberes de servicio sobre la catedral de México antes de acudir a sus otras obligaciones y, en 1595, los xochimilcas fueron obligados a trabajar sobre la construcción de un hospital en Ixtapalapa.[157] Las actas del cabildo de México revelan que los xochimilcas también acudieron a las provisiones del repartimiento con piedra cortada para los muchos proyectos de construcción en la metrópoli. Por ejemplo, los xochimilcas proveyeron piedra en 1593 para la construcción de una cañería para llevar agua de Azcapotzalco a Santiago, y en 1599, para la construcción del convento de Nuestra Señora de Consolación.[158] Aunque no sabemos mucho sobre los métodos de reclutar la mano de obra indígena para la construcción del convento de San Bernardino en Xochimilco durante las primeras décadas de la Colonia, sí hay evidencia en las actas del Juzgado de Indios que, por lo menos en las últimas décadas del siglo XVI, parte del trabajo xochimilca vino directamente del aparato del repartimiento.[159]

Aunque los indígenas fueron protegidos legalmente bajo el sistema

de encomienda, los encomenderos españoles frecuentemente los trataban como esclavos. Bajo el corregimiento, los indígenas todavía sufrieron abusos a manos no sólo de los oficiales españoles sino también de los principales indígenas. Por otorgación oficial, el gobernador de Xochimilco recibió como parte de su salario el servicio personal de ocho xochimilcas, pero abunda la evidencia de que abusó el privilegio.[160] No existe la evidencia documentaria que prueba que los xochimilcas fueron físicamente abusados o maltratados. Al contrario, la falta de tal evidencia es algo conspicua por su ausencia entre los muchos relatos del maltrato de los indígenas durante el siglo XVI.[161] No obstante, si tenemos evidencia de las quejas xochimilcas contra el servicio personal forzado:

> . . . los oidores les han hecho dar muchos servicios personales, así en la cibdad como en las estancias, y leña y yerba, a sus parientes, y criados y amigos, a costa de los indios, como se agravian dello los indios de Suchimilco en una petición y el gobernador y principales por otra. . . .[162]

En respuesta a una petición particular, en 1591, el Juzgado de Indios mandó al corregidor de Xochimilco que no permitiese que Juan Pascal fuese forzado a hacer servicio personal contra su voluntad.[163] En estos dos ejemplos, vemos que los xochimilcas podían aprovechar del sistema legal colonial para llevar sus quejas y agravios ante las autoridades virreinales.

Resumen

Se llevó a cabo la hispanización social, política y económica de los indígenas de Xochimilco mas lenta y mucho menos abruptamente que su cristianización: Mientras que los frailes mendicantes trataron de erradicar toda manifestación de las religiones prehispánicas para establecer en su lugar la fe cristiana, los conquistadores, y posteriormente las

autoridades virreinales, estaban dispuestos a utilizar al principio las estructuras nativas para que pudieran controlar mejor la población indígena y explotarla como mano de obra en las empresas coloniales. Gradualmente, a lo largo del siglo XVI, muchas de estas estructuras indígenas se volvieron en fórmulas más españolas.

Aunque los miembros de la "Triple Alianza" perdieron su posición de predominio en la sociedad indígena del valle, los xochimilcas en conjunto realmente ganaron pocas ventajas. Los españoles generalmente consideraban a todos los indígenas como seres inferiores y sólo algunos nobles xochimilcas lograron integrarse a la sociedad colonial española. Los principales xochimilcas recibieron favores y privilegios especiales a cambio de su cooperación con las autoridades españoles; aunque se fue disminuyendo estos privilegios hacia fines del siglo, la estructura estratificada de la sociedad indígena prehispánica perduraba durante todo el siglo XVI.

Al terminar las hostilidades en el valle de Anáhuac, Pedro de Alvarado recibió en encomienda el pueblo xochimilca. Posteriormente, varios miles de guerreros xochimilcas fueron llevados por Alvarado y otros soldados españoles a Guatemala, Honduras y Pánuco en otras campañas de conquista. Evidentemente, ninguno de éstos regresó después a Xochimilco, y de los pocos que sobrevivieron estas empresas militares, parece que todos se quedaron para colonizar alli donde los habían llevado.

Bajo el sistema de encomienda, los españoles descentralizaron el sistema tributario de los aztecas y la mayor parte de los tributos pagados se quedaron con el encomendero. Según el costumbre establecido, Alvarado probablemente negoció con los caciques para el pago de los tributos que exigía del pueblo, y esto seguramente reforzó la posición de

poder de los principales xochimilcas bajo el nuevo regimen colonial. Aunque la encomienda era legalmente una concesión intransferible, Alvarado intentó transferir la encomienda de Xochimilco a Francisco de Montejo a cambio de la gobernatura de Honduras. Sin embargo, Alvarado y su esposa murieron en 1541, antes de poder llevar a cabo dicha transacción y Xochimilco revirtió a la Corona. Después, aunque varios parientes de Pedro de Alvarado reclamaron derechos a la encomienda de Xochimilco, las autoridades virreinales nagaron sus peticiones. Posteriormente, en 1567, cuando Martín de Ircio ofreció cincuenta mil ducados para comprar la encomienda de Xochimilco, la Corona española rechazó la oferta atractiva y Xochimilco se quedó como una posesión real y una importante zona tributaria al gobierno virreinal.

Para administrar los asuntos de la región, las autoridades virreinales instalaron un corregidor español sobre la jurisdicción de Xochimilco y convfirmaron a los caciques de las cabeceras multiples en puestos de gobernadores. También organizaron un cabildo municipal compuesto de regidores, alguaciles y otros oficiales menores de la nobleza xochimilca. Iniciaron esta organización experimental en Xochimilco al principiar la década de 1550 y los españoles posteriormente siguieron el mismo patrón en todas las otras cabeceras indígenas en la Nueva España.

Los oficiales indígenas locales recibieron sus salarios de los tributos recaudados del pueblo xochimilca. Hay evidencia de que no sólo el corregidor, sino también los oficiales indígenas abusaron los poderes de sus puestos para aumentar sus ingresos a más de los salarios oficiales autorizados. Para guardar contra dichos abusos así como para regular todos los asuntos indígenas de la Colonia, el virrey Mendoza organizó el Juzgado General de Indios dentro de la Audiencia Real. El Juzgado abrió

el sistema jurídico español a los indígenas y las actas del Juzgado revelan un gran número de decisiones legales y mandatos administrativos relacionados con pleitos y peticiones de los xochimilcas. Aunque ya no existen los registros del Juzgado de las décadas de 1550 y 1560, podemos suponer que los xochimilcas acudieron muy temprano al proceso judicial español para resolver los agravios y problemas legales que enfrentaron bajo la estructura colonial.

Los principales de la nobleza xochimilca recibieron privilegios especiales como las de montar a caballo, vestirse de ropa española y llevar daga y espada. Aunque las familias nobles dinásticas guardaron ciudadosamente sus privilegios tradicionales, una vez que los españoles habían establecido orden en el virreinato, la cooperación de la nobleza indígena no fue tan importante para controlar a los macehuales y las autoridades coloniales tomaron las medidas para disminuir su poder residual. Promovieron una política de puestos cadeneros y separaron formalmente el cacicazgo de los cargos políticos locales. Además, donde los principales antes habían sido exentos del pago de tributo, en la segunda mitad del siglo XVI fueron incluidos como tributarios en las tasaciones reales.

Bajo el estado azteca y la encomienda de Pedro de Alvarado, los xochimilcas habían pagado los tributos con los productos agrícolas y artesenales que produjeron; pero bajo el sistema del corregimiento, empezaron a pagar la tasación real sólo con maíz y dinero. Esta monetarización representaba otro aspecto importante de la aculturación xochimilca. El corregimiento llegó a ser una fuerza estabilizadora en Xochimilco. Bajo el sistema de encomienda, Xochimilco había perdido territorio a la encomienda de Coyoacán que pertenecía a Hernán Cortés. Posteriormente, el corregimiento de Xochimilco incorporó dentro de su jurisdicción todas

las tierras xochimilcas tradicionales y contribuyó mucho a preservar intacto el pueblo xochimilca como una entidad política colonial.

Después de la rendición de Tenochtitlan, los xochimilcas recibieron de vuelta sus tierras tradicionales usurpadas por los mexicas durante los últimos noventa años. Los xochimilcas siguieron labrando sus chinampas durante todo el siglo XVI y a lo largo de toda la época colonial. Este sistema prehispánico de la agricultura intensiva quedó como una especialidad indígena y relativamente pocos españoles intentaron invadir las tierras xochimilcas porque la agricultura chinampaneca generalmente no les atrayó. Aunque algunos españoles fueron otorgados mercedes de caballerías en la jurisdicción de Xochimilco, los xochimilcas generalmente lograron éxito en mantener el predominio indígena de la región. Los xochimilcas nunca fueron congregados fuera de la jurisdicción de sus tierras tradicionales aunque otros pueblos indígenas sí vinieron a Xochimilco para formar nuevos barrios o colonizar tierras agrícolas.

Sabemos que una cantidad enorme de xochimilcas murieron durante los años de la Conquista. No tenemos los datos precisos, pero sí podemos presumir con alguna seguridad que la población xochimilca, así como la población indígena en toda la Nueva España, se iba disminuyendo en una manera alarmante durante estas primeras ocho décadas de la Colonia.

Como todos los pueblos indígenas de la Nueva España, los xochimilcas también tuvieron que acudir a las demandas del repartimiento, el sistema español del trabajo reclutado rotativo. Bajo el repartimiento, los xochimilcas trabajaron en proyectos públicos y particulares, no sólo dentro de la jurisdicción de Xochimilco sino también por todas partes del valle de México.

Así como en tiempos precolombinos, los xochimilcas siguieron muy

activos en la artesanía, la manufactura y el comercio durante la época colonial. No solamente se destacaron en las empresas prehispánicas tradicionales, sino también en los nuevos oficios introducidos por los españoles. Hacia fines del siglo XVI, los comerciantes xochimilcas estaban viajando por casi toda la Nueva España vendiendo productos indígenas y españoles. Por consiguiente, Xochimilco es frecuentemente señalado por los cronistas e investigadores modernos como uno de los grupos indígenas más exitosos en adaptarse a la economía colonial.

Según las crónicas, los registros del Archivo General de la Nación, y los otros registros del siglo XVI que todavía se conservan, los xochimilcas evidentemente adaptaron con algún grado de éxito a casi todo aspecto de la estructura colonial española. Sin embargo, lo que no revelan estas fuentes es la disposición xochimilca durante el período. Hemos mencionado que el registro histórico no revela informes del maltrato de los xochimilcas por los españoles. No obstante, esto no prueba que así fue el caso. Hay suficiente evidencia de quejas, agravios y pleitos en peticiones xochimilcas a las autoridades virreinales para suponer que la transición cultural de los indígenas de Xochimilco durante el siglo XVI realmente no fue tan fácil ni tan favorablemente recibida como los relatos de las crónicas parecen indicar. El asunto de la disposición xochimilca frente a los cambios culturales del siglo XVI es el tema principal del siguiente capítulo.

Notas al Capítulo 5

[1]Sobre la vida económica y política bajo de dominio de los aztecas, véase Pedro Carrasco y Johanna Broda, ed., Economía, política e ideología en el México prehispánico, Nueva Imagen, CIS-INAH, México, 1978.

[2]Alva Ixtlilxóchitl, Obras Históricas, I:517; Sahagún, Historia general, IV:336.

[3]Charles Gibson, "Spanish-Indian Institutions and Colonial Urbanism in New Spain", en El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días, Edit. del Instituto, Buenos Aires, 1969, pp. 225-240: "The universal colonial condition of Spanish control over Indians meant that Spaniards repeatedly sought to exploit Indian Productivity and commerce for their own profit."

[4]Gibson, Los aztecas..., p. 33: "La política española actuó para deponer a los jefes imperiales del Estado azteca, pero conservó las estructuras locales y su personal."

[5]Aun hacia fines del siglo XVII, la población de Xochimilco fue predominantemente indígena (90%); véase el gráfico de Gibson en Los aztecas..., p. 150.

[6]Del catálogo del Ramo de Indios, hemos extraido la siguiente descripción: "El cien por ciento de los documentos del Ramo de Indios proceden del Juzgado general de indios. . . . El Juzgado general de indios fue instituido 'como desarrollo de la facultad gubernativa de los primeros virreyes.' Este juzgado fue creado especialmente para 'amparar' a los indios del reino de Nueva España, puesto que el amparo era necesario ante la 'real politic' de España que consideraba al natural como un ser inferior del humano y también porque los españoles vendían la justicia ante el mayor postor, que indudablemente fueron tantos los mestizos, como los criollos e ibéricos. Por lo cual consideraron que era necesario seguir una política que separaba totalmente a los juicios de indios de los de españoles. . . . El Juzgado general de indios fue instaurado por el virrey Mendoza y era una institución que funcionaba como una primera instancia para resolver cualquier tipo de litigio civil, criminal o del derecho consuetudinario de índole económica y social, que presentaron los indios ante el virrey en turno. . . . En las últimas décadas del siglo XVI, surgió el aparato burocrático del Juzgado de indios que prevaleció hasta 1822. Este aparato burocrático estaba compuesto por el asesor general, fiscal protector, secretario, dos abogados de los civil, dos abogados de lo criminal, asesores, solicitadores, relatores, escribanos, ejecutores, porteros e intérpretes. Todos estos oficiales eran sostenidos económicamente por el medio real de ministros que los indios pagaban de tributo. . . . Con el establecimiento de los oficiales del Juzgado de indios el cambio administrativo fue rotundo, puesto que el virrey ya no trataba directamente con los naturales. En esta última fase, los oficiales cobraron gran importancia en el juzgado, ya que se convirtieron en intermediarios entre el aborigen y el virrey. Ellos fueron los que se encargaban

de oir a los indígenas, realizar las actas y extractos de cada caso, a partir de los cuales el virrey establecía el dictamen. . . . Los documentos del Ramo de Indios son actas del Juzgado general de indios que registran los mandamientos para definir los repartimientos de trabajo, venta y límites de tierra, licencias para montar a caballo, para portar hábito de español, comisiones a los veedores, nombramientos de autoridades indígenas, confirmaciones de las cargas a los indios, etc. . . . El Juzgado general de indios comenzó a funcionar a partir de la década de los cincuenta y solo tiene manuscritos a partir de 1574, o sea que en el Ramo de Indios faltan los documentos correspondientes a las primeras décadas. Sin embargo, esta laguna no es la única ya que se han detectado las siguientes: de 1584 a 1588, de 1596 a 1614, de 1623 a 1627 y de 1630 a 1637." Catálogo del Ramo de Indios, Departamento de Publicaciones del Archivo General de la Nación, México, 1978.

[7] Ibid.

[8] Gibson, Los aztecas..., p. 29.

[9] Véase la nota 4 sobre el propósito del Juzgado General de Indios; véase también Silvio Zavala, Filosofía de la Conquista, 3ª ed., corr. y aumentada, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp. 182-83.

[10] Esto fue la tendencia en toda la Nueva España. Véase Alejandra Moreno Toscano, "El Siglo de la Conquista", en Historia general de México, 4 tomos, El Colegio de México, México, 1977, II:60-61; también Pedro Carrasco, "La Transformación de la Cultura Indígena durante la Colonia", en Historia Mexicana, vol. 25, núm. 2, Jul. 75, pp. 182-83.

[11] Ibid., pp. 180-83.

[12] Aguilar, Relación breve..., p. 102. Aguilar preparó su crónica entre 1560 y 1565. El cálculo de 20 a 30 mil habitantes puede ser muy conservador.

[13] CDIAI, II:104, XIII;298; NCDHM (1941), I:39; Jerónimo Valderrama, Cartas del licenciado Jerónimo Valderrama y otros documentos sobre su, en France V. Scholes y Eleanor B. Adams, eds., Documentos para la historia del México colonial, VII:148 y 269.

[14] Museo Nacional de México, Colección Paso y Troncoso, carpeta 10, doc. 543, Archivo General de Indias, Sevilla Simancas, 60-1-9, citado en Zavala, La encomienda indiana, Edit. Porrúa, México, 1973, p. 544. Se contaron a todos los xochimilcas de 14 años arriba como tributarios. Véase el Apéndice H.

[15] Sherburne Cook y Woodrow Borah, The Indian Population of Central Mexico, 1531-1610, University of California Press, Berkeley, 1960, p. 69.

[16]Motolinía, Memoriales, pp. 21-31; Mendieta, Historia eclestiástica indiana, pp. 392-93.

[17]Ciudad Real, Tratado curioso..., I:107-8.

[18]Parsons, "The Role of Chinampa Agricultura...", p. 254.

[19]Véase la discusión de las pp. 168-69.

[20]CDIAI, XII:293-94.

[21]Algunos investigadores equivalen la encomienda española del siglo XVI en la Nueva España con la esclavitud porque ambas están estrechamente vinculadas al "derecho" español a la mano de obra indígena; véase Sepúlveda, Tratado sobre las justas causas de la guerra; Ernesto de la Torre Villar, "Epoca Colonial", en Historia documental de México, pp. 142-44, 167-68; Zavala, Filosofía de la Conquista, pp. 40-72; Lewis Hanke señala que el sistema de encomienda fue fuertemente defendido y amargamente atacado a lo largo del siglo XVI por los españoles mismos; "The Dawn of Conscience in America", en History of Latin American Civilization, Sources and Interpretations, Vol. 1, The Colonial Experience, Lewis Hanke, ed., Little, Brown and Co., Boston, 1973, p. 158; Moreno Toscano, op. cit., p. 55: "En un principio la distinción legal entre encomienda y esclavitud no fue respetada."

[22]Gibson, Los aztecas..., p. 66: "La encomienda promedia contenía así unos 6 mil tributarios. La más grande era Xochimilco, con cerca de 20 mil. La más pequeña era Tequicistan, con cerca de 450. La corona, incidentalmente, emitió en 1528 una regla prohibiendo encomiendas de más de 300 indígenas."

[23]Moreno Toscano, op. cit., II:52.

[24]Gibson se refiere a los caciques que cooperaban así como los encomenderos como "gobernantes títeres": Thus caciques became puppet rulers in the encomiendas and they directed tribute and labor payment in precedented Indian ways for the encomenderos." "Spanish-Indian Institutions...", p. 228.

[25]Véase CDIAI, XVIII:293-94; también Gibson, Los aztecas..., p. 81; Moreno Toscano, op. cit., p. 58.

[26]José López Portillo y Weber citado en Rafael García Granados y Luis Macgregor, Huejutzingo, la ciudad y el convento franciscano, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1934, pp. 90-91; sobre la conquista de Nueva Galicia por Nuño de Guzman, véase John Horace Parry, The Audiencia of New Galicia in the Sixteenth Century, A Study in Spanish Colonial Government, reprint, Cambridge University Press, Cambridge, 1968, pp. 19-24.

[27]Ciudad Real, op. cit., II:5.

[28]Gibson, Los aztecas..., p. 444; Zavala, La encomienda indiana, p. 234.

[29]Gibson, Los aztecas..., p. 444; ENE, I:146.

[30]Gibson, Los aztecas..., p. 63.

[31]CDIAI, II:245, 255 y 257; AGN, Mercedes, vol 3, fo. 330r.

[32]BAGN, VIII:188-89, el libro de las tasaciones, p. 304, citado en Gibson, Los aztecas..., p. 444.

[33]C.P.T., carpeta 4, doc. 219, A.G.U., Simancas, 58-6-9, citado en Zavala, La encomienda indiana, p. 408; véase también BAGN, VIII:188; ENE IV:62-63; esta petición es muy interesante en vista de que las Nuevas Leyes de 1542 habían prohibido el establecimiento de nuevas encomiendas y seriamente restringido el poder de los encomenderos. Las Nuevas Leyes fueron relajadas posteriormente pero Xochimilco nunca volvió a ser encomienda.

[34]Véase Francisco A. de Icaza, Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España, 2 vols., Madrid, 1923, I:103-4; BAGN, VIII:188; ENE, IV:62-63.

[35]Cartas de Indias, cit. núm. 44, p. 249, citado en Zavala, La encomienda indiana, p. 133.

[36]Ibid.

[37]Gibson, Los aztecas..., p. 77.

[38]Gibson, "Spanish-Indian Institutions...", p. 222; Hacia 1542, las seis encomiendas más grandes en el valle de México se habían revertido a la Corona.

[39]Carrasco, "La Transformación de la Cultura Indígena...", p. 178.

[40]Gibson, Los aztecas..., pp. 30-32, 92-93; Arthur J. O. Anderson, Frances Berdan y James Lockhart, Beyond the Codices, University of California Press, Berkeley, 1976, p. 223.

[41]Véase Madarriaga, op. cit., pp. 48-49; Gibson, España en América, p. 160-165.

[42]Ibid.

[43]AGN, Indios, vol. 2, exp. 494, fo. 1115r.

[44]AGN, Indios, vol. 6.1ª parte, exp. 259, fo. 65.

[45]Moreno Toscano, op. cit., p. 70.

[46]Gibson, Los aztecas..., p. 96.

[47]AGN, Indios, vol. 3, exp, 259 y 260, fo. 59vta.

[48]AGN, Indios, vol. 4, exp. 433, fo. 136.

[49]AGN, Indios, vol. 3, exp. 262, fo. 60vta.

[50]AGN, Indios, vol. 6.1ª parte, exp. 1037, fo. 280.

[51]Vetancourt, Teatro mexicano, III:152-53.

[52]Carrasco, "La Transformación de la Cultura Indígena...", p. 178.

[53]Gibson, Los aztecas..., pp. 30 y 92; Madarriaga, op. cit., pp. 46-47; Gibson, "Spanish-Indian Institutiones...", pp. 233-34: ". . . this rapid political Hispanization is one of the impressive phenomena of colonial history. It is the counterpart of Christianization."; Carrasco "La Transformación de la Cultura Indígena...", p. 185.

[54]Anderson, Berdan y Lockhart, op. cit., p. 232: "When there is Nahuatl material, it is commonly one piece of primary evidence at the beginning, a will or sale, and the rest of the proceedings are in Spanish. It turns out, however, that only those documents produced by outside authorities, in the course of investigations or appeals, were done in Spanish. Inside . . . at the level of the Indian governor and alcaldes, proceedings were entirely in Nahuatl, from the sixteenth century on into the eighteenth. This is true, at least, of some of the larger and better established towns like Xochimilco, Azcapotzalco, and Amecameca."

[55]Gibson, Los aztecas..., p. 168. Gibson explica que los cabildos formados de alcaldes y regidores indígenas surgieron en todas las cabeceras de la Nueva España durante el siglo XVI; Carrasco, "La Transformación de la Cultura Indígena...", p. 186.

[56]Gibson, "Spanish-Indian Institutions...", p. 234; Carrasco, "La Transformación de la Cultura Indígena...", p. 183.

[57]Ibid., p. 189.

[58]Ibid., p. 187.

[59]Carta de Don Luis de Velasco, el Primero, a Felipe II, México, 7 de febrero 1554, citada en Mariano Cuevas, Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México, Edit. Porrúa, México, 1975, pp. 213-14.

[60]Gibson, Los aztecas..., p. 193.

[61]Ibid.; véase también AGN, Mercedes, vol. 5, fo. 312vta.

[62]Gibson, Los aztecas..., p. 35. Gibson apunta las siguientes referencias sobre estas otorgaciones: CDIAI, VIII:18, 28, 34, 36; CDIU, XX:102-3; Antonio Peñafiel, ed. Colección de documentos para la historia mexicana, México, 1904, sec. 7, pp. 3-4; AGN, Padrones, vol. 43, fo. 4r-4v; NLAC, 1121, fo. 43r-43v.

[63]Véase García Granados, Xochimilco, p. 3.

[64]Carrasco, "La Transformación de la Cultura Indígena...", p. 184.

[65]Gibson, Los aztecas..., pp. 39 y 190.

[66]Vetancourt, op. cit., III:152-53; Relaciones originales de Chalco Amaquemecan distingue claramente entre las tres divisiones políticas de Xochimilco; véase pp. 98, 203, 204, 210 y 223.

[67]Gibson, Los aztecas..., p. 39.

[68]Ibid., pp. 190-91.

[69]Carrasco, "La Transformación de la Cultura Indígena...", p. 184.

[70]Ibid., p. 185.

[71]Gibson, Los aztecas..., p. 174.

[72]AGN, Indios, vol. 5, exp. 964, fo. 318.

[73]AGN, Indios, vol. 5, exp. 965, fo. 318vta.

[74]AGN, Indios, vol. 6.2ª parte, exp. 199, fo. 45.

[75]AGN, Indios, vol. 6.1ª parte, exp. 966, fo. 262; vol. 6.2ª parte, exp. 933, fo. 240.

[76]Gibson, Los aztecas..., pp. 188-89.

[77]Carrasco, "La Transformación de la Cultura Indígena...", p. 180.

[78]Moreno Toscano, op. cit., p. 60.

[79]AGN, Indios, vol. 4, exp. 198, fo. 62 (1589); vol 4, exp. 306, fo. 102 (1590); vol. 5, exp. 369, fo. 168 (1591); y vol. 6.1ª parte, exp. 276, fo. 75 (1592). La mayoría de la nobleza xochimilca debía haber tenido estos privilegios desde antes.

[80]AGN, Indios, vol. 4, exp. 760, fo. 210.

[81]AGN, Indios, vol. 2, exp. 830, fo. 188r-188v.

[82]AGN, Indios, vol. 6.2ª parte, exp. 276, fo. 61vta.

[83]AGN, Indios, vol. 6.2ª parte, exp. 689, fo. 158vta.

[84]AGN, Vínculos, vol. 279, exp. 1; Gibson hace el siguiente comentario: "Los cacicazgos sobrevivientes, si eran eficientemente manejados, mantenían archivos con registros de transacciones familiares, registros que actualmente aportan información detallada sobre la vida colonial de la clase alta indígena. En el siglo XVII, la familia del cacique de Tepetenchi en Xochimilco todavía se remontaba a sus antepasados hasta Acamapichtli, el primer tlatoani mexica. Los papeles sobrevivientes del cacicazgo incluyen la serie de testamentos de los caciques, que enumeran sus posesiones, documentos de compraventa, pagos por la comunidad, recibos de esos pagos, mapas y planos de propiedades y casas, y muchos materiales semejantes. Los títulos de propiedades eran documentos náhuatl perfectamente en regla, debidamente firmados por los caciques y otras autoridades." Gibson, Los aztecas..., p. 159; Esta documentación, aunque en náhuatl, indica que los xochimilcas se habían asimilado bien el sistema legal novohispano; véase también Anderson, Berdan y Lockhart, p. 189.

[85]Carrasco, "La Transformación de la Cultura Indígena...", p. 190: "En el primer período colonial la nobleza prosperó; mantuvo sus privilegios económicos y políticos, y tanto sus bienes privados como los ingresos que como funcionarios recibían de los bienes de comunidad les permitían hacer los gastos públicos conectados con su rango y sus cargos. Pero con el tiempo los nobles indios fueron perdiendo sus bienes y privilegios políticos además de disminuir en número; véase también pp. 179 y 189.

[86]Ibid., p. 181.

[87]Chimalpahin, op. cit., pp. 237-38.

[88]Gibson, Los aztecas..., pp. 330, 375-76 y 417.

[89]Ibid., p. 298.

[90]Ibid., p. 287.

[91]AGN, Indios, vol. 3, exp. 354, fo. 81vta.

[92]AGN, Indios, vol. 6.2ª parte, exp. 361, fo. 81.

[93]Vetancourt, Teatro mexicano, IV:288.

[94]Gibson, Los aztecas..., pp. 282-83.

[95]AGN, Mercedes, vol. 9, fo. 81vta, 86vta, 87, 98, 127, 135, 135vta, 194 y 194vta. Lo interesante es que estas veinte caballerías son las únicas mercedes españolas en Xochimilco durante el siglo XVI.

[96]Gibson, Los aztecas..., p. 282.

[97]Ibid., p. 283.

[98]Véase Peter Gerhard, "Congregaciones de Indios en la Nueva España antes de 1570", en Historia Mexicana, vol. 26, núm 3, Mar. 77.

[99]Moreno Toscano, op. cit., p. 63; Carrasco, "La Transformación de la Cultura Indígena...", p. 179.

[100]AGN, General de parte, vol. 2, fo. 37v., 165r-165v y 282r- 282v.

[101]Véase Carrasco, "La Transformación de la Cultura Indígena...", p. 193; las actas del Juzgado de Indios se refieren a un repartimiento de tierras que se hizo en Xochimilco a favor de los xochimilcas hacia 1591; Véase AGN, Indios, vol. 3, exp. 286, fo. 66vta; véase también la discusión de Gibson sobre propiedades privadas indígenas en Los aztecas..., pp. 269-72.

[102]AGN, Indios, vol. 3, exp. 79, fo. 19vta; exp. 286, fo. 66; exp. 287, fo. 67; exp. 323, fo. 74vta; exp. 770, fo. 181; exp. 782, fo. 184; vol. 4, exp. 163, fo. 52vta; exp. 239, fo. 72vta; vol. 5, exp. 564, fo. 225; exp. 582, fo. 230; exp. 583, fo. 230.

[103]AGN, Indios, vol. 4, exp. 741, fo. 205vta.

[104]Vetancourt, Teatro mexicano, III:152-53; véase también AGN, Padrones, vol. 29, fol. 1rss.

[105]AGN, General de parte, vol. 2, fol. 56r.

[106]AGN, Indios, vol. 6.2ª parte, exp. 897, fo. 227.

[107]William Bayard Taylor, Drinking, Homicide and Rebellion in Colonial Mexican Villages, Stanford University Press, Stanford, California, 1979, pp. 36,46, y 58.

[108]Sahagún, op. cit., II:389; Kubler, op. cit., I:176.

[109]Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:411.

[110]Gibson, Los aztecas..., pp. 375-76.

[111]Ibid., pp. 360-61.

[112]Vetancourt, op. cit., I:63-64.

[113]AGN, Mercedes, vol. 3, fo. 163.

[114]Gibson, Los aztecas..., p. 343; véase también AGN, Mercedes, vol. 3, fo. 140r-140v.

[115]Gibson, Los aztecas..., p. 360.

[116]AGI, México, leg. 26, ramo 1; AC, XV:14; para una discusión sobre obrajes, véase Gibson, Los aztecas..., pp. 247-51; también Andrés Lira y Luis Muro, "El Siglo de la Integración", en Historia general de México, 4 tomos, El Colegio de México, México, 1977, pp. 146-49; también John C. Super, "Querétaro Obrajes: Industry and Society in Provincial Mexico, 1600-1810", in Hispanic American Historical Review, vol. 56, núm. 2, Mayo 76.

[117]AGN, Indios, vol. 6.1ª parte, exp. 907, fo. 245.

[118]AGN, Indios, vol. 4, exp. 378, fo. 122vta.

[119]Carrasco, "La Transformación de la Cultura Indígena...", p. 194: "Los mercados, o tianguis, se mantuvieron al uso indígena y los mismos grupos de mercaderes prehipánicos continuaron y aun extendieron sus actividades adoptando nuevos medios de transporte y viajando a regiones lejanas con mayor facilidad y seguridad que en tiempos antiguos."

[120]Gibson, Los aztecas..., pp. 368-69.

[121]Gibson, "Spanish-Indian Institutions...", p. 235; Carrasco, "La Transformación de la Cultura Indígena...", p. 194.

[122]Ibid.,

[123]Gibson, Los aztecas..., p. 364.

[124]AGN, Mercedes, vol. 3, fo. 293, 318-19.

[125]Gibson, Los aztecas..., p. 355.

[126]AGN, General de parte, vol. 1, fo. 151.

[127]AGN, General de parte, vol. 2, fo. 132, 160-161, 233; Indios, vol. 2, exp. 180, fo. 45; exp. 315, fo. 76.

[128]AGN, Indios, vol. 2, exp. 315, fo. 76; exp. 408, fo. 97.

[129]AGN, Indios, vol. 4, exp. 537, fo. 159vta; exp. 538, fo. 160.

[130]AGN, Indios, vol. 3, exp. 872, fo. 211; vol. 4, exp. 403. fo. 128.

[131]AGN, Indios, vol. 6.1ª parte, exp. 911, fo. 245; vol. 6.2ª parte, exp. 897, fo. 227.

[132]Sobre los tributos al estado azteca, véase Friedrich Katz, Situación social económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1966, pp. 92-112.

[133]Véase Gibson, Los aztecas..., pp. 196-97.

[134]Véase nota 29.

[135]Gibson, Los aztecas..., pp. 198-99, 204: "Algunas veces impuestos graduados eran aplicados por la autoridad virreinal, como en Xochimilco, donde se asignó a los principales diversas cantidades que iban de los cuatro reales a los ocho pesos y a las viudas de dos a cuatro reales, según sus posesiones de tierras y otras propiedades."

[136]Ibid.; véase el Apéndice H.

[137]A.G.I., México, 256, doc. 12, "libro de barias tasaciones de

tributos de provincias y pueblos de Nueva España", años 1550-70, citado en Zavala, La encomienda indiana, p. 544.

[138]C.P.T., Carpeta 10, doc. 546, A.G.I., Simancas, 60-1-9, citado en Zavala, La encomienda indiana, pp. 546-49.

[139]Por ejemplo, en las actas del Juzgado General de Indios, encontramos que en 1577, la mujer legítima del cacique, Juana de Sotomayor, recibió una tasación considerable de treinta pesos: AGN, Indios, vol. 1, exp. 121, fo. 44vta.

[140]Carrasco, "La Transformación de la Cultura Indígena...", p. 195.

[141]Gibson, Los aztecas..., p. 198.

[142]Carrasco, op. cit., p. 183.

[143]AGN, Indios, vo. 2, exp. 202, fo. 51.

[144]AGN, Indios, vol. 3, exp. 302, fo. 70; exp. 552, fo. 131; vol. 6.2ª parte, exp. 282, fo. 63.

[145]AGN, Indios, vol. 4, exp. 563, fo. 165.

[146]AGN, Indios, vol. 6.1ª parte, exp. 482, fo. 130.

[147]Gibson, Los aztecas..., p. 229; véase también Lira y Muro, op. cit., pp. 139-46.

[148]Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., II:84; Acosta, op. cit., p. 346; Vetancourt, op. cit., I:266-67; Durán, op. cit., II:241-44.

[149]Véase Gibson, Los aztecas..., p. 227; AGN, Justicia, leg. 124, no. 5, exp. 1; leg. 164, no. 2; leg. 165, no. 2; General de parte, vol. 1, fo. 124 y 172.

[150]Gibson, "Spanish-Indian Institutions...", p. 230.

[151]Gibson, Los aztecas..., pp. 31 y 233.

[152]Ibid., pp. 229-30. Como es de suponer, cualquier cambio en el nivel del agua en los lagos del valle podría ser desastroso para los centros urbanos y los campos. Por lo tanto, así como en los tiempos prehispánicos, las obras hidráulicas eran muy importantes durante la época colonial. En las actas de cabildo de la ciudad de México, encontramos dos referencias interesantes sobre las preocupación en México para una fuente de agua que se abrió en Xochimilco que evidentemente amenazaba la ciudad:

Se encomendó al corregidor y al procurador mayor ir con Claudio de Arciniega y otros oficiales de obras a tapar el río y la fuente que se desbordaron y ocasionaron que las acequias suban su nivel. El daño se encuentra en San Agustín y Xochimilco." Guía de las Actas de Cabildo de México, Siglo XVI, Fondo de Cultura Económica, México, 1970, p. 562, Acta 4185, del 5 de febrero de 1580; "El procurador mayor Baltazar Mexía Salmerón informó que ya fue reparado el daño que amenazaba con inundar la Ciudad, por el agua que corría de San Agustín y Xochimilco." GACCM, Acta 4186, del 12 de febrero de 1580.

153 AGN, Indios, vol. 2, exp. 700, fo. 158-159.

154 AGN, Indios, vol. 4, exp. 1, fo. 1.

155 AGN, Indios, vol. 3, exp. 580, fo. 138; exp. 713, fo. 168.

156 AGN, Indios, vo. 5, exp 158, fo. 114.

157 AGN, Indios, vol. 5, exp. 789, fo. 279; vol. 6.1ª parte, exp. 1102, fo. 302. Los xochimilcas también habían construido un hospital en Xochimilco. Las actas del Juzgado no revelan nada sobre el repartimiento de trabajo para su construcción, pero sí mencionan la exención de otros trabajos en 1591 de un indígena llamado Juan Bautista que trabajaba en el hospital y que era útil a los enfermos. Véase AGN, Indios, vol. 3, exp. 380, fo. 87vta.

158 Véase GACCM, pp. 771-72, Acta 5417, del 18 de marzo de 1593; p. 913, Acta 6036, del 19 de noviembre de 1599.

159 AGN, Indios, vol. 4, exp. 290, fo. 97vta (1590); vol. 6.2ª parte, exp. 1040, fo. 280 (1595).

160 Véase nota 135.

161 Fray Bartolomé de las Casas fue la voz más energética en denunciar los excesos españoles en su maltrato de los indígenas.

162 "Representació al Consejo de Indias de Fray Juan de la Puerta, exponiendo las vejaciónes que padecen los indios de los pueblos a quienes visitan los oidores de la Audiencia de México" (sin fecha) de AGI, Patronato, leg. 231, ramo 20, citado en Gomez Canedo, Evangelización y Conquista, Edit. Porrúa, México, 1977, p. 238.

163 AGN, Indios, exp. 366, fo. 84vta.

CAPÍTULO 6

LA ACULTURACIÓN DE LOS XOCHIMILCAS DURANTE EL SIGLO XVI

Hacia fines de la segunda década del siglo XVI, representantes de dos grandes y muy diferentes grupos culturales, los indígenas mesoamericanos y los conquistadores españoles, se conocieron por primera vez en las costas mexicanas. La historia de estos primeros encuentros es principalmente una de sangriento conflicto armado durante largas campañas de conquista. A partir de la rendición de Tenochtitlan en 1521, los indígenas del altiplano mexicano se encontraron bajo el dominio de los españoles y, a lo largo del siglo, pasaron por un difícil período de transición o adaptación a las nuevas condiciones culturales de la colonia novohispana. El propósito de este capítulo es examinar el proceso y los resultados de la aculturación de los indígenas en Xochimilco a partir de la Conquista durante el siglo XVI.

Otra vez mencionamos las dificultades en interpretar el relato de los cronistas. El lector moderno tiene que leer con cuidado las crónicas de los religiosos, los conquistadores y los escritores indígenas, porque todos éstos escribieron con algún interés personal. Algunos destorcionaron deliberadamente los hechos para poner en una luz más positiva el informe de sus empresas o para demostrar su propia importancia. Otros distorcionaron inconscientemente porque, de hecho, eran totalmente ignorantes de la mentalidad y la motivación indígena. Por ejemplo, muchos de los cronistas religiosos informan de la conversión cristiana de los

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

indígenas de la Nueva España sin entender o haber estudiado su religión autóctona. Sahagún, cronista religioso del siglo XVI, era muy perceptivo de los elementos culturales del mundo indígena de la Nueva España. En una ocasión escribió:

> El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo sin que primero conozca de qué humor o de qué causa procede la enfermedad. . . . Los predicadores son médicos de las ánimas. Conviene que tenga experiencia de las enfermedades espirituales.
>
> Muchos otros pecados hay entre los indios además del hurto y la borrachera, muy más graves y que tienen necesidad de remedio. Para predicar contra estas cosas y aun para saber si las hay, menester es saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que los entendamos. . . .[1]

Varios cronistas registran que los xochimilcas se bautizaron en masa y lo atribuyen a su celo religioso y espíritu manso. Ignoran la probabilidad de que la mayoría de los adultos xochimilcas se convirtieron al cristianismo gracias en parte a un fuerte sentido de auto-preservación. Discutiremos este asunto de motivos más adelante. Pero, además de dudar la veracidad histórica de muchos de los relatos de las crónicas, también cuestionamos los motivos que los cronistas asignan a los indígenas para explicar sus acciones durante este período.

El propósito de examinar la aculturación xochimilca durante el siglo XVI exige desde el principio una discusión del término "aculturación". La palabra generalmente se refiere a la adquisición de elementos culturales por una cultura de otra. Aquirre Beltrán equivale "aculturación" con "contacto cultural".[2] En 1936, Redfield, Linton y Herskovits propusieron la siguiente definición de "aculturación", la cual queda hasta la fecha como una buena definición operativa:

> Aculturación comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos de individuos de culturas diferentes entran en contacto, continuo y de primer mano, con cambios subsecuentes en los patrones culturales originales de uno o de ambos grupos.[3]

Según Beals, "aculturación" abarca dos conceptos distintos pero relacionados: el proceso del cambio cultural y la condición resultante.[4] Por eso, consideramos en este capítulo no sólo los aspectos dinámicos del proceso de cambio cultural en Xochimilco durante las ocho décadas a partir de la Conquista, sino también las ramificaciones de los cambios resultantes hacia fines del siglo.

A menudo se consideran las palabras "aculturación" y "asimilación" como sinónimos. Sin embargo, por estricta definición, el término "asimilación" se refiere al reemplazo total y completo de una cultura original por otra.[5] No obstante, las palabras "total" y "completo" implican condiciones absolutas que ocurren con poca frecuencia en las interacciones culturales. Por consiguiente, cuando usamos el verbo "asimilar" o cualquiera de sus derivados en este trabajo, no excluimos la posibilidad o hasta probabilidad de una reformulación de modelos que resultan en una cultura mezclada o mestiza. Aguirre Beltrán señala que frecuentemente se utiliza el término "aculturación" para connotar "la aportación que la cultura occidental superior hacía a las culturas primitivas inferiores."[6] El contacto entre la cultura indígena y la ibérica fue un choque violento en el que los españoles prevalecieron como el grupo cultural dominante.[7] No obstante, la cultura indígena dejó su huella cultural sobre la cultura criolla emergente.

La aculturación novohispana del siglo XVI fue claramente un proceso recíproco.[8] Hacia fines del siglo XVI, la cultura nativa mesoamericana ya había asimilado muchos aspectos de la cultura ibérica y era muy diferente de la cultura indígena prehispánica.[9] No obstante, a la vez, la cultura española colonial también había aceptado varios elementos indígenas en la suya durante el mismo período de contacto y, aunque los

colonizadores trataron de imitar la sociedad peninsular con todos sus atavíos, la cultura expañola colonial ya era algo cambiado y distante de la cultura ibérica.[10] Aunque los pocos españoles que colonizaron la región de Xochimilco durante el siglo XVI seguramente tuvieron que adaptarse a las condiciones comparativamente rústicas de la comunidad indígena, este estudio se ha limitado solamente al proceso de la aculturación xochimilca frente a la cultura española.

Foster apunta que la política española tenía el propósito básico de suprimir o modificar grandes partes de las culturas indígenas y reemplazar las maneras aborígenas con aquellas características de la cultura española percibidas por la iglesia y el estado como las formas más avanzadas y deseables de la vida y del pensamiento español.[11] Este punto introduce la aseveración de Foster de que dos culturas nunca entran en contacto completo y de que siempre hay una selección inicial que determina cuales partes de una cultura donante serán puestas a disposición del grupo recipiente y cuales de éste serán retenidas.[12] En cuanto a Xochimilco, esto quiere decir que las autoridades virreinales y los españoles que colonizaron allí no intentaron imponer toda la cultura española peninsular sobre los xochimilcas. La "cultura de conquista" que los españoles llevaron a Xochimilco era simplificada, idealizada y algo artificial, creada para enfrentar los retos y problemas de la situación xochimilca.[13] Por ejemplo, los frailes mendicantes intentaron erradicar la religión xochimilca para poder facilitar la implantación en su lugar de la religión cristiana, la cual consideraban muy superior; las autoridades virreinales organizaron tentativamente el cabildo municipal y el cargo de gobernador para averiguar las posibilidades de aplicar eficazmente estas formas hispánicas en Xochimilco; en cambio, los españoles no intentaron introducir la tecnología

agrícola europea en Xochimilco porque se dieron cuenta de que el sistema chinampaneca de agricultura intensiva estaba perfectamente adaptada a la región lacustre de la área meridional del valle y, en este caso, superior a la agricultura española. Según Foster, las formas religiosas del cristianismo y las formas políticas del cabildo municipal que sí se establecieron en Xochimilco (o en todas partes de la Nueva España) eran formas simplificadas y expurgadas de los modelos peninsulares.[15]

En varios lugares urbanos de la Nueva España (como la ciudad de México y Pueblas, por ejemplo), la presencia española era tan abrumadora que la cultura indígena fue rápidamente hispanizada y absorbida casi por completo durante la época colonial. Sin embargo, en muchas regiones rurales, la presencia española era mucho menos notable y los pueblos indígenas lograron mayor éxito en preservar sus tradiciones nativas. Como Gibson apunta, Xochimilco presenta el caso singular de un centro urbano, cerca al centro hegemónico y con una población indígena relativamente grande y adiestrada que no obstante conservó su carácter indígena a lo largo de toda la época colonial.[16] Tenemos que preguntarnos ¿Porqué pudieron los xochimilcas mantener su carácter indígena mientras que muchos de los pueblos indígenas comarcanos fueron absorbidos a la cultura española colonial? Seguramente había una cantidad de factores que funcionaron en un conjunto unido para producir este resultado. Discutieremos aquí los cinco factores que opinamos son los más importantes: 1) la alianza que los xochimilcas hicieron con Cortés durante la Conquista; 2) el sistema prehispánico de agricultura intensiva sobre chinampas; 3) el establecimiento del corregimiento en Xochimilco; 4) la adaptabilidad xochimilca a las formas políticas, económicas y religiosas de la Colonia española; y 5) la preservación del náhuatl como el idioma del pueblo.

La Alianza que los Xochimilcas Hicieron con Cortés durante la Conquista

Cuando la pequeña fuerza de conquistadores españoles entró en el valle de Anáhuac por primera vez en 1520, encontró las fuerzas del Estado azteca aparentemente unidas y fuertes. En aquel entonces, Xochimilco era un pueblo súbdito del imperio y un aliado formidable de los aztecas. Cuando los españoles regresaron al Anáhuac al año siguiente con una gran fuerza de tlaxcaltecas aliados, encontraron el Estado azteca dividido en facciones. Los texcocanos se aliaron con Cortés de inmediato y los chalcas siguieron poco después.[17] No obstante estas defecciones a los españoles, los xochimilcas quedaron fieles a sus amos los mexicas y lucharon con valor contra las fuerzas invasores en la batalla de Chalco y, posteriormente, en defensa de su propia ciudad.[18] Después de que su capital fuera destruida y sus fuerzas dispersadas en la batalla de Xochimilco, los guerreros xochimilcas todavía ofrecieron fuerte resistencia lanzando ataques contra la retaguardia de las fuerzas españolas que avanzaron hacia Tenochtitlan sobre la calzada meridional.[19] Al mismo tiempo, los xochimilcas siguieron abasteciendo la ciudad capital de los mexicas con alimentos y pertrechos en sus canoas durante las horas de oscuridad.[20] Por fin, en un momento cuando las fuerzas invasores llevaron la lucha a los mismos barrios de Tenochtitlan, los xochimilcas mandaron una delegación al rey texcocano, Ixtlilxóchitl, pidiendo perdón por sus pasadas acciones y tratando de aliarse con las fuerzas españolas. Cortés sabiamente aceptó la oferta xochimilca y, poco después, muriendo de hambre por falta de abastecimientos, las fuerzas mexicas se rindieron.[21]

Algunos autores han interpretado las acciones xochimilcas durante la Conquista como vacilantes, cambiando de un lado a otro. También dan poca importancia a la participación xochimilca durante la lucha.[22] Sin

embargo, como señalamos en el capítulo 3, los xochimilcas no eran tan vacilantes como se supone. Lucharon con valor, primero como aliados de los mexicas y después como aliados de los españoles. La alianza de los xochimilcas con las fuerzas de Cortés pasó la balanza de poder militar del lado de Tenochtitlan al lado de los invasores. El hecho de que los xochimilcas ahora no abastecieron los mexicas quizás era el factor más importante en la relativamente rápida rendición de éstos.[23]

Todavía quedan las preguntas ¿Porqué esperaron los xochimilcas hasta que las fuerzas de los españoles entraron en Tenochtitlan para aliarse con Cortés? y ¿Porqué no lo hicieron más temprano después de su derrota en la batalla de Xochimilco al principio de la lucha? Desafortunadamente, ningún cronista xochimilca nos ha dejado un relato de los motivos o de la estrategia xochimilca durante la Conquista y, por consiguiente, solamente podemos adivinarlos. Es posible que los xochimilcas hayan guardado un fuerte sentido de fidelidad hacia los mexicas, así que mientras los texcocanos y los chalcas pasaron al lado expañol, los xochimilcas se quedaron fieles. También existe la posibilidad de que los mexicas prometieron a los xochimilcas grandes recompensas a cambio de su apoyo militar durante la lucha. Sin embargo, existe otra posibilidad que nos parece algo más atractiva. Pensamos que las acciones xochimilcas durante la Conquista eran interesadas y egoistas. Apoyaron las fuerzas mexicas al principio no necesariamente debido a algún sentido altruista de lealtad hacia los mexicas, sino porque simplemente pensaron que las fuerzas españolas no tenían posibilidad de ganar en la lucha. Los mexicas probablemente les ofrecieron recompensas a cambio de su apoyo pero éstas no habrían sido suficientes a los xochimilcas pragmáticos si los mexicas parecieran estar perdiendo. Los vencidos en la guerra no pueden

cumplir con ninguna promesa de recompensa. Los xochimilcas claramente querían estar aliados al ajército vencedor y, en el momento que se dieron cuenta de que los mexicas serían vencidos, cambiaron de lado.

Esta decisión resultó en ciertas ventajas para los xochimilcas. Aunque los conquistadores generalmente trataron igualmente a todos los pueblos indígenas de la Nueva España, sus aliados recibieron un trato algo más favorable que sus enemigos. A partir de la Conquista, los españoles no terraplanaron la ciudad de Xochimilco como habían hecho con Tenochtitlan ni tampoco exigieron reparaciones excesivas.[24] Gibson opina que la posición socio-política de los xochimilcas entre los pueblos indígenas del valle realmente se mejoró mucho a partir de la Conquista.[25] De todos modos, al terminar la lucha, los xochimilcas estaban aliados a los españoles vencedores y en un gesto simbólico de su buena voluntad, Cortés les devolvió sus tierras que los mexicas les habían usurpado.[26] Aunque los xochimilcas no lograron deshacerse del dominio exterior, su política pragmática de aliarse al lado vencedor demuestra su genio para sobrevivir bajo condiciones inciertas y difíciles.

El Sistema Prehispánico de Agricultura Intensiva sobre Chinampas

A partir de la Conquista, los xochimilcas volvieron a sus tierras y empezaron de nuevo a sembrar y cosechar sus sementeras agrícolas sobre las chinampas. Mientras que los españoles codiciaban las llanuras fértiles de los otros pueblos del valle, hubo relativamente poco de este tipo de terreno en la región de Xochimilco. Según Gibson, los españoles reconocieron la superioridad de la agricultura chinampaneca sobre sus propios métodos europeos y dejaron que los xochimilcas continuasen trabajando sus chinampas como una especialidad indígena:

> Más eficazmente que cualquier método agrícola inventado por los españoles, la chinampa combinaba la intensidad del cultivo con el control indígena sobre la producción y el suministro. Las chinampas se contaban entre los tipos más conservadores y durables de parcelas agrícolas indígenas, y su persistencia a través del período colonial puede atribuirse en gran medida al mercado urbano de productos alimenticios vegetales. Las condiciones coloniales favore eron la preservación de esta agricultura en condiciones invariables. Aunque el área de las chinampas se vio progresivamente reducida, los españoles nunca lograron intervenir en la zona de concentración al sur de la ciudad. La baja incidencia de colonización española, la mezcla étnica, y la fundación de haciendas en la jurisdicción de Xochimilco, advertidas con anterioridad suponen indudablemente la voluntad de los españoles de mantener la agricultura de chinampas como una especialidad indígena.[27]

En muchas ocasiones, los xochimilcas acudieron con éxito al Juzgado General de Indios para proteger las pocas milpas agrícolas planas que poseían contra las invasiones de ganado español.[28] No obstante la otorgación real de veinte caballerías a españoles en 1567, los xochimilcas lograron limitar la colonización española durante el siglo XVI a sólo algunos pocos y aun hacia fines de la época colonial, casi no se habían establecido haciendas españolas en la jurisdicción de Xochimilco.[29]

El mantener firme control sobre sus tierras tradicionales era factor básico al éxito xochimilca. Aunque la población xochimilca fue muy reducida durante el siglo XVI, las autoridades virreinales nunca los congregó fuera de la jurisdicción de Xochimilco. Otros pueblos indígenas sí fueron congregados allí pero los xochimilcas lograron controlar la mayor parte de la región a lo largo del siglo.[30]

El Establecimiento del Corregimiento en Xochimilco

Cuando murieron Pedro de Alvarado y su esposa en 1541, la encomienda de Xochimilco revirtió a la Corona española. Aunque varios parientes de Alvarado reclamaron derechos por herencia a la encomienda de Xochimilco y aunque la Corona fue ofrecida una fortuna para comparla, Xochimilco se quedó como una posesión real.[31] Para manejar los asuntos

de la región, las autoridades virreinales nombraron un corregidor español; los límites del corregimiento correspondieron precisamente con las fronteras prehispánicas tradicionales. Mientras que muchos otros pueblos fueron fraccionados o reformados según el capricho español, Xochimilco permaneció como una jurisdicción política, íntegra y completa a lo largo de la época colonial.[32] Gibson opina que la organización del corregimiento de Xochimilco probó ser una "fuerza estabilizadora" que garantizó la integridad territorial de los xochimilcas y una "continuidad política contrastante y notable".[33] Los tlatoque xochimilcas fueron nombrados gobernadores del pueblo y los otros nobles asumieron puestos menores dentro del cabildo municipal. Con la excepción notable del cambio de amos externos, la estructura jerárquica de la clase gobernante realmente cambió poco de los modelos prehispánicos durante el siglo XVI.[34]

La Adaptabilidad Xochimilca a las Formas Políticas, Económicas y Religiosas de la Colonia Española

El genio xochimilca para adaptarse a las nuevas condiciones de la Colonia española fue, a la postre, lo que realmente garantizó la preservación del carácter indígena del pueblo xochimilca. Los pueblos que resistieron los esfuerzos españoles para cristianizar o hispanizarlos generalmente fueron aniquilados o dispersados.[35] Los xochimilcas, con pocas excepciones, no resistieron estos programos y, por consiguiente, no provocaron las represalias inevitables que sufrieron muchos otros pueblos indígenas más intransigentes.[36]

Ya hemos discutido aquí la rápida y fácil adaptación al sistema virreinal del gobierno indígena local. Además de esto, los xochimilcas mostraron un genio para aprender y aplicar el sistema legal virreinal a su propio beneficio. Cuando el trato (o maltrato) de los colonizadores

españoles no les agradó, los xochimilcas evidentemente respondieron pronto con quejas formales a las autoridades civiles. Las actas del Juzgado General de Indios están repletas de decisiones jurídicas relacionadas a pleitos y peticiones xochimilcas.[37]

Los xochimilcas estaban bien adiestrados en la producción artesanal e industrial prehispánica y evidentemente experimentaron pocos problemas en adaptarse con éxito a la nueva tecnología europea introducida por los españoles. Tampoco tuvieron problemas en mantener su posición predominante como comerciantes de primera orden en la economía colonial de la Nueva España. El aspecto extraordinario de todos estos logros es que lo llevaron a cabo sin tener que hispanizarse al punto que corrı riesgo de perder su identidad indígena. Los xochimilcas alcanzaron gran éxito en la manufactura y el comercio colonial pero dentro de los parámetros de su propia cultura indígena.

En cuanto a la evangelización, los xochimilcas dieron la bienvenida a los primeros misioneros con regocijo y evidentemente se convirtieron en masa durante las primeras décadas de la empresa evangelizadora a partir de la Conquista.[38] De hecho, los xochimilcas aparentemente correspondieron de buena voluntad a los misioneros en todos los asuntos de la empresa evangelizadora: en los bautismos, los matrimonios, la construcción del convento, la organización de las cofradías, las limosnas, etc.[39] Sin embargo, posteriormente en el siglo, el descubrimiento de que una cantidad de xochimilcas continuaban adorando los ídolos de la religión antigua fue una buena indicación de que la conversión xochimilca no había sido tan perfecta y completa desde la perspectiva de los españoles.

La Preservación de Náhuatl como el Idioma del Pueblo

En algunos lugares en la Nueva España donde había una densa

población española, los indígenas tuvieron que aprender el idioma de sus nuevos amos para poder comunicarse eficazmente.[40] El idioma es frecuentemente el vehículo principal de una cultura y, por consiguiente, el acto de aprender el español constitutyó un paso importante en el proceso de la hispanización de los indígenas.[41] Aunque muchos xochimilcas aparentemente aprendieron el español para comunicarse bien en las empresas comerciales de la Colonia, el náhuatl permaneció como la "lingua franca" en Xochimilco. Sabemos que los frailes franciscanos que trabajaron en Xochimilco aprendieron el náhuatl y predicaron a los xochimilcas en su propia lengua.[42] Sahagún mismo tradujo la Vida de San Bernardino a náhuatl en respuesta a los ruegos del pueblo xochimilca.[43] El Juzgado General de Indios y el corregidor de Xochimilco empleaban intérpretes para facilitar la comunicación con los xochimilcas.[44] Aunque algunos xochimilcas llegaron a ser bilingües, preservaron cuidadosamente el habla náhuatl en Xochimilco y esto a la vez facilitó la preservación de las tradiciones antiguas de la cultura indígena.

Los Motivos Xochimilcas frente a la Aculturación Novohispana durante el Siglo XVI

Muchos de los cronistas mencionan la buena recepción de los xochimilcas hacia los españoles y los cambios culturales subsecuentes que afrontaron a partir de la Conquista. Por ejemplo, Mendieta, Motolinía y Vetancourt describen la escena dramática del "aplausao" y del "regocijo" con que los xochimilcas trajeron sus ídolos y los quebraron en su presencia.[45] Muchos cronistas religiosos relatan la historia de los bautismos y matrimonios en masa entre los xochimilcas.[46] Los mismos cronistas se deleitan en relatar el episodio de la emotativa reacción de los xochimilcas cuando se intentó retirar a los frailes del convento de Xochimilco.[47] Ciudad Real

menciona que los xochimilcas siempre recibieron a fray Ponce con fiestas y regocijo.[48] Mendieta insiste en que los xochimilcas siempre eran muy "devotos y limosneros".[49] Refiriéndose a tales cosas, los cronistas religiosos intentan probar la sinceridad de las conversiones xochimilcas y su devoción a la nueva fe.[50] Ciudad Real hace el siguiente comentario que demuestra esta tendencia:

> Los indios de Xuchimilco son mexicanos, gente política a su modo, y bien tratada, así los hombres como las mujeres, y todos son devotísimos de nuestro estado; los de las visitas, que son muchos son también mexicanos, aunque en la sierra que no está lejos de allí, hay algunos otomíes; todos caen en el arzobispado de México.[51]

El problema con estos comentarios sobre la cristianización o la hispanización en Xochimilco es que todos los cronistas eran observadores interesados y frecuentemente exageraron los hechos y malinterpretaron las acciones de los xochimilcas. Como comentó Sahagún:

> Para predicar contra estas cosas y aun para saber si las hay, menester es saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que los entendamos. . . .[52]

Los xochimilcas generalmente cooperaron con las empresas coloniales y los españoles prefirieron interpretarlo como una demostración de su devoción a la iglesia o el estado. Pero obviamente existen otras posibilidades. Parece muy probable que en la mayoría de los casos, los xochimilcas respondieron positivamente a las nuevas condiciones culturales de la Colonia española gracias a su pragmático sentido de sobreviviencia. Por ejemplo, los conquistadores siempre amenazaron a los indígenas con represalias serias si ofrecieran resistencia alguna a las pretenciones españolas.[53] Aun los religiosos mismos castigaron a los indígenas con latigazos por no cumplir totalmente con sus deberes religiosos y civiles.[54] No podría haber escapado a la atención perceptiva de los xochimilcas que la cooperación (o la aparencia de la cooperación) con los españoles traía mayores

ventajas que la resistencia. Según este modo de pensar, todas las acciones de los xochimilcas pueden ser interpretadas como calculadas e interesadas y la evidencia histórica parece apoyar la noción. Por ejemplo, aunque los cronistas registran que los xochimilcas destruyeron sus ídolos en la presencia de fray Martín de Valencia y su compañero, sabemos de otras fuentes que los xochimilcas todavía estaban adorando los ídolos del culto prehispánico muchos años después.[55] Como ya hemos dicho, los xochimilcas probablemente escondieron la mayoría de sus ídolos para poder preservarlos y los que quebraron delante de los frailes en 1524 evidentemente eran poco más que una oferta simbólica para agradar a los misioneros y para aplacar a Cortés.[56]

Podemos usar el mismo razonamiento para explicar los bautismos y los matrimonios en masa o la buena recepción consistente de los religiosos y la devoción xochimilca a lo largo del siglo. En cuanto al incidente de 1538 cuando las autoridades trataron de retirar a los frailes de Xochimilco y los indígenas se opusieron fuertemente a la decisión, podemos sugerir dos razonés alternativas que no se basan en el celo religioso: los frailes mendicantes tenían la reputación de guardar los intereses de los indígenas y protegerlos contra la avaricia de los colonizadores españoles; se sugiere la posibilidad de que los xochimilcas querían conservarlos allí en Xochimilco principalmente para garantizar la protección de los frailes.[57] En cambio, es posible también que la objeción xochimilca por haber tratado de retirado a los frailes y convertir a Xochimilco en una visita de la metrópoli se basa en el espíritu tradicional de competencia y rivalidad que existía en los tiempos prehispánicos entre Xochimilco y Tenochtitlan. Es posible que los xochimilcas interpretaron la presencia de frailes como un símbolo de "status" entre las comunidades

indígenas y los xochimilcas ciertamente no querrían ceder su posición de "status" ni ser subordinados a la capital en cuanto a los asuntos religiosos.

Se puede explicar la rápida aculturación política de los xochimilcas también relacionándola con su pragmatismo: les convenía claramente a los tlatoque y a los otros principales colaborar con las autoridades coloniales por los beneficios y privilegios que recibían. La resistencia sólo provocaba las represalias españolas y posiblemente la muerte o el destierro. También les convenía a los xochimilcas macehuales cooperar porque la resistencia sólo habría resultado en su esclavitud.

Existen otras dos razones que posiblemente hayan participado en influenciar la rápida aculturación xochimilca: la semejanza superficial de las formas coloniales a las prehispánicas y el miedo de los indígenas de quedarse "nepantla". Ya discutimos a fondo en el capítulo 5 el desarrollo de la manufactura y el comercio xochimilca durante la época colonial sobre bases precolombinas. No cabe duda de que los xochimilcas lograron éxito en estas empresas porque ya eran muy eficientes en ellas desde hace mucho tiempo antes de la llegada de los españoles. El genio xochimilca era el adaptarse a los modelos que los españoles en general introdujeron lentemente. Es mucho más difícil, sin embargo, analizar o medir el efecto sobre la aculturación xochimilca del sentido indígena de "nepantla". León-Portilla define el término como estar "en medio, perdido lo antiguo y no asimilado lo nuevo".[58] Aunque un poco tenue, el concepto nos ayuda quizás a entender mejor la verdadera situación de los principales xochimilcas. Antes de la Conquista, la nobleza xochimilca había ejercido considerable poder sobre su pueblo y disfrutó una cantidad de privilegios especiales. Después de la rendición de Tenochtitlan, los

principales pronto se dieron cuenta de que para poder mantener su posición de jefatura sobre el pueblo xochimilca, tendrían que hacerlo bajo el patronato de los españoles. Los tlatoque se convirtieron en caciques bajo la encomienda de Pedro de Alvarado y en gobernadores del pueblo bajo el corregimiento real. El resistir la tutela de los españoles sólo habría resultado en quedarse completamente fuera de la estructura política colonial, perdido su poder antiguo y no ganado el nuevo. En cuanto al aspecto económico, los xochimilcas habían establecido una tradición de excelencia en la artesanía, la producción agrícola y el comercio durante los tiempos prehispánicos y, en cierto sentido, eran los abastecidores principales de la metrópoli azteca. A partir de la Conquista, gracias al genio xochimilca innovador y progresista y una rápida recuperación económica, Xochimilco mantuvo su posición comercial superior a lo largo de la época colonial. Si los xochimilcas hubieran resistido el integrarse a la economía colonial, es muy probable que habrían perdido sus tierras agrícolas y quedado completamente fuera del comercio virreinal, produciendo cuando mucho sólo por sus propias necesidades y vendiendo sólo en los mercados locales de Xochimilco.

Resumen y Conclusión

No ha sido nuestro propósito aquí menospreciar o minimizar la conversión cristiana de los xochimilcas ni ninguna otra parte de su aculturación durante el siglo XVI. Solamente hemos intentado sugerir que éstas se basaron en más consideraciones que el celo religioso o la buena voluntad del pueblo y que existen muchas otras posibilidades. Los xochimilcas se adaptaron rápida y eficazmente a las nuevas condiciones culturales de la Colonial española sin ser asimilados o absorbidos. Mantuvieron con éxito durante el siglo XVI y a lo largo de gran parte de la época

colonial el carácter indígena del pueblo a pesar de su participación activa en la política y la economía virreinal.

Según los cálculos de Cook y Borah, la población xochimilca probablemente se disminuyó en cinco-sextas partes de su población precortesiana durante el siglo XVI. No obstante esta baja demográfica formidable, los xochimilcas pudieron preservar cierto nivel de estabilidad cultural entre las corrientes culturales dinámicas que los rodeaban y sus logros son muchos y notables. Hacia fines del siglo XVI, los xochimilcas todavía no se habían integrado en general a la sociedad colonial española ni tampoco lo harían a lo largo de la época colonial. Los principales xochimilcas todavía mantuvieron su posición de predominio sobre el pueblo bajo la tutela española, pero gracias a elecciones libres estimuladas por las autoridades virreinales, el poder de las familias dinásticas estaba empezando a disminuirse. El gobierno indígena local estaba bien organizado en Xochimilco y frecuentemente acudieron los xochimilcas a las cortes virreinales para resolver sus agravios y problemas legales. Al terminar el siglo, los xochimilcas habían restablecido su posición prehispánica predominante en la agricultura, la manufactura y el comercio colonial. Y finalmente, en las vísperas del nuevo siglo, los xochimilcas conversos, si sólo nominalmente, habían terminado la última fase de construcción del convento de San Bernardino, monumento solemne a la evangelización xochimilca durante el siglo XVI, y manifestación palpable de la habilidad de sus artesanos.

En todas estas áreas, la aculturación xochimilca no era una asimilación completa a las formas españolas sino una adaptación cuidadosa, preservando muchos aspectos de Xochimilco prehispánico dentro del nuevo ambiente de la Colonia española. Aunque la población xochimilca había

cambiado mucho desde la llegada de los conquistadores españoles, todavía era netamente indígena al terminar el siglo XVI. No obstante, durante los próximos dos siglos de la época colonial, los procesos sincréticos que hemos discutido aquí crearían las condiciones necesarias para la formación de una nueva cultura mestiza--parte indígena y parte española--pero una que conservaría la huella inconfundible de sus antecedentes indígenas.

Notas al Capítulo 6

[1]Sahagún, citado en Moreno Toscano, "El siglo de la Conquista", p. 49.

[2]Gonzalo Aguirre Beltran, El proceso de aculturación, UNAM, México, 1957, p. 10.

[3]R. Redfield, R. Linton y M.J. Herskovits, "Memorandum on the Study of Aculturation", en American Anthropoligist, vol. 38, pp. 149-52: "Acculturation comprehends those phenomena which result when groups of individuals having different cultures come into continuous first-hand contact, with subsequent changes in the original cultural patterns of either of both groups." traducción en español de Aguirre Beltrán, op. cit., p. 14.

[4]Véase Ralph Beals, "Acculturation", en Anthropology Today, The University of Chicago Press, Chicago, 1975, pp. 380-381; véase también George M. Foster, Culture and Conquest, Quadrangle Books, Chicago, 1960, p. 7.

[5]Véase Aguirre Beltrán, op. cit., pp. 33 y 36: "En efecto, el proceso de asimilación implica la incorporación total y, por consiguiente, la completa participación del individuo en la cultura que lo admite en su seno." Véase también Beals, op. cit., p. 382.

[6]Aguirre Beltrán, op. cit., p. 10.

[7]Ibid., p. 26; León-Portilla opina que la violencia de este choque cultural causó en los pueblos indígenas de Mesoamérica un tipo de "trauma cultural"; Culturas en peligro, p. 105.

[8]Fernando Ortiz propone que el término "Transculturación" describe mejor que "Aculturación" el aspecto recíproco de la interacción entre dos culturas en contacto. Contrapunto del tobaco y el azucar, J. Montero, Havana, 1940, citado en Beals, op. cit., p. 382; sin embargo, Aguirre Beltrán rechaza la palabra porque sólo tiende a confundir el significado; véase la discusión etimológica de Aguirre Beltrán en El proceso de aculturación, pp. 9-16.

[9]Ibid., p. 45.

[10]Véase José Durand, La transformación social del conquistador, 2 tomos, Porrúa y Obregón, S.A., México, 1953; Foster, op. cit., p. 2: "In some parts of America, like southern Argentina and Chile, and northern Mexico, native populations were sparse, and exerted but little influence on the invaders' way of life. But in most of the area populations were moderate to dense, and Spanish ways were profoundly modified by existing cultures."

[11]Foster, op. cit., p. 2.

[12]Ibid., p. 10.

[13]Ibid., p. 11.

[14]Véase las notas 10 y 11 del Capítulo 4 y las notas 59, 60 y 88 del Capítulo 5.

[15]Foster, op. cit., p. 15.

[16]Gibson, Los aztecas..., pp. 32-33 y 375-76.

[17]Alva Ixtlilxóchitl, Obras Históricas, II:240-245; Bernal Díaz del Castillo, Historia de la Conquista de Nueva España, p. 289; Cortés, Cartas de Relación, p. 115.

[18]Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., I:459 y 549, II:248; Clavijero, op. cit., pp. 64-66.

[19]Cortés, op. cit., pp. 138-39.

[20]Díaz del Castillo, op. cit., p. 361; Durán, Historia de las Indias..., II:564.

[21]Díaz del Castillo, op. cit., p. 335; León-Portilla y Garibay, Visión de los vencidos, pp. 136 y 202.

[22]Véase por ejemplo el texto de Gonzalo Obregón en Artes de México, Ciencia Cultiva y Bosques, A.C., México, 1962, p. 1: "Durante el sitio de la ciudad de Tenochtitlan por los españoles, los xochimilcas no tuvieron una actitud franca para con ninguno de los beligerantes, conduciéndose a veces como aliados de Cortés, en otras como partidarios de Cuautémoc."

[23]Véase las notas 58 y 59 del Capítulo 3.

[24]Los xochimilcas sí fueron encomendados a Pedro de Alvarado a partir de la Conquista pero generalmente no fueron dispersados ni mandados a trabajar en las minas.

[25]Gibson, Los aztecas..., p. 29.

[26]Chimalpahín, Relaciones originales..., pp. 237-38.

[27]Gibson, Los aztecas..., p. 330.

[28]Véase AGN, Indios, vol. 3, exp. 354, fo. 81vta; vol. 6.2ª parte, exp. 361, fo. 81; Vetancourt, Teatro mexicano, IV:288.

[29]Véase la nota 89 del Capítulo 5; También Gibson, Los aztecas..., p. 298.

[30]AGN, General de parte, vol. 2, fo. 37v, 165r-165v y 282r-282v.

[31]BAGN, VII:188-89, El libro de las tasaciones, p. 304, citado en Gibson, Los aztecas..., p. 444; C.P.T., Carpeta 4, doc. 219, A.G.I., Simancas, 58-6-9, citado en Zavala, La encomienda indiana, p. 408; ENE, IV:62-63; Icaza, Diccionario autobiográfico..., I:103-4; Cartas de Indias, cit. núm. 44, p. 249, citado en Zavala, La encomienda indiana, p. 133.

[32]Gibson, Los aztecas..., pp. 30 y 32: "Chalco y Xochimilco, por otra parte, por ser de tamaño adecuado para constituir jurisdicciones políticas, se convirtieron en áreas de corregimiento por derecho propio, con fronteras directamente derivadas de las de la época anterior a la conquista. . . . Así, el área de Xochimilco, demasiado pequeña para comprender una unidad laboral, era de tamaño conveniente para el corregimiento, y por ello siguió una entidad política bien definida durante el período colonial."

[33]Ibid., pp. 92-93.

[34]Con la introducción de elecciones libres hace fines del siglo, los xochimilcas empezaron a alejarse de sus tradiciones de gobierno dinástico, pero la práctica se cambió lentamente.

[35]Véase la discusión de J. Oliva de Coll, La resistencia indígena ante la Conquista, Cap. 4.

[36]No obstante la tendencia general de los xochimilcas para cooperar con los españoles, Mendieta registra el informe de algunos "sabios encantadores" identificados como xochimilcas que trataron de deshacer el trabajo evangelizador de los misioneros. Estos fueron desterrados y los reincidentes fueron castigados. Véase Mendieta, op. cit., p. 224.

[37]Véase Capítulo 5.

[38]Mendieta, op. cit., pp. 260-61, 266-67; Torquemada, op. cit., V:244.

[39]Véase Capítulo 4.

[40]Sin embargo, en la mayoría de los casos, los indígenas no se olvidaron de sus lenguas nativas y el bilingüismo no era poco común en la colonia novohispana. Véase Gibson, Los aztecas..., p. 149; también Ander-

son, Berdan y Lockhart, Beyond the Codices, pp. 232-33.

[41]Véase la discusión de Rafael Lapesa, Historia de la lengua española, Las Americas Publishing Company, New York, 1959, p. 42; tmabién Georgina Paula Saude, Los indígenas bilingües de México frente a la castellanización, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1974.

[42]Mendieta, op. cit., pp. 260-61; Vetancourt, op. cit., IV:201-2.

[43]Sahagún, op. cit., I:XVII y XXXII; Vetancourt, op. cit., IV:364.

[44]Las actas del Juzgado de Indios del 15 de marzo de 1617 proveen que Luis de León siguiera en su cargo de intérprete en el Juzgado de Xochimilco; véase AGN, Indios, vol. 9, exp. 29, fo. 16.

[45]Mendieta, op. cit., pp. 260-61; Motolinía, Memoriales, pp. CII y 116-17; Vetancourt, op. cit., III:10.

[46]Torquemada, op. cit., V:232 y 244; Mendieta, op. cit., pp. 266-67; Motolinía, Memoriales, p. 188; Vetancourt, op. cit., IV:177.

[48]Ciudad Real, op. cit., I:15, 50, 122, II:400.

[49]Mendieta, op. cit., p. 423.

[50]Ibid.

[51]Ciudad Real, op. cit., I:107-8.

[52]Sahagún, citado en Moreno Toscano, "El siglo de la Conquista", p. 49.

[53]Un buen ejemplo de esto es el requerimiento de Cortés que advirtió a los indígenas que si dificultasen la obra misionera, vendría sobre ellos con sus fuerzas para hacerles guerra y para esclavizarlos; véase las notas 36 y 37 del Capítulo 4.

[54]Códice Franciscano, p. 59.

[55]Sahagún, op. cit., III:298; Torquemada, op. cit., V:85; véase también las páginas 91-93.

[56]Véase p. 91.

[57]Vetancourt, op. cit., II:81-83; Mendieta, op. cit., p. 329; Motolinía, Memoriales, pp. 164-65.

[58]León-Portilla, Culturas en peligro, pp. 90-91.

APÉNDICE A

DESCRIPCIÓN DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE XOCHIMILCO

Aunque es poco conocida y raramente visitada por turistas, sí existe una zona arqueológica en Xochimilco. He aquí una descripción de dicha zona preparada en 1964 por el director del Museo Arqueológico de Xochimilco, José Farías Galindo. Aunque las opiniones y conclusiones de Farías Galindo no coinciden necesariamente con las nuestras, nos parece que merecen la atención cuidadosa de cualquier investigador interesado en Xochimilco. La mayoría de las exploraciones arqueológicas hechas en Xochimilco (por ejemplo, aquella resumida en Sanders, Parsons y Santley, The Basin of México, Ecological Processes in the Evolution of a Civilization), han sido limitados a estudios de la distribución de fragmentos de cerámica encontrados en la superficie. Haría falta un programa masivo de excavación profunda en Xochimilco, especialmente en la zona arqueológica, para ayudarnos a poner en claro el papel que desempeñó este centro de población en la historia precolombina. -SHS

(Extracto de José Farías Galindo, Xochimilco histórico y arqueológico, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Sobretiro del Boletín de Septiembre de 1964, Tomo XCVIII, México, 1964, pp. 177-194.)

Hace unos catorce años que se viene hablando en forma constante de la Zona Arqueológica de Xochimilco, sita en el pueblo de Santa Cruz Acalpixcan, en las faldas de Cuauhilama que significa la "Vieja del Bosque".

Los doce petroglifos, que son parte de la Ciudad Sagrada de los xochimilca, comienzan a establecerse hacia 1265, o sea recién coronado su primer señor --rey--Acatonal-li. Inexplicablemente los restos arqueológicos, petroglifos y cerámica o molitos hasta nuestros dias, han sido menospreciados por quienes deben conservarlos y vigilar que no comercien con ellos.

Haciendo un poco de historia sobre los primeros descubrimientos diré que: en agosto de 1894 el licenciado y anticuario don Nicolás Islas Bustamante visitó Cuauhilama y sorprendido de la belleza de las figuras a la vista, tomó fotografías a las c nco que halló. Posteriormente, creyendo que era menester que México las conociera, publicó las fotos en algunos periódicos de ese tiempo.

Pasaron los años y no fue sino hasta el verano de 1924 cuando movido por la curiosidad de esas fotografías, vino a Cuauhilama el investigador alemán Herman Beyer, el cual hizo la descripción de cada una, publicando trece páginas en el tomo II de la Colección México Antiguo, 1924. Naturalmente, Beyer repitió en sus textos lo que dicen Sahagún y Seler.

Así la situación de la Zona Arqueológica de Xochimilco se mantuvo hasta 1948, en que comencé a frecuentar los petroglifos conocidos y a buscar otros, que indudablemente los había y los hay escondidos entre los escombros y yerbas. El trabajo no ha sido infructuoso, a la fecha existen doce piezas; tres importantes "momoxtli" o pirámides con sus respectivas terrazas; una pirámide, donde están las cruces del pueblo; un Observatorio,

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

un Adoratorio y un Calmecac, así como varios muros de habitaciones sacerdotales y cuatro Piedras Mapa, una muy importante: la de Nahualapa...

En 1950 nos causó extrañeza que un explorador, Ariel González Díaz, dijera públicamente que había "descubierto" una Zona Arqueológica cerca de Xochimilco, originando con ello fuerte polémica entre los profesores Victor Manuel Martínez y José Avilés Solares, éste muy versado en cuestiones astronómicas del México Antiguo.

Sin perder el tiempo, de mi parte, y bajo un estricto estudio de las figuras conocidas más las recién halladas, empecé a publicar notas y reportajes en periódocos y revistas del país, hasta la fecha lo sigo haciendo. Pero como ha sido menester dar aclaraciones, en ello ha participado recientemente el ilustre arqueólogo mexicano don César Lizardi Ramos.

La ubicación exacta de la zona arqueológica es: de Xochimilco hay que seguir la carretera a San Gregorio Atlapulco, y a 4 kilometros del primer lugar está la parada de Santa Cruz Acalpixpan --en caso de ir en coche hay que tomar la calle de la derecha, dos cuadras antes de dicha parada. Una vez estando allí se llega hasta el panteón local, continuando por la vereda que conduce a la escuela primaria "Tlamachihuapan"...

A 150 metros y a la derecha, se encuentra al principio de la Gran Calzada prehispánica que circunda la Zona. Si se desea conocerla en parte, basta con caminar sobre ella unos doscientos metros cuesta arriba, dándose así cuenta de su importancia que debió haber tenido.

De lo contrario, se dan unos cuantos pasos hacia la izquierda y pegado a la falda del cerro frontal se halla una vereda que propende a ascender. Esta nos llevará a los petroglifos. A unos 150 metros se encuentra la Cihuacoatl, que está esculpida en enorme roca, ahora dinamitada. Se conserva parte de la figura: brazo izquierdo, pierna y pie del mismo lado así como algo del tocado, del que se notan dos serpientes.

A 50 metros continuando la vereda, a la derecha, se puede apreciar el Sacerdote Sahumador, o Huetzalin, conductor de los xochimilca desde Tula a Cuauhilama. Hay que observarlo detenidamente para darse cuenta de que está hincado sobre una pirámide, y en las manos porta un brasero, del que se desprende el humo del incienso. Es un petroglifo muy bien conservado.

Dos rocas adelante se halla el Cipactli, o símbolo del Principio de la Vida, la Luz, la Noche, las Tinieblas, el Mes. Es un cuadrete de 45 cms.^{2} que encierra el numeral uno y una cabeza de Caimán o animal "espinoso" como lo llaman Sahagún y Beyer.

En la mole frontal está el Xonecuilli, o Cáculo de Quetzalcóatl, que simboliza a su vez la vía Láctea. Tiene arriba una forma de cuerno de la abundancia, que lo constituyen 14 constelaciones o bolutas planas así como hacia abajo una calavera con el clásico cuchillo de obsediana en la boca, le siguen unas orlas o cuerpo que dando vuelta termina en estrías redondas. En la vuelta existía un "bastón" que ha desaparecido.

Siguiendo hacia el frente, a 50 metros, y saliéndose un poco de la vereda, se encuentra el Guerrero o Caballero Tigre. Es un petroglifo que está muy deteriorado por el hongo. Sin embargo, se alcanza a ver parte del "chimal-li" que porta y la pierna izquierda. Es urgente buscar la conservación de este petroglifo, ya que bien puede ser una pieza de importancia.

Retornando a la vereda y al continuarla, inmediatamente al frente se notan: la Iztpapalotl o Mariposa del Fuego Nuevo, cuyo aspecto es maravilloso e indudablemente es una de las tres mejores piezas arqueoló-

gicas que existen en Cuauhilama. [Véase la lámina 7. --SHS] Tiene las alas abiertas, una vírgula en la trompa como si estuviera platicando con la planta --el Huacalxóchitl o planta sagrada de los xochimilcas--, pero más bien trata de librar el néctar de una de las tres flores.

El conjunto representa al Verano y Fuego Nuevo, considerándose por esto que Xochimilco fue la primera sede de los festejos del fin y principio del año indígena, tal como lo afirma el estudioso Avilés Solares al decirnos: "Me atrevo a pensar que por estas figuras y el Nahuí Ollin, el año xochimilca comenzaba por el equinoccio de otoño, y su último ciclo fue por 1507"...

Junto a la Mariposa, siguiendo la vereda está el Ocelatl o Tierra mexicana que representa la Guerra y Fuerza de los xochimilca. [Véase la lámina 8. --SHS] Tiene la cabeza hacia el lomo y el hocico abierto, desprendiéndose de ese una serie de pequeñas vírgulas, que denotan la furia del animal, completando esto las manos y patas cuyas garras se ven de inmediato. Desgraciadamente la figura tiene mucho hongo y peligra su conservación.

Ascendiendo la multicitada vereda, a 150 metros, vemos de frente el Nahuí Ollin, o los Cuatro Movimientos del Sol en relación con la Luna. La precisión que tiene el petroglifo lo ha colocado entre los primeros "Monumentos Astronómicos del México Antiguo", como los llama el licenciado Raúl Noriega Ondovilla. Por ello hemos asegurado que el Nahuí Ollin de Santa Cruz es el centro del conocido Calendario Azteca o Piedra del Sol...

Podemos considerar asimismo que el Nahuí Ollin fue el primer calendario astronómico que existió en el legendario Valle de Anáhuac y Base del Calendario Azteca, que se hizo a mediados de 1400, mientras que el Nahuí Ollin data de 1287, según Avilés Solares.

Para darse una idea precisa de la vital importancia del Nahuí Ollin en los pueblos del Anáhuac, hay que leer detenidamente los datos astronómicos que reportan Avilés Solares y Noriega Ondovilla. Desde luego cabe agregar que está considerado como una Piedra Solilunar, con sus cuatro movimientos en relación con los planetas más cercanos a la Tierra: Marte, Venus y Saturno...

Por otra parte sus primeros cuadretes indican "...236 años y 25 días, que suman 2920 lunaciones si se aumentan 29 días, que son el promedio de una lunación o revolución sinódica...", Noriega. Es muy interesante también observar el "ojo solar" que sube como flecha, así como los remates orlados y cuadretes equidistantes, que suman una fuerte cantidad de años solares...

Desde luego que en cuanto a piedras solares no es la única, pues se han hallado otras en las zonas huaxteca, chiapaneca o maya, pero la belleza y contenido del Nahuí Ollin lo hacen único, sin que esto denote un provincialismo mal entendido.

Cuando uno ha traspuesto la mole del Nahuí Ollin y se continúa la vereda hacia el frente, por la parte alta, se hallarán unos muros de posibles habitaciones sacerdotales. Son dos grandes salas perfectamente delimitadas. Y caminando sobre la última, o la del fondo, hay que continuar a la derecha y a unos 50 metros está la primera Piedra Mapa, que nos señala la forma de la Calzada ya mencionada así como unos "ojos de agua".

Es preciso regresar nuevamente a las habitaciones y seguir por la pequeña explanada hasta encontrarse con el Observatorio, que está formado de tres estructuras circulares hechas de piedra, las que de inmediato se aprecian. Debe haber sido un promontorio bastante alto ya que los restos existentes así lo indican. Y como una cosa más provincialista,

este Observatorio fue el primero, también, del Anáhuac, las fechas de erección --1290-98-- nos dan la razón...

Bajando de frente, a 50 metros, se hallan restos de dos cuartos que aún tienen estuco en paredes y piso, lo mismo que unos banquillos o peanas que servían como Adoratorio. Realmente son pequeños y con puertas muy estrechas, lo que indica que era un recinto de meditación privada, o sacerdotal.

Para ir al Calmecac hay que subir y caminar hacia el sur del Adoratorio unos 500 metros. Se detiene uno al observar y encontrarse con una larga y amplia "joya", que era precisamente el campo de entrenamiento militar, pues el Calmecac para eso servía. Hacia el "cierre" oriente de la joya, lado sur, se aprecia una ancha plataforma, a la que se desciende de la Calzada por unos angostos escalones. Como seña está en el estrecho patio un enorme Aile...

La extensión de la joya es de unos 700 metros por 200 de claro. Actualmente su campo se halla sembrado de maíz. Piensan algunos que era un gran lago donde se recreaban los reyes de Xochimilco. Posiblemente haya algo de razón, pero seguimos insistiendo en que más bien fue el Calmecac...

Regresando de éste, a 150 metros del Adoratorio y en la falda de la serranía, está la segunda Piedra Mapa, o de Nahualapa. Se considera por varios hombres de ciencia que han vistádola, que es la Primera Piedra Mapa de América, ya que no se puede comparar con la ya conocida de Yucatán o con otras de menor importancia. Veamos por qué se le juzga así:

Es una mole de 2.40 metros de ancho por 2 de grueso. Sus orillas están un poco destruidas por los conquistadores. Contiene 56 "ojos de agua", habiendo uno de 5 cms. de diámetro por 3 de profundidad, que posiblemente sea el Lago de Xochimilco; 8 edificios en realce debidamente orientados, con sus escalinatas de acceso teniendo uno hasta 22 peldaños; un Estado semi-circular con sus escaleras, que bajan al "filo del agua".

Multitud de "puntitos" o veredas de los antiguos caminos que concurrían a la Ciudad Sagrada de los xochimilcas; dos animales acuáticos: una Serpiente y un Pescado, ambos opuestos; así en el lado oriente una serie de "constelaciones"...

Serpiente y Pescado simbolizan a la raza y fauna de Xochimilco. La primera tiene en el cuello la Cocoxóchitl o firma de los xochimilca, saliéndole una vírgula punteada que nos da idea de estar platicando con el pez. Entre cabeza y cabeza hay una "cruz", posiblemente sea la famosa del sur...Al lado se aprecia un "ovalo" formado de 13 puntos. ¿Es acaso el círculo solar?

La señora Leonard, en su estudio de "Una Maqueta Prehispánica en Santa Cruz Acalpixpan", México Antiguo, tomo VIII, 1955, nos dice que más bien se trata de "...un pájaro y una águila llevando aquél un 'objeto' ovalado, dividido longitudinalmente por una línea, que posiblemente sea un 'corazón', o una flor"...Esto es lo más posible.

Y que los "ojos de agua" son "pocitos" para el auto-sacrificio de los que acudían a la zona ceremonial de Santa Cruz Acalpixcan. Esto está fuera realmente del objetivo de la Piedra Mapa, que como queda demostrado solamente se trata de un Croquis de lo que se hizo en Cuauhilama: petroglifos, palacios, habitaciones sacerdotales y residenciales: observatorio, adoratorio y Calmecac.

Es así como he querido dar algunos detalles importantes de la Piedra Mapa de Nahualapa, que al llevarse a cabo las exploraciones y reconstrucción de la Zona Arqueológica será poderoso auxiliar en la locali-

zación de todas las edificaciones que existieron allí. Su conservación es buena, pero debe protegerse mejor.

Siguiendo al oriente, a 200 metros, se halla otra Piedra Mapa que contiene la figura de un Chimal-li; algunos círculos pequeños y ojos de agua. Está junto a otra de su estilo, en la salida de una barranquilla que cae a la joya de Santa Cruz.

Y regresando hacia donde comienza la vereda de entrada a la Zona, antes de llegar a la Calzada, unos 200 metros, en un tramo de una cerca de piedra, muy visibles, se encuentran las Flores: una Cocoxóchitl, o Dalia, que el la firma de los xochimilca, la cual se ve en prefectas condiciones.

A su lado la Yoloxóchitl, o Magnolia, que simboliza los Cuatro Rincones del Mundo y en su centro la Tierra. Esta piedra hace poco se localizó sirviendo de cerca interior de la misma sementera en donde aún se hallan. La una es en roca gris y la otra en rosa. Ambas necesitan urgentemente protección, ya que están expuestas a las manos ociosas o saqueadoras...

Ya en la parada de Santa Cruz se puede ver hacia el poniente El Huacal, o el famoso Huetlatcueye --Gran Osa Mayor--, del que nos dice Torquemada: "Era un templo que daba al filo del agua. Situado en el cerro de la Santa Cruz. Tenía varios murales relativos a la agricultura. Unas fortificaciones a sus lados, y dos grandes escalinatas, provistas de anchas alfardas".

Y de esa parada hay que caminar unos 500 metros al oriente, sobre la carretera a San Gregorio, hasta encontrarse con el pequeño cerro de Tetitlán, en donde al subir por el mismo oriente está una gran piedra semi-caliza, con unos bajorrelieves que representan a la Primavera y la figura de Xochipil-li, dios de las Flores, de la Danza y de la Belleza...

Desgraciadamente la piedra está bocabajo y poco se puede ver de sus detalles, aunque se notan los follajes y parte del Xochipil-li. Es preciso voltearla y ponerla en mejor lugar, ya que allí se va perdiendo y su utilidad casi es nula. Esperamos que pronto se haga dicho trabajo.

Por último, y dentro de lo que hemos considerado Zona Arqueológica de Santa Cruz Acalpixcan, encontramos dos Piedras Mapas más: una junto al desfogue de la planta de aguas de Nativitas, que por descuido está junto a viejos cañones de la revolución y sin darle la importancia de pieza arqueológica. La otra, es la de Quetzalapa, frente a los lavaderos públicos, que en mayo 8 de 1952 se le dio bastante publicidad en los diarios, pensando que era la clave para descubrir los veneros que antaño alimentaban el lago.

Otros petroglifos poco estudiados son los de Nativitas Zacapan, San Gregorio Atlapulco, Tulyahualco y Tláhuac. Urge, por lo tanto, que las autoridades correspondientes tomen cartas en estos asuntos y además de los estudios respectivos, protejan cuanto antes esos tesoros arqueológicos, que por años han estado en el abandono y al amparo de los buenos vecinos. Las transparencias que les pasaremos nos darán una mejor idea de ello.

Debo aclarar que además de lo descrito, obran en poder de particulares algunas colecciones de monolitos y suficientes figuras de cerámica para formar un Museo Regional. La mayoría de esos poseedores están dispuestos a ceder sus piezas en caso de hacerse el mencionado Museo. Así se podría evitar el constante saqueo que se viene cometiendo en Xochimilco, por propios y extraños, pues ahora con el dragado de los canales el comercio es más descarado.

Que la lectura anterior sirva para tener un concepto más amplio del Xochimilco Histórico y Arqueológico y que, los paseos ahora sean hacia el conocimiento exacto de este brillante pasado, prehispánico y colonial, de los xochimilca.

APÉNDICE B

DESCRIPCIÓN DEL SISTEMA LACUSTRE DEL VALLE DEL ANÁHUAC EN EL TIEMPO DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

(Extracto de William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons y Roberts S. Santley, The Basin of México, Ecological Processes in the Evolution of a Civilization, Academic Press, New York, 1979, pp. 84-85.)

At the time of the Spanish Conquest the Basin floor was covered by an extensive system of large lakes. To the north were Lakes Xaltocan and Zumpango; in the center, Lake Texcoco; and to the south, Lakes Xochimilco and Chalco. The lakes were shallow, ranging in depth from 1 to 3 meters, and part of the year consisted of a number of inter-connected ponds of varying size. Lake Texcoco, the largest of the five, was located at the lowest elevation (lowest point ca. 2235 m), was the ultimate destination of all drainage, and hence was extremely saline. Lakes Xochimilco and Chalco were about 3 meters higher than Lake Texcoco, and Lake Xochimilco drained into it. Because of this outlet, which functioned year around, and because of the presence of numerous springs along the southern shore, the water in Lakes Chalco and Xochimilco was fresh and covered by a floating vegetation. Lakes Xaltocan and Zumpango were also situated at a somewhat higher level but drained into Lake Texcoco seasonally. Consequently, they were more saline than lakes Xochimilco and Chalco, except at the mouths of major perennial streams or near local springs.

In precolumbian times the lakes provided a wide variety of food resources. From the lake itself five kinds of fish, frogs, polliwogs, freshwater crustaceans and molluscs, turtles, and various aquatic insects and their larvae were obtained. From the lakeshore gathered plant resources included reeds, wild rice, and a blue-green algae called Tecuilatl. During the fall and winter months the lake system was also one of the terminal points of the Central Flyway: a migratory route for waterfowl coming down from the prairie marshes of western Canada.

APÉNDICE C

EL RELATO DE TORQUEMADA DE LA ALIANZA DE LOS MEXICAS Y LOS COLHUAS EN UNA GUERRA CONTRA LOS XOCHIMILCAS

(Extracto de Fray Juan de Torquemada, Monarquía indiana, 6 vols., UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975-1979, pp. 129-30, que comprende el capítulo IX del libro II.)

Capítulo IX. Cómo los mexicanos, estando cuativos y sujetos en el pueblo de Culhuacan, salieron a ayudar al rey de esta dicha provincia contra los xuchimilcas, a quien hacían guerra; y se cuentan extraños casos que sucedieron.

Aunque hemos dicho que los mexicanos fueron llevados presos y cuativos al pueblo de Culhuacan, donde estuvieron mucho tiempo, dicen las historias que les dieron lugar y sitio donde hiciesen su habitación y morada, apartados de los culhuas. Lo uno (a mi parecer), por tenerlos recogidos y puestos a los ojos; y los otro, porque como enemigos temían, si estuviesen mezclados con los de la ciudad, no hiciesen alguna traición o tratasen de algún levantamiento; y el lugar donde los pusieron se llamaba Tizaapan, en el cual puesto pasaban su mala ventura y servían a los culhuas en todo aquello que se les mandaba, y a poco tiempo de estar allí los dichos mexicanos, se desavinieron los culhuas con los de Xuchimilco, que como vecinos traían entre sí ordinarias cosquillas; los cuales se desafiaron, los unos a los otros; y desafiados determinaron el día de su batalla, la cual se dio partiendo el camino que hay de un pueblo al otro, en un lugar llamado Ocolco, haciendo cada cual todo cuanto podía para vencer al otro; pero fue de manera la fuerza con que se aventajaron los xochimilcas, que se conocía por su parte la victoria. Apesarado el capitán de los culhuas de su ruina, buscaba medios cómo no quedar afrentado y su campo vencido, y pareciéndole que aunque la gente era mucha estaba ya algo acobardo; entre varios pensamientos que se le ofrecieron para el remedio de este daño fue uno, acordarse de la nación mexicana que estaba en Tizapan y puso en su corazón que si venía en su ayuda sería posible ganar la honra, que ya veía perdida; por la cual envió con gran presteza por ellos. Los mexicanos que entendieron que por esta vía podían ganar gracia con quien los tenía cautivos, se holgaron y vinieron sin dilación al socorro.

Verdad sea que aunque el intento del culhua fue traer más gente en su favor y ayuda con cuya fuerza venciese a sus enemigos, fue también con intento de que si en la batalla morían los culhuas, muriesen también los mexicanos; porque se recelaba que si quedaban vivos habían de señorearse de la tierra; y puestos en la ocasión pidieron que les diesen armas con que pelear, porque ellos no las traían ni las tenían. El capitán que no halló con ellas (o no quiso dárselas) les mandó que saliesen al campo como pudiesen y que en defenderse sin ellas mostrarían su esfuerzo y valentía. A esta ocasión, dicen, se les apareció su dios Huitzilpuchtli y esforzándolos les dijo: no tengáis pena, mexicanos, haced unas rodelas de canas majadas y salid con ellas a la batalla que yo os ayudaré. Ellos

esforzándose con estas palabras lo hicieron así y tomando juntamente unas varas largas a manera de lanzas, algo gruesas, iban s tando acequias y zanjas de agua, afirmándose sobre ellas. Los culhuas iban unos en canoas bien guarnidas y otros por la tierra firme caminando; y fue tan buena y favorable la venida de estos mexicanos, que aunque la batalla estaba casi conocida por los xochimilcas, a muy breves horas volvió la ventura y fuerte a reconocerse por el campo culhuano y viendo los xochimilcas la nueva fuerza con que los contrarios les acometían, comenzaron a desmayar y a descaecer. Lo cual conocido por los culhuas se animaron y prevaleció su gente en tanto grado y extremo, que los xuchimilcas les volvieron las espaldas y comenzaron a huir. Los culhuas fueron siguiendo el alcance y no sólo los metieron en su pueblo, pero les hicieron dejar sus casas y huir al monte, donde puedieron salvarse dejando muchísimos muertos y otros muchos cautivos; y victoriosos se volvieron a sus casas, cada cual con los esclavos que cautivó en la guerra.

Los mexicanos antes de entrar en la batalla, se hicieron de concierto que cada uno llevase una navaja y que al que prendiesen o cautivasen no le matasen, sino que le dejasen señalado la cual señal, determinaron entre ellos, que fuese cortarle la oreja derecha, y así fue que todos los que iban venciendo y dejando atrás, les iban cortando las orejas, como tenían concertado y echándolas en unos canastillos de palma que para esto llevaban. Era costumbre que todos los soldados, después de haber hecho el alcance y salido con victoria, daban cuenta de sus hazañas y proezas a los capitanes y caudillos y en su presencia contaban la presa y presentaban los cautivos que habían prendido. Llegaron los culhuas a esta presentación y cada cual, con el que habían cautivado de los contrarios y enemigos. Y habiendo pasado todos, y recibido las gracias de sus valerosos hechos, fueron llamados los mexicanos y como los viesen venir sin cautivos pensaron que de gente cobarde y pusilánime no se habían atrevido a prender ninguno y por baldonarlos y hacer escarnio de ellos, comenzaron con risa a preguntarles por la presa. Los mexicanos que (como antes hemos dicho) se habían concertado de cortarles las orejas y guardarlas, sacó cada cuál de su tanate o cestillo una sarta de orejas, según las muchas o pocas que había cortado y haciendo presentación de ellas dijeron: estos presos que están aquí presentes, casi todos son cautivos nuestros y sino mirad sus orejas que se las cortamos; y así como tuvimos poder para cortárselas, lo tuvimos también para maniatarlos, pero por no ocuparnos en esto y seguir más libremente, el alcance los dejamos para que vosotros los maniatéis y prendáis; y pues primero vinieron a nuestras manos que a las vuestras, más es gloria nuestra, esta presa, que vuestra. No supieron responder a esta razón los culhuas, mas espantados de la astucia mexicana comenzaron a temerlos más, y a guardarse de ellos, y dijeron: ésta es gente taimada y belicosa, posible será que nos den algún desabrimiento, siendo tan vecinos nuestros como son, mejor será que se vayan, aunque por entonces no les dieron esta licencia.

APÉNDICE D

EL RELATO DE DIEGO DURÁN SOBRE LA CONQUISTA DE LOS XOCHIMILCAS POR LOS MEXICAS

(Extracto de Fray Diego Durán, Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme, 2 tomos, Edit. Porrúa, México, 1967, II:105-115, que comprende los capítulos XII y XIII.)

Capítulo XII - De la discordia grande que se recreció entre los de xuchimilco y los mexicanos, en que, después de haber peleado los unos con los otros, los xuchimilcas fueron vencidos con muchos daños y muertes que los mexicanos hicieron en ellos.

No pareciendo bien a los xuchimilcas la demasía que los mexicanos habían tenido en destruir a los de Cuyuacan y temiendo alguna novedad, empezaron a se recelar de ellos cada día más. No porque los mexicanos les diesen alguna ocasión, en señas ni en palabras ni en obras, antes mostrándoles la mesma afición y afabilidad, conversación y buen rostro que hasta allí. Iban y venían a los mercados, tratos y contratos, como antes. Pero algunos, que siempre tercian de mal entre los que ya tienen corazones inquietos, levantáronse algunos, mal intencionados contra los mexicanos y dijeron a los señores:

"Señores y naturales de Xuchimilco: temerosos estamos (de) que los mexicanos, tan victoriosos con las victorias pasadas, han de pretender asegurarnos, y, sin sentir, se nos han de entrar y tomar nuestras tierras y parecer somos que nos vamos, sin guerra ni contienda, a poner en sus manos y les ofrezcamos nuestra ciudad y bienes, porque, así como así, lo han de venir a poseer."

Los señores de allí, que eran dos, el uno de la cabecera de Xuchimilco, llamado Yacaxapo tecuhtli y el otro de la Milpa (Alta), que se llamba Pachimalcatl tecuhtli. Y juntamente, juntándose a ellos muchos principales, dijeron: --"¿Qué desatino es el que decís? ¡No se ha de hacer tal cosa, ni se ha de imaginar, de que nos vamos a poner en manos de los mexicanos! ¡Buenos quedarnos, los señores, y con buena honra, que de señores vengamos a ser vasallos y serviciales de los mexicanos, y de que vaya yo a barrer y regar las casas de los mexicanos y a que me manden con el pie, y que les vamos nosotros a dar aguamanos, no sería honra nuestra! Nosotros hemos de probar ventura y ver para cuánto somos, ya que algo hubiere de ser."

Y allí se confederaron todos los xuchimilcas en este parecer y dijeron a los señores que aquello querían y deseaban y que quedase aquel parecer, para que se siguiese y pusiese por obra.

Dada esta determinación y acuerdo por cosa hecha, venían las indias mexicanas a sus ordinarios mercados, como solían, sin recelo de cosa, ignorantes de lo que se había contra ellos pensado. Y los xuchimilcas, comprando, por asegurarlas, de aquellas cosas que traían a vender, de pescado y aves de la laguna, quisieron los xuchimilcas hacer una junta y banquete entre sí, donde se acabase de concluir la determinación y conjuración que contra los mexicanos hacían.

Y guisando entre los manjares que habían de comer de aquellas cosas

que las mexicanas traín a vender, aconteció una cosa prodigiosa y espantosa, de que los xuchimilcas quedaron espantados y atónitos. Y fue, que estando todos sentados en sus lugares para comer, todos los manjares que sacaban de las indias mexicanas que habían comprado, se les volvían, puestos delante de ellos, pies y manos de hombres, brazos, cabezas, corazones de hombres y asaduras, tripas.

Ellos, viendo una cosa tan espantosa y nunca oída ni vista, llamaron a los agoreros, y preguntáronles qué podría ser aquello. Los agoreros les pronosticaron ser muy mal agüero, pues significaba la destruición de su ciudad y muerte de muchas gentes. Los señores, alborotados, empezaron a decir: __"¡Ah, señores, que somos perdidos y sin remedio...! Por tanto, xuchimilcas, aparejaos para morir porque la nobleza de Xuchimilco ha de perecer, como la de Azcaputzalco y la de Cuyuacan."

En este medio tiempo los mexicanos, seguros y sin sospecha ninguna, entendiendo que la amistad que entre sí tenían estaba con la mesma fuerza que antes, ofrecióseles necesidad de una poca de piedra y madera de pino albar para el edificio del templo del ídolo Huitzilpochtli. Y seguros de que recibirían mala respuesta, enviaron a sus mensajeros a los señores de Xuchimilco, para que les diesen piedra y madera.

Los mensajeros tomaron el presente de todo lo que pudieron, y fueron a Xuchimilco. Y llegados, propusieron su embajada en esta manera: --"Muy altos señores: el rey Itzcoatl, con todos los cuatro señores de México, os besan vuestros pies y manos y os envían a saludar, y os ofrecen este presente, y piden el socorro de vuestra señoría y grandeza y generosidad, y es que uieren edificar un aposento al dios Huitzilpochtli. Que reciban de vosotros este beneficio: que permitáis tomar alguna piedra pesada y alguna madera de pinos albares para ella."

Respondió Cuauhquechol --que era señor de allí-- y otro juntamente que se llamaba Tepanquizqui: --"¿Qué decís, mexicanos? ¿Qué pedís? ¿Estáis, por ventura, beodos o fuera de juicio, que venís con esas cosas y demandas? ¿Somos aquí, por ventura, vuestos vasallos, o esclavos, o vuestros mozos, que os hemos de proveer aquí de piedra y madera y de cuanto habéis menester? ¿Son, por ventura, los que acá os enviaron nuestros amos y señores, que nos manden como a tales? Por tanto, íos luego a vuestros señores y dadles esta respuesta: Que no queremos, ni es nuestra voluntad darles lo que piden."

Luego partieron los mensajeros de México y dieron la respuesta áspera y mal mirada de los xuchimilcas al rey Itzcoatl y a todos los demás señores, de que quedaron muy admirados y espantados, y en esta parte les pesó mucho, por ver que de ello no podía suceder ningún bien. Y así mismo, mandó el rey Itzcoatl que ninguno fuese osado de traspasar de los límites de Xuchimilco, mujer ni hombre, porque no sucediese alguna cosa, supuesta la desgracia con que les habían respondido. Tampoco queremos que vengan acá. Y así lo mandaron avisar.

Los xuchimilcas, viendo que ya no venían como solían, ni había aquella comunicación, ni trato ordinario, entraron en consejo, y tomando parecer, dijeron los señores a los demás principales: --"Ya véis cómo los mexicanos nos han quitado el habla y no vienen como solían, ni nos quieren ver ni tratar, por haberles negado lo que nos pedían. Mirad si os parece qué será mejor para tener paz, que les demos lo que piden, pues en ello no se aventura cosa ninguna, más de tornar a su amistad."

A la cual plática respondió un señor de los de Xuchimilco, que se decía Yacaxapo tecutli: "Qué decís, xuchimilcas? ¿No se ha de hacer tal porque si agora concediésemos con ellos, seríamos tenidos por infames, y

los macehuales y gente común quejarse ían de nosotros y con razón, diciendo que no los defendíamos y amparábamos de quien les quisiere sujetar. Y así, gánenlo por buena guerra y no habrá quien se queje de nosotros." Todos los principales, fáciles de persuadir, dijeron que así estaba muy bien acordado.

Estando las cosas de esta manera, puesto entredicho de la una parte y de la otra, no habiendo entre estas dos ciudades comunicación ni trato, aconteció que unos mexicanos mercaderes venían del Marquesado con cargas de algodón resgatado para vender en su ciudad, y pasando por el monte que baja a Xuchimilco, salieron a ellos algunos soldados de Xuchimilco, y preguntándoles de dónde eran, respondieron que de México. Ellos, sin más hablar, arremetieron a ellos y maltratándolos muy mal, quitándoles las mantas y todo cuanto llevaban, sin dejarles cosa ninguna, así desnudos y robados y muy mal heridos, los enviaron a la ciudad de México.

Los caminantes se fueron derecho a la casa real y puestos ante el rey, así heridos y maltratados, llorando con gran angustia, dieron su querella en presencia de todos los grandes, diciendo: --"Señor poderoso, éstos que presentes estamos, habíamos salido a los tratos y granjerías que solemos, salieron a nosotros los xuchimilcas y nos robaron y maltrataron de la suerte que ves, diciéndonos que a nosotros andaban a buscar para dar cabo de nosotros."

Oído por el rey Itzcoatl, recibiendo de ello y mostrando, así en el semblante, como en las palabras, enojo, dijo: --"Hermanos mexicanos, vosotros habéis padecido; sufrid y callad, que vosotros seréis vengados de vuestro maltratamiento, y restituidos en vuestras haciendas. Y si presentes nos halláramos, pusiéramos la vida por vuestra defensa, pero estando, como estábamos, ausentes, tened paciencia y callad, que a su tiempo seréis satisfechos."

Y luego mandó llamar a todos los señores, y estando juntos todos en su presencia, les dijo: --"Ya véis, mexicanos, la ocasión que los xuchimilcas han dado para quebrantar la paz, sin haberles nosotros ofendido. Por tanto, vayan cinco caballeros de vosotros y cinco soldados, con armas encubiertas, y sentaros heis junto a la más principal sementera que en sus términos halláredes, y empezad a coger algunas mazorcas o cañas de ella, y si alguno os saliere a defender la sementera, o a haceros algún daño, sin matarlos, me los maltratad muy maltratados, y antes que salga gente armada, echad la milpa o sementera por el suelo."

Luego señalaron allí cinco de aquellos señores y cinco soldados viejos, y todos diez juntos se fueron a la primera sementera que estaba en los términos de Xuchimilco, y empezaron a coger de las mazorcas y a quebrar algunas cañas de maíz, según la industria que llevaban. Y estando haciendo el daño, salieron a ellos algunos xuchimilcas, defendiéndoles la sementera, y queriéndoles prender, conociendo ser mexicanos, pero ellos, revolviendo sobre ellos, les dieron muchos macanazos y golpes, maltratándolos malamente, y luego, antes que se diese el aviso, entraron por aquellas sementeras y pusiéronlas todas por el suelo, sin poder ser de provecho, de suerte que, cuando los xuchimilcas acudieron, ya los mexicanos iban huyendo a su ciudad y recogiéndose en ella. Los cuales llegaron ante su señor Itzcoatl, refiriéndole todo lo que había pasado y la destrucción que se había hecho de las sementeras.

El rey tomó parecer con los grandes de los que había de hacer. Tlacaelel, príncipe de los ejércitos, y los cuatro del supremo consejo dijeron: --"Señor, nuestro parecer es que no quiebre el descomedimiento por nosotros. Enviémosles a requerir con la paz y pregúnteseles si están

determinados de nos hacer guerra, o si quieren nuestra amistad, y, para este efecto, vayan dos de nuestros hermanos de los más principales, mancebos."

El rey, pareciéndole bien, llamó a unos de sus grandes y díjoles que mandase al principal llamado Tucultecatl y al otro llamado Axicoyo, hombres valerosos y de mucha estima, que fuesen con la embajada a los señores de Xuchimilco, diciéndoles mirasen su determinación cuál fuese, porque ellos deseaban la paz y concordia, y que, si no la quisiesen, trujesen la determinación y conclusión de todo.

Estos dos señores respondieron les parecía de ir, y así se aparejaron para hacer su embajada. Idos, y llegados a un lugar que cae en términos de Xuchimilco, que se llama Ticoapan, salieron a ellos muchos señores de la parte de Xuchimilco, todos a punto de guerra, con sus armas y divisas, espadas y rodelas, de lo cual iban los dos señores de México desapercibidos, sin llevar cosa para su defensa.

Los xuchimilcas les preguntaron qué era lo que querían y a dónde iban. Ellos respondieron ser de México y que iban a Xuchimilco con una embajada a los señores. Ellos les respondieron que no era su voluntad que entrasen con embajada ninguna; que si algo querían, que allí lo podrían decir. Ellos tornaron a porfiar de querer entrar ante el señor de Xuchimilco. De lo cual ellos enojados, los detuvieron, amenazándolos con la muerte, y que se fuesen, que dijesen a su señor que su determinación era de destruirlos y que ya no había qué replicar, y que ésta era la última respuesta y resolución de toda la tierra xuchimilca, así de los mozos, como de los viejos, mozos y niños y mujeres, y que no había más que preguntar.

Ellos, no osando porfiar, dijeron fuese en hora buena, que ellos se holgaban de la resolución de su propósito y que ellos se volvían. Los cuales, vueltos a México y venidos ante su señor, le contaron todo lo que les había acontecido con los señores que en el camino toparon y cómo andaban todos armados y a punto de guerra, y que su determinación era de matarlos y destruirlos, y que no dejándolos entrar en la ciudad, los habían hecho volver de ella.

El rey Itzcoatl les dijo: --"Es posible que, siendo vosotros mensajeros y yendo sin armas, no os dejasen entrar?" Ellos respondieron que no, que en ninguna manera. Vuelto a Tlacaelel, le mandó avisase a los de su consejo que hablasen a los señores principales hubiese apercibimiento en la gente para la guerra, pues ellos estando seguros y sin voluntad de hacer mal, se habían determinado de los destruir y matar.

Los del consejo se juntaron y mandaron llamar a todos los principales y capitanes de los ejércitos, con todos los demás soldados viejos, y determinada la guerra entre ellos, empezaron a juntar y a prevenir a la gente y a hacer pertrechos de guerra, porque por ser la gente xuchimilca gran número y, demás de eso, valerosa, érales necesario el reparo.

Apercibidos ya todos, y las cosas necesarias, Tlacaelel hizo reseña de su gente, en un lugar llamado Teyacac. Y, escogiendo la gente que mejor le pareció de los más valerosos soldados y más dispuestos, y a éstos hizo una plática: --"Señores y valerosos soldados: toda la nación xuchimilca está contra nosotros, que, en su comparación y número, somos casi nada. No os espante la multitud: esfuerzo es y ánimo el que hace al caso. Habéis de saber que nuestros enemigos están muy cerca de aquí, en un lugar que se dice Ocolco, y allí ha de ser la batalla. Por tanto, mexicanos, celebrad vuestro nombre, como soléis."

Ellos, con toda alegría y esfuerzo, respondieron estar aparejados

a morir o vencer, y luego empezaron a marchar muy en orden, ordenadas sus hileras, siguiendo cada hilera su capitán.

Llegados a vista de los enemigos, haciendo alto los xuchimilcas, alzaron gran alarido y vocería, diciendo: --"¡Venid, venid, mexicanos, que vuestro fin es llegado...!" Los cuales, era tanto el número de ellos que cubrían los llanos, y era tanta la riqueza que en las armas y divisas y en las rodelas tenían el oro, joyas, piedras y plumas, que relumbrando con el sol, hacían gran resplandor con los rayos que de ellas salían, con tanta diferencia de armas, verdes, azules, coloradas, amarillas, negras... finalmente, de todas las colores, que era contento verlos.

Los mexicanos, acercándose a ellos, les dijeron: --"Oh, desventurados xuchimilcas, pobres de vosotros y de vuestras mujeres e hijos... ¿Quién os engañó a venir a este lugar, donde perderéis muy en breve el brío y gallardía y esa vana fantasía que traéis y habéis de ser nuestros tributarios y terrazgueros?" Diciendo estas palabras, empezaron a disparar muchas varas arrojadizas y flechas, y fue con tanta furia y prisa, que cubrían el sol, y fue tanta la vocería que juntamente levantaron, que hundían los valles. De que a poco de rato, los de Xuchimilco empezaron a desamparar el llano y a volver atrás, aunque poco a poco, dándoles gran ánimo y esfuerzo sus capitanes que les hacían tener el pie quedo.

Pero, viniendo a las espadas y rodelas, los mexicanos, diestros y animosos en aquel menester, rompiendo por los escuadrones de Xuchimilco, los empezaron a llevar poco a poco, hasta un lugar que llaman Xochitepec. Ganado este cerrillo, subióse a él Tlacaelel y empezó a decir a grandes voces rodeando la espada y la rodela: "Ea, mis valerosos mexicanos, que la victoria es nuestra; no os fatiguéis mucho; poco a poco mueran, mueran; sean destruidos los que, sin debérselo, nos han querido destruir."

Y bajando del cerrillo a todo correr, poniéndose delante de su gente que ya andaba cansada, empezó a hacer maravillas, derribando a cuantos delante topaba. Con lo cual, los mexicanos animados y los xochimilcas atemorizados, se empezaron a recoger a una cerca o albarrada que para defensa de su ciudad tenían hecha, y poniéndose tras la cerca y por algunas troneras que en ella tenían, hacían gran daño a los mexicanos. Pero ellos arremetieron a la cerca y con las mesmas espadas, palos y coas le empezaron a hacer grandes portillos y a echarla por el suelo.

Visto por los señores de Xuchimilco que de fuerza la ciudad había de ser saqueada, si en ello no se proveyese, pues ya la cerca estaba toda por el suelo y la defensa era poca, a causa de que los que la defendían la habían desamparado la mayor parte de ellos, y los mexicanos hacían gran destrozo y matanza, salieron los señores, como he dicho, y sin armas, y las manos cruzadas, haciendo grandes ademanes y cerimonias, se postraron en presencia de todo el ejército diciendo:

"Mexicanos y señores nuestros, veisnos aquí los que alguna culpa tenemos de vuestro enojo y trabajo y pesadumbre; ejecutad en nosotros vuestra ira y furor, y no permitáis que los viejos y los niños perezcan, ni la ciudad sea saqueada ni destruida. Ya habéis vengado vuestro corazón: abajad vuestros brazos y espadas, echad por el suelo vuestras rodelas y descansad. Mirad lo que queréis, que aquí seréis servidos. De hoy más son vuestros los montes y collados, las aguas y fuentes, tierras y llanos, de donde sale toda la riqueza de esta ciudad, piedra pesada y liviana, madera y leña, todo está a vuestro servicio. Aplacad vuestros corazones, pues mientras más de nosotros hiciéredes, menos, menos vasallos tendréis que os sirvan. Descansad, mexicanos, y no haya más contienda, que vosotros habéis vencido en buena guerra."

Los mexicanos, para más amedrentarlos, respondieron que no querían sus promesas, ni habían menester su piedra ni madera; que, muertos ellos y borrado su nombre de la tierra, ellos harían su voluntad, y que todo quedaba por suyo y que ellos poblarían aquella ciudad. Y levantando el alarido, otra vez tornaron a levantar las armas para los herir, diciendo: --"¡Mueran los traidores; que no quede hombre a vida...!"

Los xuchimilcas tornaron a humillarse y a rogar cesase la contienda y pelea, considerando la hambre de los soldados y deseo de saquear la ciudad que tenían, diciendo: --¿Qué es lo que pretendéis, señores nuestros, valerosos mexicanos? Si buscáis tierras para el sustento de vuestras personas, aquí os las daremos aguamanos y todo lo que hubiérdes menester, y os edificaremos vuestras casas, y a donde fuéredes, y caminá-redes y caminos que anduviéredes, os iremos sirviendo y os llevaremos vuestras cargas, y si fuéredes a las guerras, os procuraremos de vituallas para ellas y de todo lo necesario de armas y bastimentos y os ayudaremos con gente. En fin, os seremos sujetos hasta la muerte."

Tlacaelel mandando que todos bajasen las armas, viendo a los enemigos rendidos, mandó que cesase la contienda, y todos, sin entrar en la ciudad, diesen vuelta a la ciudad de México.

Los soldados, con pesadumbre y enojo, no mostrando buen rostro a lo que les era mandado, empezaron a dar vuelta a la ciudad de México, quejándose no haberles dado licencia para el saco, como en las demás ciudades se les había dado, conociendo ser Xuchimilco de las ricas ciudades de la tierra y donde ellos podían henchir las manos muy a su placer. En fin, Tlacaelel les prometió darles satisfecho de lo que allí perdían. Pero, vuelto a los de Xuchimilco, les mandó que luego, sin más tardar, mandasen a todos los de la ciudad hiciesen una calzada de tres brazas en ancho desde su pueblo hasta la ciudad de México, de piedra y tierra, cegasen el agua que el término de esta calzada tomase e hiciesen sus puentes a trechos, para que el agua tuviese por donde salir de una parte a otra.

Los xuchimilcas bajaron la cabeza y luego dieron mandato por toda la nación xuchimilca, que es grande población y trecho de tierra el que ocupó, pues corre más de veinte leguas, hasta un pueblo que se dice Tuchimilco y, por otro nombre, Ocopetlayucan. Oída la voz, acudió toda esta nación a hacer la calzada, que hoy en día se anda de la ciudad de México a Xuchimilco.

Capítulo XIII - De cómo, después de hecha la calzada por los xuchimilcas y tepanecas, mandó el rey Itzcoatl de México ir a repartir las tierras de Xuchimilco.

Luego que los de Xuchimilco fueron vencidos y ellos sujetos a la corona real de México, como arriba dijimos, fueles mandado hiciesen aquella ancha calzada que va de la ciudad de México a la ciudad de Xuchimilco. Para lo cual, rogaron a los de Cuyuacan les ayudasen a la hacer, al menos por lo que tocaba a sus pertenencias. Los cuales, sin más réplica, les concedieron la ayuda y así lo hicieron todo lo que tocaba a su pertinencia.

El modo de hacerla fue sobre mucha cantidad de estacas, piedra y tierra, sacada de la mesma laguna, como céspedes. Hecha esta ancha calzada, no tardando en ella muchos días, por la innumerable gente que en ella andaba, mandó llamar Itzcoatl ante sí a Tlacaelel y díjole:

"Tlacaelel, ya la calzada que mandaste hacer a los xuchimilcas está hecha y la han hecho de buena voluntad; lo que agora resta es que los

señores mexicanos vayan a gozar de lo que con el sudor de su rostro y el trabajo de sus manos ganaron, y con el esfuerzo de su corazón. Y es mi voluntad que tú vayas en persona, con dos de mi consejo, y después de dejar contentos a todos los principales y hermanos míos, y tuyos, y que después de haberles dado a cuatrocientas varas a cada uno --pues no hubo saco, ni robo de que los soldados se suelen hacer pago de su trabajo-- mando que a todos los más señalados se les den tierras para en pago de su trabajo, y para ti escoge a tu voluntad, que caro nos cuesta la sangre de nuestro cuerpo y las vidas de muchos."

Tlacaelel, con todos los que se hallaron presentes, dieron muchas gracias al rey, besándole las manos. Y dieron luego aviso de los que el rey mandaba, para que todos acudiesen a darle las gracias, como era justo. Y estando congregados todos, partieron para la ciudad de Xuchimilco, gran número de gente de señores y principales, soldados y gente común, al repartimiento de las tierras, holgándose de ver la calzada que en tan breve tiempo habían hecho.

Llegados a la ciudad de Xuchimilco, todos los señores de México, salieron todos los principales a los recibir con mucha honra, mostrándoles gran amor y aposentándolos en las casas de señorío. Les dijeron fuesen muy bien venidos a aquella ciudad y que descansasen y se holgasen, que tiempo había para entender a lo que venían. Y dándoles muy bien lo que habían menester, así de comida, muy bastante y opulenta, como de mantas ricas, joyas y piedras de valor, proveyéndoles de rosas y de atambor, empezaron a hacerles areitos en los cuales, por darles autoridad, entraron todos a bailar y cantar a su usanza.

Celebrado el hospedaje y dada la buena venida, hicieron luego dejación de sus tierras para que se cumpliese lo que ellos mismos habían dicho, dando sentencia contra sí en el repartimiento de ellas. Los mexicanos muy contentos, fueron con los señores del pueblo a los lugares donde podían entregarse a su voluntad, y diciéndoles: "Señores, véis aquí tierras; tomad según el mandato de nuestro rey y señor Itzcoatl, que vuestro es y vosotros lo ganasteis."

Luego fueron señaladas tierras a la corona real, como ya lo tenían de costumbre, y luego a Tlacaelel, y tras él, a todos los señores y principales, a los cuales dieron a dos suertes a cada uno, y luego a todos los soldados, que eran de más nombradía, a suerte.

Los de Xuchimilco, habiendo dejado sus tierras y viéndose así desposeer de ellas, no pudiéndose contener de lágrimas, empezaron a gemir su desventura y a decir a los mexicanos: --"Señores, y estaréis satisfechos de habernos desposeído de nuestras tierras y patrimonios; ya, por nuestra desventura, somos vuestros vasallos y hemos tomado la carga y esclavonía de ser vuestros tributarios. Rogamos a nuestro señor y rey Itzcoatl y a vosotros, que os hayáis con nosotros benignamente y nos sobrellevéis nuestras flaquezas y miseria y os compadezcáis del pobre viejo y de la pobre vieja, del huérfano y de la viuda, debajo de cuya protección se somete, confiando en vuestra benignidad y clemencia."

Los mexicanos, movidos a compasión, los consolaron y animaron con palabras muy benignas, prometiéndoles su favor todas las veces que lo hubiesen menester, y con esto, los de Xuchimilco lo habían hecho y la honra con que los habían tratado y con la liberalidad con que les habían dado las tierras, de lo cual el rey holgó extrañamente y mandó fuese avisado el señor de Xuchimilco cómo le hacía uno de los muy privados suyos y que pudiese estar y comer en su presencia y dar parecer en todo lo que se hubiese de hacer. Lo cual tuvo a mucho y fue uno de los grandes favores

que a señor ninguno se había dado hasta entonces.

Fue la tribu de Xochimilco de los terceros que poseyeron esta tierra y salieron de aquellas siete cuevas donde vivieron mucho tiempo, y fue gran cosa en tiempo antiguo. Tuvo muchas guerras con los de Colhuacan sus comarcanos sobre tierras y términos y señoríos; porque Colhuacan, como fue la primera en elegir reyes y señores, antes que los mexicanos viniesen, tuvo grandes competencias con los de Xuchimilco, porque cada ciudad de estas dos no quería reconocer superioridad la una a la otra.

. . . . . .

APÉNDICE E

LOS RELATOS DE ALVA IXTLILXÓCHITL, DÍAZ DEL CASTILLO, CORTÉS Y VETANCOURT SOBRE LA BATALLA DE XOCHIMILCO

(Extracto de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Obras históricas, 2 vols, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975 y 1977, II:252-53.)

. . . Dando la vuelta desde Coháuhuac, vinieron a dar sobre la ciudad de Xochimilco, que era la más fuerte y de más gentío de la laguna dulce, y aunque los moradores de ella estaban bien apercibidos, con muchas albarradas, y viendo el daño que recibían de las escopetas, desamparándola, dentro de media hora ganaron la mayor parte de la ciudad, peleando con los enemigos por agua y por tierra hasta la noche; y otro día siguiente teniendo los mismos combates, mataron, mataron a dos españoles, y Cortés se vido en gran aprieto, porque cansado su caballo se dejó caer, y como lo vieron a pie lo cercaron los enemigos, y con una lanza se defendió valerosamente de ellos hasta que llegó Chichimecatecuhtli caudillo de los tlaxcaltecas a socorrerle, y uno de los criados de Cortés, con cuya ayuda y con el socorro que llegó después, los enemigos desampararon todo el campo y los nuestros se fueron recogiendo por la parte interior de la ciudad; y aquella noche hicieron cegar con piedra y adobes todas las acequias por donde estaban las puentes alzadas, para que los de a caballo pudiesen entrar y salir sin estorbio ninguno, quedando aquella noche todos aquellos pasos muy bien aderezados; y en toda ella estuvieron los nuestros con mucho aviso y recaudo de velar y guardar, porque aquel día vinieron los mexicanos con un grueso ejército por agua y por tierra a defender a los de Xochimilco, y vieron a los nuestros dentro de esta ciudad, los cuales dándoles orden Cortés de todo lo que debían hacer, se defendieron valerosamente hasta ganar una fuerza que estaba en la parte que llaman Tepechpan, y como se dividieron, cada escuadrón siguió a los enemigos por su cabo, y después de haberlos desbarratado, matando muchos de ellos, se vinieron a recoger al pie del cerro referido, en donde tuvieron muy gran contienda y mataron más de quinientos de los enemigos; y otro día siguiente desbarrataron otro escuadrón de los enemigos, que era el segundo socorro que venía de México, matando a muchos de ellos; y volviendo a la ciudad de Xochimilco hallaron a los nuestros que habían quedado dentro de ella necesitados, porque los enemigos habían apretado mucho, y habían trabajado harto en defenderse, y echar de la ciudad a los enemigos matando a muchos de ellos; y no habían descansado, cuando llegó otro mayor escuadrón que los dos primeros de mexicanos, que venían a socorrer y defender esta ciudad, y acometiendo los nuestros con ellos, en breve tiempo los desbarrataron, guareciéndose dentro del agua en sus canoas; y volviéndose a la ciudad, la quemaron toda los nuestros, excepto en donde ellos estaban aposentados. Estuvieron otros tres días en la ciudad ocupados en asolarla, al cabo de los cuales se partieron para Cuyohuacan, y como los de Xochimilco y sus valedores los vieron ir, les dieron por las espaldas con mucha grita, y Cortés con los de a caballo revolvió sobre ellos, y los fue siguiendo hasta meterlos en el agua; . . .

(Extracto de Bernal Díaz del Castillo, Historia de la Conquista de Nueva España, Edit. Porrúa, México, 1976, pp. 318-22.)

. . . , y otro día muy de mañana comenzamos a caminar, y obra de las ocho llegamos a Xochimilco. Saber ahora yo decir la multitud de guerreros que nos estaban esperando, unos por tierra y otros en un paso de una puente que tenían quebrada, y los muchos mamparos y albarradas que tenían hecho en ellas, y las lanzas traían hechas como dalles de las espadas que hubieron cuando la gran matanza de los nuestros en lo de las puentes de México, y otros muchos indios capitanes, que todos traían espadas de las nuestras puestas todas en otras largas lanzas muy relucientes; pues flecheros y varas de a dos gajos y piedras con hondas, y espadas de a dos manos como mantantes hechas de navajas; digo que estaba toda la tierra firme llena de ellos, y al pasar de aquella puente estuvieron peleando con nosotros cerca de media hora que no les podíamos entrar, que ni bastaban ballestas ni escopetas, ni grandes arremetidas que hacíamos, y los peor de todo era que ya venían otros muchos escuadrones de ellos por las espaldas, dándose guerra. Y desde que aquello vimos rompimos por el agua y puente medio nadando, y otros a vuelapié, y allí hubo algunos de nuestros soldados que no quisieran beber por fuerza tanta agua que, al pasar de aquella puente, bebieron tanta que se hincharon las barrigas de ella.

Y volvamos a nuestra batalla: que al pasar de la puente hirieron a muchos de los nuestros, y luego les llevábamos a buenas cuchilladas por unas calles adonde había tierre firme adelante, y los de a caballo, juntamente con Cortés, salen por otras partes a tierra firme adonde toparon sobre más de diez mil indios, todos mexicanos, que venían de refresco para ayudar a los de aquel pueblo, y pelean de tal manera con los nuestros, que les aguardaban con las lanzas a los de a caballo, e hirieron a cuatro de ellos. Y Cortés, que se halló en aquella gran prisa, y el caballo en que iba que era muy bueno, castaño oscuro, que le llamaban El Romo, o de muy gordo o de cansado, como estaba holgado, desmayó el caballo, y los contrarios mexicanos, como eran muchos, echaron mano a Cortés y le derribaron del caballo; otros dijeron que por fuerza lo derrocaron; sea por lo uno o por otro, en aquel instante llegaron muchos más guerreros mexicanos para si pudieran apañarle vivo, y como aquellos vieron unos tlaxcaltecas y un soldado muy esforzado que se decía Cristóbal de Olea, natural de Castilla la Vieja, de tierra de Medina del Campo, de presto llegaron y a buenas cuchilladas y estocadas hicieron lugar, y tornó Cortés a cabalgar, aunque bien herido en la cabeza, y quedó Olea muy mal herido de tres cuchilladas; y en aquel tiempo acudimos allí todos los más soldados que más cerca de él nos hallamos, porque en aquella sazón, como en aquella ciudad había en cada calle muchos escuadrones de guerreros y por fuerza habíamos de seguir las banderas, no podíamos estar todos juntos, sino pelear unos a unas partes y otros a otras, como nos fue mandado por Cortés, más bien entendíamos que adonde andaba Cortés y los de a caballo que había mucho que hacer por las muchas gritas y voces y alaridos y silbos que oímos; y en fin de más razones, puesto que había adonde andábamos muchos guerreros, fuimos con gran riesgo de nuestras personas adonde estaba Cortés, que ya se le habían juntado hasta quince a caballo, y estaban peleando con los enemigos junto a unas acequias adonde se mamparaban y había albarradas, y como llegamos les pusimos en huida, y aunque no del todo volvían las espaldas; y porque el soldado Olea que ayudó a nuestro Cortés estaba muy mal herido de tres cuchilladas y se desangraba, y en las calles de aquella ciudad estaban llenas de guerreros, y dijimos a Cortés que se

volviese a unos mamparos y se curase Cortés y Olea y el caballo; y así volvimos, y no muy sin zozobra de vara y piedra y flecha que nos tiraban de muchas partes, donde tenían mamparos y albarradas, y creyendo los mexicanos que volvíamos retrayéndonos nos seguían con gran furia.

Y en este instante viene Andrés de Tapia y Cristóbal de Olid y todos los más de a caballo que fueron con ellos a otras partes, Olid corriendo sangre de la cara y el caballo, y todos los demás cada cual con su herida, y dijeron que habían peleado con tanto mexicano en el campo raso que no se podían valer, y porque cuando pasamos la puente que dicho tengo parece ser Cortés los repartió, que la mitad de caballo fuesen por una parte y la otra mitad por otra, y así fueron siguiendo tras unos escuadrones y la otra mitad tras los otros. Pues ya que estábamos curando los heridos con quemarles con aceite, suenan tantas voces y trompetillas y caracoles y atabales por unas calles en tierra firme, y por ellas vienen tantos mexicanos a un patio donde estábamos curando (los heridos), y tíranos tanta vara y piedra, e hiriendo de repente a muchos de nuestros soldados; mas no les fue muy bien de aquella cabalgada, que presto arremetimos con ellos y a buenas cuchilladas y estocadas quedaron hartos de ellos tendidos; pues los de a caballo no tardaron en salirles al encuentro, que mataron muchos; puesto que entonces hirieron dos caballos, de aquella vez los echamos de aquel sitio y patio.

Y después que Cortés vio que no había más contrarios nos fuimos a reposar a otro gran patio adonde estaban los grandes adoratorios de aquella ciudad, y muchos de nuestros soldados subieron en el "cu" más alto, adonde tenían sus ídolos, y desde allí vieron la gran ciudad de México, y toda la laguna, porque bien se señoreaba todo, y vieron venir sobre dos mil canoas que venían de México, y en ellas llenas de guerreros, y venían derechos adonde estábamos, porque, según otro día supimos, que el señor de México, que se decía Guatemuz, las enviaba para que aquella noche o de día diesen en nosotros, y juntamente envió por tierra sobre otros diez mil guerreros, para que unos por una parte y otros por otra tener manera para que no saliésemos de aquella ciudad con la vida ninguno de nosotros; también había apercibido otros diez mil hombres para enviarles de refresco cuando nos estuviesen dando guerra, y esto se supo otro día de cinco capitanes mexicanos que en las batallas prendimos; y mejor lo ordenó Nuesto Señor, porque así como vino aquella gran flota de canoas, luego se entendió que venían contra nosotros, y acordamos que hubiese muy buena vela en todo nuestro real repartido a los puertos y acequias por donde habían de venir a desembarcar, y los de caballo muy a punto toda la noche ensillados y enfrentados, aguardando en la calzada y tierra firme, y todos los capitanes y Cortés con ellos, haciendo vela y ronda toda la noche, y a mí y a otros dos soldados nos puesieron en guarda en otras acequias.

Pues estando velando yo y mis compañeros, sentimos el remar de muchas canoas que venían a remo callado a desembarcar (a) aquel puesto donde estábamos, y a buenas pedradas y con las lanzas los resistimos, que no osaron desembarcar; y uno de nuestros compañeros enviamos que fuese a dar aviso a Cortés. Y estando en esto volvieron otra vez otras muchas canoas cargadas de guerreros y nos comenzaron a tirar mucha vara y piedra y flecha y los tornamos a resistir; y entonces descalabraron dos de nuestros soldados, y como era de noche y muy oscuro, se fueron a juntar las canoas con sus capitanías de la flota de canoas, y todas juntas fueron a desembarcar a otro portezuelo o acequias hondas, y como no son acostumbrados a pelear de noche, se juntaron todos con los escuadrones que Guatemuz envia-

ba por tierra, que eran ya más de quince mil indios.

También quiero decir, y esto no por jactanciarme de ello, que como nuestro compañero fue a dar aviso a Cortés cómo habían llegado allí en el puerto donde velábamos muchas canoas de guerreros, según dicho tengo, luego vino a hablar con nosotros el mismo Cortés acompañado de diez de a caballo, y desde que llegó cerca sin hablarnos dimos voces yo y un Gonzalo Sánchez, que era de Algarbe, portugués, y dijimos: "¿Quién viene ahí? ¿No podéis hablar? ¿Quién anda o viene ahí?"; y le tiramos tres o cuatro pedradas. Y desde que me conoció Cortés en la voz de mí y a mi compañero, dijo Cortés al tesorero Julián de Alderete y a fray Pedro Melgarejo y al maestre de campo, que era Cristóbal de Olid, que le acompañaban a rondar: "No ha menester poner aquí más recaudo, que dos hombres están aquí puestos entre los que velan que son de los que pasaron conmigo de los primeros, y bien podemos fiar de ellos esta vela y aunque sea otra casa de mayor afrenta." Y después que nos hablaron que mirásemos en el peligro en que estábamos, y así se fueron a requerir otros puestos; y cuando no me cato, oímos cómo traían a dos soldados azotando por la vela y eran de los de Narváez.

Pues otra cosa quiero traer a la memoria, y es que ya nuestros escopeteros no tenían pólvora, ni los ballesteros saetas, que el día antes se dieron tal prisa que lo habían gastado, y aquella misma noche mandó Cortés a todos los ballesteros que alistasen todas las saetas que tuviesen y las emplumasen y pusiesen sus casquillos, porque siempre traíamos en las entradas muchas cargas de almacén de saetas y sobre cinco cargas de casquillos hechos de cobre, y todo aparejo, para dondequiera que llegásemos tener saetas; y toda la noche estuvieron emplumando y pondiendo casquillos todos los ballesteros, y Pedro Barba, que era su capitán, no se quitaba de encima de la obra, y Cortés, que de cuando en cuando acudía.

Dejemos esto, y digamos ya que fue de día claro cual nos vinieron a cercar todos los escuadrones mexicanos en el patio donde estábamos; y como nunca nos hallaban descuidados, los de a caballo por una parte, como era tierra firme, y nosotros por otra, y nuestros amigos los tlaxcaltecas que nos ayudaban, rompimos por ellos, y se mataron o hirieron tres de sus capitanes, que luego otro día se murieron y nuestros amigos hicieron buena presa, y se prendieron cinco principales, de los cuales supimos lo que por mí memorado. En aquella batalla quedaron de nuestro soldados muchos heridos. Pues no se acabó en esta refriega, que yendo los de a caballo siguiendo el alcance, se encuentran con los diez mil guerreros que el Guatemuz enviaba en ayuda y socorro de refresco de los que de antes había enviado, y los capitanes mexicanos que con ellos venían traían espadas de las nuestras, haciendo muchas muestras con ellas de esforzados, y decían que con nuestras armas nos habían de matar. Y cuando los nuestros de a caballo se hallaron cerca de ellos, como eran pocos, como vieron muchos escuadrones tenieron; y a esta causa se ponen en parte para no encontrarse con ellos hasta que Cortés y todos nosotros fuésemos en su ayuda, y como lo supimos, en aquel instante cabalgan todos los de a caballo que cabalgan en el real, aunque estaban heridos ellos y sus caballos, y salimos todos los soldados y ballesteros y con nuestros amigos los tlaxcaltecas, y arremetimos de manera que rompimos y tuvimos lugar de juntarnos con ellos pie con pie, y a buenas estocadas y cuchilladas se fueron con la mala ventura y nos dejaron de aquella vez el cámpo.

Dejemos esto y tornaremos a decir que allí se prendieron otros principales, y se supo de ellos que tenía Guatemuz ordenado de enviar

otra gran flota de canoas y muchos más guerreros por tierra, y dijo a sus guerreros que cuando estuviésemos cansados y muchos heridos y muertos de los reencuentros pasados, que estaríamos descuidados con pensar que no enviaría más escuadrones contra nosotros, y que con los muchos que entonces enviaría nos podía desbaratar. Y desde que aquello se supo, si muy apercibidos estábamos de antes, mucho más lo estuvimos entonces, y fue acordado que para otro día saliésemos de aquella ciudad más batallas; y aquel día se nos fue en curar heridos y en adobar armas y en hacer saetas.

Y estando de aquella manera pareció ser que, como en aquella ciudad eran ricos y tenían unas casas muy grandes llenas de mantas y ropa y camisas de indios, de algodón, y había en ellas oro y otras muchas cosas y plumaje, alcanzáronlo a saber los tlaxcaltecas y ciertos soldados en qué parte o paraje estaban las casas, y se las fueron a mostrar unos prisioneros de Xochimilco, y estaban en la laguna dulce, y podían pasar a ellas por una calzada, puesto que había dos o tres puentes chicas en la calzada que pasaban a ella de unas acequias hondas a otras. Y como nuestros soldados fueron a las casas y las hallaron llenas de ropa y no había guarda en ellas, cárganse ellos y muchos tlaxcaltecas de ropa y otras cosas de oro y se vienen con ello al real; y como lo vieron otros soldados, van a las mismas casas, y estando dentro sacando ropa de unas cajas muy grandes que tenían de madero vino en aquel instante una gran flota de canoas de guerreros de México y dan sobre ellos y hieren muchos soldados, y apañan cuatro soldados y vivos los llevaron a México, y los demás se escaparon; y llamábanse los que llevaron Juan de Lara y el otro Alonso Hernández y los demás no me acuerdo sus nombres. Pues como le llevaron a Guatemuz estos cuatro soldados, alcanzó a saber cómo éramos muy pocos los que veníamos con Cortés, y que muchos estaban heridos, y todo lo que quiso saber de todo nuestro viaje tanto supo; y desde que fue bien informado manda cortar pies y brazos y las cabezas a los tristes nuestros compañeros, y las enviaron por muchos pueblos de nuestros amigos de los que nos habían venido de paz y les envía a decir que antes que volvamos a Tezcuco piensa no quedará ninguno de nosotros con vida, y con los corazones y sangre ofreció a sus ídolos.

Dejemos esto y digamos cómo luego tornó a enviar muchas flotas de canoas llenas de guerreros, y otras capitanías por tierra, y les mandó que procurasen no saliésemos de Xochimilco con las vidas; y porque ya estoy harto de escribir de los muchos reencuentros y batallas que en estos cuatro días tuvimos con mexicanos, y no puedo dejar otra vez de hablar en ellas, y diré que después que amaneció vinieron esta vez tantos culúas, que son mexicanos, por los esteros y otros por las calzadas y tierra firme, que tuvimos harto que romper en ellos, y luego nos salimos de aquella ciudad a una gran plaza que estaba algo apartada del pueblo, donde solían hacer sus mercados, y allí puestos con todo nuestro fardaje para caminar, Cortés nos comenzó a hacer un parlamento cera del peligro en que estábamos, porque sabíamos cierto que en los caminos y pasos malos estaban aguardando todo el poder de México, y otros muchos guerreros puestos en esteros y acequias; y nos dijo que sería bien, y así nos lo mandaba de hecho, que fuésemos desembarazados y que dejásemos el fardaje y hato porque no nos estorbase para el tiempo del pelear. Y desde que aquello le oímos, todos a una le respondimos que, mediante Dios, que hombres éramos para defender nuestra hacienda y personas y la suya y que sería gran poquedad si tal hiciésemos. Y desde que vio nuestra voluntad y respuesta dijo que a la mano de Dios lo encomendaba; y luego, viendo la

fuerza y pujanza del enemigo, se puso en concierto cómo habíamos de ir, el fardaje y los heridos en medio, y los de caballo repartidos la mitad de ellos adelante, y la otra mitad en la retaguardia, y los ballesteros también con todos nuestros amigos; allí poníamos más recaudo, porque siempre los mexicanos tenían por costumbres que daban en el fardaje; de los escopeteros no nos aprovechamos, porque no tenían pólvora ninguna, y de esta manera comenzamos a caminar.

Y desde que los escuadrones mexicanos que había enviado Guatemuz aquel día vieron que nos íbamos retrayendo de Xochimilco, creyeron que de miedo, o no les osábamos esperar, como ello fue verdad, salen muy de repente tantos de ellos y se vienen derechos a nosotros, que hirieron ocho soldados, y dos murieron de allí a ocho días, y quisieran romper y desbaratar por el fardaje; mas como íbamos con el concierto que he dicho no tuvieron lugar más en todo el camino, hasta que llegamos a un gran pueblo que se dice Coyoacán, que está obra de dos leguas de Xochimilco, nunca nos faltó rebatos de guerreros que nos salían en partes que no nos podíamos aprovechar de ellos, y ellos sí de nosotros, de mucha vara y piedra y flecha, y como tenían cerca los esteros y zanjas, ponían se en salvo; pues llegados a Coyoacán a obra de las diez del día, hallámosla despoblada.

(Extracto de Hernán Cortés, Cartas de Relación, Edit. Porrúa, México, 1979, pp. 125-27.)

. . . Y en amaneciendo tomamos nuestro camino y llegamos a vista de una gentil ciudad que se dice Suchimilco, que está edificada en la laguna dulce, y como los naturales de ella estaban avisados de nuestra venida, tenían hechas muchas albarradas y acequias y alzadas las puentes de todas las entradas de la ciudad, la cual está de Temixtitan tres o cuatro leguas, y estaba dentro mucha y muy lucida gente y muy determinados de se defender o morir. Llegados, y recogida toda la gente y puesta en mucha orden y concierto, yo me apeé de mi caballo y seguí con ciertos peones hacia una albarrada que tenían hecha, y detrás estaba infinita gente de guerra; y como comenzamos a combatir el albarrada y los ballesteros y escompeteros les hacían daño, desamparáronla, y los españoles se echaron al agua y pasaron adelante por donde hallaron tierra firme. Y en media hora que peleamos con ellos les ganamos la principal parte de la ciudad; y retraídos los contrarios por las calles del agua y en sus canoas, pelearon hasta la noche. Y unos movían paces, y otros por eso no dejaban de pelear; y moviéronlas tantas veces sin ponerlo por obra que caímos en la cuenta, porque ellos lo hacían para dos efectos: el uno, para alzar sus haciendas en tanto que nos detenían con la paz; el otro, por dilatar tiempo en tanto que les venía socorro de México y Temixtitan.

Este día nos mataron dos españoles porque se desmandaron de los otros a robar, y viéronse con tanta necesidad que nunca pudieron ser socorridos y en la tarde pensaron los enemigos cómo nos podrían atajar de manera que no pudiésemos salir de su ciudad con las vidas. Y juntos mucha copia de ellos, determinaron de venir por la parte que nosotros habíamos entrado; y como lo vimos venir tan súbito espantámonos de ver su ardid y presteza, y seis de caballo y yo, que estábamos más a punto que los otros, arremetimos por medio de ellos. Y ellos, de temor de los caballos, pusiéronse en huída; y así salimos de la ciudad tras ellos, matando muchos, aunque nos vimos en harto aprieto, porque, como eran tan

valientes hombres, muchos de ellos osaban esperar a los de caballo con sus espadas y rodelas. Y como andábamos revueltos con ellos y había muy gran prisa, el caballo en que yo iba se dejó caer de cansado; y como algunos de los contrarios me vieron a pie, revolvieron sobre mí, y yo con la lanza comencéme a defender de ellos; y un indio de los de Tascaltecal, como me vió en necesidad, llegóse a me ayudar, y él y un mozo mío que luego llegó levantamos al caballo. Ya en esto llegaron los españoles, y los enemigos desampararon todo el campo; y yo, con los otros de caballo que entonces habían llegado, como estábamos muy cansados, nos volvimos a la ciudad. Aunque ya era casi noche y razón de reposar, mandé que todas las puentes alzadas por do iba el agua se cegasen con piedra y adobes que había allí, porque los de caballo pudiesen entrar y salir sin estorbo ninguno en la ciudad; y no me partí de allí hasta que todos aquellos pasos malos quedaron muy bien aderezados, y con mucho aviso y recaudo de velas pasamos aquella noche.

Otro día, como todos los naturales de la provincia de México y Temixtitan sabían ya que estábamos en Suchimilco, acordaron de venir con gran poder por el agua y por la tierra a nos cercar, porque creían que no podíamos ya escapar de sus manos, y yo me subí a una torre de sus ídolos para ver cómo venía y por donde nos podían acometer, para proveer en ello lo que nos conviniese. Y ya que en todo había dado orden, llega por el agua una muy grande flota de canoas, que creo que pasaban de dos mil, y en ellas venían más de doce mil hombres de guerra, y por la tierra llegaba tanta multitud de gente, que todos los campos cubrían. Y los capitanes de ellos, que venían delante, traían sus espadas de las nuestras en las manos, y apellidando sus provincias, decían "México, México; Temistitan, Temixtitan"; y decíannos muchas injurias, y amenazándonos que nos habían de matar con aquellas espadas que nos habían tomado la otra vez en la ciudad de Temixtitan. Y como ya había proveído adónde había de acudir cada capitán, y porque hacia la tierra firme había mucha copia de enemigos, salí a ellos con veinte de caballo y con quinientos indios de Tascaltecal, y repartímonos en tres partes, y mandéles que desde que hubiesen rompido, que se recogiesen al pie de un cerro que estaba media legua de allí, porque también había allí mucha gente de los enemigos. Y como nos dividimos, cada escuadrón siguió a los enemigos por su cabo; y después de desbaratados y alanceados y muertos muchos, recogímonos al pie del cerro, y yo mandé a ciertos peones criados míos, que me habían servido y eran bien sueltos, que por lo más agro del cerro trabajasen de lo subir. Y que yo con los de caballo rodearía por detrás, que era más llano, y los tomaríamos en medio; y así fué, que como los enemigos vieron que los españoles subían por el cerro, volvieron las espaldas, creyendo que iban a su salvo, y topan con nosotros, que seríamos quince de caballo, y comenzamos a dar en ellos, y los de Tescaltecal asimismo. Por manera que en poco espacio murieron más de quinientos de los enemigos, y todos los otros se salvaron y huyéronse a las sierras. Y los otros seis de caballo acertaron a ir por un camino muy ancho y llano alanceando en los enemigos, y a media legua de Suchimilco dan sobre un escuadrón de gente muy lucida, que venía en su socorro, y desbaratáronlos y alancearon algunos: y ya que nos hubimos juntando todos los de caballo, que serían las diez del día, volvimos a Suchimilco, y a la entrada hallé muchos españoles que deseaban mucho nuestra venida y saber lo que nos había sucedido, y contáronme cómo se habían visto en mucho aprieto y habían trabajado todo lo posible por echar fuera los enemigos, de los cuales habían muerto mucha cantidad. Y diéronme dos espadas de las nuestras, que les habían tomado, y dijéronme cómo los

ballesteros no tenían saetas ni almacén alguno. Y estando en esto, antes que nos apeásemos asomaron por una calzada muy ancha un gran escuadrón de los enemigos con muy grandes alaridos. Y de presto arremetimos a ellos, y como de la una parte y de la otra de la calzada era todo agua, lanzáronse en ella, y así les desbaratamos; y recogida la gente, volvimos a la ciudad bien cansados, y mandéla quemar toda, excepto aquello donde estábamos aposentados. Y así estuvimos en esta ciudad tres días, que en ninguno de ellos dejamos de pelear; y al cabo, dejándola toda quemada y asolada, nos partimos, y cierto era mucho para ver, porque tenía muchas casas y torres de sus ídolos de cal y canto, y por no me alargar, dejo de particularizar otras cosas bien notables de esta ciudad.

El día que me partí me salí fuera a una plaza que está en la tierra firme junto a esta ciudad, que es donde los naturales hacen sus mercados; y estaba dando orden cómo diéz de caballo fuesen en la delantera, y otros diez en medio de la gente de pie, y yo con otros diez en la rezaga. Y los de Suchimilco, como vieron que nos comenzábamos a ir, creyendo que de temor suyo era, llegan por nuestras espaldas con mucha grita, y los diez de caballo y yo volvimos a ellos, y seguímoslos hasta meterlos en el agua; en tal manera, que no curaron más de nosotros; y así volvimos nuestro camino. Y a las diez del día llegamos a la ciudad de Cuyoacán, que está de Suchimilco dos leguas, . . .

(Extracto de Agustín de Vetancourt, Teatro mexicano; descripción breve de los sucesos exemplares de la Nueva España en el Nuevo Mundo Occidental de las Indias, J. Porrúa Turanzas, Madrid, 1960-61, II:148-49.)

. . . , y quando a la maña bajaron a Xochimilco, y hallaron prevenidos de guerra a los del Pueblo, y quitadas las puentes, arrojaronse por la azequia, y retirados, y vencidos tubieron aquel dia buenos despojos, en particular en unas casas grandes donde hallaron algunas joyas, y ropa, aquella noche pusieron guardas, porque supieron que venía socorro de Mexico, y llegando en canoas los recharon, y fueron a otra parte a desembarcar, al otro dia fue la batalla muy reñida, porque por tierra, y por canoas vinieron los Mexicanos con las espadas de los Españoles, que quedaron muertos la noche triste, con lanzas, y flechas, cogieron en medio al ejercito, y Cortez acudiendo a todas partes con el caballo rendido se arrojó a pie, y estubo en peligro, que le cogieran los enemigos a no acudir Christobal de Olid, y otros Soldados, que le socorrieron, y salió herido en la Cabeza, y Christobal de Olid, y los demás Capitanes viendose heridos trataron de retirarse a un alto de un monte pequeño de donde pudieron de tantos defenderse, y ofenderlos. Fueron retirandose hasta llegar a Cuyoacan que lo hallaron despoblado, donde con harto riesgo hizieron noche dando gracias a Dios de aver escapado del peligro aunque los mas heridos, y con la pena de que se huvieran llevado quatro Soldados vivos, que estando en el pillaje de las casas grandes los cogieron. . . .

APÉNDICE F

BREVE DESCRIPCIÓN DEL ARTE Y DE LA ARQUITECTURA DEL CONVENTO DE SAN BERNARDINO DE SENA EN XOCHIMILCO

Discusión General

Los frailes mendicantes llegaron a la Nueva España en el siglo XVI con planes de construir iglesias importantes iguales a las de Europa misma.[1] Pero encontraron, en general, una tierra apenas conquistada y todavía hostil al dominio español. Por necesidad práctica, según Sanford, los frailes diseñaron las primeras iglesias que construyeron como fuertes o fortalezas: era una arquitectura francamente funcional, con almenas en los altos muros y aun en los parapetos de las iglesias.[2] Con base en la tradición medieval, las iglesias mexicanas del siglo XVI frecuentemente eran enormes, pero debido al espíritu de humildad y sacrificio de los misioneros, eran generalmente sencillas en su estructura y ornamentación. Más adelante, se construyeron iglesias conventuales mucho más sofisticadas y lujosamente ornamentadas.[3]

Los frailes mendicantes por lo común empezaban sus programas de construcción dependiendo del trabajo obligatorio de los pueblos indígenas; pero, debido a su trato justo, los religiosos con frecuencia se ganaron la confianza y lealtad de los nativos y éstos, en muchos casos, donaron de su propia voluntad la mano de obra necesaria para los proyectos de construcción. Durante el siglo XVI, los frailes fundaron conventos en cualquier lugar en donde hubiera una concentración de indígenas y, a fines del siglo, había más de cuatrocientos conventos en la Nueva España.[4] McAndrew opina que sólo una religión estatal e imperial como la española podía haber intentado una empresa que requería tanto espacio, materiales y mano de obra.[5]

Los conventos mexicanos del siglo XVI eran centros comunales erigidos para apoyar la obra de la evangelización de los indígenas.[6] Aunque no todos tenían la misma forma, en su mayor parte sí compartían los mismos elementos estructurales. Desde el punto de vista arquitectónico, los conventos consistían en tres elementos básicos: el templo o iglesia, el monasterio o convento (claustros y otros edificios pertenecientes) y el gran patio o atrio que se extendía al frente.[7]

El atrio estaba cercado por enormes muros de mampostería. McAndrew señala que la combinación de gran escala y forma elemental con frecuencia hizo de los muros una de las estructuras arquitectónicas más notables del paisaje.[8] La puerta principal del muro usualmente consistía de tres arcos de medio punto colocados sobre columnas o pilares. Con frecuencia había puertas adicionales a ambos lados del atrio, usualmente de uno o dos arcos. Es obvio que los atrios fueron considerados elementos importantes de los conventos; de otro modo no habrían invertido tanto tiempo, materiales y trabajo en nivelarlos o terraplenarlos o en construir las largas extensiones de los muros.[9]

Los atrios cumplían funciones religiosas, sociales, políticas y administrativas. Debido al gran número de indígenas, los cuales no cabían dentro de las iglesias conventuales, los frailes decían misa afuera, en el atrio, en "capillas abiertas". Estas eran santuarios consagrados donde los religiosos podían administrar la comunión y los indígenas reunidos en el atrio podían oír y ver bien la celebración de la misa. No había una fórmula fija para la ubicación o la construcción de la capilla abierta; podía ser parte de la fachada de la iglesia, integrada de alguna otra manera al edificio principal o separada como una entidad arquitectónica, usualmente en el lado norte de la iglesia. A veces la portería del claustro servía de capilla abierta. Las capillas abiertas fueron relativamente fáciles de levantar y, durante la década de 1540, llegaron a ser componentes comunes de los conventos. En algunos casos, fueron la primera fase de la iglesia conventual.[10]

En los cuatro rincones del atrio enfrente de la iglesia, se construían "capillas posas", pequeñas capillas con techos elevados, que tenían altares consagrados donde los frailes podían colocar la custodia con la hostia cuando hacían procesiones por el atrio. Es posible que los frailes utilizaran las capillas posas también para instruir a pequeños grupos de indígenas. Los franciscanos, especialmente, construyeron una cantidad de capillas posas; McAndrew sugiere que éstas posiblemente tenían algo que ver con un ritual especial que conmemoraba las cinco llagas de Cristo, empezando en el altar de la capilla abierta y pasando luego a las cuatro capillas posas.[11] En el crucero de los ejes del atrio, usualmente había una "cruz evangelizadora", que en un principio fue de madera y, a partir de 1539, de piedra; la cruz estaba tallada por lo general con dise-

ños o figuras para ayudar a los indígenas a recordar los elementos importantes de la pasión.[12]

El origen del uso del atrio como centro de la evangelización no es completamente claro. Algunos investigadores buscan las raíces en el "atrium romano", el "primitivo atrium cristiano", las "musallas" musulmanas y los patios españoles.[13] No obstante lo atractivo de estas posibilidades, casi todos concluyen que la influencia más inmediata fue la costumbre prehispánica de los indígenas de reunirse en las grandes plazas de sus teocallis para presenciar los ritos de su adoración nativa.[14] Los frailes probablemente observaron el uso de los grandes espacios al aire libre en las ceremonias religiosas indígenas y se dieron cuenta que podían aprovecharse de la costumbre para llevar a cabo la evangelización cristiana de los nativos. Frecuentemente se construyeron los conventos sobre las mismas ruinas de los teocallis y fue relativamente fácil adaptar el terreno al plano conventual.[15] Dicho esquema tuvo una doble ventaja: los indígenas ya estaban acostumbrados a reunirse así al aire libre para sus cultos religiosos y los atrios podían facilmente acomodar a un gran número de ellos a la vez.[16] Según McAndrew, después de convertirse, los indígenas seguían llamando a las iglesias y conventos cristianos "teocallis". McAndrew también observa que apenas dos generaciones después de la Conquista, hacia fines del siglo XVI, el atrio cristiano había reemplazado a su modelo tan completamente que para explicar el antiguo teocalli, los indígenas tenían que referirse a la descripción de un atrio.[17]

Según Sanford, el gran atrio conventual con su capilla abierta, las cuatro capillas posas y la cruz evangelizadora son creaciones puramente mexicanas; es decir, son construcciones originadas por la Iglesia mexicana y adaptadas a las condiciones peculiares de la Nueva España del siglo XVI.[18] Hasta la epidemia de 1576, la iglesia dominical normal de los indígenas fue la capilla abierta y el atrio; después, debido a la gran baja demográfica, gradualmente acomodaron a los indígenas dentro de las iglesias conventuales techadas. Hacia fines del siglo, las capillas abiertas y las capillas posas habían caído en desuso y la gente gradualmente se olvidó de su propósito original. Muy pocas fueron reparadas o reemplazadas y muchas fueron derrumbadas por completo.[19]

De todos los edificios dentro de los muros del convento, la iglesia dominaba el conjunto y era el más importante. Casi todas las primeras

iglesias fueron de una sola nave; más tarde, se construyeron iglesias de tres naves en forma de basílica. Al principio, la nave estaba cubierta de una bóveda de cañon corrido y posteriormente construyeron bóvedas góticas. El testero de las iglesias era por lo general rectangular o poligonal, excepcionalmente en semicírculo, y estaba cubierto por un gran retablo de madera tallada y dorada, con esculturas estofadas, pinturas al óleo y motivos ornamentales polícromos. Usualmente había un coro soportado por una bóveda sobre la entrada principal. La puerta principal siempre daba al poniente; frecuentemente había una puerta de porciúncula (especialmente en las iglesias franciscanas) que daba al norte, y algunas otras puertas al sur que comunicaban con el claustro del convento.[20]

Por lo general, el convento se extendía hacia el lado sur de la iglesia; se construía alrededor de un claustro de buen tamaño y usualmente de dos pisos. Los claustros eran muy importantes en los conventos porque fue allí donde los frailes instruyeron a los niños. Alrededor del claustro bajo se disponían las oficinas, la sala donde se reunía la comunidad, el refectorio, la cocina, las bodegas y las caballerizas. En el claustro alto se hallaban los dormitorios, a lo largo de amplios pasillos que daban entrada a las celdas y a la biblioteca.[21] Había una portería que comunicaba con el frente de la iglesia; cuando la portería estaba unida con la capilla abierta, siempre estaba detrás de un pórtico. A veces utilizaron el área de la portería para confesiones y bautismos.[22]

Debido al gran peso de los techos anchos y la consiguiente presión que causaban hacia abajo y hacia afuera, con frecuencia se construían arbotantes y contrafuertes para sostener los gruesos muros de la iglesia. Había almenas en los parapetos del techo de un extremo al otro. Donde había ventanas, éstas eran altas y desplegadas. La mayoría de las primeras iglesias no tenían cúpulas. Donde sí las construyeron, la forma típica era con techo abovedado bajo y plano, que apenas sobresalía de las almenas. En años posteriores, las cúpulas se desarrollaron en formas más conspicuas, usualmente octagonales, con los arcos subiendo directamente del techo.[23]

En la servera fachada de la iglesia conventual, la ornamentación estaba concentrada alrededor de las entradas. La puerta de porciúncula había sido asociada con los catecúmenos desde el siglo VI, y los frailes franciscanos frecuentemente permitieron que tuviera una decoración algo

más suntuosa; es evidente que esta puerta fue diseñada para uso constante.[24]

Los frailes mendicantes del siglo XVI en general sentían la necesidad de establecer un culto ostentoso para atraer a los indígenas al cristianismo. Esta preocupación los llevó a una arquitectura masiva y monumental. Los primeros conventos del siglo XVI en la Nueva España eran enormes: arquitectónicamente simples, pero algo más elaborados en la ornamentación. Toussaint caracteriza al estilo de la época como "gótico-isabelino", una transición entre gótico y plateresco.[25] Según Keleman, a fines del siglo XV, no había otro país en Europa que tuviera una arquitectura tan diversificada artísticamente como la de la península ibérica: había influencias góticas, renacentistas, románicas, mudéjares y platerescas. Al planificar y supervisar la construcción de las iglesias y los conventos en la Nueva España, los frailes arquitectos copiaron sus diseños de la arquitectura de las iglesias que habían visto en Europa antes de salir de España.[26] Los artesanos indígenas interpretaron estos diseños dejando en las obras su huella indeleble, produciendo un estilo híbrido que algunos investigadores llaman "tequitqui", que significa "vasallo" o "tributo" en náhuatl.[27]

Antes de la Conquista, los indígenas habían alcanzado un alto nivel de artesanía con sus herramientas rudimentarias de piedra; ahora, con los nuevos implementos de hierro, fueron muy hábiles en interpretar los diseños europeos, siempre incorporando motivos y gustos influidos por una herencia nativa: el cordón del fraile terminaba en la cabeza de una serpiente, había frutas y verduras desconocidas en Europa, rostros y figuras indígenas, el sol y la luna humanizados. Sin embargo, en la mayoría de los trabajos del siglo, los símbolos nativos estaban relativamente esparcidos o escondidos.[28] Aunque algunos investigadores niegan una influencia indígena significativa, tenemos que reconocer que ninguno de los conventos era una obra de arte dentro de un solo estilo europeo determinado y que se ve claramente el influjo de los artesanos indígenas al interpretarlos.[29]

El Convento de San Bernardino de Sena en Xochimilco

Sabemos por las crónicas de la Conquista que las fuerzas de los españoles quemaron y destruyeron muchos de los templos y casas de los xochimilcas durante el conflicto. Posteriormente, en 1524, cuando fray Martín de Valencia y su compañero salieron de México hacia el sur del

valle, hicieron su primera escala en Xochimilco donde los indígenas recibieron a los misioneros con mucho entusiasmo y regocijo. Los xochimilcas les trajeron algunos ídolos y los quebraron en la presencia de los frailes y después indicaron sitios a los religiosos donde podían construir sus iglesias. Es muy posible que les mostraran los sitios de sus teocallis destruidos. McAndrew sugiere que ya se había construido un complejo conventual sobre las ruinas de la ciudad para el año de 1535, fecha probable de la fundación del convento. Kubler señala que, bajo la dirección de los frailes franciscanos, los xochimilcas llevaron a cabo varias campañas de nueva construcción durante cinco de las últimas ocho décadas del siglo; no obstante, McAndrew propone que los edificios conventuales resultantes se hicieron básicamente de acuerdo a lo que estaba planeado entre 1525 y 1551.[30]

Situado en uno de los lugares más hermosos de los alrededores de la capital, Xochimilco había sido no solamente un centro agrícola importante con sus chinampas y canales, sino también un centro comercial y religioso.[31] Alva Ixtlilxóchitl nos informa que los xochimilcas eran "grandes maestros de obras de arquitectura y carpintería, y otras mecánicas".[32] Sahagún revela que los "antecesores de los lapidarios habían venido de aquel pueblo Xochimilco, y de allí tiene origen todos estos oficios". Después de la Conquista, Xochimilco se convirtió en uno de los centros de artesanía más importantes en la Nueva España. En el siglo XVII, se registraron los censos y las cédulas de los contribuyentes no por recintos o barrios como en otras partes de la Colonia, sino por gremios de artesanías.[34] A partir de 1570, artistas y artesanos europeos arribaron a la Nueva España en números considerables, y algunos aparentemente llegaron a Xochimilco; sin embargo, la población de la ciudad continuó siendo predominantemente indígena. De cualquier manera, es evidente que había una fuente abundante de artesanos hábiles en Xochimilco para construir los edificios conventuales que los franciscanos quisieran.[35]

En general, los frailes mendicantes querían construir complejos conventuales grandes para atraer a los indígenas; no obstante, proyectaron el tamaño y la ostentación de sus edificios de acuerdo con ciertos factores: consideraron no sólo la densidad de las poblaciones locales sino también la distancia de la capital y el nivel de tecnología y desarrollo de los pueblos indígenas.[36] En cuanto a este criterio, la región de Xochi-

milco quedaba bastante cerca de la capital (a sólo unas cuatro leguas), tenía una población considerable de más de veinte mil indígenas, y existía una abundancia de mano de obra diestra para llevar a cabo cualquier proyecto de construcción que los frailes franciscanos hubieran deseado iniciar.[37] Tomando en cuenta estos factores, se decidió construir un complejo conventual enorme: por adentro la iglesia mide aproximadamente 63 metros de largo y 21 metros de ancho, con paredes de 4 metros de grueso; el atrio medía al principio alrededor de 14,850 metros cuadrados y tenía unos 500 metros de muros de mampostería de 4 metros de altura. (véase la lámina 17.) Según García Granados, la iglesia conventual de Xochimilco fue la más grande de todas las iglesias de una sola nave en las Indias a fines del siglo XVI.[38]

Los frailes-arquitectos planificaron y supervisaron la construcción de los edificios conventuales y los artesanos obreros indígenas interpretaron los planes e hicieron la mayor parte del trabajo. Es evidente ue los frailes que vivieron primeramente en Xochimilco participaron de vez en cuando en el trabajo rudo; así se explica que fray Juan de Gaona trabajaba con los macehuales como excavador y peón de albañil en la construcción del convento.[39] No obstante la orientación general hacia lo ostentoso, había ciertos frailes que se oponían; en una ocasión, cuando fray Francisco de Soto oyó que habían puesto ciertas figuras labradas de piedra en lo alto de la capilla, aunque la obra no era de mucha suntuosidad sino bien moderada, se llenó de angustia, viéndola como una amenaza a sus votos de pobreza.[40]

El buen ejemplo de los primeros frailes que vinieron a Xochimilco aparentemente sirvió para reforzar el entusiasmo de los indígenas hacia la nueva religión. Kubler apunta que por causa de la devoción de toda su vida, seguramente el cacique de los xochimilcas, don Martín Cerón de Alvarado, influyó mucho en el pueblo para sostener y apoyar activamente los esfuerzos de la construcción. Aunque fueran obligados a trabajar, los xochimilcas probablemente participaron gran parte del tiempo por su propia voluntad y gusto.[41]

El atrio del convento de Xochimilco fue uno de los más grandes de la Nueva España. (véase la lámina 19) La puerta principal al poniente se compone de tres arcos de medio punto colocados sobre masivos pilares. (véase la lámina 17) La puerta del norte está formada por dos arcos de

medio punto también colocadas sobre pilares. Casas y negocios particulares ya ocupan terreno al lado sureste donde probablemente se hallaban las huertas, y el muro oriental ahora está junto al muro testero de la iglesia. (véase la lámina 35) En tiempos modernos, se construyó una escuela en el área sur-oeste del atrio, pero se quitó después. En la actualidad no existen ni capilla abierta ni capillas posas ni una cruz evangelizadora dentro del atrio. En los dos rincones noroeste y suroeste, se ven bajos muros de piedra y mampostería, restos de capillas posas o estaciones procesionales.[42] Como los franciscanos siempre erigieron capillas posas en juegos de cuatro, se puede suponer que había dos más en el mismo plano con la fachada de la iglesia colocadas junto a los muros norte y sur. Aunque no hay ninguna evidencia de una cruz evangelizadora, también es de suponer que había una de madera o piedra tallada en el crucero de los ejes del atrio. Las cruces se labraron en piedra a partir de 1539 y en vista de que la fecha probable de la fundación del convento es 1535, debió haberla tenido de ese material.[43]

Tampoco hay ninguna evidencia hoy día de que hubo una capilla abierta en el atrio. Varios cronistas describen misas celebradas ante las masas de indígenas reunidos en el gran atrio y, en vista de que no se podía hacerlo sin tener un altar consagrado afuera en el atrio, tiene que haber existido una capilla abierta.[44] Se proponen dos teorías sobre la capilla abierta del convento de Xochimilco: 1) A veces se erigía una capilla abierta como una entidad separada en el lado norte de la iglesia. Allí colocada, el atrio tomaba entonces forma de la letra "L" mayúscula, con un brazo al norte en frente de la capilla abierta para congregaciones grandes. En Xochimilco, originalmente había un brazo adicional de unos 3700 metros cuadrados al norte del atrio, y es posible que los indígenas se juntaran allí para asistir a las misas administradas en una capilla abierta al norte de la iglesia. (véase las láminas 21 y 26) McAndrew propone que, en general, la puerta de porciúncula podía ser más ornamentada porque por allí pasaba el sacerdote con el equipo litúrgico para los servicios en la capilla abierta.[45] La puerta de porciúncula de la iglesia conventual de Xochimilco es mucho más elaborada que la principal y sugiere por consiguiente esta posibilidad. (véase las láminas 27 y 28) 2) La otra alternativa es que la gran portería del convento podía haber servido como una capilla abierta. Keleman rechaza esta posibilidad apoyándose en el

testimonio de Vetancourt que la gran portería de Xochimilco se usaba para oír confesiones. (véase láminas 33 y 34) Sin embargo, admite que su interpretación tiene validez solamente por la forma final del convento, ya que Ponce [Ciudad Real] indica que estas porterías servían de capillas abiertas en los primeros años de la evangelización.[46] Sabemos que la fachada y el techo de la iglesia estaban en ruinas en 1585 cuando fray Ponce pasó por Xochimilco, y es probable que la portería se hubiera derrumbado en parte. Existe la posibilidad de que al principio utilizaran para una capilla abierta la portería original donde posteriormente se oían confesiones.[47]

Con una anchura de 21 metros, la iglesia conventual de Xochimilco medía casi el doble del ancho de la mayor parte de las iglesias de una sola nave del siglo XVI.[48] (véase la figura 1) Debido a esta gran anchura y también a posibles deficiencias o errores de construcción, se derrumbaron el techo y la entrada de la iglesia hacia 1585.[49] Antes, su techumbre fue "de madera al modo mudéjar", pero después se construyó de bóveda con cúpula.[50] (véase las láminas 26, 42 y 43) Además de los tirantes de madera labrados, también había tirantes formados por cadenas de gruesos eslabones.[51] Afuera, se ponía un arbotante enorme que descansaba contra la pared de la iglesia y la base del campanario. (véase las láminas 20 y 38) El campanario es aparentemente una adición tardía y no figuraba en los planes originales. También hay enormes contrafuertes a ambos lados de la iglesia para prevenir el movimiento de las bóvedas. (véase la lámina 38) El Dr. Atl y Manuel Toussaint aceptan la fecha grabada en la fachada de 1590 como la fecha de la construcción de la cúpula, pero varios otros investigadores no están de acuerdo.[52] El Dr. Atl apunta que "la cúpula es octagonal, peraltada, con ojos de buey en el tambor. Las deformaciones que se observan en la semiesfera no son el resultado de la perspectiva, sino de irregularidades en la construcción".(véase las láminas 21, 26 y 44) También sugiere que la cúpula de la iglesia conventual de Xochimilco "es probablemente la cúpula más antigua de México".[53] En lo alto de la fachada, hay una espadaña donde probablemente se colgaron las campanas anteriormente. La espadaña está grabada con la fecha 1871 y es posiblemente una reconstrucción de una anterior que se derrumbó.

La portada principal de la iglesia está formada de un arco de medio punto, con querubines tallados en la superficie, soportada sobre

pilastras. En el vano hay una enorme puerta de madera gruesa con tableros. (véase la lámina 25) La entrada está flanqueada por dos columnas corintias estriadas con pilastras similares atrás que descansan sobre basamentos cuadrados. (véase la lámina 24) El friso se encorva hacia afuera y el arco de la entrada rompe el arquitrabe y el friso del entablamento. Sobre la cornisa hay en entablamento con una inscripción grabada en caracteres romanos: "ACAVOSE AÑO DE 1590", que nos da a saber la fecha de la terminación de la última etapa de la construcción mayor. (véase la lámina 23) Arriba del entablamento, hay una ventana rectangular con una gruesa moldura. A ambos lados de la ventana, están esculpidos en relieve unas grandes figuras humanas entre un follaje de gruesas ramas con frutas nativas parecidas a uvas. Arriba de la ventana hay otro querubín grande. La portada despliega una variedad de estilos e influencias. La composición tiene formas clásicas y tendencias plateresca, pero debido a la potente interpretación del diseño a manos de un artesano indígena, es quizás apropiado calificarla del "estilo tequitqui".[54]

La puerta de porciúncula de la iglesia está llena de ornamentación y formas exageradas de un plateresco que "casi llega a la locura"; según Angulo Iñigues, es la mejor conservada del siglo XVI en el valle de México.[55] (véase la lámina 27) Consta de dos cuerpos de composición clásica y frontón con hornacina en el tímpano. El vano está formado por un arco escarzano adintelado de un grueso cordón franciscano con un arco de medio punto formado por una cinta arrollada arriba. (véase la lámina 28) En la actualidad, el vano está cerrado con ruda mampostería. Los dos arcos encierran un tímpano que está decorado de follaje y que lleva el escudo franciscano con las cinco llagas de Cristo y la cruz de Jerusalén. Arriba de los arcos hay una enorme corona. A cada lado hay una columnilla delgada y estriada que descansa sobre un basamento cuadrado tres veces más ancho. Al lado de las columnillas, hay grandes flores cuadrifolias (o rosetones) que suben desde el basamento hasta el entablamento. El entablamento del primer cuerpo no descansa sobre los capiteles corintios sino que los incluye. El segundo cuerpo está dominado por un nicho u hornacina con un ángel y otra columnilla a cada lado. Arriba del entablamento del segundo cuerpo hay un frontón con otra hornacina en el tímpano; está flanqueado por dos águilas y coronado por una águila imperial en el remate. Dentro de su esquema clásico, los temas decorativos son góticos y románicos.

Por la profusión y mezcla de ornamentación, se considera esta puerta como un ejemplo excelente del plateresco; sin embargo, como en el caso de la portada principal, tenemos que reconocer la interpretación poco refinada de las formas que presentan en la composición una fuerte expresión "tequitqui".[56]

Los indígenas mismos iniciaron la construcción del refectorio y de los claustros del convento en 1538 para asegurar la futura residencia permanente de los frailes en Xochimilco.[57] (véase las láminas 29 y 38) No sabemos mucho de los detalles de la construcción de los claustros, pero Vetancourt señala que eran de los mejores en la Colonia y que se habían celebrado capítulos allí por las muchas celdas.[58] También indica que había una casa de artes y de teología.[59] Ciudad Real registra que durante la visita de fray Ponce en 1585, había dos claustros bajos y otros dos altos aunque todavía no se habían terminado los corredores.[60] Vetancourt habla de dos claustros con "sus arreates de flores en el medio" y con dos escaleras, pero no es muy claro si se refiere a un claustro bajo o uno alto o a dos claustros bajos y otros dos altos como describe Ciudad Real.[61] Hoy día existe solamente un claustro bajo y otro alto, éste directamente al sur de la iglesia. El plano del complejo conventual publicado por McAndrew en The Open-Air Chruches of Sixteenth-Century Mexico no revela un segundo claustro, ni tampoco los planos guardados en los archivos de la Comisión de Monumentos Coloniales ubicada en el ex-convento de Churubusco.[62] (véase la figura 3) Por consiguiente, sólo podemos suponer que los segundos claustros bajo y alto fueron destruidos en algún momento a partir del siglo XVI pero antes de la época moderna. Los arcos del claustro bajo son escarzanos y los del alto son casi medio punto; descansan sobre columnas dóricas con curiosos ábacos extendidos que no se juntan con la coyuntura de los arcos.[63] (véase la lámina 41) Las columnas en las esquinas están compuestas de dos columnas y un pilar de forma singular; arriba del ábaco se encuentran querubines plumados. En el centro del claustro hay una fuente de construcción reciente. (véase la lámina 40) Vetancourt describe una portería "de norte a sur bien grande, que es para las confesiones necessaria".[64] (véase las láminas 33 y 34) Torquemada registra que fray Mendieta mismo pintó un mural en esta portería representando a las masas de xochimilcas reunidos en el atrio, en perfecto orden, para ser contados.[65] (véase la lámina 50) Sin embargo, la portería

original está mal restaurada hoy día y el mural de fray Mendieta fue inexplicablemente cubierto de cal en 1953.

Ciudad Real menciona que en 1585, a pesar de que la huerta del convento era relativamente pequeña, todavía había en ella "muchas higueras, perales, nogales y algunos guindos y mucha y muy buena hortaliza; riégase con una poca de agua que entra en ella, de la que viene al pueblo encañada".[66] Posteriormente, en el tiempo de Vetancourt, el convento tenía dos huertas y dos jardines y se habían plantado flores y árboles en el gran atrio.[67] Vetancourt también señala que aunque el convento tenía Tercera Orden, no había capilla o iglesia. Por lo tanto, la iglesia de la tercera orden ubicada hoy día al suroeste del complejo conventual fue construida después de la época del padre Vetancourt.[68] (véase la lámina 32) McAndrew explica que los indígenas frecuentemente hacían procesiones no sólo dentro del atrio, sino también afuera, entre pequeñas capillas capillas construidas en los varios barrios de la ciudad. Parece que Xochimilco llegó a tener quince de estas capillas u oratorios, pero sólo algunos fueron construidos durante el siglo XVI: el de San Pedro, que data de 1540, y el de Tepepan, de 1599.[69]

Según una placa conmemorativa en el muro del convento, el retablo de Xochimilco es sólo uno de tres del siglo XVI que han perdurado completos e íntegros hasta nuestro días.[70] (véase la lámina 18) Estos retablos son renacentistas con tendencias plateresco pero el que tiene las lineas más puras es el retablo de Xochimilco. (véase las láminas 43 y 45) Está formado de columnas dóricas, jónicas y compuestas que definen siete calles en cuatro cuerpos. (véase las láminas 46 y 47) Las columnas tritóstilas tienen el primer tercio de su fuste adornado de figuras estofadas en relieve y arriba están estriadas a estrella muerta. Las calles 2 y 6 están recuadradas de ocho pinturas al óleo representando escenas de la vida de la Virgen. En las calles 1, 3, 5 y 7 se encuentran nichos donde se alojan esculturas. La calle principal está enmarcada no por columnos clásicas sino por soportes estípites cuya parte superior se convierte en cariátides. Los cuerpos segundo, tercero y cuarto de la calle principal están ocupados por esculturas de Cristo en la cruz, San Bernardino de Sena y una Purísima. En el remate hay un relieve del Padre Eterno y a los lados representaciones de la Fe y la Esperanza.[71]

Según Herrerías de la Fuente, "en el retablo de Xochimilco, tanto

las pinturas como las esculturas fueron ejecutadas según las normas tradicionales del retablo español, del cual derivan directamente"; sin embargo, existen varias anomalías iconográficas tanto en la composición original como en su organización y aspecto actual.[72] García Granados y MacGregor perciben el la ejecución del retablo la intervención de artesanos indígenas, por lo menos en algunas de sus partes.[73] En el siglo XIX, se construyó otro altar de estilo neoclásico que obstruía una buena parte del retablo y que en tiempos recientes ha sido quitado.[74]

Ciudad Real registra que en el convento de San Bernardino se guardaban un hueso de un brazo de San Sebastián "en un arco de la pared de la epístola, junto al altar colateral de la vocación del mesmo San Sebastián."[75] Este altar es evidentemente el mismo que erigió Mendieta con las limosnas del pueblo xochimilca después de la epidemia de 1576.[76] McAndrew erróneamente señala que guardaban un brazo de San Esteban en Xochimilco.[77]

Se conservan hoy día algunos fragmentos de la sillería barroca del convento que se construyó a partir de 1670. (véase las láminas 48 y 49) En contraste con la elegancia del tallado de la sillería de la metrópoli, Keleman opina que la de Xochimilco exhibe un espíritu algo rústico.[78] También, además de las pinturas del retablo, hay algunas otras muestras de pintura importante en el convento de San Bernardino. Por ejemplo, en el claustro alto hay un pequeño cuadro que representa el "Juicio Final", descrito por Toussaint en Arte colonial en México. Toussaint teoriza que es una reproducción pintada por Sánchez Salmerón de una obra que existe en la sacristía del templo de Loreto de México, hecha por el pintor francés Jean Cousin.[79] Toussaint también menciona un cuadro del "Bautismo de Cristo", pintado por Baltasar de Echave Orio y fechado en 1628.[80] Kubler y Soria datan la Purísima del retablo en 1595 y proponen que imita modelos andaluces.[81] Keleman opina que el crucifijo de la iglesia conventual "es una expresión de arte folklórico; . . . ambos el color de la piel y la anatomía de la figura sugieren que puede ser el trabajo de un artesano indígena."[82]

Resumen y Conclusión

En 1535, el año en que probablemente se fundó el convento de San Bernardino en Xochimilco, posiblemente ya había algunos edificios primitivos utilizados por los frailes en su predicación. Los xochimilcas

previamente habían señalado sitios para la construcción de las iglesias cristianas en 1524 y probablemente se construyó el complejo conventual sobre las ruinas de un teocalli destruido. La construcción del convento pasó por varias etapas o campañas durante todo el siglo XVI, y por fin se terminó hacia 1590. El atrio era muy extenso y, aunque no han perdurado hasta nuestros días, seguramente tuvo una capilla abierta, cuatro capillas posas y una cruz evangelizadora. Después de la epidemia de 1576, es probable que con el número de feligreses indígenas tan reducido, empezaron a acomodarlos dentro de la iglesia y gradualmente se les olvidó el uso de la capilla abierta y las capillas posas. Los edificios conventuales que vemos hoy día han sido reconstruidos y modificados a través de los siglos y no corresponden necesariamente a los planos originales. Sin embargo, el convento tiene algunos aspectos arquitectónicos y artísticos que lo destaca, como un monumento colonial sumamente importante: 1) es la iglesia de una sola nave más grande del siglo XVI en las Indias; 2) el atrio es uno de los más grandes en la Nueva España; 3) según Toussaint y el Dr. Atl, la cúpula puede ser la más antigua de la Nueva España; 4) la puerta principal y la puerta porciúncula son unos de los mejores ejemplos del "estilo plateresco-tequitqui" en la Nueva España; y 5) el retablo mayor de la iglesia conventual es uno de sólo tres (o cuatro) ejemplos existentes en forma completa e íntegra de los grandes retablos renacentistas del siglo XVI. Sobre todo, y mucho más importante, el convento de San Bernardino en Xochimilco permanece hay en día como un monumento solemne e impresionante de la gran empresa evangelizadora del siglo XVI.

Notas al Apéndice F

[1]Vargas Lugo, Las portadas religiosas de México, p. 20.

[2]Sanford, The Story of Architecture in Mexico, pp. 140-41: "It is functional architecture at its best, expressing itself frankly as a fortress in a hostile land and as a Christian stronghold in making its pioneering efforts to turn that hostility into a conversion to Christianity." Sanford tiene razón en cuanto a las primeras iglesias construidas mientras hubo disturbios en la tierra. Aun cuando las almenas quizás eran funcionales al principio, posteriormente eran francamente decorativas sin ninguna función defensiva; a lo más fueron incluidas en el diseño arquitectural para reforzar el sentido de temos y admiración que causaban en los indígenas.

[3]Toussaint, Arte colonial en México, pp. 39-40; dice: "La gran arquitectura conventual de mediados del siglo quizás debiera clasificarse como una supervivencia medieval; puede decirse que estos grandes templos y conventos fortificados vinieron a ser como la última expresión de la Edad Media en el mundo." Sanford opina que "the grand simplicity of the earlier structures compared with the ornate elaboration of the churches of later generations reflect this energetic zeal, tempered with earnest desire for conversion. Based on medieval tradition, the churches were large and even in those days criticism was directed at their cost and great numbers; . . ." op. cit., pp. 148 y 169; véase también Keleman, Baroque and Rococco in America, p. 23.

[4]En cuanto a la mano de obra forzada y donada por los indígenas, véase Kubler, Mexican Architecture of the Sixteenth Century, I:134-37; véase también Sanford, op. cit., p. 148; Sanford apunta que aunque se usaba mucha mano de obra indígena forzada durante la construcción de los conventos, fue la devoción sincera de los primeros frailes la que ganó la fe y confianza de los nativos y que hizo posible los logros tempranos.

[5]McAndrew, The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico, p. 245.

[6]Sanford, op. cit., p. 139, nota a pie de página: "It must be borne in mind that these monasteries, unlike the habitations of the earlier medieval monks, were not retreats apart from the world, but were missions used as headquarters by the friars in their work of conversion of the natives."

[7]Toussaint, op. cit., p. 40.

[8]McAndrew, op. cit., p. 226.

[9]Ibid., pp. 222, 226-30.

[10]Véase Fernando Horcasitas, El teatro náhuatl, p. 117, para una discusión acerca de las funciones del atrio conventual; en La conquista espiritual de México, pp. 316-27, Ricard examina su uso en la enseñanza de los pueblos indígenas; Toussaint describe la construcción arquitectónica de las capillas abiertas en Arte colonial..., pp. 12-14; véase también McAndrew, op. cit., p. 344; sobre investigaciones arqueológicas que demuestran el hecho de que la capilla abierta a veces servía de la primera fase o etapa de construcción de una iglesia posterior, véase las siguientes referencias: Antonio Benavides C. y Antonio P. Andrews, "Ecab: Poblado y Provincia del Siglo XVI en Yucatan", en Cuadernos de los Centros Regionales, SEP-INAH, México, 1979, pp. 39-43; William J. Folan, The Open Chapel of Dzibilchaltun, Yucatan, Tulane University, National Geographic Society, New Orleans, 1970; E. Wyllys Andrews IV y Anthony P. Andrews, A Preliminary Study of the Ruins of Xcaret, Quintana Roo, Mexico, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans, 1975, p. 39.

[11]McAndrew también señala la correlación entre las cuatro capillas posas y el sistema prehispánico de cuatro barrios o "calpullis" de los pueblos indígenas; op. cit., pp. 279-339.

[12]Toussaint, op. cit., p. 40; McAndrew, op. cit., pp. 246-50.

[13]Sanford, op. cit., p. 141; véase también la discusión detallada de McAndrew, op. cit., pp. 231-47.

[14]Toussaint, op. cit., p. 40; Ricard, op. cit., p. 163; McAndrew, op. cit., pp. 237-39; sin embargo, todas estas posibilidades no son exclusivas la una de la otra.

[15]Ricard, op. cit., p. 314.

[16]McAndrew, op. cit., p. 237.

[17]Ibid., p. 239.

[18]Sanford, op. cit., pp. 141-43; sin embargo, al parecer, se construyeron capillas posas en otras partes del Nuevo Mundo también.

[19]McAndrew, op. cit., pp. 348-51; véase también p. 133 por una discusión de la utilización de las iglesias conventuales.

[20]Sanford, op. cit., p. 142; Toussaint, op. cit., p. 40; McAndrew, op. cit., pp. 134-57.

[21]Toussaint, op. cit., p. 40; McAndrew, op. cit., pp. 161-67; Sanford, op. cit., pp. 142-43.

[22]Ibid., p. 570.

[23]Sanford, op. cit., pp. 139, 169-70.

[24]Kubler, op. cit., II:250; Keleman, op. cit., p. 250.

[25]Vargas Lugo, op. cit., pp. 17-19; Toussaint, op. cit., p. 40.

[26]Keleman, op. cit., pp. 13-14, 20; un moro convertido al cristianismo se llamaba "mudéjar" que quiere decir "vasallo" en árabe; posteriormente se aplicó el término al estilo de arte que tenía características moriscas; el término "plateresco" aludía a una decoración muy elaborada u ornamentada y viene de la comparación con el intricado trabajo ornamental de los plateros.

[27]Vargas Lugo, op. cit., pp. 100 y 253; sin embargo, no todos los investigadores aceptan la designación "tequitqui" como un "estilo" distinto.

[28]Keleman, op. cit., pp. 21-22; Sanford, op. cit., pp. 140-154.

[29]Vargas Lugo, op. cit., p. 253; Sanford, op. cit., p. 154.

[30]Véase Sahagún, Historia general..., p. 157; Mendieta, Historia eclesiástica indiana, p. 260; McAndrew, op. cit., p. 220; Kubler, op. cit., II:486-87.

[31]Toussaint, op. cit., p. 43; McAndrew, op. cit., p. 220.

[32]Alva Ixtlilxóchitl, Obras históricas, I:411.

[33]Sahagún, op. cit., II:389.

[34]Vetancourt, Teatro mexicano, III:152-57.

[35]Kubler y Soria, Art and Architecture in Spain and Portugal..., p. 166; McAndrew, op. cit., p. 166.

[36]Vargas Lugo, op. cit., pp. 17-19; Kubler, op. cit., I:28.

[37]LLegamos a la cifra de veinte mil habitantes considerando los relatos de los cronistas que registran el bautismo en masa de cinco mil, de quince mil, y de tres mil xochimilcas en un sólo día respectivamente. Junto con los otros indígenas que se bautizaron en otras ocasiones, la población de la región de Xochimilco debía haber excedido de veinte mil; véase Torquemada, Monarquía indiana, V:232 y 244; Mendieta, op. cit., pp. 266-67; Motolinía, Memoriales, p. 188; Farias Galindo, Xochimilco histórico y arqueológico, p. 173; Vetancourt, op. cit., III:25-26; no obstante esta evidencia documentaria, según una descripción oficial de Xochimilco preparada en 1570, la población de la ciudad era sólo de cinco mil; Códice Franciscano, p. 9; tomando en cuenta la diferencia geográfica entre la región de Xochimilco y la ciudad, estos datos todavía implican una baja demográfica significativa entre los primeros años de la evangelización y 1570; véase las páginas 151-52.

[38]Vetancourt, op. cit., III:152-57; Kubler, op. cit., II:242 y 317; McAndrew, op. cit., p. 134. Existe la posibilidad de que los xochimilcas mismos insistieron en construir una iglesia enorme por el deseo de continuar la tradición de Xochimilco como centro ritual.

[39]Mendieta, op. cit., p. 691; Torquemada, op. cit., VI:319; véase también Kubler, op. cit., I:128; y Keleman, op. cit., p. 21.

[40]Mendieta, op. cit., p. 423.

[41]Farias Galindo, op. cit., p. 167; García Granados, Xochimilco, pp. XVII-XVIII; Kubler hace un análisis detallado de los métodos de reclutar la mano de obra necesaria para construir los conventos; op. cit., pp. 134-54.

[42]Aunque los muros bajos tienen la apriencia de ser las ruinas de capillas posas, Farías Galindo informa que son construcciones recientes y que son solamente remembranzas de las estaciones procesionales del atrio; opina que el convento de Xochimilco no tuvo capillas posas dentro del atrio sino en los varios barrios de la ciudad; entrevista con José Farías Galindo, Director del Museo Arqueológico de Xochimilco, Xochimilco, México, Septiembre 1981.

[43]Existe mucha discrepancia sobre los cálculos del tamaño del atrio conventual de Xochimilco: Kubler calcula 14,850 metros cuadrados; Horcasitas, 80,000 metros cuadrados; y McAndrew, 240,000 pies cuadrados (que equivalen a unos 21,500 metros cuadrados.) Estas diferencias se debe en parte a los cambios de posición de los muros que cercaban el atrio; Kubler, op. cit., p. 317; Horcasitas, op. cit., p. 118; McAndrew, op. cit., pp. 220, 230, 247-54, 280 y 282.

[44]Ibid., pp. 344-45; Mendieta, op. cit., p. 327; Torquemada, op. cit., VI:19.

[45]McAndrew, op. cit., pp. 344-45.

[46]Keleman, op. cit., p. 327; Vetancourt, op. cit., IV:56-57; McAndrew, op. cit., pp. 394 y 570.

[47]Ciudad Real, Tratado curioso y docto..., p. 108; McAndrew, op. cit., p. 394.

[48]Kubler, op. cit., II:242; McAndrew, op. cit., p. 134.

[49]Ciudad Real, op. cit., p. 108.

[50]Toussaint, op. cit., p. 41.

[51]Vetancourt, op. cit., III:152-57; véase también Toussaint y Dr. Atl, Iglesias de México, IV:24.

[52]Ibid., I:6; evidentemente Toussaint y el Dr. Atl también están inseguros de la fecha de las bóvedas y la cúpula. En el tomo IV del mismo serie, Iglesias de México, proponen que "las bóvedas y la cúula datan de los últimos años del siglo XVII o, lo que es más probable, del 1700." op. cit., IV:24; véase también Angulo Iñiguez, Historia del arte hispanoameri-

cano, I:238; Kubler y Soria, op. cit., p. 359; Herrerías de la Fuente, El retablo de la iglesia conventual de Xochimilco, p. 16.

[53]Toussaint y Dr. Atl, op. cit., I:6.

[54]Angulo Iñiguez, op. cit., I:378; Vargas Lugo, op. cit., p. 100; Toussaint, op. cit., p. 58; Kubler, op. cit., p. 415; nota: Kubler y Toussaint se refieren a la influencia nativa en la ejecución de la obra como: "una rudeza de forma y figura" y "una ruda mano indígena".

[55]Toussaint, op. cit., p. 59; Angulo Iñiguez, op. cit., I:320.

[56]Toussaint, op. cit., p. 59; Kubler, op. cit., pp. 388 y 402; Vargas Lugo, op. cit., pp. 100 y 262; Angulo Iñiguez, op. cit., I:320; Keleman opina que "trabajo tan elaborado [como la puerta de porciúncula del convento de Xochimilco] no se puede fechar antes de 1550, ni tampoco fueron sus formas medievales comunes a partir de 1560, cuando el diseño clasicista del túmulo imperial llegó a ser normativo en los pueblos mayores." op. cit., p. 388. Sobre el "estilo tequitqui", véase la nota 27.

[57]Vetancourt, op. cit., III:83.

[58]Ibid.

[59]Ibid., III:153.

[60]Ciudad Real, op. cit., I:108.

[61]Vetancourt, op. cit., III:152-57.

[62]McAndrew, op. cit., p. 221.

[63]Angulo Iñiguez, op. cit., I:238.

[64]Vetancourt, op. cit., III:153.

[65]Torquemada, op. cit., V:244-45.

[66]Ciudad Real, op. cit., I:108.

[67]Vetancourt, op. cit., III:153.

[68]Ibid.

[69]McAndrew, op. cit., p. 280; Farías Galindo, op. cit., p. 174; García Granados, op. cit., p. XII.

[70]Es interesante notar que no obstante esta placa, Herrerías de la Fuente sugiere la posibilidad de que el retablo fuera construido en los primeros años del siglo XVII; op. cit., pp. 10-12; de todos modos, parece que en realidad hay cuatro (y no tres como indica la placa) retablos del siglo XVI todavía existentes y catalogados: los de Xochimilco, Huejotzingo, Cautinchán y Tecali (Puebla). Angulo Iñiguez opina que "el retablo mayor del convento de Xochimilco, de un cuerpo más, pero fundamentalmente hermano del anterior [Huejotzingo], parece años más tardío. Sin embargo, su estilo es muy semejante. . . . Aun siendo deficiente la información gráfica de estos dos retablos de esta época, respecto de los cuales no es posible precisar mucho acerca de la fecha y etapa estilística a que corresponden dentro de este último período del Renacimiento. Pero lo que más importa, que es su calidad, en los escasos restos conservados de algunos de ellos es tan excelente como en Huejotzingo y Xochimilco."

[71]Herrerías de la Fuente, op. cit., pp. 83-98; Toussaint hace el siguiente comentario: "De estos grandes retablos, solamente tres han llegado íntegros hasta nosotros, si bien con los deterios del tiempo y del abandono de los hombres; ellos son el de Huejotzingo, . . . el de Xochimilco, cuyo autor es desconocido, por más que sus pinturas revelan enorme influencia de Echave Orio, y que debe suponerse fue posterior, y el de Cautinchán. . . . Los tres retablos son renacentistas, el de lineas más puras es el de Xochimilco, de un renacimiento sobrio con columnas que ofrecen el primer tercio de su fuste rodeado de ornamentos en relieve con figuras estofadas. Las estatuas del retablo, de una grandignidad, de una soberbia amplitud de técnica nos indican que el autor de esta obra era un maestro de primer orden. En la parte baja de la estructura aparecen los apóstoles, costumbre que se había seguido en todos los retablos que ocupaban la cabecera de los templos." op. cit., p. 79.

[72]Herrerías de la Fuente, op. cit., pp. 83-84, 129-41; sobre las pinturas, Toussaint dice lo siguiente: "El magnífico retablo que ocupa la capilla mayor, es un ejemplo máximo de lo que produjo el arte del Renacimiento en Nueva España, comparable sólo con el que se conserva en el templo franciscano de Huejotzingo. Los cuadros que lo adornan, que representan escenas de la vida de la Virgan, como se acostumbraba poner en esos retablos, carecen de firmas. De su estudio detallado se desprenden las siguientes observaciones: Quizás fueron pintados a fines del siglo XVI por varios artistas de los que florecieron en esa época, y no es difícil que el mismo Baltasar de Echave Orio haya intervenido en esa magnífica obra, pues es el cuadro que representa la Pentecostés tiene una figura que se parece extraordinariamente al retrato del gran pintor. Diversas influencias aparecen en estas tablas: por un lado detalles de influencia flamenca, junto a signos de visible italianismo; por otra parte, hay vislumbres del vigoroso realismo español." citado en García Granados, op. cit., p. XIX.

[73]Rafael García Granados y Luis MacGregor, Huejotzingo, la ciudad y el convento franciscano, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1934, p. 212.

[74]García Granados, op. cit., p. XIX; nota: varios investigadores

han analizado el retablo mayor del convento de San Bernardino: Toussaint, op. cit., p. 79; Kubler, op. cit., II:372; Angulo Iñiguez, op. cit., p. 277; sin embargo, hay dos estudios sobresalientes que lo examinan a fondo y en gran detalle: José Belgodere Brito, El retablo de San Bernardino de Sena en Xochimilco y Herrerías de la Fuente, El retablo de la iglesia conventual de Xochimilco.

[75]Ciudad Real, op. cit., I:108; afirma el cronista que la trajeron de Roma con "testimonios muy auctênticos".

[76]Mendieta, op. cit., pp. 392-93; Torquemada, op. cit., II:408.

[77]McAndrew, op. cit., p. 353.

[78]Keleman, op. cit., p. 260; el autor indica que la fecha de la fabricación de la sillería ocurre probablemente entre 1682 y 1716; véase también Toussaint, op. cit., p. 112; Kubler y Soria opinan que la sillería fue fabricada de diseños del siglo XVI pero a partir de 1670; op. cit., p. 168.

[79]Toussaint, op. cit., p. 118.

[80]Ibid., p. 73.

[81]Kubler y Soria, op. cit., p. 371.

[82]Keleman, op. cit., p. 52.

APÉNDICE G

RELATO DE TORQUEMADA SOBRE LA DECISIÓN DE QUITAR LOS RELIGIOSOS DEL CONVENTO DE XOCHIMILCO

(Extracto de Fray Juan de Torquemada, Monarquía indiana, 6 vols., UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975-1979, pp. 19-21, que comprende la primera parte del Capítulo IV del Libro XIX.)

Capítulo IV. De el sentimiento que por lo mismo hicieron los de Xuchimilco y Cholulla, y la diligencia que pusieron para que volviesen los frailes.

La otra segunda casa que se dejó por vicaría, sujeta al convento de México, fue la de Xuchimilco, otras cuatro leguas de esta ciudad, por la laguna dulce o por tierra (como las quisieren andar). Era este pueblo entonces, y al presente lo es, de los mejores de la Nueva España, con título de ciudad. Los vecinos de ella (aunque la tabla del capítulo se leyó por la tarde) luego aquella noche supieron la nueva. Otro día por la mañana fueron casi todo el pueblo al monasterio y entraron en la iglesia (que aunque es muy grande no cupieron todos, porque eran más de diez mil personas los que habían concurrido), y ellos, y los que quedaban fuera en el patio, todos de rodillas y postrados ante el santísimo sacramento, comenzaron un clamoroso llanto, rogando y suplicando a Dios no consintiese que tal cosa pasese, ni los dejasen tan tristes y desconsolados, pues los había hecho a su imagen y semejanza y había muerto por ellos en la cruz, y los había traído de sus pecados y gran ceguedad al conocimiento de su santísimo nombre y fe católica. Y cada uno por sí, después, componía palabras de oración viva, que era cosa de ver y de oír lo que decían y todos llorando, con mucho sentimiento y a veces con voz en grito, y lo mismo hacían y decían los que estaban fuera en el patio. Muchos se iban a llorar con los frailes que estaban en el monasterio; los cuales, viéndolos tan doloridos no podían dejar de llorar con ellos. Y decían los indios a los frailes que bien sabían que les mandaban ir a morar a otras partes; pero que los perdonasen, que no los habían de dejar salir, sino ponerles guardas que de día y de noche los guardasen.

En esto se les pasó la mayor parte del día, allegándose siempre gente de la comarca y lugares sujetos para ir todos juntos a Mexico; mas los principales los detuvieron porque no fuese junta tanta gente. Con todo eso fueron hartos, y entre ellos también fueron mujeres, y ni los que iban, ni los que quedaban, se acordaban de comer. Llegaron a Mexico a hora de misa y entraron de golpe en la iglesia de San Francisco, y postrados ante el santísimo sacramento, con mucha copia de lágrimas, presentaban sus quejas a Dios de que sus padres y maestros los querían desamparar. Algunos de ellos imploraban la intercesión de la reina del cielo; otros llamaban a San Francisco; y otros invocan a los santos ángeles.

Los españoles seglares que estaban en la iglesia quedaron espantados de verlos de aquella manera; y aunque no sabían de raíz la causa de su lloro, trabajaban de acallarlos, mas no aprovechaba hasta que hubieron de venir algunos de los frailes del capítulo para quietarlos y consolarlos.

Cuando los indios los vieron comenzar a decirles: Padres nuestros, ¿por qué queréis desamparanos? ¿Aún apenas hemos recibido la leche de la fe y de la cristiandad y tan presto nos queréis dejar? Acordaos que muchas veces nos decíades que por nosotros habíades venido consuelo, y que Dios os había enviado para nosotros, necesitados y huérfanos; pues ¿cómo ahora nos queréis así dejar? ¿A dónde iremos? Que los demonios otra vez nos querrán engañar y tragar, trayéndonos a su servicio y errores pasados.

A esto les respondían los religiosos: No queremos, hijos, dejaros, mirad, que os han engañado, que así como hasta aquí os amábamos y queríamos y procurábamos vuestro bien, así ahora os amamos y queremos, y no dejaremos de trabajar con vosotros, hasta la muerte, visitándoos y consolándoos en todo lo que os estuviere bien y conviniere. Por ventura, ¿podrá olvidar o dejar la madre al hijo? (que es lo que dice Dios); y si ella lo dejare, nosotros no os hemos de dejar, pues sois nuestros hijos, que por la palabra del evangelio de nuestro señor Jesucristo os hemos engendrado; para morir con vosotros venimos, como otras veces os lo tenemos dicho. Bien sabéis que no buscamos ni queremos haciendas, ni deleites, ni otra cosa del mundo, sino vuestro aprovechamiento y veros perfectos en el amor de Jesucristo; esto procurad vosotros que de nuestra parte nunca os faltará el ayuda; y así no temáis que os dejaremos.

Estaba la iglesia llena y los que en ella no cabían estaban en las puertas, y otros en el patio, porque debían de ser todos tres mil personas. Muchos españoles que se hallaron presentes estaban maravillados, y otros, oyendo lo que pasaba, vinieron a ver lo que no creían y volvían espantados, y muchos de ellos compungidos con lágrimas de ver la armonía que aquellos pobrecillos tenían con Dios y con Santa María, y que no cesaban de rogar que los oyesen, De aquella manera se estuvieron en la iglesia, que no quisieron salir de ella hasta que los frailes acabaron de comer y vinieron allí a dar las gracias (como lo tienen de costumbre) y entonces al provincial, hecho silencio, los consoló de palabra cuanto pudo. Y viendo que no aprovechaban palabras, compadeciéndose de ellos, les dio dos frailes que llevasen consigo y los enseñasen y predicasen. Con esto fue tanta la consolación que sintieron que toda su tristeza se les convirtió en alegría; y para más consolarlos les dijo que no los dejasen venir, salvo si fuesen otros en su lugar.

Dieron, pues, la vuelta estos pobrecillos, mudado el tono del sentimiento que habían traído, en nueva mandera de gozo, muy acallados y contentos con sus padres. Como los niños que habían perdido a sus madres y llorando las habían buscado y halladas, mudan las lágrimas de tristeza en lágrimas de alegría. Y en el camino les iban contando el desconsuelo que ellos y los que quedaban en el pueblo habían sentido; y cada uno trabajaba de más llegarse a ellos, como hacen los polluelos, debajo de las alas de su madre. Como iban otros delante con la nueva salieron casi los más que quedaban al camino a recibirlos con el mismo gozo.

Llegados los religiosos al monasterio y hecha primero oración en la iglesia hablaron y consolaron a todos, certificándoles que venían de asiento, para quedarse con ellos. Mas con todo eso los indios pusieron guardas que de día y de noche velasen porque no se les fuesen sus maestros y padres; y ellos sosegados y consolados, fuéronse a sus casas.

APÉNDICE H

CARTA DEL DOCTOR VASCO DE PUGA EN XOCHIMILCO AL REY FELIPE II PARA JUSTIFICAR LAS TASACIONES DE TRIBUTOS, FECHADA EL 28 DE FEBRERO DE 1564

(Extracto de Silvio Zavala, La encomienda indiana, Edit. Porrúa, México, 1973, pp. 546-49.)

Tásase Sochimilco en 10,600 pesos y 5,300 hanegas de maíz para S. M., y para la comunidad 1,990 pesos. Rentaba antes de la dicha cuenta a S. M., 5,000 hanegas de maíz y 270 pesos.

Junto con lo de arriba se crecen en los dichos pueblos a S. M. más de lo que tenía, 75,000 pesos, mil más o menos porque en la suma podría haber yerro.

Quítanse a los indios en esto, de robos, más de 100,000 que les llevaban mal llevados.

Es fácil ver que, a diferencia de las visitas de Ramírez y Lebrón de Quiñones, ésta de Puga no se anuncia como favorable a los indios, y los resultados consisten en el aumento efectivo de tributos.

Las quejas no se hacen de esperar, y desde Suchimilco, en la misma fecha de 28 de febrero de 1564, el doctor Vasco de Puga escribe al rey para justificar las tasaciones de tributos que hizo en algunos pueblos. Afortunadamente también de cuenta de las tachas que algunos relgiosos y otras personas particulares ponen a esta visita y cuenta de pueblos a él cometida.

Primera.--Dicen que se han contado los principales y gobernadores y mozos y niños de todas edades y se les quita su nobleza a los que lo son y se hacen tributarios a los que nunca lo fueron y a los mozos, niños y niñas. Se responde que en todas las cuentas hechas atrás por esta Audiencia siempre se han contado los mozos de 14 años arriba, aunque estén con sus padres, y desde abajo, y éstos, aunque entre los mismos indios tributan, como parece por el testimonio que va de Gautinchán y Suchimilco, la Audiencia nunca los da por tributarios, ni en esta cuenta se ha hecho, aunque se han contado. Los principales se dan por tributarios porque siempre lo han sido y los mismos religiosos y el virrey los han así dado, como parece por el testimonio de Suchimilco. Y en Taxcala, donde hay más libertad y más razón de haberla, tributa a S. M. el principal media hanega de maíz y el macegual una cuartilla, de manera que tributa la mitad más, "de suerte que si dixeron que se han hecho tributarios los que no lo eran, ésta es la verdad, que se han dado los que lo son y no más, y como siempre se ha hecho".

Segunda.--Dicen los religiosos que de esta visita y cuenta se sigue quitar a los principales sus patrimonios, porque mandan tributar a los terrazgueros de los principales y dejarán las tierras y se les irán. Respóndese que es disculpa de su gran culpa o de quien lo consintió, porque en las más partes han procurado los religiosos, y por algunas ordenanzas del virrey está proveído, que estos terrazguerros no tributen a S. M., como es en la provincia de Chalco, en el pueblo de Chalcoatengo y Tenango y provincia de Tepeapulco. La razón es porque todo lo que se quita a

V. M. que estos terrazgueros no tributen, se acrecienta al principal. Dan también por libres del tributo real a los que sirven en la iglesia y a oficiales, como parece por las ordenanzas de Guantinchan, que todo lo envió al licenciado Valderrama. El oidor Vasco de Puga razona que el tributo es personal y por lo tanto deben pagarlo los terrazgueros de los principales. Hay cuenta de personas, luego es negocio personal. Marido y mujer hacen un tributo entero, y muerto el uno, aunque deje bienes, queda el otro como medio tributario sin consideración de la hacienda. Los tributos reales se pagan se pagan donde están los bienes y los personales donde uno es morador y vecino: si un indio tiene bienes en un pueblo y es vecino de México se cuenta y tributa en México donde está la persona. En los tributos reales, la falta de bienes excusa del tributo; en éste no, pues tenga el indio bienes o no, es tributario y por eso hay cuenta, y así es cierto que es personal. El tirano que en su infidelidad los gobernó, de industria lo hizo personal, porque si fuera real ninguno holgara de tener bienes por no tributar, según son holgazanes. "Pues siendo este tributo personal de su antigüedad y que se paga en reconocimiento del señorío universal, del cual no se excusa nadie ni por transcurso de tiempo, ¿por qué se ha de excusar el terrazguero del principal sino por quitarlo a V. M. y llevárselo él?" Los principales procuran tener la misma tiranía que en tiempo de la infidelidad y de dos maneras quitan a las maceguales sus haciendas: en los lugares todos de Nueva España hay tres maneras de tierras: unas que se llaman calpulales, que en España dicen baldías; otras que eran de los principales y señores, porque antiguamente pocos maceguales tenían tierras, a lo menos en los llanos. "Las que eran de los señores no trato de ellas porque si suyas eran suyas sean." Las baldías y que eran de sus dioses quedan por comunes, a quien V. M. o sus ministros las quisiesen repartir, y éstas los principales no las consienten labrar a los maceguales a efecto de que les falten tierras, como de hecho no las tienen, aunque sobran, porque con este estanco acudan a ser terrazgueros, y para que lo sean dicen que no han de tributar a V. M. y así lo hacen; de manera que a fuerza de brazos los hacen terrazgueros y los religiosos dicen que es bien que no tributen porque todo el fruto sea del principal y V. M. quede sin lo que le pertenece por derecho. La segunda manera y más tirana para hacer terrazgueros es que V. M., por relación de algunos religiosos o de otras personas fue informado que a causa de estar los indios en los desiertos, idolatraban, y que convenía juntarlos en policía, y mandó se hiciese así. Es muy justo, pero en cada mudanza de lugar se había de hallar un virrey o un oidor, porque con este color múdanse más lugares de los que conviene y sin orden, con molestia de los indios. La intención de S. M. no es que Salamanca, que está bien poblada, si quieren los principales o los religiosos mudarse a otra parte por hacer un suntuoso manasterio, luego lo ponga por obra y se mude todo el lugar. La intención de S. M. fue que si junto a Salamanca hay algunos indios que viven en soledad, los compelan a venir a vivir a Salamanca donde hay doctrina. pero no mudar todo un lugar de dos o tres mil vecinos. Luego que se trata de mudar un lugar a otro donde hay muchos campos y tierras baldías, se saca mandamiento del virrey para que luego se ponga por obra, con relación que donde están poblados no es sitio sano. La principal cosa que se hace en la parte donde se ha de mudar es trazar el monasterio con gran anchura de huertas y patios y es justo. Luego los principales reparten entre sí la tierra donde van a poblar: uno toma la parte del norte, otro el sur, otro levante, otro poniente. Hecho esto empiezan la iglesia y monasterio y házenlo harto breve y buena obra, aunque con gran pérdida de indios. Los

van compeliendo a que se mudan hasta derribarles las casas, pues a ellos se les hace muy de mal dejar la tierra y casa conocida de 200 años. Los maceguales que obedecen piden tierras y solares en el pueblo nuevo. Dicen los principales que se les darán en sus tierras pero que han de ser sus terrazgueros. Algunos son tan miserables que no saben sino obedecer y así quedan por terrazgueros con la pensión que el principal les quiere echar, que no es al cuarto o quinto de lo que recoge como en España, sino casi todo el fruto o por lo menos la mitad, y dar servicio en casa del principal como un (es)clavo tantos días en la semana. Otros maceguales que no vàn al pueblo nuevo y se van a otros lugares, son traídos por fuerza al pueblo en virtud de mandamientos que los principales obtienen del virrey y como vienen forzados toman las tierras que el principal les da y quedan por sus terrazgueros. Para resolver cualquier duda sobre el título de los principales a estos terrazgueros, ocurren al virrey y dicen que tienen poblados en sus tierras ciertos maceguales y no le quieren tributar ni pagar su terrazgo y piden que se les mande, le acudan o les dejen sus tierras. Obtenido el mandamiento ya tiene un título colorado de la tierra y del terrazguero y si quiere extender la pensión al terrazguero (es decir, cobrarle más) lo hace con amenaza de que si no la paga salga de su tierra. Por esta razón hay algunas ordenanzas del virrey que mandan que el terrazguero no pague al principal más de la mitad del fruto y que no tribute a S. M. porque no puede. Las halló en Chalco, Atengo, provincia de Chalco. Si la Audiencia hace tributar a estos terrazgueros, dicen algunos que se les quita el patrimonio a los principales, sin entender lo que dicen. Todo esto vio y entendió el oidor en Guautinchán, cuya mitad es de S. M. y la otra mitad de Juan Pérez de Arteaga, que por el año de 1554 se mudó a otra parte donde ahora está con muy buenas tierras. Halló en el pueblo 3,300 tributarios. Según ordenanzas de fray Francisco de la Navas, guardián, confirmadas por el virrey, estaban dados por terrazgueros 1,900. Puga envió todo al licenciado Valderrama. "Si por lo que he dicho son los terrazgueros libres de este tributo personal que se paga en reconocimiento del señorío universal, será la duda, aunque para mí no la hay, sino que son tributarios y por tales están dados." Todo cesaría con cumplir lo mandado por S. M.: que un oidor cada año ande por la tierra y que éste o el virrey reparta las tierras a los maceguales y no haya estanco en ellas, "que ésta es la razón por donde los indios (principales) contradicen al dar de las tierras, no porque haya falta de ellas, sino porque los maceguales necesitados de tierras labren en las que dicen ser suyas".

Tercera.--Otro reparo que ponen los religiosos es que el oidor Puga se alargó demasiadamente en la relación que envió a S. M. de los pueblos de México, Suchimilco, Chalco, Cholula, Taxcala, Cuaxocingo, Tezcuco, y que no halló tantos tributarios como dice en su relación. Responde que envió la relación y las ordenanzas de Suchimilco con información de tres testigos contestes que dicen la misma cantidad de indios que la relación. Después que la envió, que fue por el año de 1561, se ha muerto mucha gente, como es notorio, y con todo eso, cuando Puga envió la relación, en su carta dijo que S. M. es engañado y pierde 200,000 ducados cada año, y en esto no se alargó, sino que ahora lo vuelve a decir, pues en solos cuatro o cinco lugares que se han visitado creció a S. M. 74,000 pesos, y a los indios se les quitó de robos más de 150,000 pesos. En Chalco tributaba cada indio 5 pesos, que monta sólo allí 64,555 pesos en 13,000 y tantos tributarios que se hallaron en las tres cabeceras, sin los muertos que son más de 20,000. Si se alega que los testigos se alargan en

la cuenta, responde Puga que los pagos son tasados por ordenanzas hechas por los religiosos y firmadas por el virrey, todo lo cual envió al visitador licenciado Valderrama. Allende del tributo al rey apgaba cada indio a dos y tres pesos. "Como se les ha tocado en la jurisdicción y en la comunidad que es la arca del pan, quieren obscurecer el servicio que a V. M. hizo el dicho Dr. Vasco de Puga."

Conviene que S. M. mande contar a Tascala, aunque se le haga merced, porque es inconveniente estar como está, pues se acogerán los tributarios vecinos a aquella provincia. Se les puede hacer merced a las cuatro cabeceras, y a los principales reservarlos de tributo, y en el mismo tributo dar a las cuatro cabeceras tres o cuatro mil pesos y a los maceguales que paguen 4 ó 5 reales, y concederles privilegio de ello. El oidor Puga fue allá y les habló y vinieron en esto de muy buena gana. Después, aconsejados de algunas personas, dijeron que hasta ver respuesta de los procuradores de España no se determinaban, y así ha quedado, "y no entienden que tributan los principales que son los que sirvieron y estaban en igual tributo que Cholula que fue traidora"; y que los maceguales pagan derramas y otros tributos.

Por la relación que dio Puga en la Audiencia se proveyó que se repartiesen tierras a los maceguales. Plega a Dios que no se estorbe. El licenciado Valderrama lo hizo así proveer, pero no sabe Puga cuál ha sido la ejecución.

Otro reproche es que Guaxocingo se tasó en los cinco años pasados y después acá no han podido los oficiales cobrar el tributo enteramente. Puga dice que es verdad. Explica que les dolía mucho (a los indios de ese pueblo) que Cholula, que está a tres leguas, habiendo deservado, y otras provincias, no se tasasen, y ellos sí. Y que en lugar de bajarles el tributo lo subieron porque no les descargaron de los robos que les hacían. Ahora, por relación de Puga, se proveyó que él enviase personas a los lugares que había contado para que les diesen a entender que no han de pagar más de un tributo, aunque se lo pidan, y así se hizo y están muy contentos. Si han dado peticiones en la Audiencia de que no pueden pagar, es todo procurado, "y es notorio que huelgan todos si no son los religiosos y los principales, porque para ellos es dañosa".

Al margen de este informe se anota: "Que se junte esta carta con la del virrey."

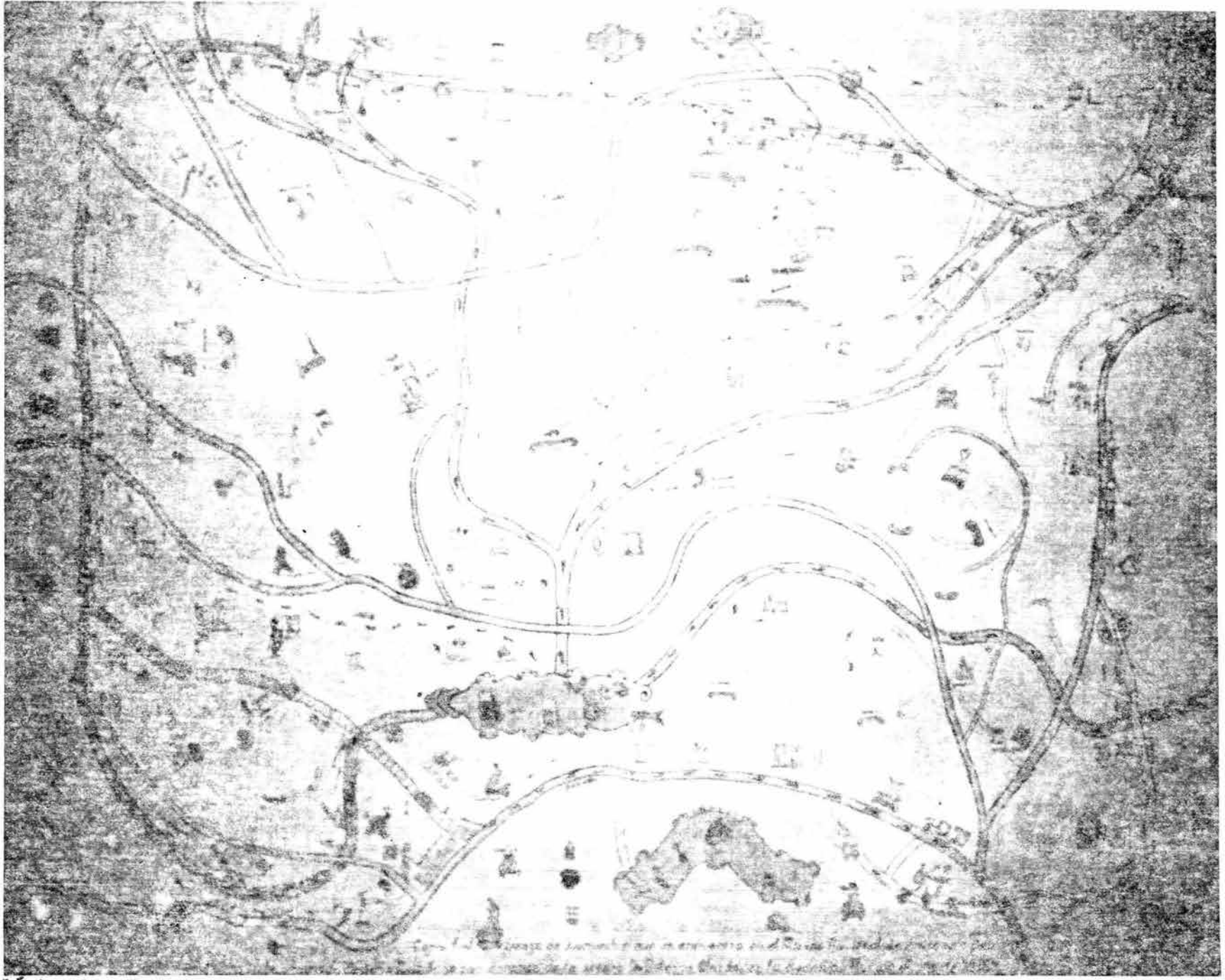


Lámina 1. El Lienzo de Xochimilco. Una copia en exhibición en el Museo Arqueológico de Xochimilco. El original se encuentra en la Sección de Manuscritos del Museo Nacional de Antropología e Historia.

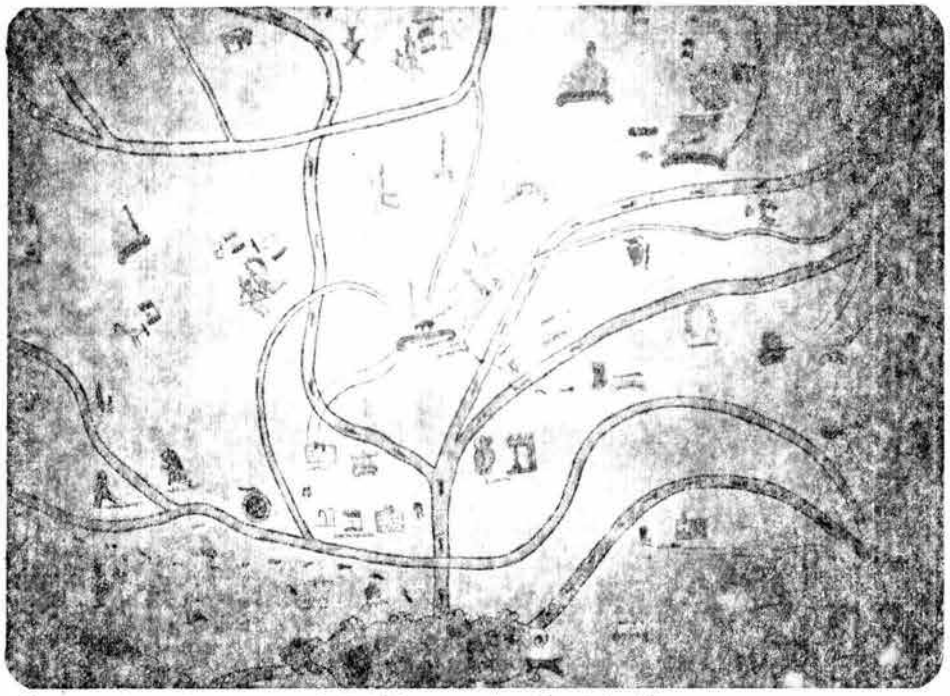


Lámina 2. Detalle del Lienzo de Xochimilco.

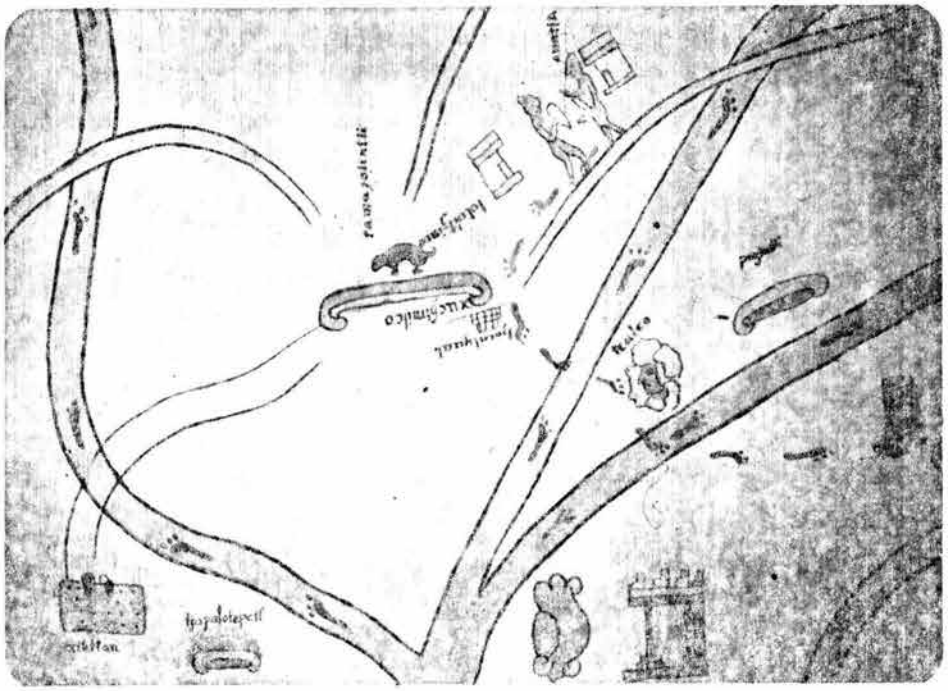


Lámina 3. Detalle del Lienzo de Xochimilco. Se nota el nombre "Xuchimilco" al revés en el centro.

Lámina 4. Foto aérea tomada en 1940 de las chinampas y los canales al sureste de la ciudad de Xochimilco. Escala 1:10,000. Foto de Compañía Mexicana Aerofoto.

Lámina 5. Foto aérea tomada en 1980 de aproximadamente la misma región. Escala 1:15,000. El área de la foto anterior está encuadrada. Se nota que las chinampas y los canales van desapareciendo frente a la urbanización. Foto de Compañía Mexicana Aerofoto.

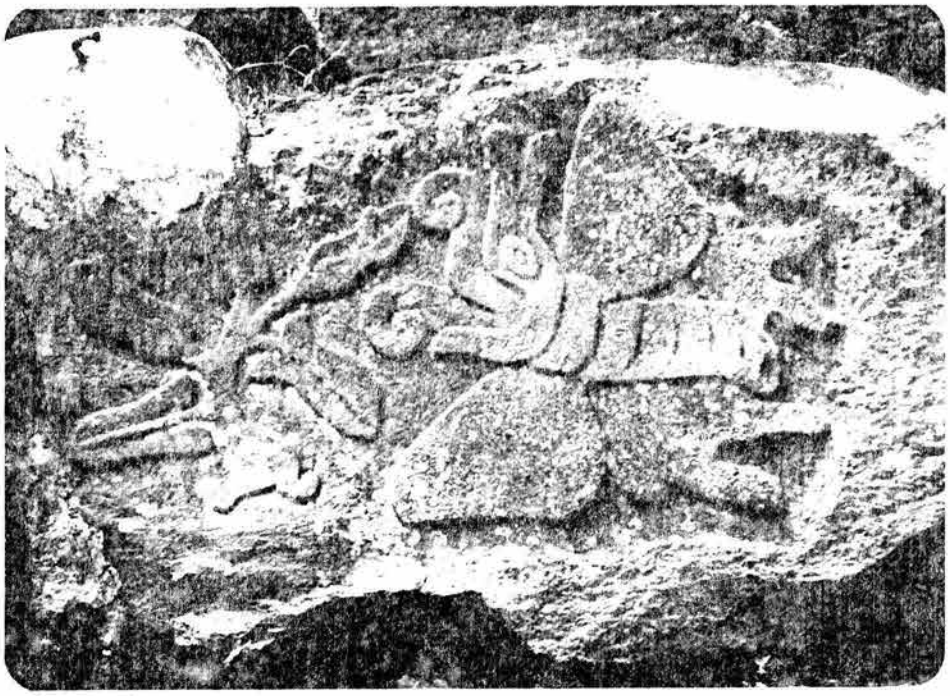


Lámina 6. Petroglifo de Iztpapalotl o Mariposa del Fuego Nuevo libando néctar de la flor del Huacal-xóchitl, planta sagrada de los xochimilcas. Zona Arqueológica de Xochimilco.

Lámina 7. Petroglifo de un ocelote, que represntaba la guerra y la fuerza a los xochimilcas. Las vírgulas que salen del hocico representan la furia del animal. Zona Arqueológica de Xochimilco.

Lámina 8. Panorama de la región meridional del valle de México visto desde el cerro Cuahilama (Vieja del Bosque). Zona Arqueológica de Xochimilco.

Lámina 9. Los canales de Xochimilco. Aunque muy comercializados, todavía quedan algunas partes donde las chinampas y los canales conservan su apariencia y función originales.

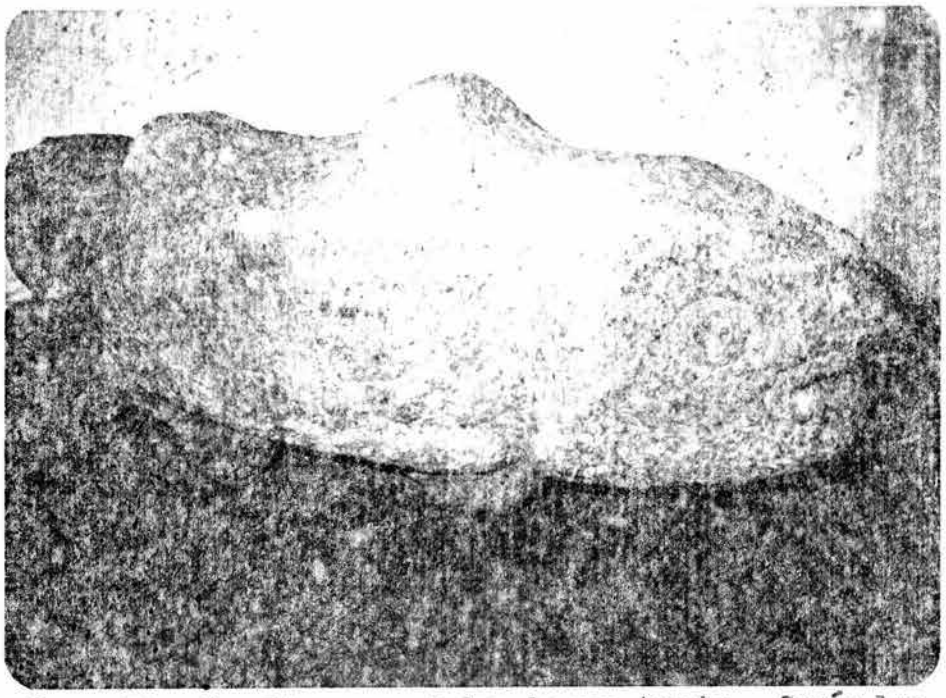


Lámina 10. Escultura en piedra de una trucha. Según las crónicas, el lago de Xochimilco abundaba en peces de agua dulce. Museo Arqueológico de Xochimilco.

Lámina 11.

Atlante pequeño encontrado en Xochimilco en 1979 en un taller mecánico donde se usaba como gato para sostener el peso de los autos mientras que trabajaban abajo. Ahora en exhibición en el Museo Arqueológico de Xochimilco.

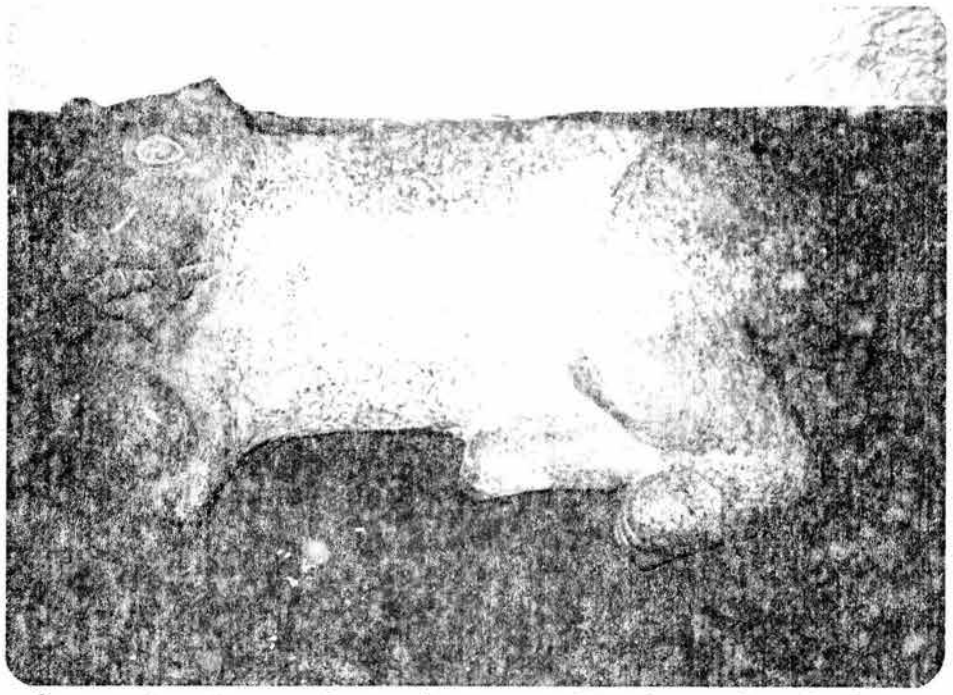


Lámina 12. Figura de un jaguar reclinado mostrando los colmillos. El jaguar es un motivo animal que predominaba en las culturas mesoamericanas. Museo Arqueológico de Xochimilco.

Lámina 13.

Figura en piedra de un adolescente que representaba un hombre. Museo Arqueológico de Xochimilco.

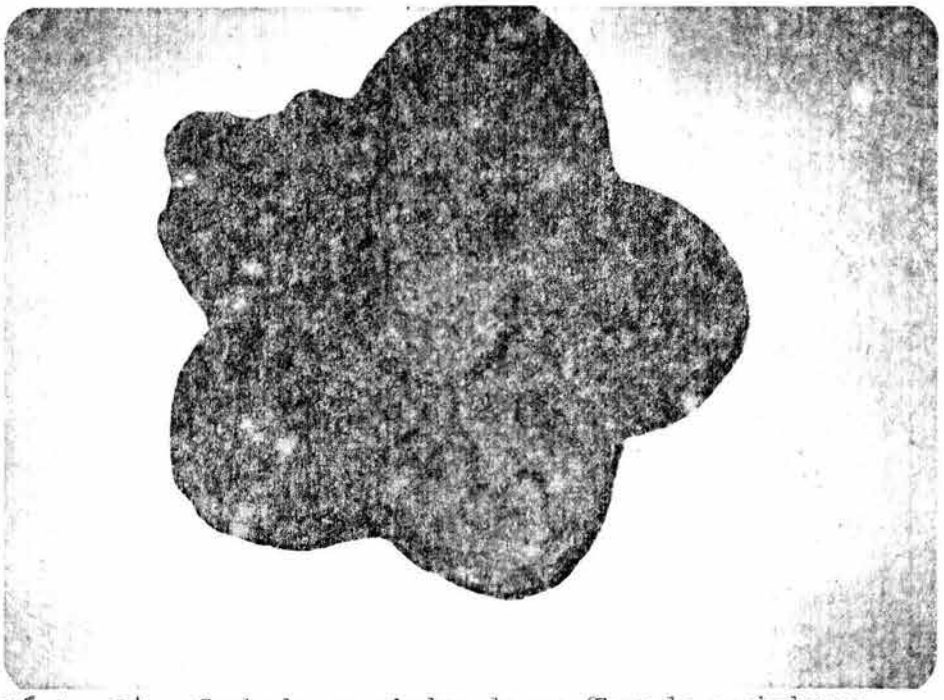


Lámina 14. Grabado en piedra de un flor de nochebuena, motivo popular entre los xochimilcas. Museo Arqueológico de Xochimilco.

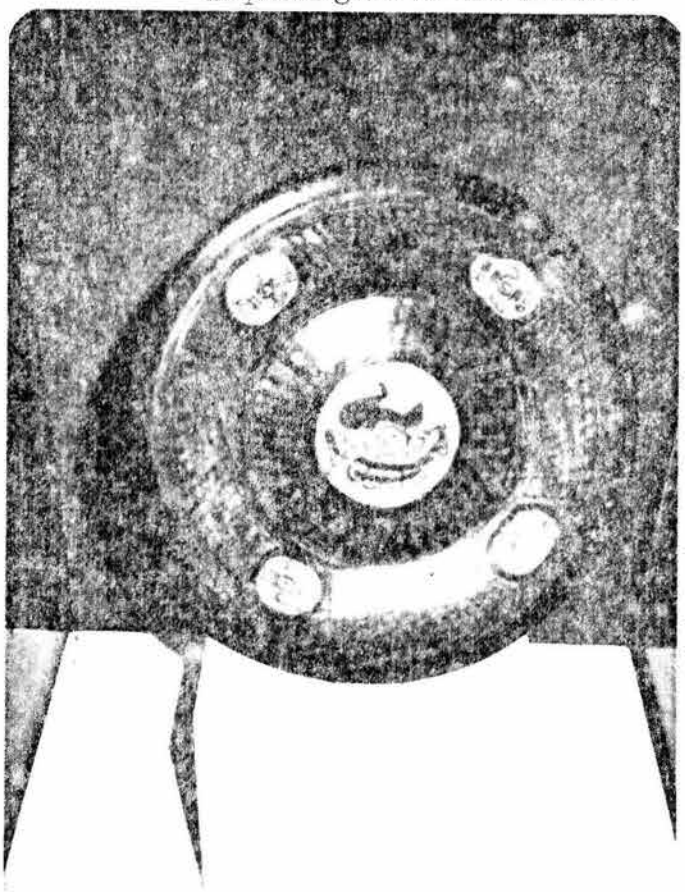


Lámina 15.

Plato tipo Cholula con diseño policrómico en rojo y amarillo de aproximadamente 1500-1550. Se halló en un entierro del barrio de Belém, Xochimilco, en 1980. Museo Arqueológico de Xochimilco.

Lámina 16. Anillo de piedra de un campo de juego de pelota hallado en Pulyahualco, Xochimilco. He aquí una descripción de Krickeberg de dichos campos de juego: "Eran campos rectangulares ahondados o rodeados por muros, y de los muros laterales partían hacia el centro dos taludes que dejaban abierto un estrecho pasillo en medio; así, el campo de juego se parecía a un I romano o a una doble T. Entre los mayas, zapotecas y totonacas, las paredes laterales eran inclinadas hacia adentro, mientras que entre los toltecas, mixtecas y aztecas eran verticales y llevaban en el centro grandes anillos de piedra fijados verticalmente en la pared; por estos anillos debía pasar la pelota en un buen juego. A menudo se adornaban, al igual que los anillos, con bajorrelieves. Cuando se trataba de "campos de juego de pelota de los dioses", vinculados a pirámides, a los dos extremos del campo y sobre los muros laterales había templos, capillas e ídolos; el juego de pelota no era un simple deporte, sino un acto de culto con profundo simbolismo religioso." (Krickeberg, op. cit., p. 113) Arriba del anillo está grabado la cara de un hombre saliendo de entre los colmillos de un tigre. Aunque se colocaron los anillos en juegos de dos, no se ha encontrado el otro al cual corresponde. Museo Arqueológico de Xochimilco.

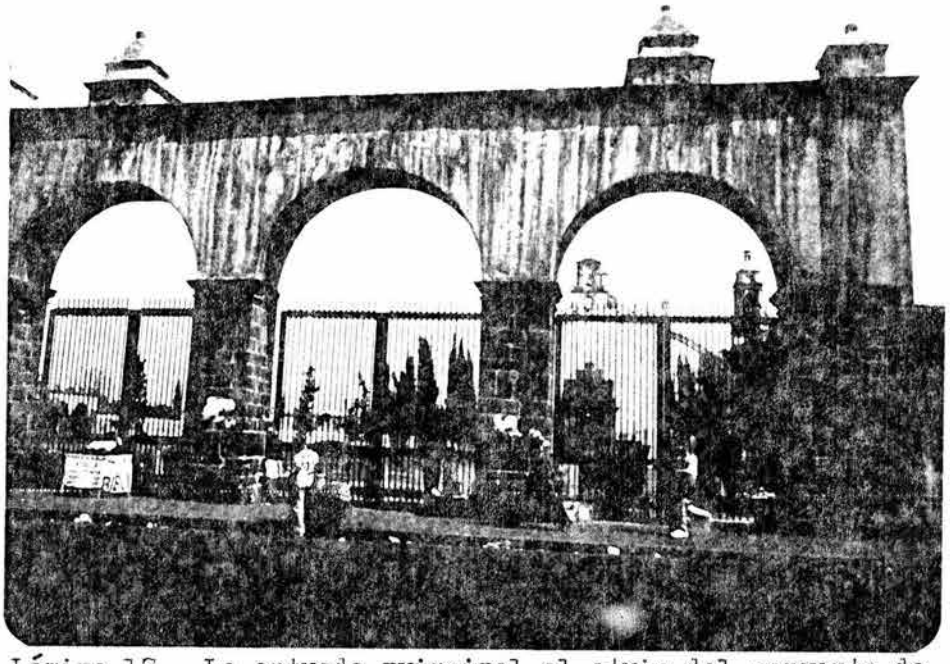
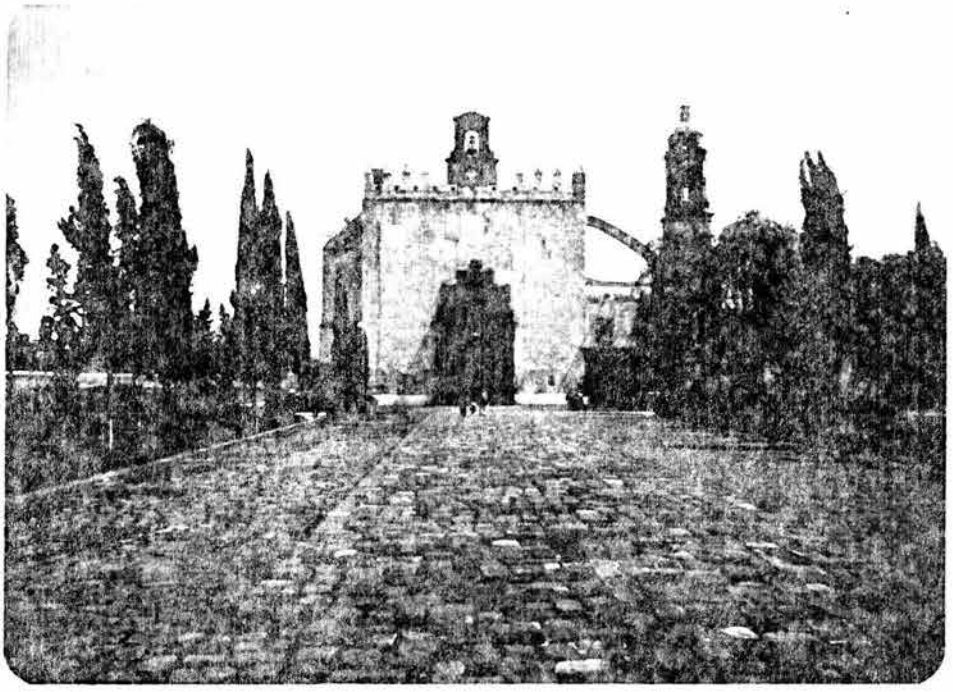


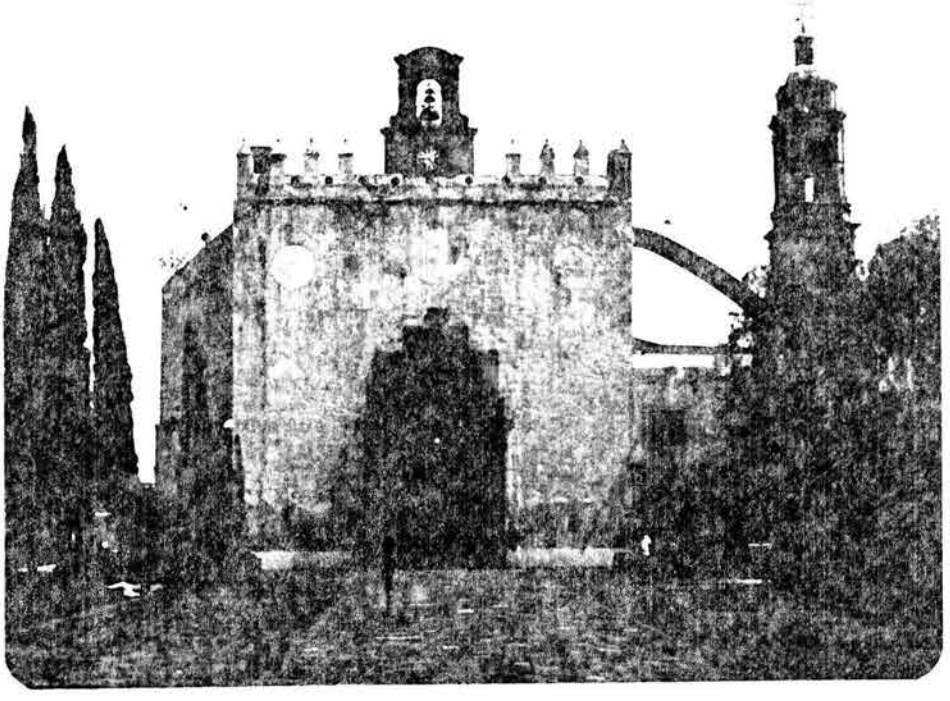
Lámina 17. La entrada principal al atrio del convento de San Bernardino de Sena en Xochimilco.

Lámina 18.

Placa conmemorativa en la entrada del atrio del convento.



Láminas 19 y 20. Dos vistas del frente de la iglesia conventual de San Bernardino.



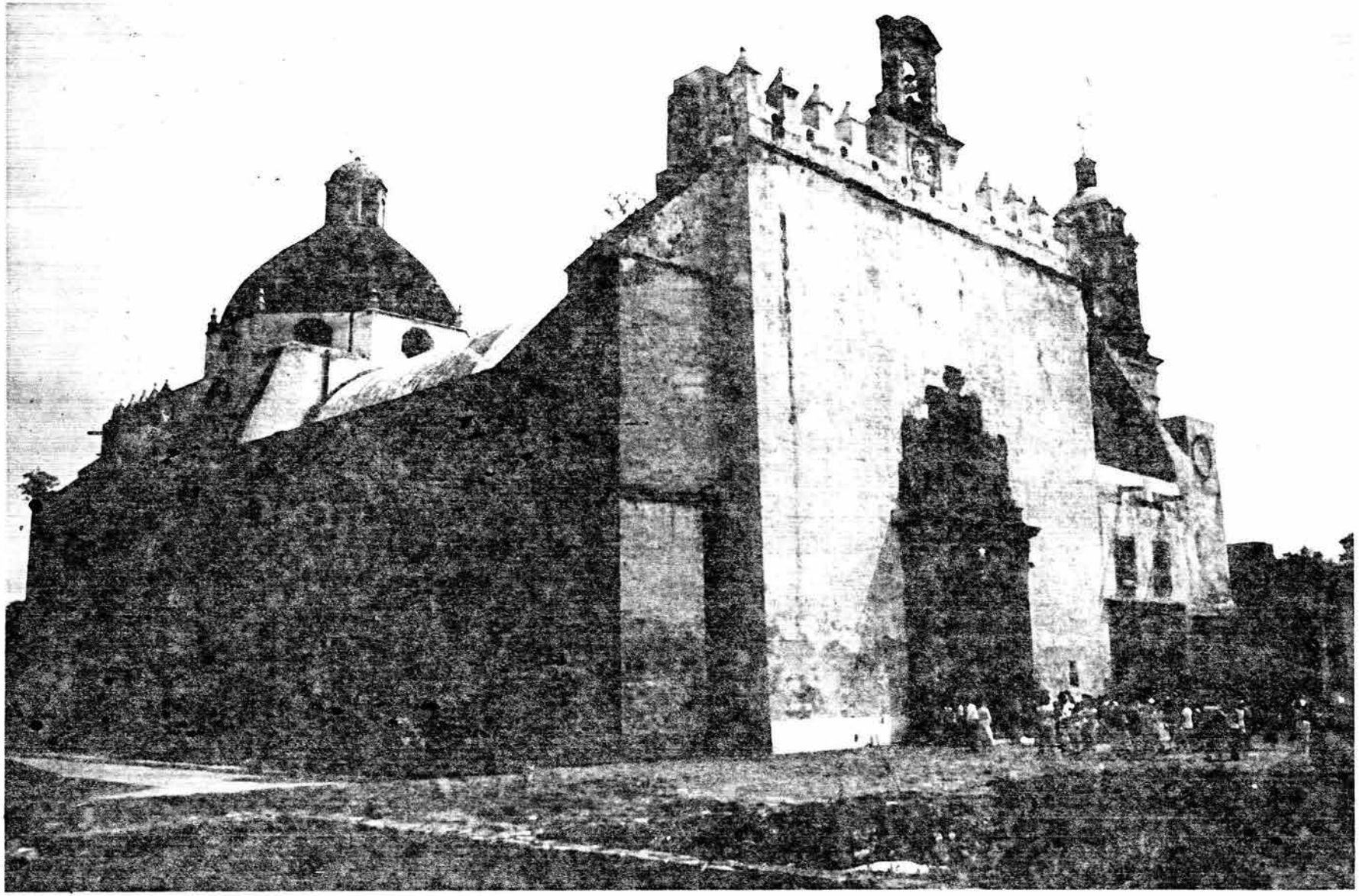


Lámina 21. La iglesia conventual de San Bernardino de Sena en Xochimilco.

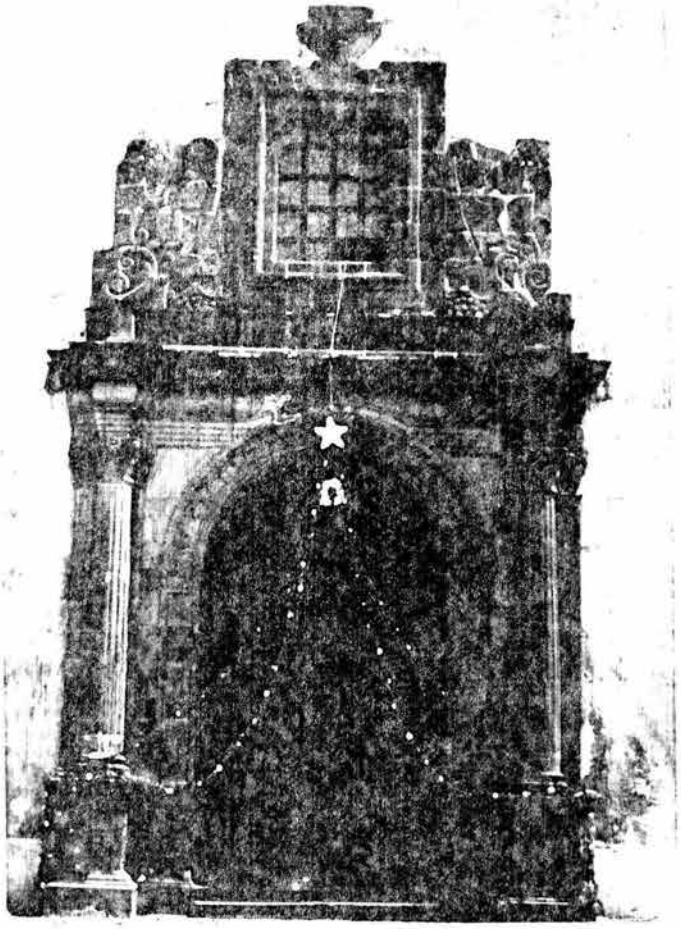


Lámina 22.

La puerta principal a la iglesia conventual.

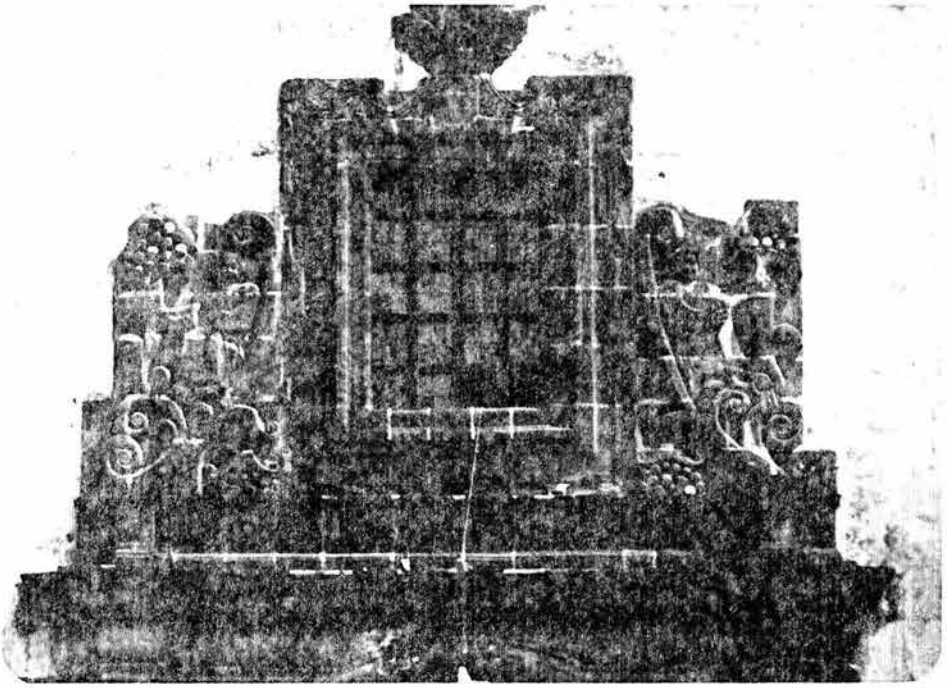


Lámina 23. Detalle superior de la puerta principal a la iglesia conventual.

Lámina 24. Angel grabado en piedra que sirve de base a las dos columnas que adornan la puerta principal a la iglesia conventual.

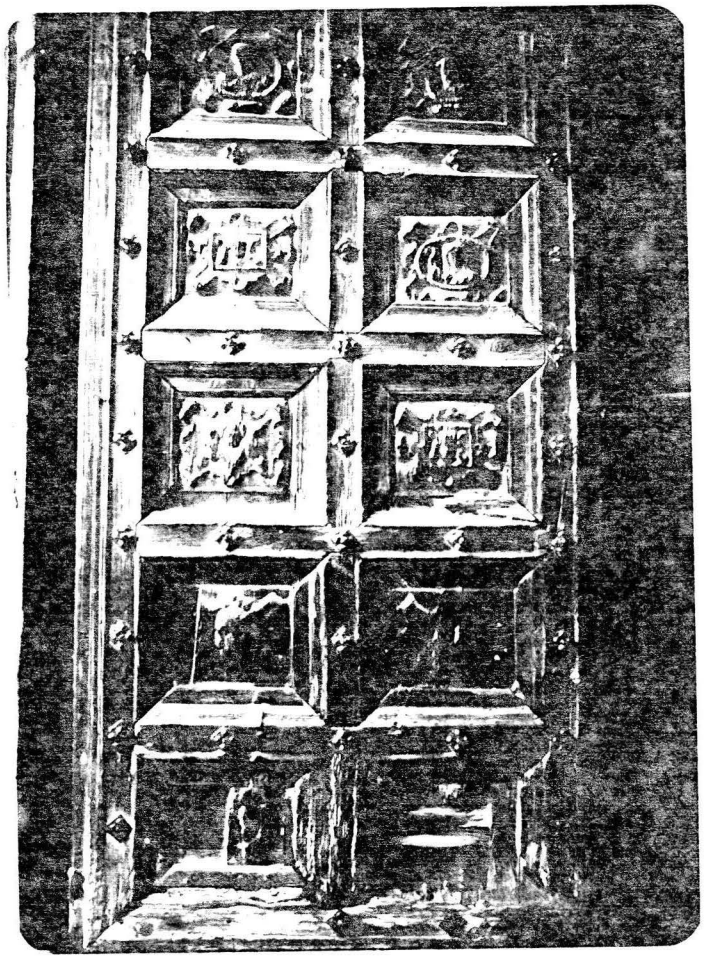


Lámina 25. Detalle de una hoja de la puerta principal de la iglesia conventual. La puerta está tallada de cedro rojo y adornada de remaches.

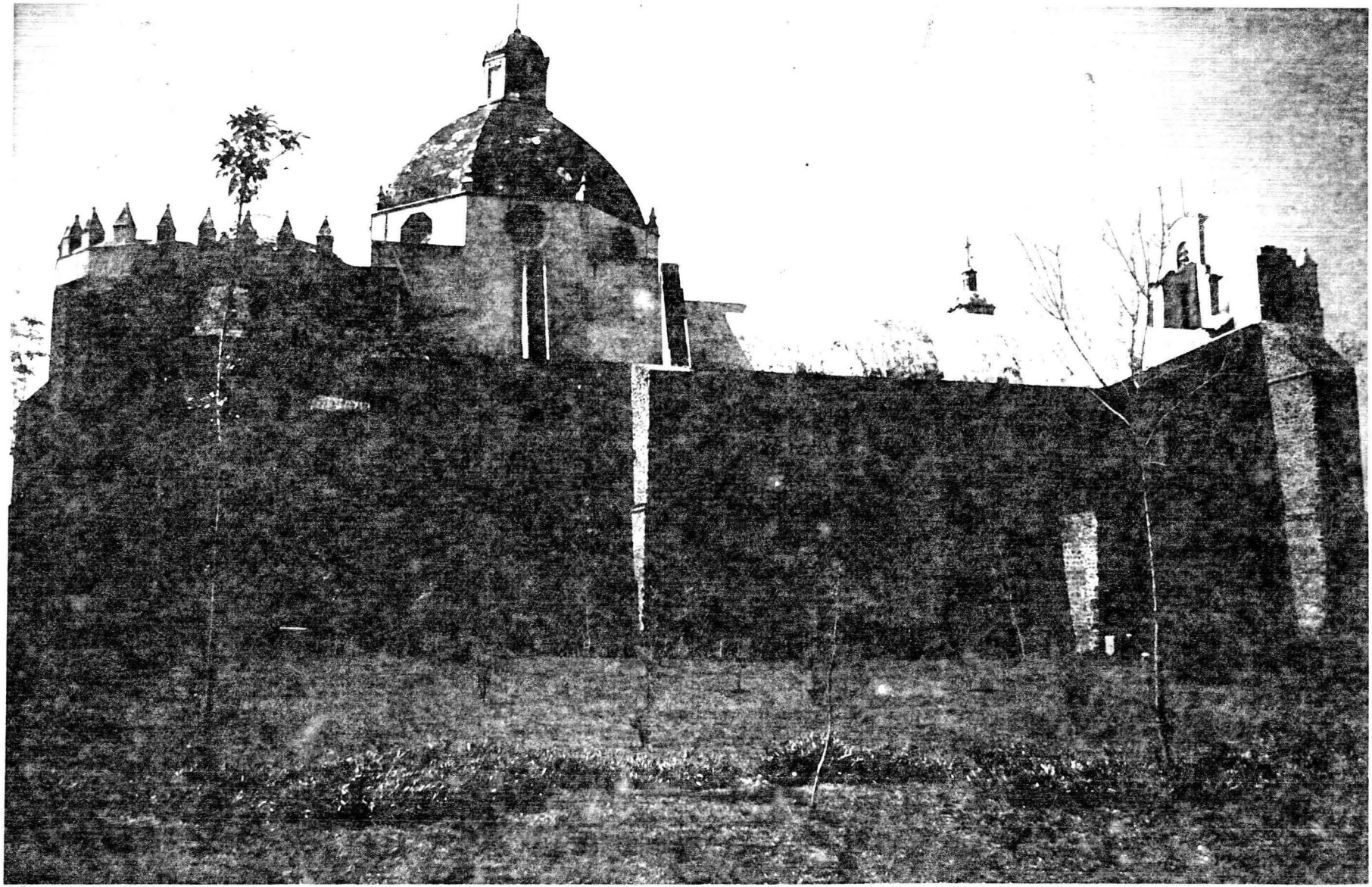


Lámina 26. Vista del lado norte de la iglesia conventual de San Bernardino de Sena.

Lámina 27.

La puerta de Porciúncula al lado norte de la iglesia conventual.

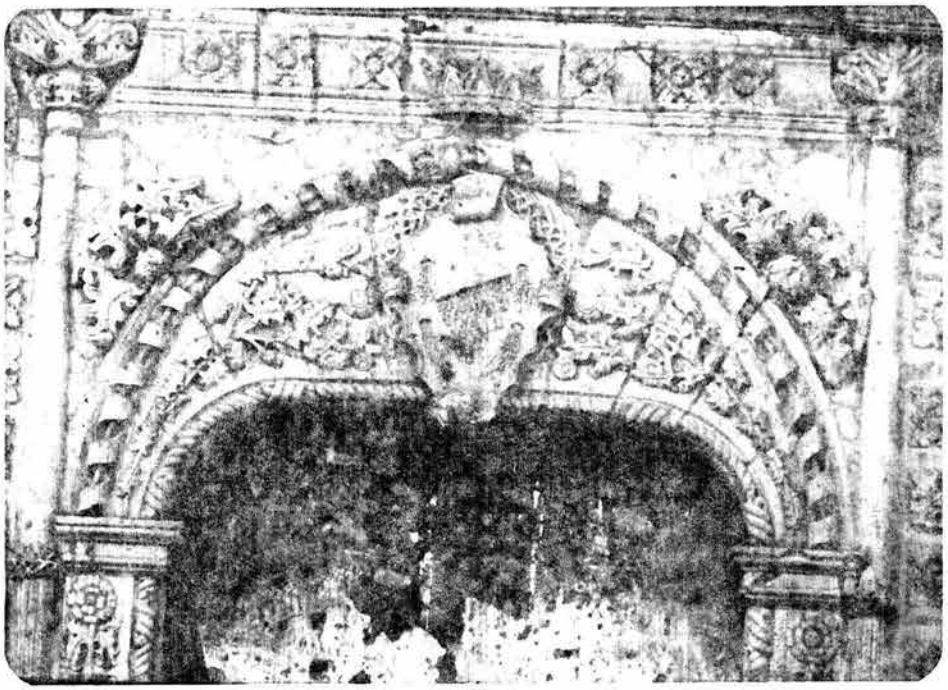


Lámina 28. Detalle de la parte superior de la puerta de Porciúncula.

Lámina 29. La fachada poniente del convento con el campanario y restos de las ventanas de las habitaciones conventuales.

Lámina 30.

El campanario de la iglesia conventual. (siglo XIX)

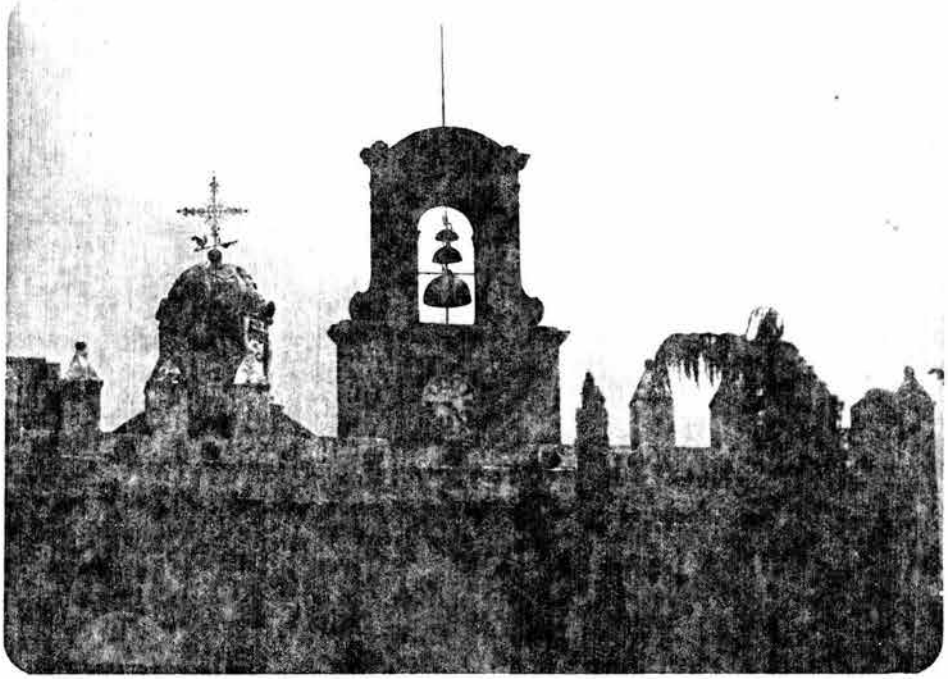


Lámina 31. La espadaña de la fachada de la iglesia conventual. No corresponde al siglo XVI sino al siglo XVIII.

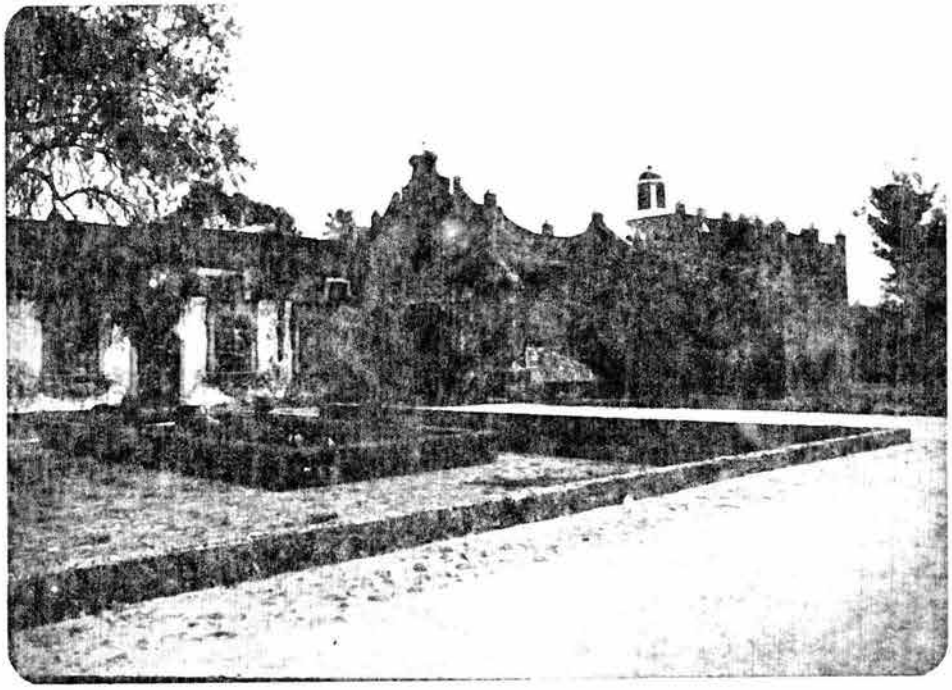


Lámina 32. La capilla del Tercer Orden Franciscano del convento de San Bernardino. Siglo XVIII.

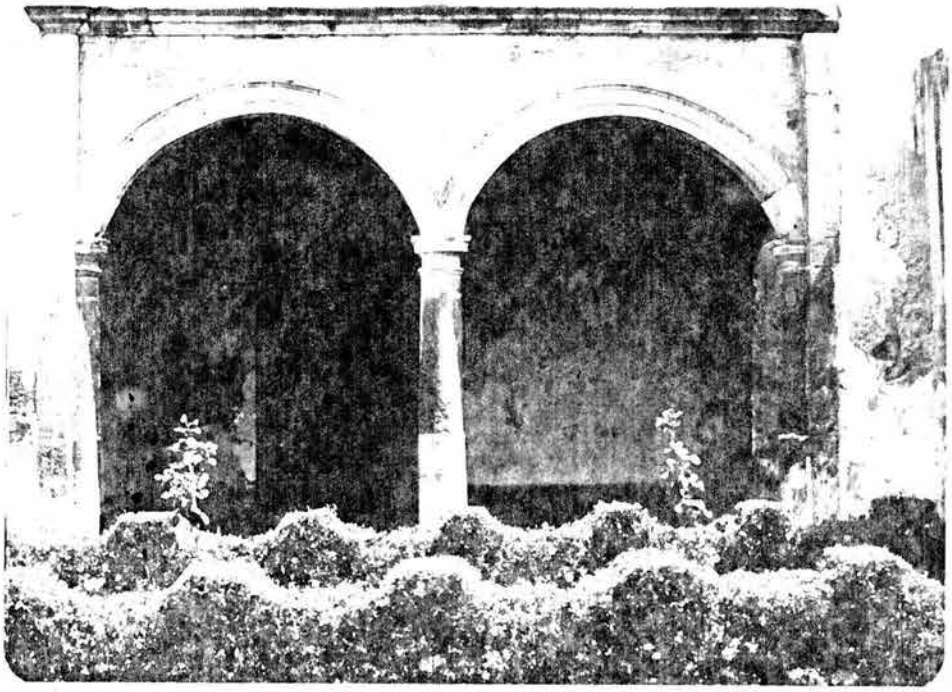


Lámina 33. La portada restaurada del convento. También fue utilizada como bautisterio.

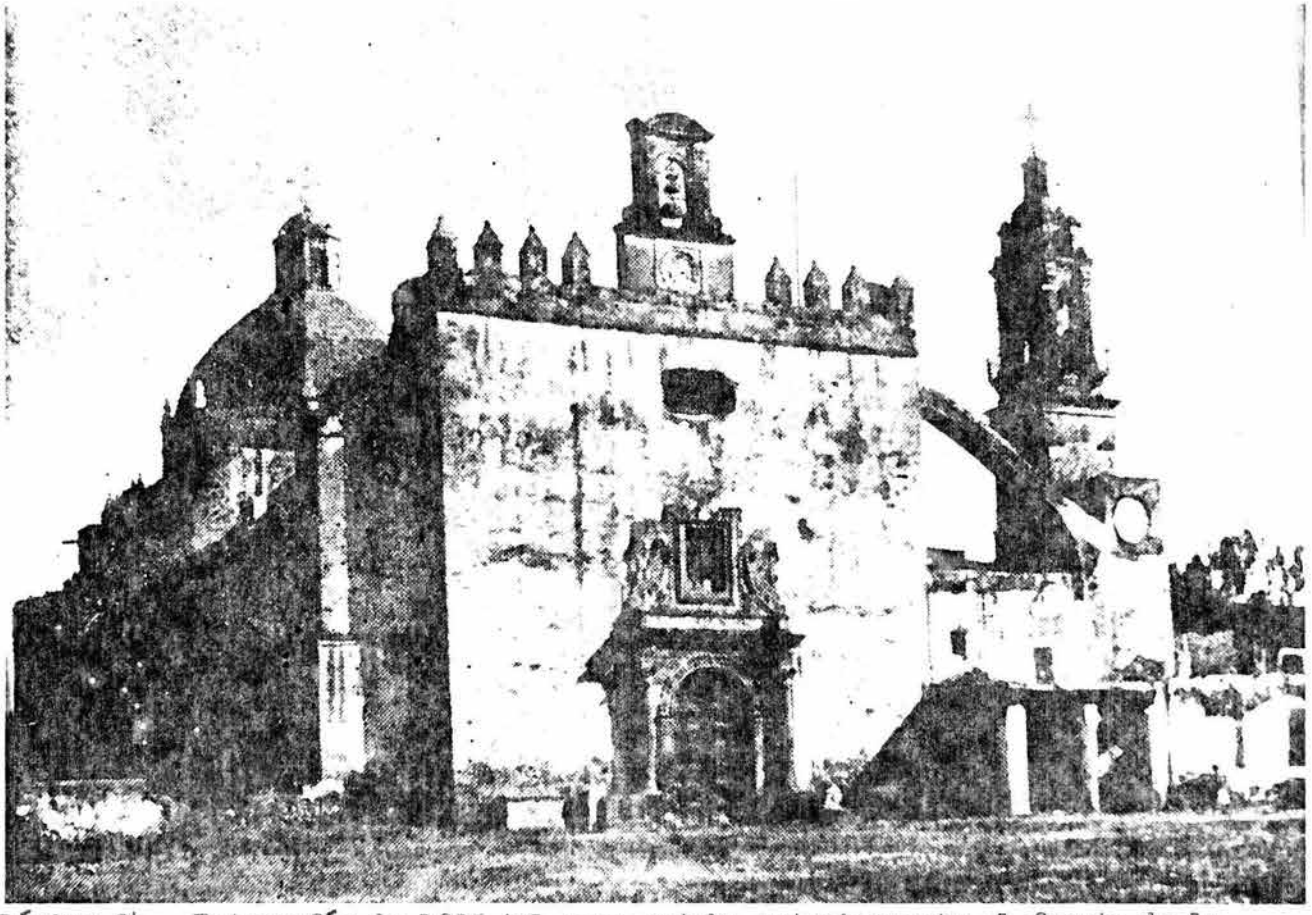


Lámina 34. Fotografía de 1935 tal como estaba anteriormente el frente de la iglesia conventual y su portería original. Foto de José Farías Galindo.

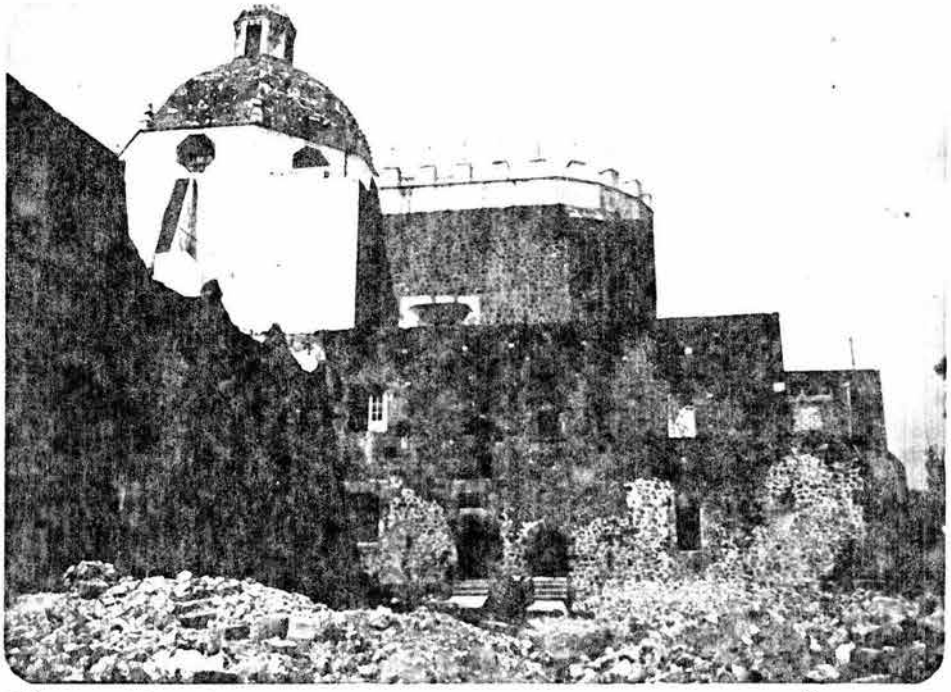


Lámina 35. Una vista del convento con su enorme ábside, desde el lado sureste.

Lámina 36. Detalle del muro este del convento.

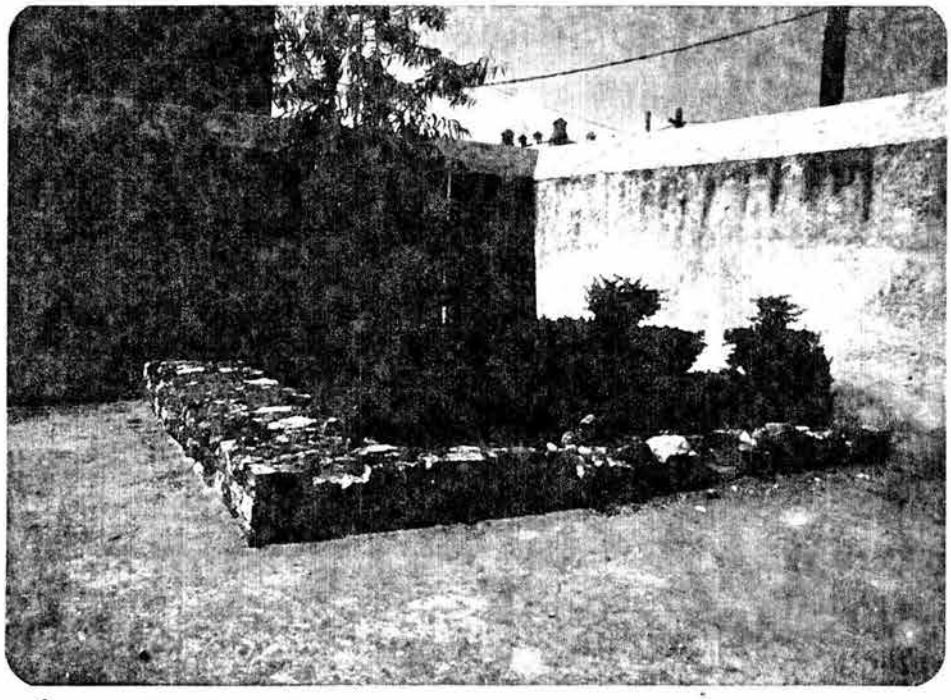


Lámina 37. Remembtanza de las cuatro estaciones procesionales en el rincón suroeste del atrio.

Lámina 38. Vista del claustro del convento con el masivo contrafuerte que sostiene el lado sur de la capilla conventual.

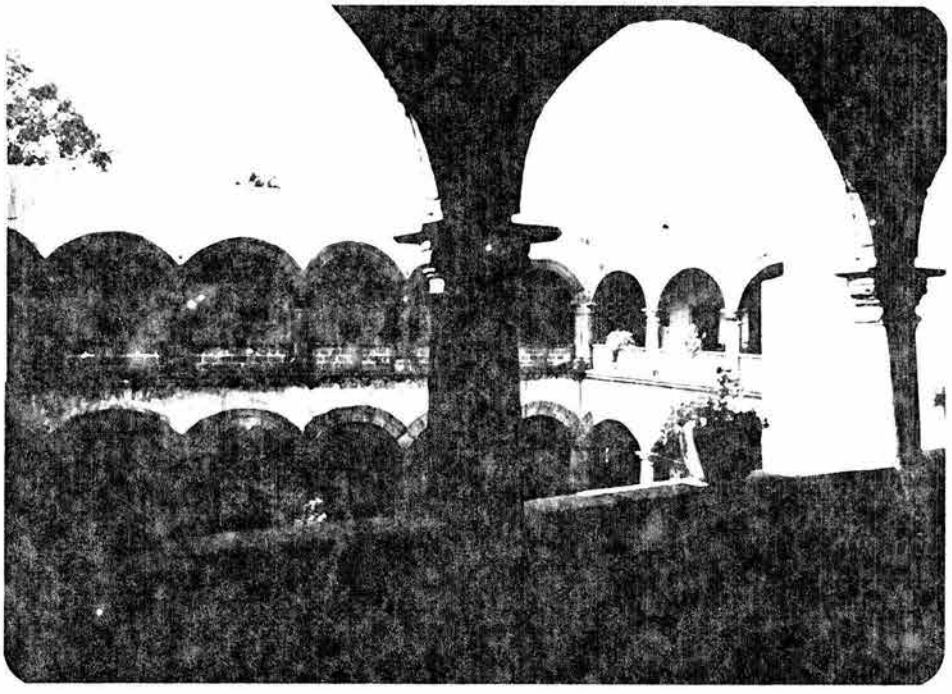


Lámina 39. Vista desde el claustro alto del convento.

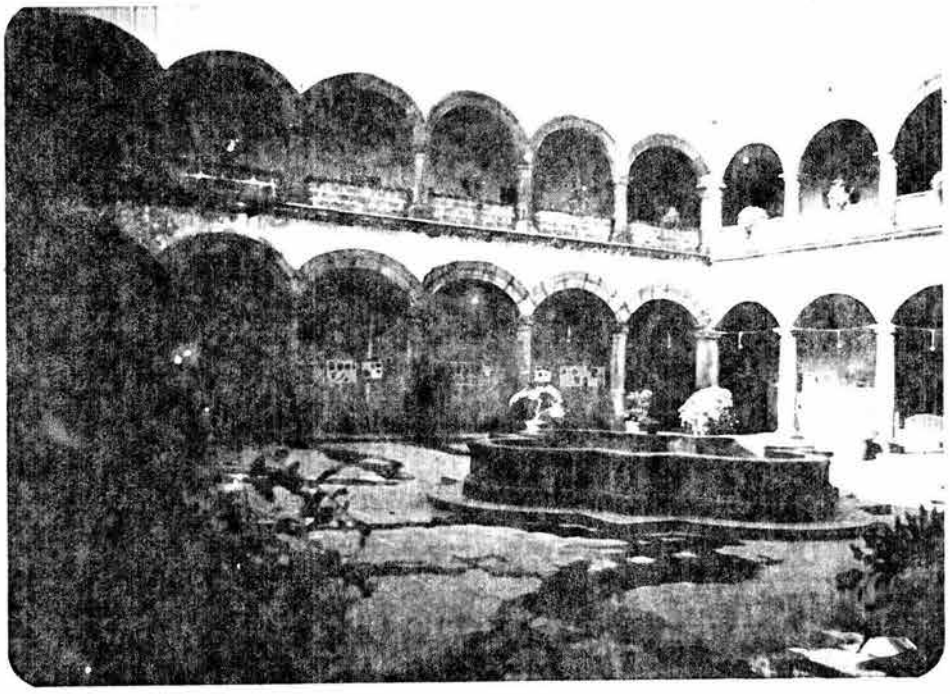


Lámina 40. El claustro del convento de San Bernardino. La fuente es de construcción reciente.

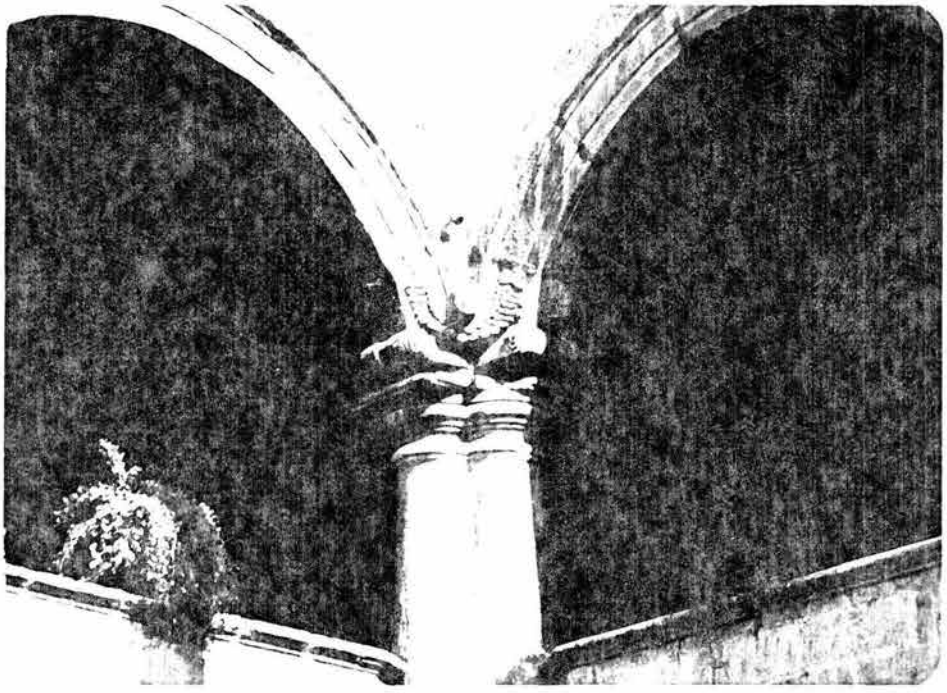


Lámina 41. Detalle de la coyuntura de los arcos y las columnas en el claustro del convento.

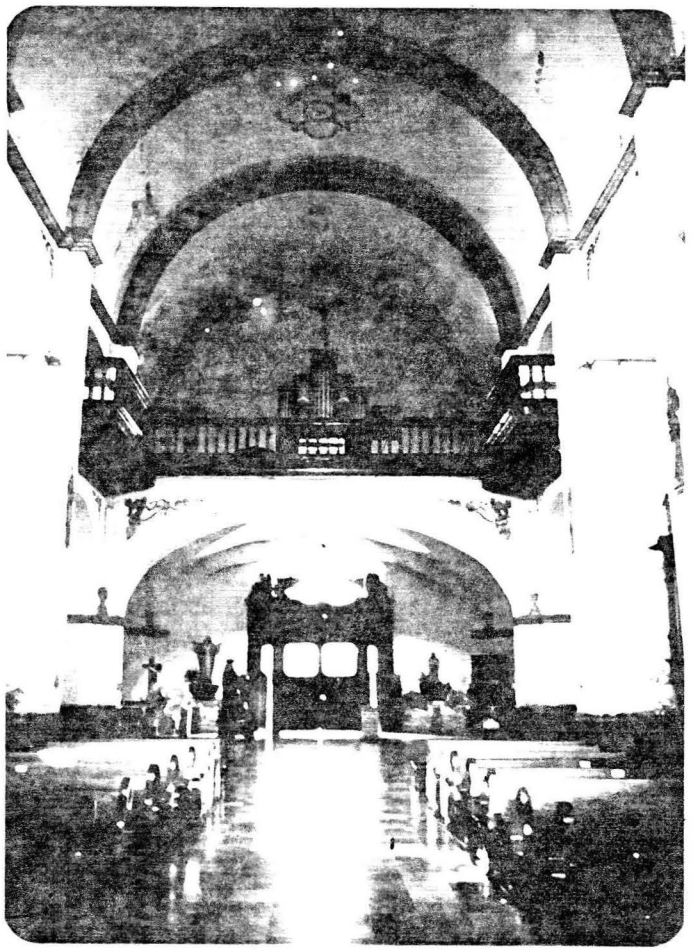


Lámina 42. Interior de la iglesia conventual: el coro y la puerta principal.

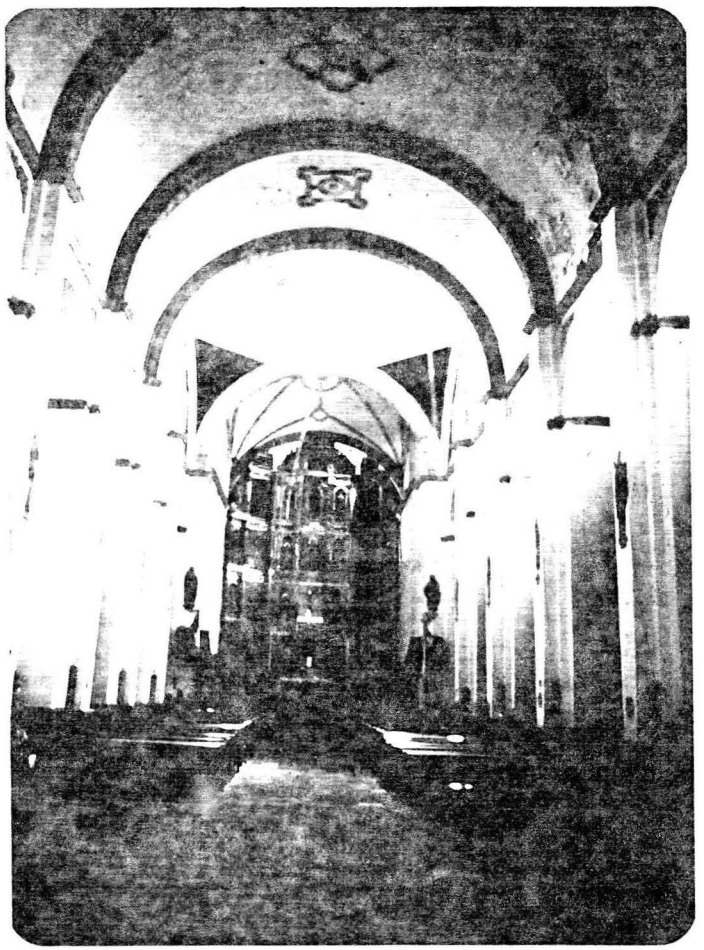


Lámina 43. Interior de la iglesia conventual: al fondo, el gran retablo en el ábside.

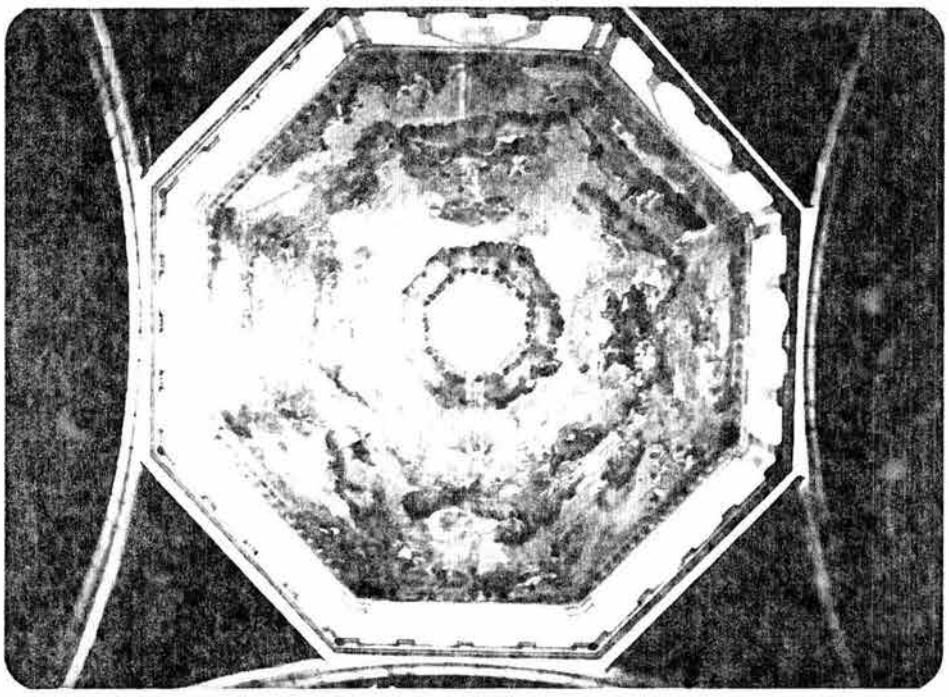


Lámina 44. Interior de la cúpula con detalle de angeles y el Padre Celestial con la forma del mundo.

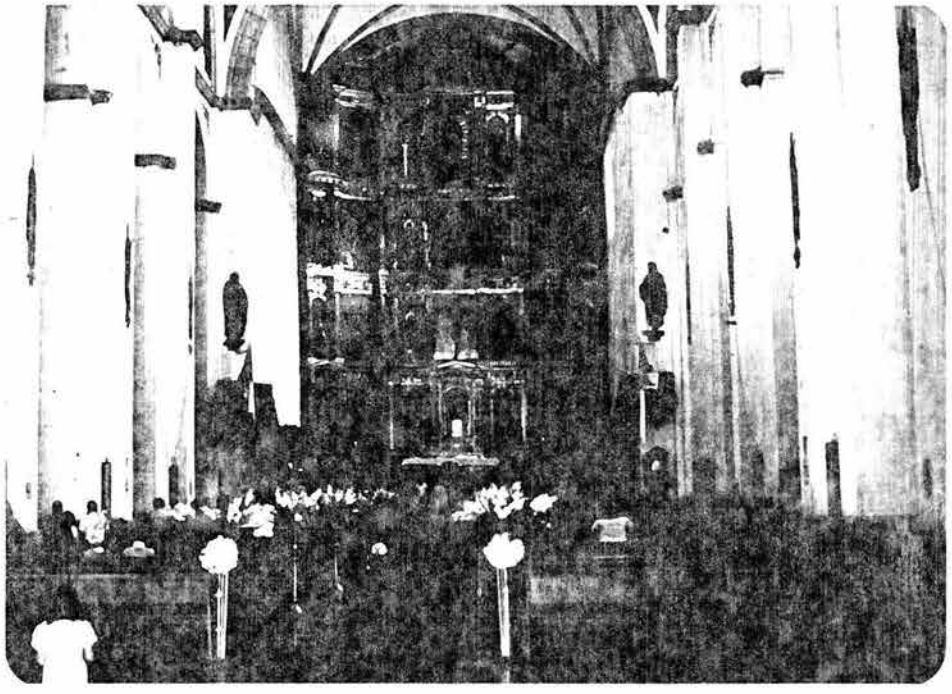


Lámina 45. Interior de la iglesia conventual: el gran retablo del siglo XVI.

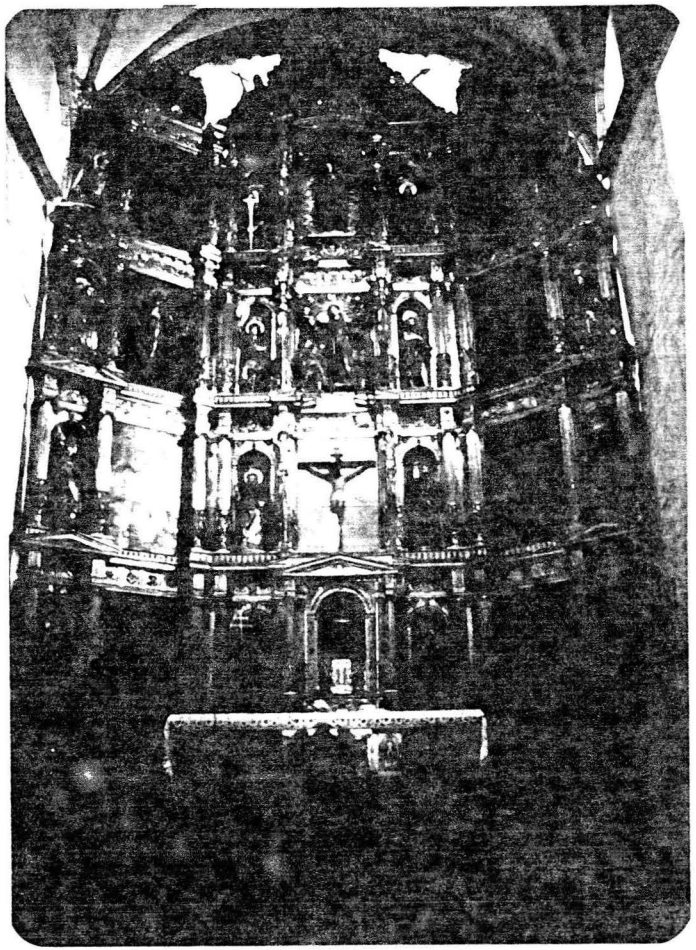


Lámina 46. Detalle del retablo de la iglesia conventual.

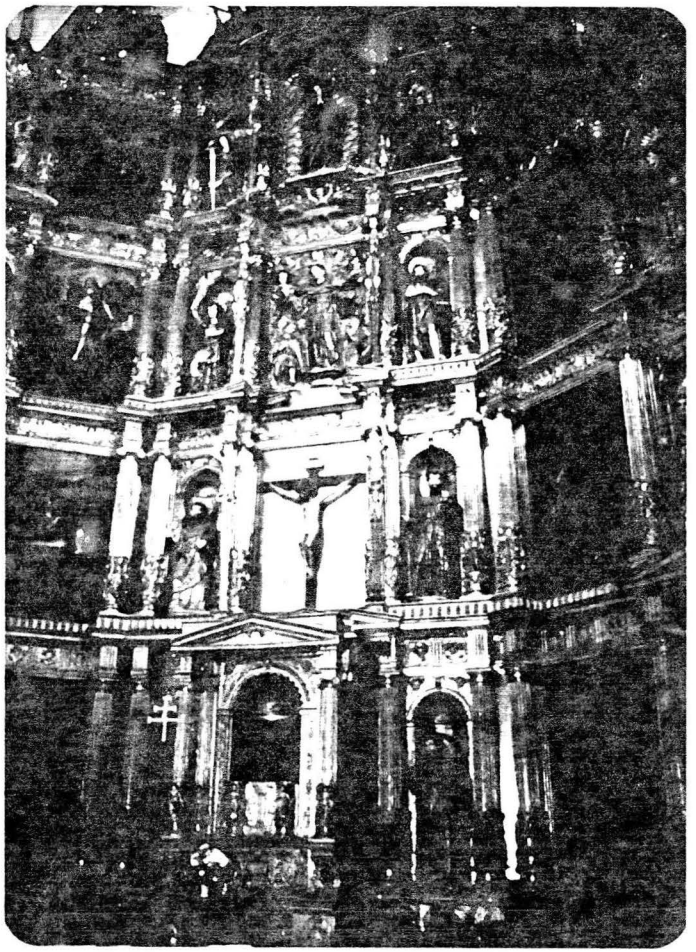


Lámina 47. Detalle de las calles centrales del retablo de la iglesia conventual.

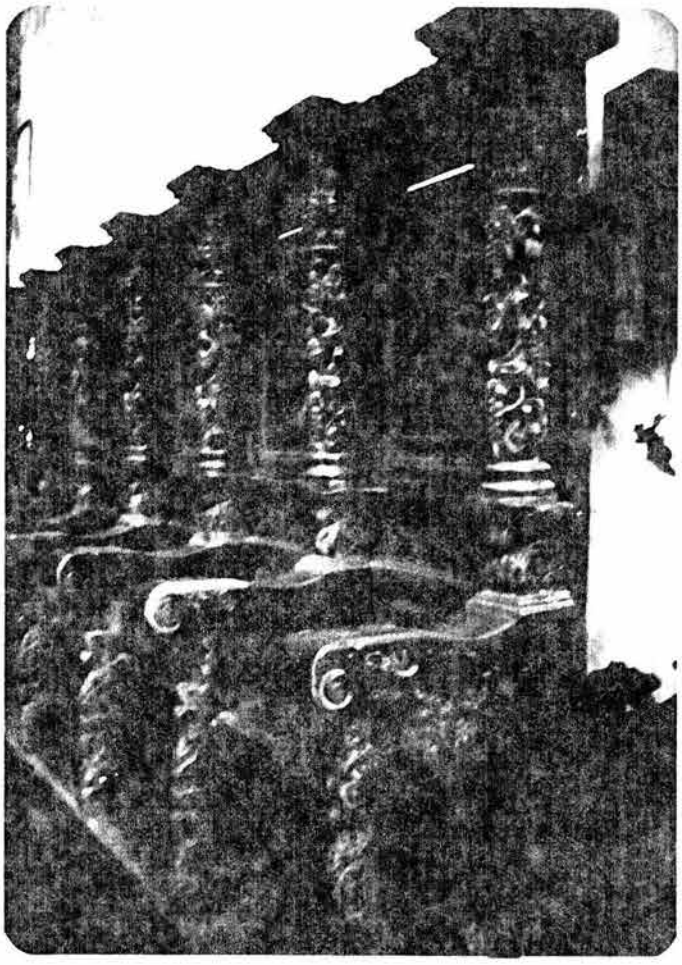


Lámina 48.

La sillería del coro del siglo XVII.

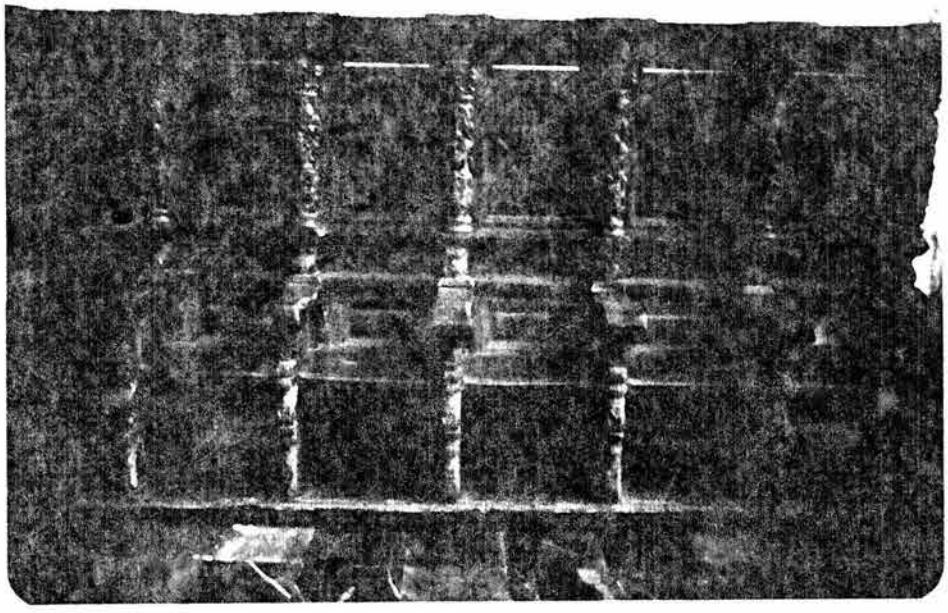


Lámina 49. La sillería del coro.

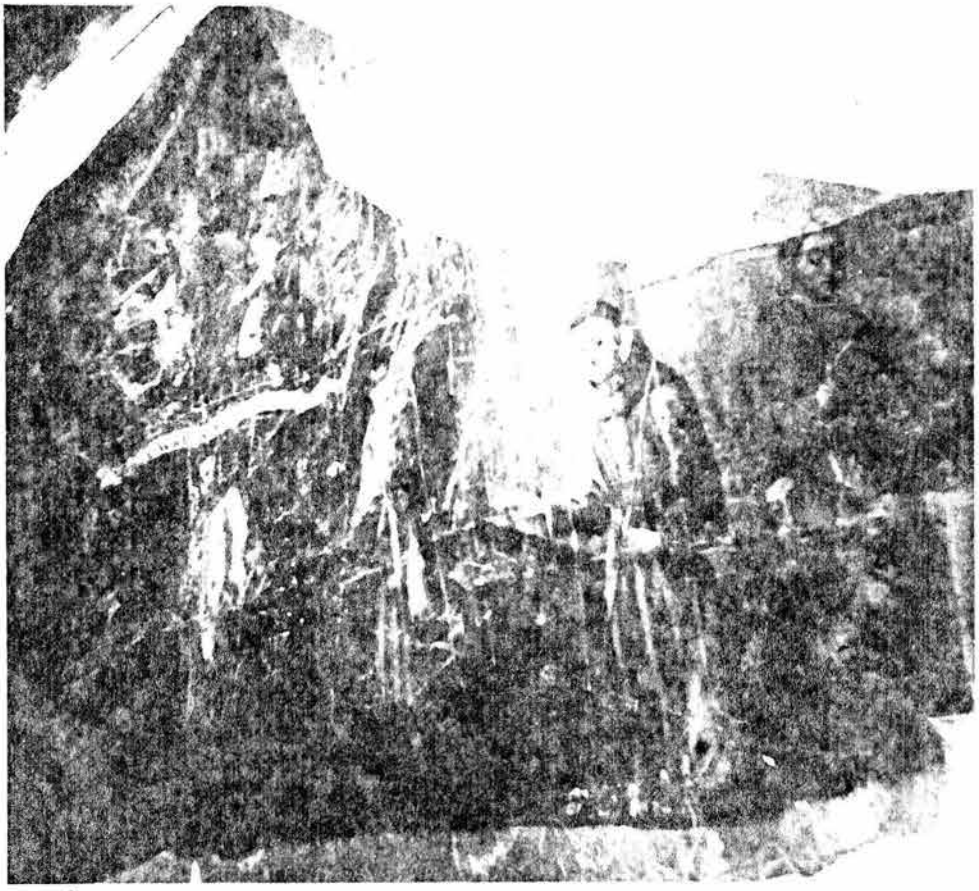
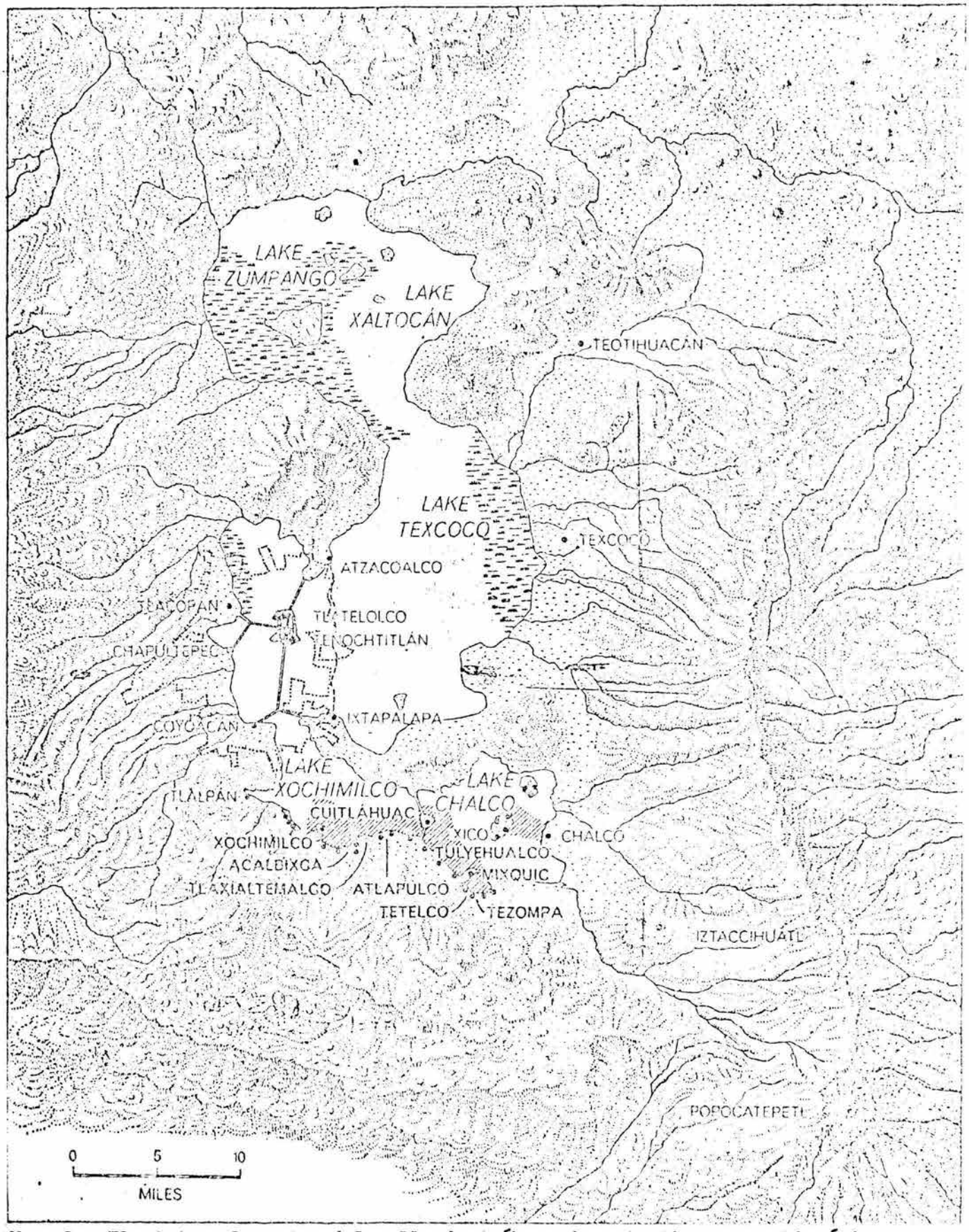


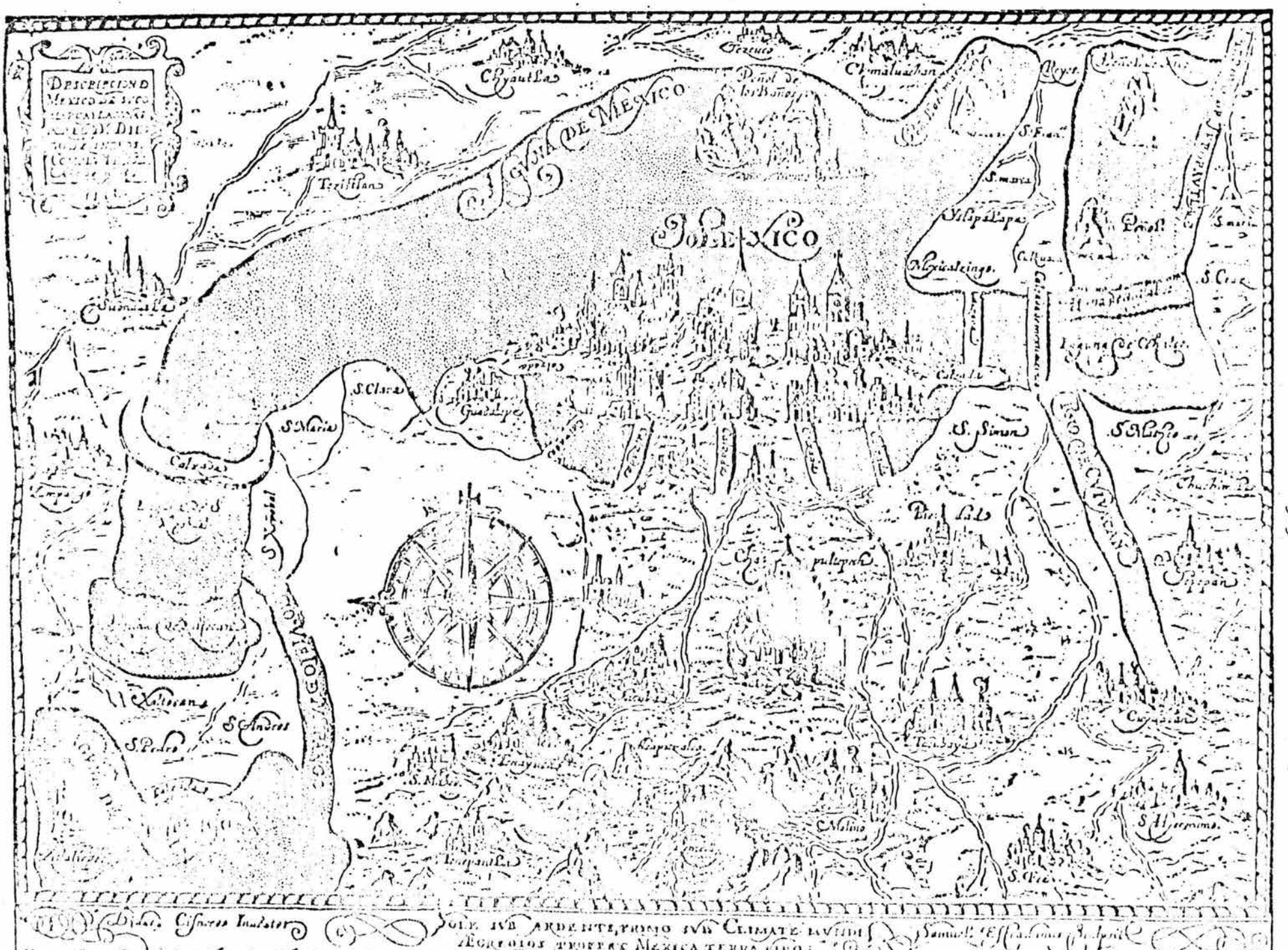
Lámina 50.

Mural pintado por fray Gerónimo de Mendieta en la portería original del convento. Representa la reunión de los xochimilcas en el atrio durante las primeras décadas de la evangelización: "En esto se conocerá cuán fáciles y dóciles son los indios para ponerlos en cualquiera cosa de orden y concierto, aunque a la verdad estaban bien industriados y apercibidos para lo que habían de hacer; mas juntamente con esto, el modo de ordenarse, y ponerse en hilera para cosas semejantes, ellos lo usaban y guardaban mucho en su antigüedad, y aun el-dia de hoy, cuando vienen los domingos a la iglesia, se ponen el patio, cada barrio por sí, por sus hileras, para que se cuentan. Este acto está pintado en un gran portal que está junto a la portería del convento de la misma ciudad de Xuchimilco, y lo pintó el padre fray Gerónimo de Mendieta; el cual dice en su libro escrito de mano habérselo así certificado uno de los religiosos que se hallaron presentes a él. Y cierto es muy de ver aun en la pintura, de donde se podrá pasar con la consideración a lo que sería lo vivo desto pintado." (Torquemada, Monarquía indiana, V:244-45.) La fotografía es del año 1953. Desafortunadamente, poco después se tapó el mural con cal y ahora se exige un proyecto de restauración. Foto de José Farías Galindo.

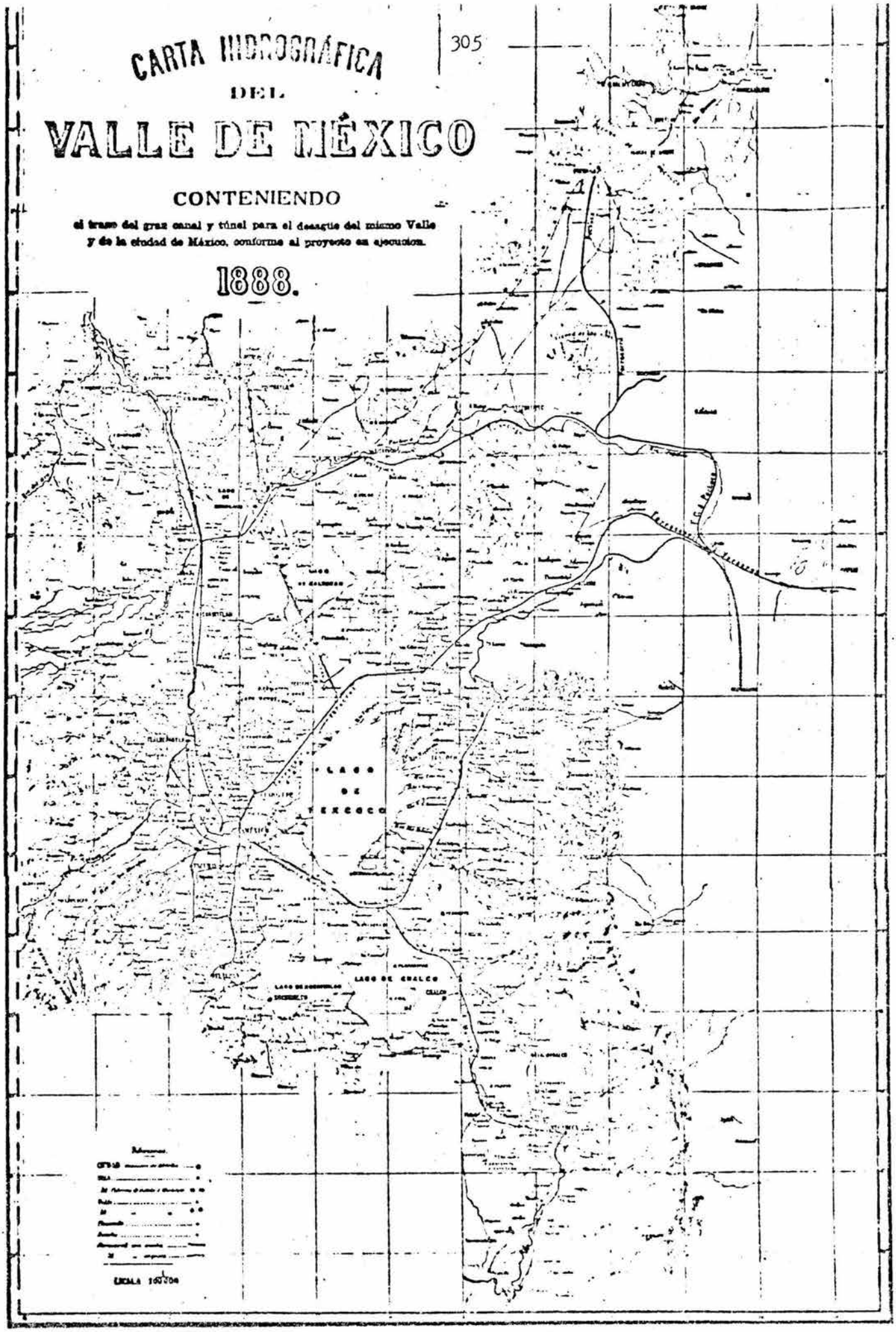


Mapa 1. El sistema lacustre del valle de Anáhuac durante tiempos prehispánicos, de Michael D. Coe, "The Chinampas of Mexico", en Scientific American, vol. 211, no. 1, Jul 64, p. 91.

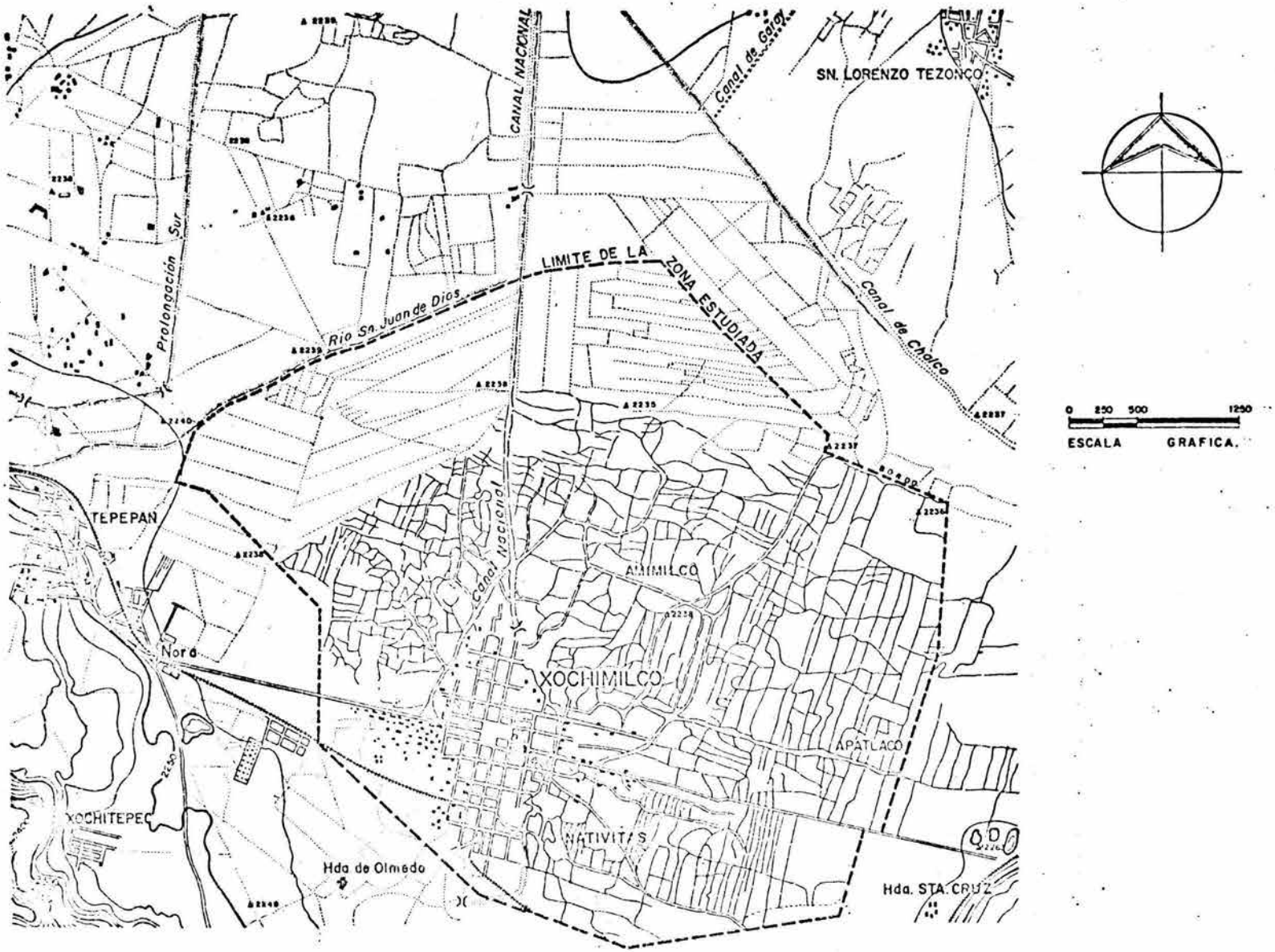
Mapa 2. "Descripción de la Comarca de México y Obras del Desagüe de la Laguna", preparada hacia 1607.


DESCRIPCION
Chyautla
Chimaluacan
Tezcuco
Tezcuco
Tacuba
Mexico
Guadalupe
S. Clara
S. Maria
S. Simon
Calvario
Xoloco
Xaltocan
S. Andres
S. Pedro
Tenayuca
Tacuba
Mexico
Tezcuco
Chimaluacan
Chyautla

Mapa 4. "Mapa de las Aguas que por el Círculo de 90 Leguas Vienen a la Laguna de Tescuco y de la Extensión que esta y la de Chalco Tenían", fecha anterior a 1732.



Mapa 5. Carta Hidrográfica del Valle de México, preparada en 1888. Todavía existe el lago de Xochimilco.



Mapa 6. Plano del lago de Xochimilco en donde se indican los canales que circundan las chinampas, los terrenos de cultivos y el área urbana del propio lago. Véase tambien lám. 5, p. 275.

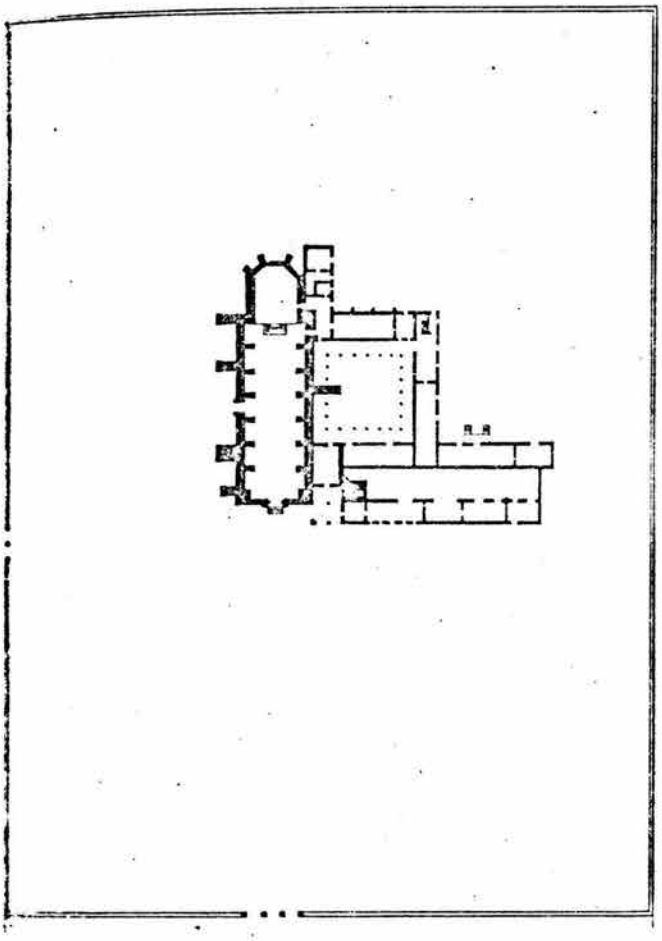
Figura 1. Comparación de las medidas de gunas iglesias conventuales de una sola nave del siglo XVI; de George Kubler, Mexican Architecture of the Sixteenth Century, 2 vols., Yale University Press, New Haven, 1948, II:242.

Convento	Largo	Ancho	Relación
Xochimilco	c. 63 m	c. 21 m.	3.0
Huejotzingo	57.3	13.02	4.4
Tula	48.8	11.90	4.2
Actopan	65.4	14.57	4.5
Ixmiquilpan	66.9	14.40	4.65
Acolman	57.0	12.5	4.55
Calpan	42.3	11.0	3.89
Cholula	53.5	12.0	4.45
Cuitzeo	c. 70	c. 15	4.67

Figura 2. Comparación del tamaño de los atrios de algunos conventos del siglo XVI, de Mexican Architecture of the Sixteenth Century, pp. 316-17. Nota: el tamaño de la población y la naturaleza del terreno en general determinaron las dimensiones del atrio.

Convento	Atrio
Xochimilco	14,850 metros cuadrados
Huejotzingo	14,400
Acolman	11,500
Metztitlan	11,400
Epazoyucan	8,835
Tepeyango	3,600
Atlixo	1,500

Figura 3. Plano de los edificios conventuales y el atrio de Xochimilco tomado de The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico, de John McAndrew, Harvard University Press, Cambridge, 1965, p. 221. Nota: el plano no incluye la iglesia de la Tercera Orden en frente del convento al sur de la iglesia (véase la lámina 32, p. 290) ni tampoco un segundo claustro mencionado por Ciudad Real en Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España, 2 tomos, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1976, II:108. Tampoco indica como se encuentra la ubicación actual de los muros del atrio ni las ruinas de las dos capillas posas (estaciones procesionales) en los rincones noroeste y suroeste. Sin embargo, el plano nos ayuda a comprender la grandeza y amplitud del esquema conventual de Xochimilco.



GLOSARIO

Nota: Todas estas definiciones vienen de Charles Gibson, Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810, Siglo XXI, México, 1980, pp. 476-80.

Alcalde. Juez o miembro del cabildo

Alcalde mayor. Oficial español encargado de un distrito. equivalente al corregidor

Audiencia. Corte o gobierno bajo la autoridad virreinal, o el área de su jurisdicción

Baldías. Tierras desocupadas o públicas

Caballería. Unidad de tierra cultivable, aproximadamente 105 acres

Cabecera. Pueblo principal

Cabildo. Consejo municipal

Cacicazgo. Propiedad o institución dirigida por un cacique

Cacique. Gobernante local o jefe indígena

Calpixqui. (pl. calpixque). Funcionario administrativo y recaudador de tributos

Camellón. Chinampo

Casas reales. Edificio principal del pueblo

Cihuacoatl. "Mujer serpiente" título del oficial azteca

Cofradía. Hermandad

Congregación. Lugar de concentración de la población dispersa

Corregidor. Oficial español a cargo de un distrito

Corregimiento. Institución, puesto o jurisdicción de un corregidor

Encomendero. Poseedor de una encomienda

Encomienda. Otorgación de indígenas, principalmente como tributarios, o el área en que se alojaban

Estancia. Comunidad indígena subordinada; granja

Estancia de ganado mayor. Hacienda de reses

Estancia de ganado menor. Hacienda de ovejas o cabras

Juez repartidor. Oficial español encargado de la repartición del trabajo

Regidor. Consejero en un cabildo

Repartimiento. Distribución, venta forzosa, encomienda o, con más frecuencia, leva de mano de obra

Sujeto. Pueblo subordinado

Tecuhtli (pl. tetecuhtin). Clase alta indígena de rango noble

Tepixqui. (pl. tepixque). Funcionario de calpulli

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Tianguiz. Mercado

Tlatoani (pl. tlatoque). Gobernante indígena de una comunidad

Visita. Gira de inspección; comunidad o iglesia asistida por clero no residente

Visitador. Inspector

ABREVIATURAS

AGI Archivo General de Indias, Sevilla.

AGN Archivo General de la Nación, México.

BAGN Boletín del Archivo general de la nación, I (1930) y ss.

CDIAI Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españoles de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino, y muy espècialmente del de Indias. El título varía, 42 vols. Madrid, 1864-84.

CDIU Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españoles de ultramar. 25 vols. Madrid, 1885-1932.

ENE Epistolario de Nueva España 1505-1818. Francisco del Paso y Troncoso, ed. 16 vols. México, 1939-42. Biblioteca histórica de obras serie 2.

GACCM Guía de las Actas de Cabildo de México, Siglo XVI, Fondo de Cultura Económica, México, 1970.

HAHR Hispanic American Historical Review

NCDHM (1886-92) Nueva colección de documentos para la historia de México. Joaquín García Icazbalceta, ed. 3 vols. México, 1941.

NLAC Newberry Library, Ayer Collection, Chicago.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Joseph de, Historia natural y moral de las Indias, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Americana, México, 1979.

AGUILAR, Fray Francisco de, Relación breve de la Conquista de la Nueva España, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1977.

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, El proceso de aculturación, UNAM, México, 1957.

ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de, Obras históricas, 2 tomos, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975 y 1977.

ALVARADO TEZOZÓMOC, D. Hernando, Crónica mexicana, anotada por D. Manuel Orozco y Berra M., 2ª ed., Edit. Porrúa, México, 1975.

_____. Crónica Mexicáyotl, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975.

ANDERSON, Arthur J.O., BERDAN, Frances y LOCKHART, James, Beyond the Codices, University of California Press, Berkeley, 1976.

ANDREWS, E. Wyllys y ANDREWS, Anthony P., A Preliminary Study of the Ruins of Xcaret, Quintana Roo, Mexico, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans, 1975.

ANGULO IÑIGUEZ, Diego, Historia del arte hispanoamericano, 2 vols., Salvat Editores, México, 1945 y 1950.

ARRÓNIZ, Othón, Teatro de evangelización en Nueva España, UNAM, México, 1979.

Artes de México, texto de Gonzalo Obregón, Ciencia Cultiva y Bosques, A.C., México, 1962.

BAIRD, Joseph Armstrong, The Churches of Mexico, University of California, Berkeley, 1962.

BARLOW, R.H., "Resumen analítico de Unos Anales históricos de la Nación Mexicana" en Anales de Tlatelolco, Antigua Librería Robredo, México, 1948.

BAUDOT, Georges, Las letras precolombinas, Siglo XXI, México, 1979.

BAXTER, Sylvester, La arquitectura hispano-colonial en México, Bellas Artes, México, 1934.

BEALS, Ralph, "Acculturation", en Anthropology Today, The University of Chicago Press, Chicago, 1970.

BELGODERE BRITO, Francisco José, El retablo de San Bernardino de Sena en Xochimilco, Suplemento 2 del núm. 39 de los Anales del Instituo de Investigaciones Estéticas, México, 1969.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

BENAVIDES, Antonio y ANDREWS, Antonio P., "Ecab: Poblado y Provincia del Siglo XVI en Yucatan", en Cuaderno de los Centros Regionales, SEP-INAH, México, 1979.

BENITEZ, Fernando, La ruta de Hernán Cortés, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular #56, México, 1974.

BENITEZ, José, Historia gráfica de la Nueva España, Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos, México, 1929.

BERDAN, Frances F., "Enculturation in an Imperial Society: The Aztecs of Mexico", en Enculturation in Latin America, An Anthology, Wilbert, Johannes, ed., UCLA Latin American Center Publications, Los Angeles, 1976.

_____. "Tres Formas de Intercambio en la Economía Azteca", en Economía política e ideología en el México prehispánico, Pedro Carrasco y Johanna Broda, ed., Edit. Nueva Imagen, CIS_INAH, México, 1978.

BERNAL, Ignacio, "Formación y desarrollo de Mesoamérica", en Historia general de México, Tomo 1, El Colegio de México, México, 1976.

_____. Tenochtitlan en un isla, Secretaría de Educación Pública, Sep-Setentas #39, México, 1972.

BRADEN, Charles S., Religious Aspects of the Conquest of Mexico, Duke University Press, Durham, North Carolina, 1930.

BRADING, David, Los origenes del nacionalismo mexicano, Secretaría de Educación Pública, SepSetentas #82, México, 1972.

BRUNDAGE, Burr Cartwright, A Rain of Darts, University of Texas Press, Austin, 1972.

CALNEK, Edward E., ed., Ensayos sobre el desarrollo urbano de México, Secretaría de Educación Pública, SepSetentas #143, México, 1972.

CARRASCO, Pedro, "The Peoples of Central Mexico and their Historical Traditions", en Handbook of Middle American Indians, University of Texas Press, Austin, 1967.

_____. "La sociedad mexicana antes de la Conquista", en Historia general de México, Tomo I, El Colegio de México, México, 1977.

_____. "La Transformación de la Cultura Indígena durante la Colonia", en Historia Mexicana, vol. 25, núm. 2, Jul 75.

_____. y BRODA, Johanna, ed., Economía, política e ideología en el México prehispánico, Edit. Nueva Imagen, CIS-INAH, México, 1978.

CARREÑO, Alberto María, Misioneros en México, Editorial Jus, México, 1961.

Cartas de Religiosos de Nueva España, 1539-1594, Edit. Salvador Chavez Hayhoe, México, 1941.

Catálogo del Ramo de Indios, Departamento de Publicaciones del Archivo General de la Nación, México, 1978.

CIUDAD REAL, Antonio de, Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España, 2 tomos, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1976.

CLAVIJERO, Abate Francisco Javier, Historia Antigua de México, Bellas Artes, México, 1917.

CLEAVER, Dale G., Art, an Introduction, Harcourt, Brace and World, Inc., New York, 1966.

Códice Chimalpopoca, anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles, UNAM, México, 1975.

Códice Franciscano, Edit. Salvador Chavez Hayhoe, México, 1941.

Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino, y muy especialmente del de indias. El título varía. 42 vols. Madrid, 1864-84.

Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de ultramar, 25 vols. Madrid, 1885-1932.

COLL, J. Oliva de, La resistencia indígena ante la Conquista, Siglo XXI, México, 1976.

CONNAUGHTON HANLE, Brian Francis, Desde el bajomedievo hasta 1700: España y Nueva España ante la crisis de la modernidad (tesis de maestría), UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Estudios Latinoamericanos, México, 1980.

COOK, Sherborne y BORAH, Wookrow, The Indian Population of Central Mexico, 1531-1610, University of California Press, Berkeley, 1960.

CORONA SÁNCHEZ, Eduardo, "Los Trabajos de Investigación Regional, el Sur de la Cuenca de México", en Cuicuilco, Escuela de Antropología e Historia, México, núm. 3, Ene 81.

CORTÉS, Hernán, Cartas de relación, 11ª ed., Edit. Porrúa, Sepan Cuantos #7, México, 1979.

CUEVAS, Mariano, Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México, Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnología, México, 1914.

_____. Historia del iglesia en México, 5 vols., Imprenta del Asilo Patricio Sáenz, Tlapam, México, 1921.

CUMBERLAND, Charles, C., Mexico, the Struggle for Modernity, Oxford University Press, London, 1976.

CHÁVEZ, Ezequiel A., La evangelización de los indios, Edit. Jus, Serie Figuras y Episodios de la Historia de México #58, México, 1958.

CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, San Antón Muñon, Relaciones originales de Chalco Amequemecan, trad. de Silvia Rendón con un prefacio de Angel Ma. Garibay K., Fondo de Cultura Económica, México, 1965

DAVIES, Claude Nigel, Los mexicas, primeros pasos hacia el imperio, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1973.

_____. The Toltecs, Until the Fall of Tula, The University of Oklahoma Press, Norman, 1977.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, Historia Documental de México, 2ª ed., UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1974.

DEL RIO, Ignacio, Guía del Archivo Franciscano, Vol. 1, UNAM, México, 1975.

DESCOLA, Jean, The Conquistadores, George Allen and Union, Ltd., London, 1957.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, Historia de la Conquista de Nueva España, Edit. Porrúa, Sepan Cuantos #5, México, 1976.

DURÁN, Fray Diego de, Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme, 2 tomos, Edit. Porrúa, México, 1967.

DURAND, José, La transformación social del Conquistador, 2 vols., Porrúa y Obregón, México, 1953.

DUVIOLS, Pierre, La destrucción de las religiones andinas, UNAM, México, 1977.

ELLIOT, J.H., "The Impact of America on Europe was Complex and Uncertain", en History of Latin American Civilization, Sources and Interpretations, Vol. 1, The Colonial Experience, Little, Brown and Company, Boston, 1973.

_____. Imperial Spain, 1469-1716, Penguin Books, Gran Bretaña, 1975.

Epistolario de Nueva España 1505-1818. Francisco del Paso y Troncoso, ed. 16 vols. México, 1939-42, Biblioteca histórica de obras inéditas, serie 2.

ERDHEIM, Mario, "Transformaciones de la ideología mexica en realidad social", en Economía política e ideología en el México prehispánico, Pedro Carrasco y Johanna Broda, ed., Edit. Nueva Imagen, CIS-INAH, México, 1978.

ESQUIVAL OBREGON, T., Apuntes para la historia del derecho en México, Tomo 2, Edit. Polis, México, 1938.

FARÍAS GALINDO, José, Xochimilco histórico y arqueológico, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Sobretiro del Boletín de Septiembre

de 1964, Tomo XCVIII, México, 1964.

FOLAN, William J., The Open Chapel of Dzibilchaltun, Yucatan, Tulane University, National Geographic Society, New Orleans, 1970.

FOSTER, George M., Culture and Conquest, Quadrangle Books, Chicago, 1960.

FRIEDE, Juan, Bartolomé de Las Casas: precursor del anticolonialismo, Siglo XXI, México, 1976.

GALLEGOS ROCAFULL, José M., El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII, UNAM, México, 1974.

GARCÍA GRANADOS, Rafael, Xochimilco, Monografías Mexicanas de Arte, Talleres Gráficos de la Nación, México, sin fecha.

_____. y MACGREGOR, Luis, Huejotzingo, la ciudad y el convento franciscano, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1934,

GARCIA ICAZBALCETA, Joaguín, Bibliografía mexicana del siglo XVI, Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

_____. Colección de documentos para la historia de México, 5 vols., Andrade y Morales, México, 1886-92.

_____. Nueva colección de documentos para la historia de México, 3 vols., México, 1941.

GARDINER, C. Harvey, Naval Power in the Conquest of Mexico, University of Texas Press, Austin, 1956.

GARIBAY K, Angel Ma., Teogonía e historia de los mexicanos, Edit. Porrúa, Sepan Cuantos #37, México, 1979.

GARRIDO ARANDA, Antonio, Moriscos e indios, precedentes hispánicos de la evangelización en México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1980.

GARZA, Mercedes de la, El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya, UNAM, México, 1978.

GEMELLI CARERI, Giovanni Francesco, Viaje a la Nueva España, UNAM, México, 1976.

GERBI, Antonello, La naturaleza de las Indias Nuevas, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

GERHARD, Peter, "Congreciones de Indios en la Nueva España antes de 1570", en Historia Mexicana, vol. 26, núm. 3, Mar. 77.

GIBSON, Charles, Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810, Siglo XXI, México, 1980.

_____. España en América, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1977.

_____. "Spanish-Indian Institutions and Colonial Urbanismo in New Spain", en El proceso de urbanización en América desde sus orígenas hasta nuestros días, Edit. del Instituto, Buenos Aires, 1969.

GIMENEZ, Gilberto, Cultura popular y religión en el Anahuac, Centro de Estudios Ecuménicos a.c., México, 1978.

GOMEZ CANEDO, Lino, Evangelización y conquista, Edit. Porrúa, México, 1977.

Guía de las Actas de Cabildo de la Ciudad de México, Siglo XVI, Fondo de Cultura Económica, México, 1970.

HABERLAND, Wolfgang, Culturas de la América indígena/Mesoamérica y América Central, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

HANKE, Lewis, Cuerpo de documentos del siglo XVI, sobre los derechos de España en las Indias y las Filipinas, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

_____. History of Latin American Civilization, Vol. 1, The Colonial Experience, Little, Brown and Company, Boston, 1973.

HARDOY, J. Enrique, Ciudades precolombinas, Ediciones Infinito, Buenos Aires, 1964.

HARING, C.H., The Spanish Empire in America, Harcourt, Brace and World, Inc., New York, 1952.

HELPS, Sir Arthur, The Spanish Conquest in America, John Lane, London, 1902.

HENRÍQUEZ UREÑA, P., Historia de la cultura en la América Hispánica, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular #5, México, 1975.

HERRERÍAS DE LA FUENTE, Mónica, El retablo de la iglesia conventual de Xochimilco, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, Churubusco, México, 1979.

HORCASITAS, Fernando, El teatro náhuatl, épocas novohispano y moderno, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1974.

IBÁÑEZ, Yolanda Mariel de, El tribunal de la Inquisición en México (siglo XVI), UNAM, México, 1945.

ICAZA, Francisco A. de, Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España, 2 vols., Madrid, 1923.

JOHNSON, H.B., ed., From Reconquest to Empire, The Iberian Background to Latin American History, Alfred Knopf, Inc., New York, 1970.

KATZ, Friedrich, Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1966.

KELEMAN, Pal, Baroque and Rococco in Latin America, The MacMillan Company, New York, 1951.

KRICKEBERG, Walter, Las antiguas culturas mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

KUBLER, George, Mexican Architecture of the Sixteenth Century, 2 vols., Yale University Press, New Haven, 1948.

_____. y SORIA, Martín, Art and Architecture in Spain and Portugal and their American Dominion, 1500-1800, Penguin Books, Gran Bretaña, 1959.

LAFAYE, Jacques, Los conquistadores, Siglo XXI, México, 1978.

_____. Quetzalcóatl y Guadalupe, la formación de la conciencia nacional en México, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

LAPESA, Rafael, Historia de la lengua española, Las Americas Publishing Company, New York, 1959.

LARRALDE, Elsa, The Land and People of Mexico, J.B. Lippincott Company, Philadelphia, 1964.

LAS CASAS, Fray Bartolomé de, Apologética Historia Sumaria, 2 tomos, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1967.

_____. Doctrina, UNAM, México, 1972.

_____. Los indios de México y Nueva España, Antología, 4ª ed., Edit. Porrúa, Sepan Cuantos #57, México, 1979.

_____. Tratados, 2 vols, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

LEANDER, Birgita, Herencia cultural del mundo náhuatl, Secretaría de Educación Pública, SepSetenta #51, México, 1972.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, Los antiguos mexicanos, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular #88, México, 1977.

_____. Aztec Thought and Culture, University of Oklahoma Press, Norman, 1963.

_____. Culturas en peligro, Alianza Editorial Mexicana, Biblioteca Iberoamericana #2, México 1976.

_____. El reverso de la Conquista, 6ª ed., Editorial Joaquín Mortiz, México, 1978.

_____. De Teotihuacan a los aztecas, Antología de fuentes e interpretaciones históricas, UNAM, Lecturas Universitarias #11, México, 1977.

_____. y otros, Historia documental de México, 2 vols., UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1974.

_____. y GARIBAY K., Angel Ma., Visión de los vencidos, relaciones indígenas de la Conquista, UNAM, México, 1976.

LIRA, Andrés y MURO, Luis, "El siglo de la integración", en Historia general de México, Tomo II, El Colegio de México, México, 1977.

LITVAK KING, Jaime, Cihuatlán y Tepecoacuilco, provincias tributarias de México en el siglo XVI, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1971.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, Hombre-Dios, Religión y política en el mundo náhuatl, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1973.

_____. Tarascos y mexicas, Fondo de Cultura Económica, SepOchenta, México, 1981.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, Cortés, The Life of the Conqueror by his Secretary, University of California Press, Berkeley, 1964.

LÓPEZ SARRELANGUE, Delfina Esmeralda, La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1965.

LORENZO, José Luis, "Los Orígenas Mexicanos", en Historia general de México, Tomo I, El Colegio de México, México, 1977.

LORCAZANA, F.A., Concilios Provinciales, Primero y Segundo, 1555 y 1565, México, 1769.

McANDREW, John, The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico, Harvard University Press, Cambridge, 1965.

MADARIAGA, Salvador de, The Rise of the Spanish American Empire, The Free Press, New York, 1965.

MADSEN, William, "Religious Syncretism", en Handbook of Middle American Indians, 6:369-391, University of Texas Press, Austin.

MARTINEZ MARÍN, Carlos, Telela del Volcán, su historia y su convento, UNAM, México, 1908.

MENDIETA, Fray Gerónimo de, Historia eclesiástica indiana, Antigua Librería, México, 1870.

MENDOZA ROSETE, Margarita, Estudio geográfico de la Delegación de Xochimilco (tesis de maestría), UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Geografía, México, 1961.

MOLINS I FABREGA, N., El Códice Mendocino y la economía de Tenochtitlan, Libromex, México, 1956.

MORENO TOSCANO, Alejandra, Geografía económica de México (Siglo XVI), El Colegio de México, México 1968.

_____. "El siglo de la conquista", en Historia general de México, Tomo II, El Colegio de México, México, 1977.

MORNER, Magnus, Race Mixture in the History of Latin America, Little, Brown and Company, Boston, 1967.

MORSE, Richard, M., Las ciudades latinoamericanas, 1. Antecedentes, Secretaría de Educación Pública, SepSetentas #96, México, 1973.

MOTOLINÍA, Fray Toribio de Benavente, Carta al Emperador, refutación a Las Casas sobre la Colonización Española, Editorial Jus, México, 1949.

_____. Historia de los indios de la Nueva España, Edit. Porrúa, Sepan Cuantos #129, México, 1979.

_____. Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1971.

O'GORMAN, Edmundo, La idea del descubrimiento de América, UNAM, México, 1976.

_____. La invención de América, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

OLIVERA, Mercedes, Pillis y macehuales, las formaciones sociales y los modos de producción de Tecali del siglo XII al XVI, Ediciones de la Casa Chata, CIS_INAH, México, 1978.

OROZCO Y BERRA, Manuel, Historia de la cominación española en México, 4 vols., Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, Biblioteca Historia Mexicana de Obras Inéditas, México, 1938.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A. La evangelización Puritana en Norteamérica, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

OVIEDO, Gonzalo Fernández de, Sumario de la natural historia de las Indias, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Americana #13, México, 1979.

PALERM, Angel, Agricultura y civilización en Mesoamérica, Secretaría de Educación Pública, SepSetentas #32, México, 1972.

_____. "Agricultural Systems and Food Patterns" en Handbook of Middle American Indians, University of Texas Press, Austin.

PARRY, John Horace, The Audiencia of New Galicia in the Sixteenth Century, A Study in Spanish Colonial Gobernment, reprint, Cambridge University Press, Cambridge, 1968.

_____. The Spanish Seaborne Empire, Alfred A. Knopf, New York, 1972.

PARSONS, Jeffrey R., "The Role of Chinampa Agriculture in the Food Supply of Aztec Tenochtitlan", reprinted from Cultural Change and Continuity, Academis Press, New York, 1976.

_____. "La Dinámica del Asentamiento Prehispánico en la Región Chalco-Xochimilco", en Cuilco, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, núm. 3, Ene. 1981.

_____. Brumfiel, E, PARSONS, M., y WILSON, D., Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of México: the Chalco Xochimilco Región, Memoir Núm 14, University of Michigan, Museum of Anthropology, 1981.

PASTOR DE TOGNERI, Reyna, Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval, Editorial Ariel, Barcelona, 1973.

PAULÍN DE SAUDE, Georgina, Los indígenas bilingües de México frente a la castellanización, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1974.

PEÑAFIEL, Antonio, ed., Colección de documentos para la historia mexicana, México, 1904.

PHELAN, John L., El reino milenario de los Franciscanos en el Nuevo Mundo, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1972.

PICÓN-SALAS, Mariano, De la Conquista a la Independencia, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular #65, México, 1969.

PRESCOTT, William H., Historia de la Conquista de México, trad. de José María González de la Vega, Edit. Porrúa, Sepan Cuantos #150, México, 1976.

PUIGGRÓS, Rodolfo, La España que conquistó al Nuevo Mundo, B. Costa-Amic Editor, México, 1976.

RAMÍREZ, José Fernando, Memoria acerca de las obras e inundaciones en la ciudad de México, La Casa Chata, CIS-INAH, México, 1976.

REDFIELD, R., LINTON, R. y HERSKOVITS, M.J., "Memorandum on the Study of Aculturation" en American Anthopoligist, vol. 38.

RICARD, Robert, La conquista espiritual de México, Editorial Jus, México, 1947.

RIVERA CAMBAS, manuel, México pintoresco, artístico y monumental, Imprenta de la Reforma, México, 1880.

ROJAS GARCIDUEÑAS, José, El teatro de Nueva España en el siglo XVI, Secretaría de Educación Pública, SepSetentas #101, México, 1973.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, Historia general de las cosas de Nueva España, 5 tomos, Editorial Pedro Robredo, México, 1938.

SANDERS, William T., PARSONS, Jeffrey R. y SANTLEY, Robert S., The Basin of México, Ecological Processes in the Evolution of a Civilization, Academic Press, New York, 1979.

SANFORD, Trent Elwood, The Story of Architecture in Mexico, WW. Norton and

Co., New York, 1947.

SCHOLES, France V. y ADAMS, Eleanor B., Don Diego Quijada, Alcalde Mayor de Yucatán, 1561-1565, documentos de los archivos de España, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, Biblioteca Historia Mexicana, México, 1938.

SÉJOURNE, Laurette, Burning Water, Thought and Religion in Anciente America, Thames and Hudson, London.

SEMO, Enrique, Historia del capitalismo en México. Los origenes, 1521/1763, Ediciones Era, México, 1978.

SEPÚLVEDA, Juan Gines de, Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios, Fondo de Dultura Económica, México, 1979.

STAVENHAGEN, Rodolfo, Las clases sociales en las sociedades agrarias, Siglo XXI, México, 1975.

STEIN, Stanley J. y STEIN, Barbara H., La herencia colonial de América Latina, Siglo XXI, México, 1979.

SUPER, Jahn, "Querétaro Obrajes: Industry and Society in Provincial Mexico, 1600-1810", en Hispanic American Historical Review, vol. 56, núm. 2, Mayo 76.

TAYLOR, William Bayard, Drinking, Homicide and Rebellion in Colonial Mexican Villages, Stanford University Press, Stanford, California, 1979.

TIBÓN, G., Historia del nombre y de la fundación de México, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

TORQUEMADA, Fray Juan de, Monarquía indiana, 6 vols., UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1979.

TORRE VILLAR, Ernesto de la, "Época Colonial en Historia decumental de México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1974.

TOUSSAINT, Manuel, Arte colonial en Mexico, 3d ed., UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1974.

_____. y BENITEZ, J.R. y DR. ATL, Iglesias de México, 5 vols., secretaría de hacienda, Editorial "Cultura" 1ra. Rep., 1927-34.

TURBERVILLE, A.S., La Inquisición española, Fondo de Cultura Económica, Brèvarios, México, 1973.

VAILLANT, George, La civilización azteca, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

VALLE-ARIZPE, Artemio de, Historia de la ciudad de México según los relatos de sus cronistas, Edit. Pedro Robredo, México, 1939.

VARGAS LUGO, Elisa, Las portadas religiosas de México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1969.

VETANCOURT, Agustín de, Teatro mexicano: descripción breve de los sucesos exemplares de la Nueva España en el Nuevo Mundo Occidental de las Indias, J. Porrúa Turanzas, 1960-61.

VILLANUEVA P., Plácido, "Xochimilco, una ciudad típica del México de ayer y de hoy", en Huehuetlahtolli, Cihuacoatl, A.C., Agosto, 1974, Año 1, Núm. 1.

VON HACEN, Victor Wolfgang, Los reinos americanos del sol, México, 1964.

WOLF, Eric, Pueblos y culturas de Mesoamérica, Ediciones Era, México, 1979.

ZAVALA, Silvio, La colonización española en América, Secretaría de Educación Pública, SetSetentas #12, México, 1972.

_____. Filosofía de la Conquista, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

_____. Las instituciones jurídicas en la Conquista de América, Edit. Porrúa, México, 1971.

_____. Servidumbre natural y libertad cristiana, según los tratadistas españoles de los siglos XVI y XVII, Edit. Porrúa, México, 1975.

_____. y CASTELO, María, Fuentes para la historia del trabajo en Nueva España, Fondo de Cultura Económica, México, 1939.

ZUBORON, J., Xochimilco, 1200-1521, Ed. Vargas Res, Biblioteca de Historiadores Mexicanos, México, 1954.

BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS